

XIII PREMIO



GERMÁN ROZENMACHER

DE NUEVA DRAMATURGIA

Stein, Naomi

XIII Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia / Naomi Stein ; Lucero Abbate.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Rojas, 2021.

382 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-1862-34-4

1. Dramaturgia. I. Abbate, Lucero. II. Título.

CDD A862



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CENTRO CULTURAL RECTOR RICARDO ROJAS

Rector: Dr. Alberto Edgardo Barbieri

Secretaría de Relaciones Institucionales, Cultura y Comunicación: Lic. Paula Quattrocchi

Coordinadora General de Cultura: Lic. Cecilia Vázquez

Coordinadora Adjunta Administrativa: Mariana Ron



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno: Horacio Rodríguez Larreta

Ministro de Cultura: Enrique Avogadro

Subsecretaría de Gestión Cultural: Viviana Cantoni

Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA 2021)

Director Artístico FIBA 2021: Federico Irazábal

Comité de selección 13º Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia:

Valeria Correa, Juan Francisco Dasso, Ana Seoane.

Staff CCRRojas:

COORDINADORA DE PUBLICACIONES: Natalia Calzon Flores. Equipo: Paola Kaiser, Matías Puzio, Gustavo Benzi.

COORDINADORA DE DISEÑO: Virginia Parodi. Equipo: Daniel Sosa, Roberto Duarte, Mariana Antoniow.

© Libros del Rojas

Impreso en la Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros medios sin el permiso previo del editor.

XIII PREMIO



GERMÁN ROZENMACHER

DE NUEVA DRAMATURGIA



Obras premiadas

Rey Magnum Leopoldo de Naomi Stein

Hasta luego, Zorzal de Lucero Abbate

Edición cuatrilngüe



Libros del Rojas

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



BA Buenos Aires Ciudad

PRESENTACIÓN



El Premio Germán Rozenmacher fue creado en 1999 por el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, dependiente de la Universidad de Buenos Aires, y el Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA), organizado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Desde entonces se viene entregando bianualmente, en ocasión de cada nueva edición del FIBA. Su objetivo es estimular la producción de autores argentinos de hasta 35 años y homenajear la memoria del gran dramaturgo y cuentista autor de *Réquiem para un viernes a la noche* y *Cabecita negra*. En su treceava edición el Premio contó con un jurado integrado por Valeria Correa, Juan Francisco Dasso y Ana Seoane, quienes leyeron los originales presentados, entre los que se eligieron a los ganadores:

1^{er} Premio: *Rey Magnum Leopoldo*, de Naomi Stein

2^{do} Premio: *Hasta luego, Zorzal* de Lucero Abbate

El valor y la cantidad de las obras presentadas, así como la diversidad de sus poéticas (comedia, drama, realismo social, expresionismo, heterogeneidad de la cultura de masas y la globalización, entre otros rasgos), hablan de la potencia y la creatividad de la novísima dramaturgia argentina. El Premio Rozenmacher contribuye al progresivo afianzamiento y visibilización de una generación emergente, así como a multiplicar la rica tradición de dramaturgia con que cuenta la historia del teatro argentino. Las obras ganadoras son publicadas por el sello Libros del Rojas en

edición cuatrilingüe, con traducciones del inglés, francés y portugués, para favorecer su lectura y puesta en escena en otros contextos. Respectivamente, las traducciones han sido realizadas por Lydia Sue Stevens (inglés), Valeria Castelló-Joubert (francés) y Sandra Andreoli (portugués).

Marzo de 2021



PRIMER PREMIO



REY MAGNUM LEOPOLDO

NAOMI STEIN

Personajes:

BUFÓN 1

BUFÓN 2

REY MAGNUM LEOPOLDO

LAPAMPAMA (chambelán andrógino)

GÚLERIN (científico de la corte)

En un castillo decadente antes lujurioso. Un trono hecho con botellas de plástico y latas, gárgolas de basura. BUFÓN 1 y BUFÓN 2 cantan.

*BUFÓN 1 y 2.— Bienvenidos a este castillo
Alto fuerte bien construido
Que verán caer como corona del rey
Abran puertas a sus oídos
Que entren susurros y chiflidos
Para poder distinguir las risas de los mugidos
Bienvenidos sean a este castillo
Donde los secretos no tienen cobijos
Tarde o temprano todo se deja saber
Tarde o temprano oscuro nada permanece
Sueños profundos y abatidos
Dulces, crueles y confundidos
Si no son de entender los desterrarán
A las tierras de los vecinos
Lejos de nuestros pueblerinos
Quien no cumpla la ley que dicta el gran rey
Bienvenidos sean a este castillo
Donde los secretos no tienen cobijos
Tarde o temprano todo se deja saber
Tarde o temprano firmes estarán los pies
No le teman a los bosques
Ni a los ríos o bisontes
Diablos y dragones
Han de huir
Los misterios de la noche
Serán carne de cañones
Para la gran guerra de entender
Para la gran guerra del creer
Para la gran guerra del saber*

BUFÓN 1.— Bienvenidos sean ustedes, plebeyos, observadores de los grandes, espectadores de la vida ajena, deseantes de ficciones, demandantes de apariencias, fetichistas,oyeristas, consumidores. A este espectáculo decadente, a esta puesta en escena de la vida de un pobre hombre que conoció el cielo y el oro para caer en el derrame

BUFÓN 2.— Derrame de lágrimas. Lágrimas de camello, de cuerpo pesado, de animal que no puede, que no sostiene, de animal que camina desolado por el desierto mientras el sol le pega en la frente

BUFÓN 1.— ¿Pero acaso aquellos no somos todos?

BUFÓN 2.— Calla lacayo que el show recién comienza y aún no estamos listos para moralejas. Mientras tanto lustra mis zapatos

BUFÓN 1.— Jamás

BUFÓN 2.— Hazlo

BUFÓN 1.— No

BUFÓN 2.— Dormirás solo

BUFÓN 1.— ¡No! (BUFÓN 1 corre a lustrarle los zapatos al BUFÓN 2, quien extiende su pie como una bailarina clásica)

BUFÓN 2.— La obediencia. Algo que el Rey Magnum desconoció por completo. Simpatía y empatía, son asuntos separados (*Da una patadita de danza y BUFÓN 1 salta hacia arriba y en el mismo movimiento saca de su traje un papiro*)

BUFÓN 1 y 2.— ¡Definition moment!

BUFÓN 2.— ¡Definiciones, fijas!

BUFÓN 1.— ¡Estables!

BUFÓN 2.— ¡Confiables!

BUFÓN 1.— (*Abre el papiro ágilmente*) Empatía: capacidad para examinar el mundo interno ajeno desde dentro, captando lo que aquel otro tiene en su interior para intentar comprenderlo entonces con las propias herramientas mentales y emocionales

BUFÓN 2.— ¡Simpatía!

BUFÓN 1.— Es la puesta en común de ambas individualidades en un intento de sintonizar emocionalmente sin que por ello nadie deba hacer abstracción de lo que piensa o siente. (*Guarda el papiro*) No comprendo

BUFÓN 2.— (*Respira*) La empatía implica compromiso, fusión, sentir aquello que el otro siente pero por dentro, en el propio cuore. Con posibilidad de doler pero también de curar. La simpatía en cambio es relleno, compromiso y deuda, con riesgo de convertirse en oportunismo para usar las emociones ajenas en beneficio propio.
¿Capisci?

BUFÓN 1.— (*Mueca*) Capisci

BUFÓN 2.— Fantástico, ahora calla, toda esta gente tiene sed de drama, y el rey se acerca con la garganta ancha para saciarlos.

Se escuchan quejas y mugidos, alguien que sufre exageradamente y desea hacerse oír. Entra el REY MAGNUM LEOPOLDO seguido de LAPAMPAMA, un ser enorme y andrógino, quien sostiene la larga cola del vestido del REY.

REY.— ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Ha llegado la noche my friend, y desde la colina puedo ver cómo todo el pueblo ha apagado sus velas. Se han callado, ¿para qué?

LAPAMPAMA.— No lo sé mi señor

REY.— Para observarme, my friend. Si todo es oscuro cuesta abajo, lo único que ilumina entonces, es mi palacio. Y eso no me gusta, que me asocien con el ocaso. Lapampama, toma nota.

LAPAMPAMA duda sobre qué hacer: sostener el vestido o escribir. Se las ingenia para hacer las dos cosas al mismo tiempo.

LAPAMPAMA.— Escucho mi rey

REY.— ¡No me digas mi rey! Nosotros somos amigos, ¿no lo recuerdas?

LAPAMPAMA.— Sí lo recuerdo

REY.— ¿Entonces?

LAPAMPAMA.— Escucho Leopó

REY.— A partir del día de mañana, estará terminantemente prohibido para todos los habitantes del reinado, hacer uso doméstico de la oscuridad. Será obligatorio que en al menos en uno de todos los cuartos de cada casucha se mantenga una vela encendida hasta comenzado el amanecer para evitar accidentes nocturnos por apariciones de seres mitológicos criminales. Corte. ¿Lo escribiste?

LAPAMPAMA.— Sí Leopó

REY.— Fantástico, fantástico. Este imperio no conocerá la oscuridad my friend, ¿sabés por qué?

LAPAMPAMA.— ¿Por qué?

REY.— Porque la oscuridad es mala, todos lo saben. La luz en cambio, es vida. Y sin vida, no habría guerra. Y si no hay guerra, ¿para qué habría castillo? Y si no hay castillo, ¿qué sería de este cuerpo ancho, trunco, fibroso? No sería nada. Y yo, me lo dijeron los astros, las borras, las aves voladoras, nací para reinar. Por eso, no quiero ser asociado con la oscuridad, no quiero que nadie la vea y en ella también me vea a mí, no quiero que los nuevos niños la conozcan, tan solo que oigan hablar de ella como un cuento lejano. La quiero fuera, y quiero dejar fantasear a los sujetos. Cuando no está el cuerpo presente comienza la confabulación. Si de oscuridad se trata, quiero que crean, que crean dichos y fantasías, que se sientan a salvo de los seres extraños que atormentan en las vecindades. Sabes que me gusta la ciencia. He hablado con los reasearchers y me lo han confirmado: que los monstruos no existen, que los diablos son cuentos de falsos voceros. ¡Ah! My friend, hazme masajes.

El REY se dobla sobre sí mismo en posición de tabla, LAPAMPAMA se le apoya desde atrás y le hace masajes en los omóplatos. El REY goza.

REY.— Ah, me gustan tus masajes y me gusta que seas tan parecido a mí. ¿Sabes? No hay mucha gente en el castillo que me permita reposarme sobre ellas como tú me dejas. La gente me mira con ojos de fuego, pero no el fuego que a mí me gusta, el fuego del odio, un fuego atroz y voraz. Y yo soy un ser sensible que merece ser amado. Ah, masajes, masajes.

BUFÓN 1.— ¿Así que ya no hubo más oscuridad?

BUFÓN 2.— No la hubo

BUFÓN 1.— ¿Y cómo dormía la gente?

BUFÓN 2.— Con los ojos abiertos

BUFÓN 1.— ¿Con los ojos abiertos?

BUFÓN 2.— Como los tiburones, si descansan, mueren. El rey quería evitar que soñaran

BUFÓN 1.— ¿Pero qué problema había con el sueño?

BUFÓN 2.— El sueño ilumina rincones que antes no tenían luz. Y el rey no quería nada de eso (*Imita al REY*) “abrir la puerta onírica es abrir la puerta de un laberinto que nadie sabe a dónde lleva. Y yo, Rey Magnum Leopoldo, cuido a mi pueblo y no quiero que ningún individuo se pierda en el camino”.

BUFÓN 1.— ¿Y cómo lo logró?

BUFÓN 2.— De la mano de Ella

BUFÓN 1.— ¿Ella?

BUFÓN 2.— La Ciencia

GÚLERIN RICHARD *mezcla poción en tubos de ensayo, se ríe asquerosamente. Llega el REY, detrás suyo LAPAMPAMA sosteniéndole el vestido. Toca la puerta.*

GÚLERIN RICHARD.— ¿Quién es?

REY.— Leopo

GÚLERIN.— ¿Quién?

REY.— Leopo

GÚLERIN.— No te conozco, vete, estoy ocupado

REY.— Ábreme

GÚLERIN.— ¡Vete ya!

REY.— (*refunfuña*) Soy el Rey Magnum Leopoldo, ábreme ahora, es una orden! (GÚLERIN se sorprende. Deja todo lo que está haciendo. Va a abrirla la puerta. Se miran un rato)

GÚLERIN.— Hola

REY.— Hola.

GÚLERIN.— No te esperaba hoy

REY.— (*Se hace paso, entra desfilando junto con LAPAMPAMA. Luego mira todo con asco.*) Lapampa dale sus monedas (LAPAMPAMA saca de su bolsillo unas monedas de oro y se las da) eso es por el mes pasado. Tu casa está cada vez más horrible

GÚLERIN.— ¿A qué vienes?

REY.— Huele a ácido, deberías echarle perfume

GÚLERIN.— Es nitrato de amonio, ¿a qué vienes?

REY.— Tengo un nuevo encargo

GÚLERIN.— Y yo mucho trabajo, ¿qué buscas?

REY.— Una máquina que inhabilite los sueños

GÚLERIN.— ¡Hum!..... No me interesa. Ese descubrimiento ya fue hecho en las Indias y se llama café (*Intenta seguir con su trabajo previo*)

REY.— Nada en común tiene esto con aquello. El café solo retrasa al sueño. Mi idea lo inhabilita, inhabilita todo lo incomprensible de los mismos, y los vuelve claros. Y no solo eso sino que además, de lograr mi deseo, todo lo positivo de los viajes oníricos se condensaría en claras oraciones

GÚLERIN.— ¿Qué intuyes?

REY.— Gúlerin, quiero que juntos creemos una máquina que pueda deshacerse de todas las inútiles imágenes oníricas, que ningún hombre o mujer se sienta dueña de aquellas películas que sus mentes confabulan, que al fin y al cabo solo los aterran. Quiero que el espacio de descanso sea más sintético, ameno, y que todo lo que se aparezca pueda recordarse. Nada de levantarse y no saber en dónde ha estado tu mente las últimas 8 horas.

GÚLERIN.— Mh.... Una máquina que productivice la noche. Comienza a interesarme. ¿Pensaste en el subproducto?

REY.— ¿Y eso quéería?

GÚLERIN.— Si se condensa el material disponible entonces habría producto sobrante. La noche sería más corta. Podría utilizarse el tiempo excedente para incorporar nueva información, pero ahora artificial

REY.— Gúlerin, Gúlerin, Gúlerin. Te doy una mano y me tomas el codo. Piensas en demasia. De todas formas lo festejo, pero aún no es momento de aquello. Por ahora tenemos suficiente. Tienes 4 semanas para hacer de los sueños un espacio de claridad, sueño en la vigilia

GÚLERIN.— No las necesito, puedo con menos

REY.— Como tú digas. Ahora me voy, recibirás tu pago cuando lo termines

GÚLERIN.— Espera

REY.— ¿Qué?

GÚLERIN.— Necesito un cuerpo de prueba

REY.— Consíguelo tú mismo

GÚLERIN.— Sabes que ya nadie responde a mis avisos en el pueblo

REY.— No es mi problema

GÚLERIN.— Entonces no lo hago, sería imposible experimentarlo de otra forma

REY.— (*Refunfuná*) Bueno.... (*Cambia de actitud*) Lapampama my love

LAPAMPAMA.— ¿Sí mi rey?

REY.— ¿Te importaría trabajar en conjunto con Gúlerin?

LAPAMPAMA.— Mi señor ya sabe que este hombre no es de mi mayor agrado

REY.— Leopoldo mi amor, Leopoldo. Amigos, recuerda. De todas formas es una pena que no quieras hacerlo, él solo no puede, y esta búsqueda es por el bien del pueblo

LAPAMPAMA.— ¿Y por qué no deja que pruebe en usted?

REY.— Porque yo tengo demasiadas cosas por hacer, no puedo poner en juego esta cabecita que es la que mantiene a este reino andando

LAPAMPAMA.— Tienes un punto ahí pero

REY.— Perfecto my love, gracias estoy tan agradecido. ¡GÚLERIN! Lapampama será tu compañera (*La empuja hacia delante*) Ve hermosa, ve con él, no te hará daño. Ella vendrá todas las noches para pasar aquí su noche. ¿No querida?

LAPAMPAMA.— Sí...

REY.— Cuánto me alegras

GÚLERIN.— Fantástico. Te espero mañana entonces

LAPAMPAMA.— Sí...

REY.— Sí... ahora nos vamos, adiós.

GÚLERIN.— Adiós.

Los bufones recostados o sentados sobre una alfombra como dos ninjas, borrachos. Toman vino, comen uvas. Están rodeados de libros y cuadernos. Los toman y leen fragmentos.

BUFÓN 2.— La más bella niña

De nuestro lugar,

Hoy viuda y sola

Y ayer por casar,

Viendo que sus ojos

A la guerra van,

A su madre dice,

Que escucha su mal:

BUFÓN 1 y BUFÓN 2.— Dejadme llorar , Orillas del mar.

BUFÓN 2.— Pues me distes, madre,

En tan tierna edad

Tan corto el placer,

Tan largo el pesar,

Y me cautivastes

De quien hoy se va

Y lleva las llaves

De mi libertad,

BUFÓN 1 y BUFÓN 2.— Dejadme llorar Orillas del mar.

BUFÓN 2.— En llorar conviertan

Mis ojos, de hoy más,

El sabroso oficio

Del dulce mirar,

Pues que no se pueden

Mejor ocupar,

Yéndose a la guerra

Quien era mi paz,

BUFÓN 1 y 2.— Dejadme llorar Orillas del mar.

BUFÓN 2.—Váyanse las noches,

Pues ido se han

Los ojos que hacían
Los míos velar;
Váyanse, y no vean
Tanta soledad,
Después que en mi lecho
Sobra la mitad.

BUFÓN 1 y BUFÓN 2.— Dejadme llorar Orillas del mar.

BUFÓN 1.— Dejadme llorar, dejadme llorar. ¡Ah! ¡Cuánto más felices seríamos si nos dejáramos llorar!

BUFÓN 2.— Ntntntnt, no no no, no son provechosas las lágrimas
BUFÓN 1.— Harto me tiene el provecho

BUFÓN 2.— Y a mí harto me tienes tú con tu dicción de damisela vencida. Tú, ¿qué traes hoy bajo tu manga?

BUFÓN 1.— Tan pronto te escapas de la cuestión, llegará el día en que aparezca el mar en tu mirada y no sabrás nadar en él

BUFÓN 2.— Si eso ocurre, que me crucifiquen, como a Cristo

BUFÓN 1.— Cristo debía ser un gran llorón. ¿Cuál sería el sabor de sus lágrimas?

BUFÓN 2.— Acarameladas

BUFÓN 1.— Con tintes de sabor a almendra

BUFÓN 2.— Y fragancia a chocolate

BUFÓN 1.— (*Imita a un vendedor ambulante*) ¡Vendo, vendo!
¡Vendo lágrimas del señor caramelizadas! ¡Por docena o por millares vendo!

BUFÓN 2.— Para los niños y las niñas, lágrimas de dios para degustar todo tipo de tristezas, las de rico y las de pobre, las de supervivencia y de sobrevivencia. Las de madre preocupada o de novia desolada

BUFÓN 1.— Vendo vendo, lágrimas de bufón enclosetado

BUFÓN 2.— (*Le quita la botella a BUFÓN 2*) Ya cállate, y sorpréndeme con tus palabras

BUFÓN 1.— Que así sea (*levanta un libro con los movimientos de un fino ganso, lee*) “advierte, amigo mío, que el amor ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos, y tiene la misma condición que la muerte: que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores, y cuando toma entera posesión

de una alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza”

BUFÓN 2.— ¿Así que cualquiera puede amar?

BUFÓN 1.— Palabras del santo tequi, no mías

BUFÓN 2.— ¿Y tú qué piensas?

BUFÓN 1.— ¿Yo? Yo... yo... nunca me había detenido a pensar qué pensaba. Creo que yo no pienso

BUFÓN 2.— ¿Cómo que no lo haces? Eso es imposible

BUFÓN 1.— Yo... yo solo siento. Y no sabes cuánto. Mira: tengo en el pecho una marca de tanto sentir (*Se corre la camisa y le muestra el pecho a BUFÓN 2*)

BUFÓN 2.— No veo nada

BUFÓN 1.— Aquí, aquí

Torpes intentos por ver algo que no existe

BUFÓN 2.— No, no veo nada. Nada. De todas formas, pensar piensas porque formulas oraciones. ¿Si no qué sería eso que escribes?

BUFÓN 1.— Cositas privadas

BUFÓN 2.— No son privadas si vas por todo el pueblo gritándolas

BUFÓN 1.— Es verdad. Cositas públicas

BUFÓN 2.— ¿Y hay quien te escucha?

BUFÓN 1.— Hay quienes me veneran, pronto seré un gran escritor

BUFÓN 2.— Así que a ti sí te aman. Te aman en el castillo y en las calles. Don Quijote estaba en lo cierto.

BUFÓN 1.— Aman mi escritura pero nadie ama mi cuerpo. (*Lee*)

“Hay dos maneras de hermosura: una del alma y otra del cuerpo”.

En mi caso solo respetan la hermosura de mi alma. Sin embargo mi carne queda seca y vacía

BUFÓN 2.— (*Mientras le hace mimos como si fuese una escultura*)

Tu carne... Tu preciada carne, yo la aprecio. El cuerpo, nuestra única propiedad, amigo mío. Nuestro territorio celebrado. Que festejen tu decir, pero que antes que nada festejen a tu sangre, a tus músculos endurecidos. Pues si no serías intangible, invisible. Sin el cuerpo somos retazos de algo que se evapora.

LAPAMPAMA sentada en una silla con un sujetando brazos y sujetando pies. Se la nota incómoda, dura. Mira con desconfianza a GÚLERIN que se pasea sin prestarle demasiada atención, haciendo cosas en su laboratorio. GÚLERIN murmura cosas que no se entienden, quizás en otro idioma.

LAPAMPAMA.— Gúlerin... ¿para qué los sujetadores?

GÚLERIN.— Strein ioung ne ah... mar ti ne si pendama

LAPAMPAMA.— ¿Qué?

GÚLERIN.— Meina setio aleja mar di pona

LAPAMPAMA.— No te comprendo

GÚLERIN.— Siti ni alerja e vei arondo e

LAPAMPAMA.— ¡HABLA BIEN!

GÚLERIN.— (*De pronto, como si despertara de un trance*) Ay sí, disculpa, ¿qué?

LAPAMPAMA.— Los sujetadores, ¿por qué son necesarios?

GÚLERIN.— Ah sí, sí. Son por precaución

LAPAMPAMA.— ¿Precaución por qué?

GÚLERIN.— Por si la lucidez es demasiado fuerte y no puedes soportarla

LAPAMPAMA.— No comprendo

GÚLERIN.— Son las primeras pruebas, temo por la crudeza de las imágenes

LAPAMPAMA.— ...

GÚLERIN.— No importa, vas a estar bien. Ahora, antes de comenzar, debo hacerte una pequeña encuesta

LAPAMPAMA.— (*Más animada*) Bueno sí, las encuestas me gustan. Pregunta

GÚLERIN.— ¿Cuántas horas duermes por día?

LAPAMPAMA.— Entre 5 y 7, dependiendo de cuán tarde se acueste el rey

GÚLERIN.— 5, eso es demasiado poco. ¿y qué haces antes de dormir?

LAPAMPAMA.— Lo acompañó. Conversamos. O bueno en

realidad, lo escucho. A veces se queda pensando y necesita alguien que lo escuche. Habla y habla, habla como pocos. Tiene buenas ideas, ideas brillantes. Yo lo admiro, su dicción es... Es hermoso.

GÚLERIN.— (*Interrumpe*) ¿Duermes con él?

LAPAMPAMA.— No! Cómo se le ocurre? Nonono. Él duerme solo. Me quedo a su lado hasta que cierra los ojos, le gusta que lo acaricien antes de entrar en sueño. Yo duermo en la habitación del otro lado del pasillo.

GÚLERIN.— O sea que caminas antes de irte a dormir. Caminas por la oscuridad

LAPAMPAMA.— Sí, o bueno no. Eso era antes. Ahora la oscuridad está prohibida, ¿recuerda? Pero sí, camino sola por el pasillo hasta llegar a mi cuarto.

GÚLERIN.— (*Anotando*) Ejercicio físico antes de dormir. (*A ella*) ¿Y duermes bien?

LAPAMPAMA.— ¿Yo? ¿Si yo duermo bien?

GÚLERIN.— Sí, ¿si no quién?

LAPAMPAMA.— Bueno em... Depende. Depende la noche. Depende mis tareas del día siguiente. A veces caigo sobre mis aposentos como una flor marchita después de la primavera. Otras me revuelco como un león enjaulado.

GÚLERIN.— ¿Y sueñas?

LAPAMPAMA.— Bueno... casi nada

GÚLERIN.— ¿Nada? ¿Nunca?

LAPAMPAMA.— Solo cada tanto

GÚLERIN.— ¿Con qué?

LAPAMPAMA.— Bueno, muchas veces sueño con la naturaleza. Con prados enormes, gigantes, por donde corro vestida con prendas decoradas con rubíes y esmeraldas. A veces aparecen estanques de agua cristalina donde me sumerjo por completo. Pero no me ahogo, puedo respirar adentro. Ese es un sueño recurrente. Me sumerjo y siento el olor a agua fresca que ingresa por mi nariz. Y puedo observar a todos los peces y pececitos que allí abajo viven. Los hay de todos los colores. También veo corales y cangrejos. Hablan en mi idioma, escucho lo que dicen. Se me acercan y me susurran, me sonríen.

GÚLERIN.— ¿Y tienes pesadillas?

LAPAMPAMA.— Bueno, sí. Después de pasar un tiempo con esos animalitos del fondo del océano, generalmente empiezo a escuchar un retumbe. Un sonido grave que viene del fondo, como si fuese una queja o un llanto. No llega en forma de sonido sino en forma de vibración. En el sueño tengo algo así como un sexto sentido en la piel, que traduce las vibraciones en símbolos. Sin palabra los comprendo, y entiendo que se acerca una bestia. Los peces empiezan a nadar más rápido, se escurren entre mi piel, buscan refugio en mí y siento su mucosa que choca contra mi cuerpo, primero suavemente hasta que terminan por golpearme, más fuerte, cada vez más fuerte, más fuerte hasta que logran pinchar mis piernas y mis brazos y se esconden entre mi carne. Yo me hincho, me hincho me hincho hasta que PAM, exploto. Y ahí es cuando despierto, toda sudada y a los gritos. Siempre tengo miedo de despertar al rey pero él no escucha demasiado.

GÚLERIN.— (*Anotando*) Pesadillas recurrentes. (*Deja de anotar*) Bueno, ahora sí, pasamos al testeо. (*La golpea suavemente con un instrumento médico*) ¿Te duele esto?

LAPAMPAMA.— No

GÚLERIN.— (*Anota*) ¿Y esto?

LAPAMPAMA.— No, tan solo lo siento, pero no duele

GÚLERIN.— (*Anota*) Y.... Esto? (*La golpea en un lugar con más fuerza*)

LAPAMPAMA.— ¡AY! ¡Eso sí dolío!

GÚLERIN.— (*Anota*) Perfecto. ¿Eres alérgica a algo?

LAPAMPAMA.— No que yo sepa

GÚLERIN.— ¿Pelo de gato, plumas, henna quizás?

LAPAMPAMA.— No

GÚLERIN.— Terreno limpio entonces, cualquier sustancia puede ser aplicada. Ahora si me permites, ajustaré los sujetadores

LAPAMPAMA.— Bueno, ya están lo suficientemente apretados, preferiría que no lo hicieras (*GÚLERIN lo hace igual*). Bueno...

GÚLERIN.— Ahora, abre los ojos

LAPAMPAMA.— Ya los tengo abiertos

GÚLERIN.— Más. Debo colocarte estas gotitas dentro para que tu pupila se contraiga y pueda observar hacia adentro

LAPAMPAMA.— ¿De qué están hechas?

GÚLERIN.— (*Mientras la forcejea hacia atrás apurándola, le pone las gotas rápidamente*) Sauco y orina de lagarto

LAPAMPAMA.— ¡Aaaaaahhhhhh! ¡¡¡¡Arde!!!!

GÚLERIN.— (*Hace muchas cosas al mismo tiempo, no le presta verdadera atención a ella*) Es normal, es el ácido entrando en contacto con tu iris. Tarda 3, 2, 1 segundos en irse, ¿no es así?

LAPAMPAMA.— Es, es cierto, se ha ido

GÚLERIN.— Estás en buenas manos Lapampama no debes temer

LAPAMPAMA.— Si no supiera tu historia

GÚLERIN.— No empieces. Lo que sucedió, sucedió justamente porque no confiaron, si me hubiesen hecho caso habríamos evitado todo tipo de desastres, pero mi decir no era políticamente correcto, no les convenía

LAPAMPAMA.— ¿Y tú qué sabes sobre política? Apenas sales de tu podrido aposento. No te comunicas, no intercambias. La gente afuera siente, vive, y está deseosa de decir. Sin permutación no hay política.

GÚLERIN.— Hablas de permutar mas lo único que haces es repetir lo que te dice el Rey. No te atreves siquiera a conversar con él. De todas formas a mí eso no me incumbe, como tampoco lo hace la política. Ahora sí, vayamos a lo importante, para que estés tranquila piensa que lo haces por el pueblo al que tanto proclamas. Recuéstate sobre la silla (*LAPAMPAMA lo hace insegura pero resignada*). Ahora abre los ojos más fuerte que antes (*LAPAMPAMA lo hace y GÚLERIN le pega cinta negra desde los párpados hasta la frente*). Después de las gotas no debería molestarte, ya no deberías requerir pestañear

LAPAMPAMA.— No lo hace

GÚLERIN.— Fantástico. Ahora sí, espérame. (*GÚLERIN se va y trae un primer boceto de máquina, parece una cacerola invertida con muchos artefactos y artefactitos sobre ella. LAPAMPAMA mira mucho aunque no se distingue su expresión por los efectos de deformidad de la*

cinta. Luego saca un reloj de bolsillo y comienza a moverlo delante suyo para un lado y para el otro)

LAPAMPAMA.— ¿Esto es hipnosis?

GÚLERIN.— No, es solo para acelerar el proceso de inserción al sueño. Síguelo con la mirada y cuenta hasta 5 conmigo

LAPAMPAMA.— ¿Y luego?

GÚLERIN.— Luego comenzarás a notar cómo el sueño comienza a hacerse presente. Déjalo venir, ábrele las puertas de tu cuerpo como si fuese la invitación a un banquete de la providencia. Él se sentará a comer, pero sin tocar ninguna de tus delicias

LAPAMPAMA.— De acuerdo...

GÚLERIN.— Ahora repite conmigo, 1...

LAPAMPAMA y GÚLERIN.— 2... 3... 4...

GÚLERIN.— ¡5! (*LAPAMPAMA inhala fuerte, los ojos se le van para arriba y luego vuelven al centro. Mira hacia delante como un soldado. Su voz es distinta, robótica*) ¿Sientes algo que ingresa?

LAPAMPAMA.— Sí, como un oleaje de sombras grises que llega a mí

GÚLERIN.— Perfecto, estás ingresando en el terreno onírico. Respira hondo. Dime, ¿ves algo?

LAPAMPAMA.— Sí

GÚLERIN.— ¿Qué?

LAPAMPAMA.— Veo, veo un cardumen

GÚLERIN.— (*Anota*) Primera imagen recurrente ¿y qué más?

LAPAMPAMA.— Un cardumen gordo, multitudinario. Hay peces de todos los colores, naranjas, fucsias. Hay unos muy chiquitos y otros enormes, tan grandes, tan altos. Sin embargo nadie los registra, nadie observa su belleza. Es una lástima. En cambio, todos siguen a un pez, es el pez guía, el pez gurú

GÚLERIN.— ¿Y cómo es ese pez guía?

LAPAMPAMA.— Tiene bigotes y va bien vestido, con una cola roja y extensa. Es hermoso. Hermoso... pero...

GÚLERIN.— ¿Pero?

LAPAMPAMA.— Pero tiene algo extraño y ninguno de los otros peces se da cuenta. Hay algo avaro dentro suyo. No observa nada,

solo mira. Espera... espera, ahora me observa a mí con ojos turbios, y adentro siento un deseo fuerte por escapar, o por ir en contra suyo. Se acerca. Reconozco su mirada. Quiere lo mismo que siempre, ingresar por mis aberturas. Se acerca, cada vez más, cada segundo está más próximo. Y mi desprecio aumenta, siento repulsión en el estómago. Todo huele a podrido. Lo desprecio, y temo por él.
¡¡¡VETE, VETE, VETE!!! GÚLERIN, ¡SÁCALO, SÁCALO! ME DESEA, ME QUIERE LLEVAR, ¡¡GÚLERIN!!

GÚLERIN *tarda pero termina reaccionando. Le quita la máquina rápidamente, ella toma aire profundo y se saca las cintas como puede y velozmente.*

GÚLERIN.— Suficiente por hoy

LAPAMPAMA.— Claro que suficiente, me retiro

GÚLERIN.— No aún. Contéstame. ¿recuerdas algo de lo que viste?

LAPAMPAMA.— Algunas cosas, sí

GÚLERIN.— ¿Del 1 al 10 cuánto?

LAPAMPAMA.— No sé, pero me duele el pecho, y los párpados.

Quiero irme

GÚLERIN.— ¿Del 1 al 10 cuánto?

LAPAMPAMA.— 8,5

GÚLERIN.— Perfecto... Buen comienzo, ahora si pudieras (*Interrumpe el REY que toca la puerta y grita por ellos*)

REY.— ¡Gúlerin! ¡Lapampama!

GÚLERIN.— Justo, vienen por ti. (*grita*) ¡Está abierto!

Entra el REY desfilando.

REY.— Hola Gúlerin, Hola my friend

LAPAMPAMA.— Hola mi rey

REY.— ¿Cómo ha salido? ¿Ha habido avances?

GÚLERIN.— Por supuesto que los ha habido. Hemos logrado un primer acercamiento

REY.— ¿Cuáles?

GÚLERIN.— Hemos llegado al sueño lúcido aunque no aún a la síntesis del mismo

REY.— ¿Pero ya puede recordar lo que se aparece?

GÚLERIN.— Sí

REY.— Lapampama, ¿es así?

LAPAMPAMA.— Sí mi rey

REY.— ¿Y sentiste que descansabas?

LAPAMPAMA.— No exactamente

REY.— ¿Pero más o menos?

LAPAMPAMA.— Bueno, sí... algo

REY.— Perfecto, perfecto. Sabía que podía confiar en ustedes. ¿Se dan cuenta? Nací para reinar y nací para la ciencia, el descanso dentro de la vigilia. Un descanso luminoso, nadie en toda la historia había logrado tal cosa. Y aquí estoy, creando con ustedes, a la par. Lapampama, eres tan hermosa. (*Cambio de actitud*) El pueblo no puede esperar más, comenzaremos a aplicar lo hasta hoy logrado a partir de mañana.

GÚLERIN.— Esa no es una buena idea

REY.— ¿Y usted qué sabe sobre buenas ideas?

GÚLERIN.— Algunas conozco, pero fueron primeras pruebas y no puedo corroborar que funcione siempre bien. Es una decisión apresurada.

REY.— Usted manténgase dentro del laboratorio, lo que sucede afuera es tema mío. Lapampama, my love, ahora acompañénme tú y tu bella cabellera a comunicar las novedades. Todos deberán utilizar el hight-vision-protector desde mañana.

LAPAMPAMA.— Me sonroja, aunque, si me lo permite, creo que Gúlerin tiene un punto. Y me gustaría quedarme unos minutos más en calma. Sabe que el despertar suele acomplejar a mi cuerpo.

REY.— Me encantaría, pero no es posible. Tenemos funciones sociales, y a ti ahora te toca hacer de vocera y presentarme. La gente ya no soporta la noche.

LAPAMPAMA.— Pero

REY.— ¿Pero? No hay peros, ya mismo, vamos. Tu Gúlerin, ve

a poner en condiciones el salón de los bichos en formol. Los animalitos embalsamados me llenan de amor.

El REY se va con LAPAMPAMA que temblequea hacia el balcón.

Ella le abre lentamente las persianas para hacer su comunicado.

Mientras los bufones la miran.

BUFÓN 1.— ¿Qué es lo que le pasa a su cuerpo?

BUFÓN 2.— ¿Por qué lo dices?

BUFÓN 1.— Apenas puede mantenerse parada

BUFÓN 2.— Efectos secundarios. Sin espacio onírico aparece una sobredosis de realidad. Los músculos se entumecen

BUFÓN 1.— ¡Pobre santa! Vivir sin sueño

BUFÓN 2.— ¿Por qué tanto apego con ellos? ¿No tienes mejores cosas que hacer?

BUFÓN 1.— Las tengo pero no las puedo. En los sueños te beso, y se siente real.

BUFÓN 2.— ¿Cuál es la diferencia entre la realidad de aquellos y esta que nos encuentra?

BUFÓN 1.— No lo sé, casi ninguna. Dímelo tú (*Parece que van a besarse cuando Bufón 2 ve que LAPAMPAMA está por cantar*)

LAPAMPAMA.— Vengan ya, oyentes de estos pagos, pobladores de estas tierras. El pueblo, su pueblo que se aparezca.

(Canta)

Hay nuevas noticias

Nuevas regulaciones

Que harán que sus pulmones se sientan mejor

Nuevos descubrimientos

Nuevos acatamientos

Convertirán sus vidas en algo mucho mayor

El Rey Magnum Leopoldo ayer no durmió

Permaneció despierto y por su salud oró

El Rey Magnum Leopoldo lo hizo otra vez

Un invento novedoso les traigo a sus pies

LAPAMPAMA y BUFONES 1 y 2: (*cantan*).— *Porque él los quiere, porque él los cuida*

La oscuridad alejará de su vida

Para su cuerpo proteger de la noche maldita

Y de los seres maliciosos que en ella habitan

REY.— Hombres, mujeres y niños. Jóvenes, adultos y ancianos.

Proclamo ante ustedes las nuevas regulaciones decididas por la corona, es decir yo, para imposibilitarle el acceso a nuestras adoradas tierras, a todo ser no catalogado dentro de la planilla de humanos, ya sean estos demonios, fantasmas, salamandras o sirenas. Sabiendo que aquellos aparecen solo por las noches, se ha decidido finalizar por completo con la oscuridad. Para ello, todos ustedes se verán obligados a mantener una vela blanca prendida en cada habitación. Además, estamos orgullosos y agradecidos por presentarles el nuevo high-vision-protector, que evitará que caigan en el oscuro trance del sueño, donde es posible perderse sin saber qué camino tomar para volver. Esta máquina permite que duerman sin soñar, y que aquellas imágenes que se les aparezcan puedan ser fácilmente asimiladas por la luz de la conciencia. Les serán otorgados gratuitamente, y deberán utilizarlo obligatoriamente cada una de las noches. Han de confiar en la corona.

(Continuación canción)

BUFONES 1 y 2.— *Porque él los quiere, porque él los cuida*

La oscuridad alejará de su vida

Para su cuerpo proteger de la noche maldita

Y de los seres maliciosos que en ella habitan

LAPAMPAMA.— *Ahora los sueños ocurren de día*

Imágenes de fantasía

No quieran observar más

LAPAMPAMA.— (*Su mirada se pierde. Entra en estado de sueño en vigilia. Exclama*) ¡Un cardumen! ¡Un cardumen enorme! Gigante.

Detrás de un pez maravilloso. O es... ¡¡o es!!! O es un pulpo. Es un pulpo. Con mil manos. Todo lo abarca. Todo lo sostiene ¡NO! ¡NO! No me mates. No mates a tu pueblo. ¡NO! Tiene muchos

dedos, ahorca a la gente. Todos tienen sus cuellos azules. Y el pulpo se alimenta de ellos. Es, es... ¡¡Es!!

BUFONES 1 y 2.—Porque él los quiere, porque él los cuida
La oscuridad alejará de su vida

Para su cuerpo proteger de la noche maldita

Y de los seres maliciosos que en ella habitan

El Rey, Magnum Leopoldo, Magnum Leopoldo llegó.

GÚLERIN.— (*sentado frente a un escritorio desordenado escribe*)
27 de abril. El procedimiento avanza en buenas condiciones. El cuerpo responde de manera adecuada, no se resiste más de lo esperado. Inclusive podría decirse que se abre al mismo. Hay un impulso del organismo por adentrarse en las imágenes aparecidas y su buena predisposición me induce a pensar que vamos por el camino correcto y que los resultados pueden ser mayores de los propuestos en una primera instancia. STREINIOUNE! ARILONGO E! El subproducto. El subproducto sobrante que está siendo desperdiciado... Los humanos somos los únicos dotados de razón, los animales más inteligentes. Y sin embargo es ella misma la que detiene nuestro inevitable imperio natural. Somos conscientes del medio que nos ampara, podemos analizarlo y estudiarlo, y podríamos explotarlo hasta hacer de aquel nuestro propio castillo de arena. Sin embargo, los ineptos optan por la piedad... La piedad.... Qué desperdicio. AFERMI RIO TE AIEO. Todo es analizable, observable. Todo es fuente de conocimiento. Temen por el horror, por el sufrimiento. Escuchan gemidos y se achicarran. Ven sangre y chillan. No comprenden que aquella es nuestra naturaleza, que el sacrificio fue siempre aceptado a lo largo de la historia. El tubo de ensayo es el nuevo río de sangre que corre a lo largo del templo. Inducirnos a aquellos es el camino que hemos de tomar para adquirir conocimiento sobre nuestros organismos. Los cuerpos se gestan, luchan por su supervivencia, respiran el aire de esta tierra y mueren. Sucumben en la oscuridad. La vida es efímera y entonces un juego, el cual de escribirlo yo sería libre de reglas. Sin embargo no, sin embargo los apropiadores han impuesto ideas estúpidas acerca de la moral. De lo que es aceptable y lo que no, pero... ¿según quién? Estamos investigando el sueño. Volviendo claro lo que había permanecido oculto. Y lo estamos logrando. AREINO MARSIO VELICOTTO E. Pongo mis manos al fuego por esta máquina que alardea futuro. Todos saben que es una prueba y que por lo tanto puede salir mal. Sin embargo no saben de dónde procede

el error. No aprovechar esta circunstancia sería una pérdida total, una falta de piedad enorme de mí mismo hacia nuestro futuro. La máquina funciona, las imágenes se retienen. La síntesis comienza a producirse. Ahora... hay tiempo de sobra. Tiempo preciado para nuestra finitud. Me niego a dejarlo pasar. Es momento de jugar todas las fichas YEEEERIEERROIUNIDEI. FARILINO RUITI MEI VA, FELINGOIO MERATILINIOUYEA. Las leyes de lo permitido y de lo prohibido, qué fiasco. Que la gente conozca lo que en verdad desea, y que consecuentemente actúe, que el deseo se vea revelado. Pocos son los que se animan a enfrentarse con sus entrañas. Lapampama será la primera, su correa será únicamente la del laboratorio. Leopoldo, esta no te la habías visto venir.

*LAPAMPAMA en ropa de dormir sentada en la punta de la cama.
Está extraña. Hace ejercicios de respiración. Inquieta, mira para todos los costados. Se mide la fiebre. Está confusa. Observa por la ventana.
Aparecen los bufones. Ella no los reconoce, no sabe si son reales o no)*

BUFÓN 1.— Lapampá

BUFÓN 2.— Ma

BUFÓN 1.— Lapampá

BUFÓN 2.— Ma

BUFÓN 1.— Lapampá

BUFÓN 2.— Ma

LAPAMPAMA.— ¿quiénes son?

BUFÓN 2.— Lapampá

BUFÓN 1.— Ma

LAPAMPAMA.— ¿qué quieren?

Los bufones cambian su actitud. BUFÓN 2 habla de frente con LAPAMPAMA. BUFÓN 1 recorre el espacio jugando con lo que encuentra)

BUFÓN 2.— No temas compañera, no venimos a hacerte daño

BUFÓN 1.— Venimos a darte pena

LAPAMPAMA.— ¿A darme pena?

BUFÓN 1.— Sí, tú que tienes la suerte de ser la primera, la primera soñadora vigilante

LAPAMPAMA.— ¿Cómo?

BUFÓN 2.— No lo escuches, no sabe lo que dice. Vinimos a salvarte

LAPAMPAMA.— ¿Salvarme de qué?

BUFÓN 1 y BUFÓN 2.— Del procedimiento

LAPAMPAMA.— Ah... no hace falta, estoy bien

BUFÓN 1.— ¿Viste que no hacía falta?

BUFÓN 2.— ¿Tú dices?

LAPAMPAMA.— Sí

BUFÓN 2.— ¿Y esas marcas?

LAPAMPAMA *se tapa las muñecas marcadas por la máquina.*

LAPAMPAMA.— Efectos secundarios

BUFÓN 2.— ¿Como las pesadillas?

BUFÓN 1.— No son pesadillas, son sueños lúcidos. ¿No es así?

LAPAMPAMA.— Sí... bueno no exactamente, pero sí, algo así

BUFÓN 2.— ¿Disfrutas o sufres?

BUFÓN 1.— Disfruta

BUFÓN 2.— Sh. Lapampama, ¿disfrutas o sufres?

LAPAMPAMA.— No es tan simple como eso. Estamos probándolo aún

BUFÓN 2.— Y sin embargo en el pueblo ya comienzan a ponerlo en práctica

BUFÓN 1.— ¿De veras? ¿y por qué no estamos ahí?

BUFÓN 2.— ¿Por qué tú tienes tantas ganas de utilizarlo?

BUFÓN 1.— Quiero escribir sobre mis sueños

BUFÓN 2.— Lapampama, afuera ya comenzó a escucharse tu nombre. Los jóvenes se reúnen en las esquinas y susurran Lapampama... Lapampama... Saben que algo anda mal. Los más rebeldes han comenzado a juntarse, han hecho dibujos tuyos y próximamente los pegarán en todas las calles. Saldrán a pedir por tu liberación

BUFÓN 1.— ¡Es su mártir!

LAPAMPAMA.— Pero yo no soy preso de nada

BUFÓN 2.— ¿Ah no?

LAPAMPAMA.— No. Es una decisión que tomé muy consentidamente. El rey me pidió un favor y yo lo hice. En nombre del pueblo

BUFÓN 1.— Y ahora es la reina de los sueños. Lapampama eres mi ejemplo, han sido tantos los hombres y mujeres que han intentado recordarlos para crear. Tú eres la primera. Deberías ser artista

LAPAMPAMA.— No, no... yo no quiero ningún provecho de esto más que el bienestar general

BUFÓN 1.— ¿Pero de eso no se ocupa el rey?

LAPAMPAMA.— Bueno... sí, pero... somos un equipo

BUFÓN 2.— ¿Y por qué no lo probaba él entonces?

LAPAMPAMA.— Quehaceres

Mientras BUFÓN 2 habla, BUFÓN 1 comienza a hacer malabares con tres decoraciones que encontró en el lugar. LAPAMPAMA lo observa sin poder sacar la mirada de encima, lo sigue con la cabeza como un perrito.

BUFÓN 2.— Quehaceres quehaceres... (*Imita al rey*) YO, el Rey Magnum Leopoldo, tengo muchos quehaceres porque hago, hago hago". Lapampama, la que hace eres tú, con tu carne. En tus manos estamos todos nosotros, está toda esa masa. Sin un cuerpo Gúlerin no trabajaría.

LAPAMPAMA.— (*Sin prestarle demasiada atención*) Sí...

BUFÓN 2.— Debes oponerte. Poner un freno. Ya basta de estar detrás de las cortinas, es hora de que salgas al balcón del palacete y hables tú. Que cuenten tus testimonios y que te escuchen. Que seas su ejem

LAPAMPAMA.— (*mirando a BUFÓN 1*) ¿cuándo aprendió a nadar?

BUFÓN 2.— ¿Quién?

LAPAMPAMA.— Él, nada muy bien. Obsérvalo. Mueve su cola y parece que acariciara el mar.

BUFÓN 1.— ¿Yo?

LAPAMPAMA.— Sí, tú, sino ¿quién? ¿cuándo aprendiste a nadar?

BUFÓN 2.— Aprendimos juntos en la colonia, mientras tomábamos sorbetes de color rubí y sabor a frambuesa, pero de todas formas, ¿cómo sabes que sabe hacerlo?

LAPAMPAMA.— Tus movimientos son seductores, tus aletas son como abrazos. Siento las ondas que tocan mis escamas y se estremecen

BUFÓN 2 empieza a entender lo que sucede.

BUFÓN 1.— ¿Te das cuenta? ¡ya es artista!

BUFÓN 2.— Tú sigue haciendo eso. Lapampama, ¿dónde estamos?

LAPAMPAMA.— Oh, mírate a ti también. Tus colores... ¿Hace cuánto llevas bigotes?

BUFÓN 2.— Desde la pubertad

LAPAMPAMA.— ¿Puedo tocarlos?

BUFÓN 2.— No, me da cosquillas

LAPAMPAMA.— Por favor

BUFÓN 2.— No

LAPAMPAMA.— Es que... son tan largos... y esa cola.. tu cola

BUFÓN 2.— ¿Qué con ella?

LAPAMPAMA.— Es roja... y larga... me mira.. y no sé si deseo escapar.. o ir en contra suyo.

BUFÓN 2 empieza a moverse sigilosamente y con saltos pequeños por el espacio. LAPAMPAMA lo sigue ahora a él con la mirada.

BUFÓN 2.— A favor... o en contra... a favor... o en contra...

LAPAMPAMA.— A favor

BUFÓN 2.— En contra

BUFÓN 1.— A favor

LAPAMPAMA.— A favor

BUFÓN 2.— En contra

LAPAMPAMA.— En contra... en contra....sí, en contra...

(despierta pero sin demasiada diferencia) ¿qué? Vete, tengo mucho que hacer

BUFÓN 2.— Pero aún queda mucho que conversar

LAPAMPAMA.— Otro día

BUFÓN 2.— ¿Y si te dejo tocar mis bigotes?

LAPAMPAMA.— No digas tonterías, vete, váyanse.

BUFÓN 1.— ¿Vamos?

BUFÓN 2.— Sí... vamos.

Empiezan a irse. LAPAMPAMA parece lúcida. BUFÓN 2 vuelve cuando está justo en la salida.

BUFÓN 2.— (*Susurra*) En contra...

LAPAMPAMA.— Pronto todo el pueblo comerá salmón. Adiós.
Tengo quehaceres

BUFÓN 2 se va. *Queda LAPAMPAMA sola.*

El REY observa al pueblo con binoculares mientras come desagradablemente un copetín. Se ríe. Mira y se ríe. Luego se calma, observa tranquilo.

REY.— Ay ay, cómo me commueve, me commueven tanto, tan abiertos, tan dispuestos a seguir las órdenes de la corona. Honrados sean aquellos que promueven el estado de paz. Los niños y las niñas luciendo los avances de la ciencia, en calma. (*Baja los binoculares*) Buen trabajo Leopo, buen trabajo. Vas por el buen camino y también llevas a tu gente. Papá, estarías tan orgulloso de mí. Lo estoy logrando, estoy aportando mi granito de arena al mundo, como vos dirías. Los niños ya no lloran por las noches, pues nada hay que temer. Los hombres no sufren cuando el insomnio llega a sus puertas, pues nada queda por soñar. Ahora las noches son amenas, pasibles. Todo puede contarse, nada puede mal interpretarse. Las cosas son como son y así quedan, permanecen en los hechos comprobables. Cuántos malentendidos se ahorrarán al sobrevivir solo lo que se ve. Las amistades perdurarán más tiempo. Y los padres... los padres y los hijos se comprenderán más fácilmente, porque el miedo no gobernará la mente de los menores, y así no podrán cometer ninguna locura... Si hubiese esto inventádose antes.... ¡Papá fue sin querer! Pensé que me atacaba, pensé que me mataba! Fue en defensa propia... las manos llenas de sangre. Llegué tarde, pero aquí estoy, listo para combatir las sombras. (*Se escuchan unos ruidos de fondo, alguien camina por la zona*). ¿Quién anda ahí? ¿Lapampama eres tú? ¿Lapampama? ¡Lapampama! ¿Qué hacías espiándome?

LAPAMPAMA.— Disculpe señor venía a traerle notici-

REY.— Sabes que no me gusta que me espíen, aunque sea una figura pública merezco cierta cuota de privacidad.

LAPAMPAMA.— No quise molesta-

REY.— Sh, no tienes cómo defenderte.

LAPAMPAMA.— ¡Estaba llorando?

REY.— No

LAPAMPAMA.— ¿Seguro?

REY.— Sí. ¿Qué querías decirme?

LAPAMPAMA.— Traigo noticias

REY.— ¿Cuáles?

LAPAMPAMA.— Se están logrando cambios

REY.— ¿Ah sí?

LAPAMPAMA.— Sí, las estadísticas demuestran que no se ha derramado una sola lágrima en el último trimestre, la gente ya no llora

REY.— Lapampama, lapampama! ¿Te das cuenta?! Lo hemos logrado mi amor

LAPAMPAMA.— Hay más. La gente conversa menos. Se ha reducido un 47,3% la instancia de diálogo entre los pares y un 33% entre los desconocidos

REY.— eso es bueno, es bueno

LAPAMPAMA.— ¿De qué forma?

REY.— ¿No es obvio? Eres estúpida pero igual te quiero. Piensa, piensa en que gastas la mayor parte del tiempo de tus conversaciones: hablando de supuestos. Hablando del “qué pasará”. Y si no es sobre aquello se habla de tragedias. De lo que sucedió en la casa vecina o en la de la otra cuadra. Ahora que los pasadizos huidizos de la noche están acabados, los motivos de conversación son menores. Y por lo tanto los espacios de silencio mayores

LAPAMPAMA.— Comprendo, de todas formas me parece que podría re-considerarse, si los viera a los ojos podría llegar a pensar qu-

REY.— Shhhhhh, basta de palabrerío. Adecúate a los nuevos tiempos. ¿No me dijiste aquella vez que sentías la necesidad de tener nuevos amigos? Eso es porque siempre te corres de la norma. La gente por fin tiene paz, no des vueltas al asunto.

(Canción REY)

REY.— *Así como me ves pequeñita
tan simple, tan sincero, tan me importa un bledo
no sabes por lo que he tenido que pasar*

*de chico me gritaban en la calle
“ese tiene manchas de su propia sangre!”
me miraban, detestaban y temían
se rumoreaba que era un fraticida*

LAPAMPAMA.— Sí, lo he oído, ese cuento de que mató a su hermano-

REY.—*No fue tan así
yo no sabía que él era mi hermano
cuando el puñal le clavé con mi propia mano
sobre su palpitante corazón*

LAPAMPAMA.— Me halaga su confianza, pero qué tiene esto que ver con todo lo anterior-

REY.—*Era de noche,
no había luces
la oscuridad todo lo abrazaba
abría los ojos y no veía nada
solo escuchaba su risa malvada*

LAPAMPAMA.— Rey creo que necesita un descanso

REY.—*Y me escondí bajo la cama
y me aferré junto a mi almohada
pero los pasos continuaban sin cesar
había escuchado tanta historia
sobre el hombre de la bolsa
que mi facón no dudé en agarrar*

LAPAMPAMA.— ¿Por qué un niño tenía un facón?

REY.—*Fue sin querer
no lo planeé
Padre por favor, perdóname
fue sin pensar
no buscaba matar
al pobre, pobrecito, Magnum Brad*

LAPAMPAMA.— Rey, lo oigo y me entristezco con usted. Lo que sucedió fue terrible. Una infancia dolorosa. Pero eso no reduce el impacto que está teniendo el aparato sobre la multitud. El pueblo se está secando, secando de todo. Y yo

me incluyo ahí, algo raro comenzó a sucederme. Ya no veo los límites claros, empiezo a perder la noción de las co-

REY.— Ay, my friend, my friend, my friend. Tú eres mártir de las novedades. Todo el mundo se queja cuando ingresa una. Piensa lo que está sucediendo como una flecha

LAPAMPAMA.— ¿Como una flecha?

REY.— Exacto

(Continúa Canción)

*una flecha solo puede disparar
tirando de ella hacia atrás
cuando la vida te arrastra con dificultad
es porque lo grandioso está por llegar
el pueblo debe entenderlo
dejar atrás su miedo
utilizar aún más la máquina
que en vez de 3 sean 10 horas diarias*

REY.— ¡Anótalo! ¡Anótalo! 10 horas en vez de 3, nuevo reglamento de la corona.

LAPAMPAMA.— No es una buena decisión, y si me permite decirlo, yo quisiera dejar de trabajar con Gúler-

REY.—*Los avances son claros*

*el mundo gira rápido
y solo aquí en mi reino
los sueños ya no son misterio
todo va bien
todo va muy bien
el progreso se aparece
y ya no hay nada que temer
la oscuridad se acaba
la luz llega a las camas
ya no hay más accidentes
el high visión protector todo lo puede*

LAPAMPAMA.— Se equivoca

REY.— 10 horas diarias en vez de 3. Ve a dar la orden.

BUFÓN 1 tiene puesta la máquina de los sueños. BUFÓN 2 juega con su sombra al fondo. BUFÓN 1 concentrado, los ojos muy abiertos, mímica de videojuego.

BUFÓN 1.— Fascinante, fascinante, fascinante... un cuarto lleno de ojos que me miran. Son azulejos que se reflejan, el fondo de una piletilla llena de agua. Son muchos, aunque me gustaría que fuesen más. Me observan, me juzgan, en sus cabezas piensan “¡qué ojos grandes que tiene!”, “que dicción perseverante”, “cuánto crees en todo lo que dice”, “cuánto detesto todo lo que nombra”. Pero no me importa, veo sus molestias, veo sus enojos, veo cómo tocan sus bolsillos como quien toca un genital desconocido por primera vez, son claros, veo su furia... ¡He de hacerlo todo por ellos! ¡He de satisfacerlos con mis dulces palabras! Nací, queriendo gustar. Ahora que sé que me aborrecen, haré todo para agradarles. ¡Vean cómo bailo! ¡Vean cómo canto! ¡Vean cómo bailo! ¡Vean cómo canto!

BUFÓN 2.— (*desde lo lejos*) Calla

BUFÓN 1.— ¡Vean cómo canto! ¡Vean cómo bailo! ¡Vean cómo canto!

BUFÓN 2.— ¡Basta ya!

BUFÓN 1.— ¡Vean cómo canto! ¡Vean co-

BUFÓN 2 lo interrumpe, desenchufa o le quita la máquina.

BUFÓN 1 cae abruptamente hacia delante. Ahora parece más humano que antes. Un dolor insoportable en la nuca lo atormenta.

BUFÓN 1.— ¡Ahhhh! ¡Ahhh! Mi nuca arde como sangre de villano

BUFÓN 2.— ¿Por qué lo haces?

BUFÓN 1.— ¿Qué cosa?

BUFÓN 2.— La máquina

BUFÓN 1.— ¿Qué cosa con la máquina?

BUFÓN 2.— ¿Para qué la usas?

BUFÓN 1.— Son órdenes del rey

BUFÓN 2.— ¿Y desde cuándo tú, macabro esclavo, le haces caso a tal hombre?

BUFÓN 1.— Sabes que yo soy claro y derecho, juego con la ley

BUFÓN 2.— Juegas con la ley

BUFÓN 1.— Sí

BUFÓN 2.— Entonces no la cumples

BUFÓN 1.— No lo hago

BUFÓN 2.— ¿Qué dijiste?

BUFÓN 1.— No, lo hago. Es decir, la cumplio. Quiero evitar castigos, ya me marcaron con fuego el mes pasado

BUFÓN 2.— El castigo primero tú mismo te lo impones. Mira tu rostro, esta rojo y herido. La ley tiene forma de puñal. Solo quien la ejerce se exime de su filo

BUFÓN 1.— El único filo que me lastima es el que yo mismo me tiendo, lo soñé con la máquina. Las palabras se me figuraban en la retina “tienes un alto deseo de gustar”. Un alto deseo de gustarte, y de gustarle a toda persona a quien me observa. Si no me apruebas no existo. Me diluyo, me transformo en cháchara. ¿Para qué actuar si nadie está ahí para mirarme? Ayer quise escribir un poema, pero ningún oyente tenía cerca. Pienso, si mis versos no pueden ser escuchados, mejor que no existan.

BUFÓN 2.— Tus sueños me entristecen

BUFÓN 1.— ¿Cómo?

BUFÓN 2.— Has matado a las serpientes de 4 cabezas, a los hombres con alas, a las mujeres arácnidas. Te has vuelto significado y has dejado al símbolo morir. ¡Asesino!

BUFÓN 1.— ¿A quién maté?

BUFÓN 2.— ¡Al misterio! Cuando no sabes hay algo profundo. Ahora por ejemplo no sé si te amo o si te aborrezco y eso hace que quiera bailar contigo, sumergir mis pies en el agua danzante.

BUFÓN 1.— Entonces bailemos (*parece que van a hacerlo, o lo hacen un instante. Pronto BUFÓN 2 reacciona y lo corre bruscamente*)

BUFÓN 2.— ¡No! ¡no! ¡no! ¿Cómo lo hace? ¿Cómo es que es tan atrapante, tan adictiva?

BUFÓN 1.— Ven aquí, todavía tengo unos pasos para enseñarte

BUFÓN 2.— ¡No! ¿no te das cuenta?

BUFÓN 1.— ¿De qué?

BUFÓN 2.— De que te está tomando a ti también, te estás convirtiendo en uno más. ¿No has visto como está la gente colina abajo?

BUFÓN 1.— No, no he salido del palacete en todo lo que va de la obra

BUFÓN 2.— Pues entonces no has visto la desgracia, ¡por eso decides usar esa chatarra! No podrías reconocer las calles

BUFÓN 1.— ¿Hay demasiada gente?

BUFÓN 2.— ¡Todo lo contrario! Las calles están vacías, la gente ha dejado de comunicarse. Quienes utilizaron la máquina ya no pueden volver atrás. Caminan como fantasmas, mirando al horizonte con los ojos secos. Si les susurras al oído no te oyen, si intentas acariciarlos te frenan con movimientos cortantes. Son un ejército de desalmados. Y tú vas en camino a ello

BUFÓN 1.— Estás mintiendo, este aparato solo me ha ayudado. He comprendido todo, el por qué de mi congoja en el ocaso, el origen de mis celos profesionales, la causa de mi insatisfacción constante con todo lo que hag-

BUFÓN 2.— (*Interrumpe*) Aaagh, no puedo escucharte. Me iría pero tu situación no es tan grave aún, no vale la pena.

BUFÓN 1.— ¿A qué te refieres?

BUFÓN 2.— Debes bajar conmigo

BUFÓN 1.— No

BUFÓN 2.— ¡Debes ver cómo están aquellos que insistieron con el uso de la máquina! Sí, al principio es tentadora, la información llega en forma de canal, una síntesis inimaginada se hace presente en la mente, e inclusive puedes reducir el número de sesiones de terapia semanal.

BUFÓN 1.— ¡Gracias Rey!

BUFÓN 2.— Pero luego... luego se vuelve insostenible. Reduce los laberintos, los pasadizos de lianas verdes y frondosas, las montañas cubiertas de nieves sentimentales, ¡el todo! Sintetiza el todo a la nada, al vacío. Deja a la gente vacía. Pero el vacío es lo mismo que

el todo, por lo que la gente ya ni si quiera percibe esa falta. Todas esas palabritas que viven acá, acá (*se golpea despacito la cabeza*) se dejan oír. Una tras otra, y se las escucha sin cesar, sin barreras de autoprotección. Los traumas del pasado perfumados con los restos diurnos de ayer. ¿Lo entiendes?

BUFÓN 1.— No

BUFÓN 2.— Todo lo que permanecía oculto fue iluminado. Ya no existe la sospecha. La literalidad ha caído como un chorro sobre el pueblo entero. Es un ganado de gente incomunicada, ya nada queda por decir, ya no vale la pena ni siquiera conversar porque todo se ha reducido a la necesidad más básica. La gente no se mira, no tiene sentimientos escondidos dentro que los hagan actuar pasionalmente.

BUFÓN 1.— ¿Cómo?

BUFÓN 2.— Sí, sí, eso. Tú, escritor, tú, imagina que solo pudieses decir las cosas como realmente son

BUFÓN 1.— ¡No!

BUFÓN 2.— Ya no existe la metáfora

BUFÓN 1.— ¡¿Cómo?!?

BUFÓN 2.— Ya no vale la pena, porque nada merece ser contado con otras palabras para intentar así comprender, atisbar todo aquello que antes se sentía pero no podía ser dicho.

BUFÓN 1.— ¡No, no, no!

BUFÓN 2.— Anáforas, muertas

BUFÓN 1.— ¡No!

BUFÓN 2.— Ironías, muertas

BUFÓN 1.— ¡No!

BUFÓN 2.— Metonimia, paradojas, hipérboles, ¡muertas, muertas, muertas!

BUFÓN 1.— (*Agonizando*) ya basta, ya basta, me haces daño, para, ya es suficiente, suficiente. Lo entendí, la vida desértica, la vida muerta en sí misma, sin tubérculos sobre los cuales apoyarse.

BUFÓN 2.— Exacto, ahora sí. La vida sin gracia

BUFÓN 1.— Pero, no lo entiendo.. ¿Y Lapampama? Lapampama hablaba de océanos, de peces fulgurantes, de

corales fluorescentes... para nada sonaba muerta

BUFÓN 2.— Lo mismo me pregunto.. en ella todo ha resultado diferente.. pero no es la única. En uno de mis paseos me he encontrado con otros pocos que también alucinaban.

BUFÓN 1.— Pero, ¿por qué?

BUFÓN 2.— No lo sé... por eso debemos ir hacia allí. Debes verlo. No somos los únicos. La gente que se negó al procedimiento se está reuniendo. Quieren a su gente de vuelta.

BUFÓN 1.— Pero, ¿cómo se negaron? Fue obligatorio y a todos les llegó la prueba

BUFÓN 2.— Es fácil engañar a la punta de la pirámide cuando te consideran tumulto y desperdicio

BUFÓN 1.— Hemos de ir a lo de Gúlerin

BUFÓN 2.— ¿Por qué?

BUFÓN 1.— Él debe de saberlo todo

GÚLERIN desesperado en su laboratorio intentando atarse a la máquina como lo había hecho con LAPAMPAMA anteriormente. Está descontrolado, entre llantos y grititos. Los Bufones llegan y lo observan un rato a escondidas.

GÚLERIN.— No puede ser, no puede ser... Debe funcionar.... los cálculos estaban bien hechos, los revisé una y otra vez. Cómo es.. ¿Cómo es? Todo iba bien, no lo entien- (*forcejeando con la máquina*) ¡CÓMO ES?! aaaaAAAAA STREINOIE AERO, ALEREINOPE ATENTA EIOE... (*Llorando*) mi amor, mi amor, debes funcionar, debes hacerlo. Tus errores eran los que yo había planeado para tu vida, no los que tú misma quisieras... Tenía grandes planes para ti... Pero me defraudaste. (*escucha a lo lejos*) ¿Los oyes? ¿Te das cuenta de lo que hiciste? El futuro era la síntesis del sueño, la retención de las imágenes en la vigilia... pero te lo has llevado todo, SEDIENTA! Te detesto (*llora, abraza a la máquina*) lo lamento, lo lamento, no quise decir eso. Aún hay tiempo, mi amor, aún hay tiempo... si al igual que yo los gritos de afuera no te commueven, al menos hazlo por mí. Hazlo por mí... Debes funcionar, los cálculos estaba

BUFÓN 1 *entra dramáticamente.*

BUFÓN 1.— ¡Alto ahí ladrón!

GÚLERIN.— ¡Ladrón?

BUFÓN 1.— ¡Ladrón!

GÚLERIN.— ¡Pero de qué?

BUFÓN 1.— ¡De las palabras! ¡ladrón de las metáforas!

GÚLERIN.— ¡De qué hablas?

BUFÓN 1.— Te has robado lo más lindo, ya no puedo evitar decirlo todo de forma literal. Es tan odioso, es todo tan obvio, AAAHHHH! (*Se lanza sobre GÚLERIN para pelear pero BUFÓN 2 lo interrumpe*)

BUFÓN 2.— Ya basta chamico, ya cálmate. shhhhh. Shhhhh...

(comienza a hacerle mimos como a una mascota, BUFÓN 1 se va aligerando de su furia poco a poco) hemos venido en son de paz, ¿recuerdas?

BUFÓN 1.— Sí... sí... recuerdo, es que..

BUFÓN 2.— Sh..... shhhhh..... Gúlerin, hemos venido para que nos des explicaciones

GÚLERIN.— ¿Sobre qué? ¿sobre mi nuevo fracaso?

BUFÓN 1.— Exacto

GÚLERIN.— Es un fiasco, otra vez, me ha defraudado, pensé que con ella todo cambiaría, creí que estaba haciendo un bien, pero no... la odio, la odio LA ODIO (*Se lanza sobre la máquina para pelearla pero BUFÓN 2 lo interrumpe*)

BUFÓN 2.— Shhhh, shhhh, calma, calma.... *(comienza a hacerle mimos como a una mascota. GÚLERIN se va aligerando poco a poco, solloza)* ¿así que tú estás al tanto de lo que está sucediendo barranca abajo?

GÚLERIN.— Sí, lo he visto, he visto esa monotonía, la gente marchita, estéril, con los ojos mate mirando hacia la nada

BUFÓN 2.— ¿Pero acaso esa no era tu idea?

GÚLERIN.— Jamás. Estaba dispuesto a, a la sangre, al sufrimiento, a la agonía... pero nunca pensé que terminaría con esta multitud de cuerpos de marcha gris... quería revelar el deseo, y que la gente respondiera a esa literalidad, a la literalidad onírica... una multitud inmensa, miles de personas, cada una un espejo de mi fracaso...

BUFÓN 1.— ¡Lapampama!

GÚLERIN.— Sí, el primer experimento, me pregunto si seguirá con vida o si ha terminado por apagarse

BUFÓN 1.— ¡No! Lapampama es la excepción

GÚLERIN.— ¿Cómo?

BUFÓN 2.— ¿No la has visto últimamente?

GÚLERIN.— No, hace 6 escenas que no se aparece por aquí... he intentado rastrearla pero no lo he logrado. De todas formas la última vez que vino fue muy desalentador

BUFÓN 2.— ¿Por qué?

GÚLERIN.— Por que ya no me respondía. Al principio su cuerpo

cedía y cedía. Luego solo miraba para adelante y respondía con monosílabos. No fue ni siquiera necesario molestar al rey par

BUFÓN 1.— (*Interrumpe*) ¡Mentira! Lapampama solo habla de peces

GÚLERIN.— ¿Qué dices?

BUFÓN 2.— Lo que escuchaste Gúlerin. Lapampama mira para adelante, sí, pero para conversar, según ella con el océano, con los peces y los tiburones

GÚLERIN.— (*comienza a animarse*) ¡Sus pesadillas recurrentes!

BUFÓN 1.— ¿Cuáles?

GÚLERIN.— ¿Dicen que habla de los peces?

BUFÓN 1 y 2.— Sí

GÚLERIN.— ¿Y nombró a un tal pez gurú?

BUFÓN 1 y 2.— Sí

GÚLERIN.— ¿Se dan cuenta? Me ha estado engañando

BUFÓN 2.— ¿De qué manera?

GÚLERIN.— Ha venido acá y ha hecho como si nada, se ha comportado como el resto de los que usaron el aparato, ha actuado como, como un camello cansado por el calor

BUFÓN 1.— ¡Él sí puede usar metáforas! Qué injusto

BUFÓN 2.— Gúlerin, continúa

GÚLERIN.— Lapampama había sido un incentivo para el desarrollo del high vision protector. Cuando comenzamos el proceso tuve un sacudón de entusiasmo, recordaba sus sueños y hasta los confundía con la realidad. Una vez ha llegado a agarrarme por la espalda con sus enormes brazos mientras yo buscaba el estetoscopio, me empujó contra la mesa y me obligó a abrir la boca mientras repetía “cuidado con la carnada”. Luego agarró un hisopo que había al alcance y me limpió bruscamente las encías al ritmo de su canción “ya no habrá carne de cañón”. Les digo, pensé que iba todo bien

BUFÓN 2.— ¿Y entonces?

GÚLERIN.— Un día cambió de repente. Todo ese halo de confusión fue embestido por un manto de oficinista. Al principio pensé que podía ser una respuesta a una de las inyecciones, pero

esa actitud persistió en el tiempo y luego dejó de venir. No me esforcé demasiado porque pensé que era un ejemplar arruinado. En cambio me puse a probar con nuevos cuerpos, y todos respondieron en base a la segunda etapa de Lapampama... Pero les digo que fue repentino, ahora que lo pienso, quizás fue una decisión...

BUFÓN 1 y 2.— ¡No!

GÚLERIN.— Sí...

BUFÓN 1 y 2.— ¡No!

GÚLERIN.— Sí...

BUFÓN 2.— Algo estaba planeando

BUFÓN 1.— Esto es sospechoso

GÚLERIN.— Lapampama guardaba

GÚLERIN, BUFÓN 1 y BUFÓN 2.— Un as bajo la manga

Afuera una muchedumbre de gente grita, golpea cosas, rompe otras. Dentro del castillo El REY en ropa interior se prepara para dar el discurso. LAPAMPAMA lo ayuda a cambiarse, tiene aspecto de zombie. Se ve cómo Leopoldo se va montando en sus caros y complejos trajes)

REY.— Ingratos... Indecentes... Desagradecidos. Les he dado todo, ¡todo les he dado! Y así me lo devuelven, con revueltas y saqueos. Un pobre hombre como yo, que busca lo mejor para su pueblo, y mira cómo termina. Teniendo que salir en mitad de la madrugada a calmar a una muchedumbre desquiciada. Si hubiese querido tener que leer cuentos de las buenas noches entonces hubiese tenido hijos. (*LAPAMPAMA se acerca con la primera capa del ropaje, el REY levanta sus manos y ella se la coloca*). No puedo comprenderlo, antes no podían dormir y se quejaban, tenían miedo a las criaturas de la noche. Ahora que todo aquello se ha acabado, que la luna no es necesaria para alumbrar en la oscuridad, quieren destruir el castillo. ¿Quién los entiende?

LAPAMPAMA.— Mhm...

REY.— Así son y así serán, tú recuerda lo que te digo Lapampama, nunca puedes confiar en el pueblo. Las grandes masas son así, inconsistentes. Uno cree poder manejarlas, pero no, lo manejan a uno como a paloma mensajera. O si no mírame ahora, interrumpido por este carnaval de destrozos que afuera me aguarda. ¿Puedes creerlo?

LAPAMPAMA.— Sumamente desagradecidos (*Le sube los pantalones*)

REY.— Agh, me enfurecen. Si aumento el diezmo chillan, si lo quito lloran, si fomento el turismo me agreden. ¿Te das cuenta? Todo les da lo mismo, solo es una excusa más para volverse en contra mío.(...) Lapampama, dime, tú que has probado la máquina, ¿cómo te sientes hoy?

LAPAMPAMA.— Reluciente

REY.— Ya basta con tu austeridad de palabras, harto estoy ¿eres acaso un vagabundo? Dime, con sinceridad, ¿qué te han parecido los resultados?

LAPAMPAMA.— ¿Cuáles?

REY.— ¿Cómo cuáles Lapampama? ¿Qué te sucede? Los de las pruebas. Sé que ha habido percances pero los hemos ido solucionando, no ha llegado a mayores. ¿Te parece que excusan semejante bochorno?

LAPAMPAMA.— No

REY.— Tus monosílabos me hacen desconfiar también de ti

LAPAMPAMA.— ¿Desea sinceridad mi rey?

REY.— Sí

LAPAMPAMA.— Innecesario

REY.— ¿Qué?

LAPAMPAMA.— Inútil

REY.— ¿Cómo que inútil?

LAPAMPAMA.— Absurdo y poco ágil

REY.— Pero si se buscaba la síntesis!

LAPAMPAMA.— Poco consciente

REY.— Pero si indagábamos en lo profundo

LAPAMPAMA.— Las bestias necesitan estar a oscuras, my friend, porque si no pueden comérselo todo. Ellas son inteligentes, saben cómo hacerse entender, se presentan difuminadas en los reflejos. Por eso son bestias, porque son incomprensibles. Y así deben permanecer.

REY.— ¿Por qué hablas encriptado? Estoy sensible Lapampama, cuida tus palabras

LAPAMPAMA.— Nada he dicho

REY.— Ah....

Ya están en el momento de colocarle la capa al REY. LAPAMPAMA tiene en las manos la tela extensa. En ese momento se escucha un grito o un vidrio que se rompe a lo lejos. El REY se asusta, a LAPAMPAMA le cambia la expresión, sus ojos se abren más que antes.

REY.— ¿Qué fue eso?

LAPAMPAMA.— El cardumen

REY.— ¿Qué dices?

LAPAMPAMA.— El cardumen se hizo paso

REY.— Ya basta con tus secretitos, habla claro

LAPAMPAMA.— El río.. el agua... y el pez gurú...

REY.— Me asustas, me voy

El REY intenta irse pero LAPAMPAMA pisa fuerte su capa y lo retiene.

LAPAMPAMA.— Contracorriente. El salmón nada contracorriente

REY.— ¡¿Qué?!

LAPAMPAMA empieza a tirar de la capa del REY mientras el intenta escapar hacia el otro lado, lucha contrapuesta de fuerzas

LAPAMPAMA.— Es momento, es ahora, ¡rey! ¿lo oyes? Escucho el retumbar de los océanos vecinos, el agua de todos los mundos se está acumulando en la orilla del palacio.

REY.— Ya suéltame ingrata, asquerosa, suéltame!

LAPAMPAMA.— Es cada vez más fuerte, es insopportable, son miles, son millones! Si no lo detengo ahora entonces, entonces... (*Con una mano sorprendentemente fuerte impide que el REY se vaya. Con la otra comienza a pegarse en las piernas*) Agh, agh, agh, carne pulcra, carne sacra, ¡carne de dios! Yo te cuidaré. Recovecos intransitables, laberinto de venas acuáticas, cobijo de sardinas y de arenques. Soy un coral sagrado, rosado y naranja como, como... Ahora soy el sol (*Empuja la capa enredada y el REY cae sentado al suelo, ya no puede levantarse*)

REY.— Agh.. ayúdame a levantarme

LAPAMPAMA.— ¡El rey sol! Los gritos fuera son la sangre de mi ceremonia... (*Registra al REY*) ¡AH! ¡ESTÁ ADENTRO! EL MANDRIL, ESTÁ ADENTRO! ¡FUIIIIRA, FUIIIIRA!

REY.— Qué... sucede

LAPAMPAMA.— ¡FUIIIIRA! ¡Monstruo de la luz! Rey, váyase ahora si quiere salvarse! Hay una bestia en la habitación a punto de romper todos los espejos. Váyase ahora, ¡FUIIIIRA! Es un ave de rapiña con escamas, vuela sobre el mar con sus alas extraordinarias y se sumerge sin avisar para llevarse puesta la vida de tantos.

REY.— Lapampama, soy yo, me estás hablando a mí mismo

LAPAMPAMA.— Ahora se deja oír, ahora quiere que conversemos. Sabe mi nombre AAAAHHHHHHH! (*Se abalanza sobre el rey. Toma la capa y comienza a enroscarlo mientras corre alrededor suyo. El REY intenta luchar en contra de ella pero no puede. Queda inmóvil atrapado por las telas como si fuese un mosquito en una telaraña.*) Contracorriente, contracorriente, contracorriente. Ha llegado tu fin, el océano por fin estará en paz, el agua tranquila y mansa. Esta será la última vez que tus branquias respiren, ¿tienen algo para expresar?

REY.— (*llorando*) Oh.. Oh...Ahora lo entiendo... Lapampama, lo siento.... Lo entiendo, estás fuera de tus cabales...La luz que suponía iluminarte te ha dejado ciega. Te he arruinado, pero también te he creado, ¡de eso no te olvides! Hoy no serías nada sin mí. Mi bestia, mi propia bestia que ahora me destruye. Tú no lo entiendes, tú eras necesaria, esta invención iba a cambiarlo todo, nos iba a llevar hacia la felicidad de la conciencia. Pero no... tú y el pueblo, ingratos, incapaces de ceder sus caprichos ante un bien mayor. Lapampama, puedes volver hacia atrás, aún hay tiempo. Queda mucho por hacer... por hacer juntos!

LAPAMPAMA.— El anzuelo pesca lo que se acerca, no tiene compasión. Has picado la lombriz. Es tu hora. (*Comienza a tirar aún más de la capa.*)

REY.— ¡Oh!, eterno hombre de los cielos! Mira lo que has hecho! ¿Acaso no existes? ¿Acaso no detendrás este acto de injusticia? (*Espera respuesta. No la hay.*) Nadie escucha, nadie oye, no aún con los ojos abiertos...

LAPAMPAMA.— Ya

REY.— ¡Ah! Si la luz es tan temible, me entrego entonces a la oscuridad. (*Movimiento final de LAPAMPAMA*) Soy tuyo. (*Muere.*

LAPAMPAMA queda observando al REY muerto en sus manos.)

LAPAMPAMA.— Por fin, ¡Por fin! El océano libre de temores, las aguas turbias antes rojas de sangre se esclarecen, a las orillas ya no llegan cadáveres... (*Cierra los ojos y escucha.*) El mar ha dejado de rugir. Ya no sufre, ahora se acaricia a sí mismo. Los peces bailan y sus escamas reflejan espectros multicolores en los cristales acuáticos de la superficie... El fondo sigue intacto. (*Mira al frente*) Me observan, me miran fijamente... ¡Sí! ¡Fui yo! ¡Fui yo quien lo hizo! El rey sol, el coral que todo lo abraza. Mi corazón late más rápido, el agua fría que acaricia mis tobillos. (*Se toca*) Ahora, ahora... Mi piel, es un troquelado de escamas, soy pegajosa, todo lo hago mío. Los surubíes rozan mis piernas, me susurran, me invitan a sumergirme en su jardín de flores saladas

BUFÓN 1 y 2.— (*a lo lejos*) ¡Lapampama! ¡Lapampama!

LAPAMPAMA.— alguien me llama. Los sonidos aplacados por el agua, por la oscuridad de un océano infinito, imposible de ser iluminado.

BUFÓN 1 y 2.— (*a lo lejos*) ¡Lapampama! ¡Lapampama!

LAPAMPAMA.— Ya voy, ya voy, ya vuelvo a los fondos huracanados. (*Comienza a levantar la corona del REY*) Me retiro de esta corriente, voy a nadar a otras y me llevo conmigo a la bandada de ojos rebosantes. Ellos me huelen a lo lejos y quieren conocer otras especies ¡Nos vamos! ¡Nos vamos! Muerto está el cangrejo tuerto de bigotes venenosos. El mar respira otra vez. (*Parece que va a colocarse la corona sobre su cabeza, pero una vez levantados los brazos la suelta y cae al piso. Sin mirarla se va*)

BUFÓN 1.— Oyentes, videntes, espectadores
 BUFÓN 2.— Acompañantes, fanáticos, seres odiantes
 BUFÓN 1.— Críticos, aduladores y contrincantes
 BUFÓN 2.— Los de este lado de la grieta
 BUFÓN 1.— Y los de este otro
 BUFÓN 2.— Ha llegado el final de esta velada
 BUFÓN 1.— Encuentro íntimo e irrepetible
 BUFÓN 2.— La historia entera ha sido contada
 BUFÓN 1.— Hemos visto sangre, tristezas y alegrías
 BUFÓN 2.— Hemos visto a un rey hambriento de sabiduría
 BUFÓN 1.— A un pueblo miedoso
 BUFÓN 2.— Frondoso
 BUFÓN 1.— Lastimoso
 BUFÓN 2.— Que ha salido a gritar sin temor a su bochorno
 BUFÓN 1.— ¿Y qué ha pasado después?
 BUFÓN 2.— ¿Del asesinato del otro maltés?
 BUFÓN 1.— Así es
 BUFÓN 2.— ¿Pero es que no lo sabes ya?
 BUFÓN 1.— Yo sí, pero no la gente que está acá
 BUFÓN 2.— Ya, te oigo, aquí va

Canción Final

Las calles estaban peladas
 Ni los jóvenes a salir se animaban
 Parecía que todo se apagaba
 Cuando el rey a fondo se quejaba
 Los niños por nada lloraban
 Y los perros tampoco ladraban
 En las fiestas ya no se cantaba
 Las vecinas no se saludaban
 Pero todo cambió con Lapampama
 Chambelán que a todo se entregaba
 Con la máquina enchufada a su cama

La realidad se le distorsionaba
High visión protector
High visión protector
Y todo el pueblo en ella se reflejó
El conejillo de Indias que se escapó
Fue la culpable de la revolución
Guiada por su propia ensoñación
High visión protector
High visión protector
Ya nadie a salvo quedaba
Eran los sueños los que gobernaban
Los monstruos salieron de las napas
Y con la luz todo lo quemaban
Lapampama Lapampama Lapampama

BUFÓN 2.— Lapampama salió a la calle. La esperaba una muchedumbre de ojeras gritando por ella, un cardumen de insomnes, incapaz de descifrar los límites de sus fantasías. Ella se paró frente a todos y anunció la muerte de Magnum Leopoldo

BUFÓN 1.— Una ovación cubrió los cimientos del palacio. Los ojos de Lapampama se llenaron de lágrimas y el pueblo ingresó así al verdadero océano. Hicieron una fila del largo de la capa del rey y ella escuchó uno por uno los relatos de su gente

BUFÓN 2.— Había quienes, como ella, soñaban con la vida acuática. Otros soñaban con el desierto, con las noches secas y el frenesí de los oasis lujuriosos. Más allá, quienes soñaban con el cielo, decían poder volar de abrir sus brazos

BUFÓN 1.— Y Lapampama aceptó y acarició todos y cada uno de sus deseos, y cuando tuvieron suficiente, caminaron en procesión hasta el laboratorio y destruyeron uno por uno cada ejemplar de la máquina de los sueños para terminar con el filo de las verdades obligadas a permanecer iluminadas

BUFÓN 2.— La noche fue una fiesta de tuercas y herramientas, salpicaba el aire una lluvia de tornillos. Una destrucción colectiva, la furia destilaba por los zócalos. Pero ya era tarde, quien había usado la máquina no podría volver atrás

BUFÓN 1.— Entonces convivieron

BUFÓN 2.— En las cantinas se escuchaban personas que eran aves cantar y otras que eran escorpiones bailar al ritmo de sus cascabeles

BUFÓN 1.— Gúlerin dejó la ciencia y se dedicó a la cocina. Los niños volvieron a llorar, de miedo y de alegría. Los perros ladronaron

y un aire negro pero transparente volvió a envolver los edificios

BUFÓN 1 y 2.— Era el misterio regresando de su exilio.

BUFÓN 2.— Y Lapampama festejó el triunfo de su nado, de las aletas suaves y fuertes que le permitieron salvar a su pueblo de aquel terremoto pronunciado por el pez cangrejo de bigotes venenosos

BUFÓN 1.— Y lloró y lloró, hasta que el mar tuvo más lágrimas que agua. Y todos bailaron, aullaron, rugieron, por su triunfo

BUFÓN 2.— Y el pueblo despertó para permanecer entonces en una vigilia abrazada por el sueño.

(Continuación canción)

Lapampama Lapampama Lapampama

Lapampama Lapampama Lapampama

Pero todo cambió con Lapampama

Chambelán que a todo se entregaba

Por la noche ya nada se sabía

El misterio de lo que vendría

Lapampama Lapampama Lapampama

El reinado de Magna Lapampama

FIN

PRIMEIRO LUGAR



REI MAGNUM LEOPOLDO

NAOMI STEIN

Personagens:

BUFÃO 1

BUFÃO 2

REI MAGNUM LEOPOLDO

LAPAMPAMA (camareiro andrógino)

GÚLERIN (cientista da corte)

Em um castelo decadente antes luxuoso. Um trono feito de garrafas de plástico e latas, gárgulas de lixo. BUFÃO 1 e BUFÃO 2 cantam.

BUFÃO 1 e 2.— *Bem-vindos a este castelo
 Alto forte bem construído
 Que verão cair como coroa do rei
 Abram as portas dos seus ouvidos
 Que entrem sussurros e assobios
 Para distinguir os risos dos mugidos
 Bem-vindos sejam a este castelo
 Onde os segredos não têm abrigo
 Onde cedo ou tarde tudo é descoberto
 Cedo ou tarde no escuro nada permanece
 Sonhos profundos e abatidos
 Doces, crueis e confusos
 Se não forem fáceis de entender, desterrados serão
 Às terras dos vizinhos
 Longe dos nossos cidadãos
 Quem não cumprir com a lei ditada pela sua majestade o rei
 Bem-vindos sejam a este castelo
 Onde os segredos não têm abrigo
 Onde cedo ou tarde tudo é descoberto
 Cedo ou tarde os pés firmes estarão
 Não temam os bosques
 Nem os rios ou os bisontes
 Diabos e dragões
 Hão de fugir
 Os mistérios da noite
 Serão carne de piranha
 Para a grande guerra do entender
 Para a grande guerra do crer
 Para a grande guerra do saber*

BUFÃO 1.— Bem-vindos sejam os senhores, plebeus, observadores

dos importantes, espectadores da vida alheia, desejosos de ficções, demandantes de aparências, fetichistas, voyeuristas, consumidores. A este espetáculo decadente, a esta encenação da vida de um pobre homem que conheceu o céu e o ouro para cair e desmoronar.

BUFÃO 2.— desmoronar de lágrimas. Lágrimas de camelo, de corpo pesado, de animal que não pode, que não se sustenta, de animal que caminha desolado pelo deserto enquanto o sol dá na testa.

BUFÃO 1.— Mas por acaso esses não são todos nós?

BUFÃO 2.— Cala a boca lacaio que o show acaba de começar e ainda não estamos prontos para a moral da história. Enquanto isso dá brilho nos meus sapatos

BUFÃO 1.— Jamais

BUFÃO 2.— Dá

BUFÃO 1.— Não

BUFÃO 2.— Você vai dormir sozinho

BUFÃO 1.— Não! (*BUFÃO 1 corre para dar brilho nos sapatos do BUFÃO 2, que estica o pé como uma bailarina clássica*)

BUFÃO 2.— A obediência. Uma coisa que o Rei Magnum desconheceu completamente. Simpatia e empatia são assuntos separados (*Dá um chutinho de balé e BUFÃO 1 pula para cima e no mesmo movimento tira de dentro do paletó um papiro*)

BUFÃO 1 e 2.— Definition moment!

BUFÃO 2.— Definições, fixas!

BUFÃO 1.— Estáveis!

BUFÃO 2.— Confiáveis!

BUFÃO 1.— (*Abre o papiro com agilidade*) Empatia: capacidade de examinar o mundo interno alheio de dentro para fora, captando o que aquele outro tem no seu interior para tentar compreendê-lo com as próprias ferramentas mentais e emocionais.

BUFÃO 2.— Simpatia!

BUFÃO 1.— É a ação em comum de ambas individualidades na tentativa de sintonizar emocionalmente sem que por isso alguém tenha que abstrair do que pensa ou sente. (*guarda o papiro*) Não entendo

BUFÃO 2.— (*respira*) A empatia implica compromisso, fusão, sentir aquilo que o outro sente, mas por dentro, no próprio *cuore*. Com possibilidade de machucar, mas também de curar. A simpatia por outro lado é recheio, compromisso e dívida, com risco de converter-se em oportunismo para usar as emoções alheias em benefício próprio. *Capisci?*

BUFÃO 1.— (*Careta*) *Capisci*

BUFÃO 2.— Maravilha, agora cala a boca, toda esta gente tem sede de drama e o rei se aproxima com a garganta preparada para saciá-los.

Escutam-se queixas e mugidos, alguém que sofre exageradamente e deseja ser ouvido. Entra o REI MAGNUM LEOPOLDO seguido de LAPAMPAMA, um ser enorme e andrógino, que sustenta a longa cauda do vestido do REI.

REI.— Ah! Ah! Ah! Chegou a noite, *my friend*, e de cima da colina posso ver como o povo inteiro apagou as suas velas. Ficaram quietos, para quê?

LAPAMPAMA.— Não sei, meu senhor

REI.— Pra me observar, *my friend*. Se tudo é escuro ladeira abaixo, o único que ilumina então, é o meu palácio. E eu não gosto disso, que me associem ao acaso. Lapampama anota aí.

(LAPAMPAMA fica na dúvida sobre o que fazer: *segurar o vestido ou escrever. Dá um jeito de fazer as duas coisas ao mesmo tempo*).

LAPAMPAMA.— Estou ouvindo, meu rei

REI.— Não me diga “meu rei”! Nós somos amigos, não lembra?

LAPAMPAMA.— Lembro, sim

REI.— E então?

LAPAMPAMA.— Estou escutando, Leopol

REI.— A partir de amanhã, ficará terminantemente proibido a todos os habitantes do reinado fazer uso doméstico da escuridão. Será obrigatório que pelo menos um dos cômodos de cada casebre mantenha uma vela acesa até começar o amanhecer para evitar acidentes noturnos devido às aparições de seres mitológicos criminais. Corte. Escreveu?

LAPAMPAMA.— Escrevi Leopol

REI.— Maravilha, maravilha. Este império não conhecerá a escuridão *my friend*, sabe por quê?

LAPAMPAMA.— Por quê?

REI.— Porque a escuridão é ruim, todo mundo sabe. A luz, por outro lado, é vida. E sem vida, não existiria a guerra. E se não existisse a guerra, para que existiria o castelo? E se não existisse o castelo o que seria deste corpo roliço, troncudo, sarado? Não

seria nada. E eu, os astros me disseram, as borras de café e as aves voadoras, nasci para reinar. Por isso, não quero ser associado à escuridão, não quero que ninguém a veja e me veja nela, não quero que as novas crianças conheçam a escuridão, que eles só escutem falar dela como se fosse em uma história antiga. Eu quero ela fora e quero deixar as pessoas imaginarem. Quando não está o corpo presente, começam as confabulações. Se falamos de escuridão, quero que criem, que criem ditados e fábulas, que se sintam a salvo dos seres estranhos que atormentam o lugar. Sabe que eu gosto de ciência. Tenho falado com os *researchers* e me confirmaram: que os monstros não existem, que os diabos são invenções de falsos contadores de histórias. Ah! *My friend*, faça-me massagens.

O REI se curva sobre si mesmo em posição de mesa, LAPAMPAMA se apoia atrás dele e faz massagens nos omoplatas. O REI goza.

REI.— Ah, eu gosto das tuas massagens e gosto que você seja tão parecido a mim. Sabe? Não tem muita gente no castelo que me permita repousar sobre elas como você. As pessoas me olham com olhos de fogo, mas não o fogo que eu gosto, o fogo do ódio, um fogo atroz e voraz. E eu sou um ser sensível que merece ser amado. Ah, massagens, massagens

BUFÁO 1.— Então passou a não existir mais escuridão?

BUFÁO 2.— Não existia mais

BUFÁO 1.— E como as pessoas dormiam?

BUFÁO 2.— Com os olhos abertos

BUFÁO 1.— Com os olhos abertos?

BUFÁO 2.— Como os tubarões, se descansarem, morrem. O REI queria evitar que sonhassem.

BUFÁO 1.— Mas qual o problema de sonhar?

BUFÁO 2.— O sonho ilumina lugares que antes não tinham luz. E o REI não queria nada disso (*Imita o REI*) “abrir a porta onírica é abrir a porta de um labirinto que ninguém sabe onde vai levar. E eu, REI Magnum Leopoldo, cuido do meu povo e não quero que nenhum indivíduo se perca no caminho”.

BUFÁO 1.— E como conseguiu isso?

BUFÁO 2.— Junto com Ela

BUFÁO 1.— Ela?

BUFÁO 2.— A Ciência

GÚLERIN RICHARD *mistura poções em tubos de ensaio, ri de um jeito nojento. Chega o REI, e atrás dele LAPAMPAMA segurando o vestido. Bate na porta.*

GÚLERIN RICHARD.— Quem é?

REI.— Leopol

GÚLERIN.— Quem?

REI.— Leopol

GÚLERIN.— Não te conheço, vai embora, estou ocupado

REI.— Abre

GÚLERIN.— Vai embora!

REI.— (*bufa*) Sou o rei Magnum Leopoldo, abre já, é uma ordem!

(GÚLERIN se surpreende. Deixa tudo o que está fazendo. Vai abrir a porta. Se olham um minuto)

GÚLERIN.— Oi

REI.— Oi.

GÚLERIN.— Não te esperava hoje

REI.— (*Abre passagem, entra desfilando junto com LAPAMPAMA. Depois olha tudo com nojo*) Lapampa dá as suas moedas (*LAPAMPAMA tira do bolso umas moedas de ouro e dá para ele*) isso é pelo mês passado. A tua casa está cada vez mais horrível

GÚLERIN.— Por que você está aqui?

REI.— Tem um cheiro ácido aqui, você deveria jogar perfume

GÚLERIN.— É nitrato de amônia. O que você quer?

REI.— Tenho uma nova encomenda

GÚLERIN.— E eu, muito trabalho, o que está procurando?

REI.— Uma máquina que desativa os sonhos

GÚLERIN.— Hum!..... Não me interessa. Essa descoberta já foi criada na Índia e se chama café (*Tenta continuar com o seu trabalho anterior*)

REI.— Não tem nada a ver uma coisa com a outra. O café só atrasa o sono. A minha ideia é desativar, desativar tudo o que é incompreensível dos sonhos e deixá-los acessíveis. E não só isso, mas também conseguir o que eu quero, que tudo o que for positivo das viagens oníricas se condense em orações claras.

GÚLERIN.— O que é que você está planejando?

REI.— Gúlerin, quero que a gente consiga criar uma máquina que possa desfazer todas as inúteis imagens oníricas, que nenhum homem ou mulher se sinta dono daqueles filmes que as suas mentes confabulam e que no final das contas só provocam terror. Quero que o espaço de descanso seja mais sintético, ameno e que tudo o que aparecer no sonho possa ser lembrado. Nada de levantar e não saber onde esteve a sua mente nas últimas 8 horas.

GÚLERIN.— Hum.... Uma máquina que torne a noite produtiva. Começa a me interessar. Pensou em um subproduto?

REI.— O que seria isso?

GÚLERIN.— Se condensar o material disponível então teria um produto de sobra. A noite seria mais curta. Poderia ser utilizado o tempo excedente para incorporar nova informação, mas daí, artificial.

REI.— Gúlerin, Gúlerin, Gúlerin. Eu te dou a mão e você pega o braço inteiro. Pensa demais. De qualquer jeito gosto da ideia, mas ainda não é momento disso. Por enquanto temos o suficiente. Você tem 4 semanas para fazer dos sonhos um espaço de clareza, sonho em vigília.

GÚLERIN.— Não preciso de tudo isso, me contento com menos.
REI.— Como você quiser. Agora vou embora, você vai receber o seu pagamento quando terminar.

GÚLERIN.— Espera

REI.— O quê?

GÚLERIN.— Preciso de um corpo de prova

REI.— Consiga você mesmo

GÚLERIN.— Você sabe que ninguém na cidade responde aos meus pedidos.

REI.— Não é problema meu

GÚLERIN.— Então não faço, é impossível fazer a experiência de outro jeito.

REI.— (Bufa) Tá bom.... (*Muda de atitude*) Lapampama my love

LAPAMPAMA.— Sim meu REI?

REI.— Você se incomodaria de trabalhar com o Gúlerin?

LAPAMPAMA.— Meu senhor, o senhor sabe que este homem não é de todo o meu agrado

REI.— Leopoldo meu amor, Leopoldo. Amigos, lembra. De qualquer jeito é uma pena que você não queira fazer isso, ele não consegue fazer isso sozinho, e isso é pelo bem do povo.

LAPAMPAMA.— Então por que o senhor não deixa que ele experimente com o senhor?

REI.— Porque eu tenho muitas coisas pra fazer, não posso colocar em perigo esta cabecinha aqui que é a que mantém este reino andando

LAPAMPAMA.— Bom, aí você tem um bom argumento

REI.— Perfeito *my love*, obrigado estou tão agradecido. GÚLERIN! Lapampama será tua companheira (*a empurra para frente*) Vai, linda, vai com ele, ele não vai te machucar. Ela virá todas as noites. Não é, querida?

LAPAMPAMA. — Tudo bem

REI.— Fico muito feliz.

GULERÍN.— Perfeito. Te espero amanhã então

LAPAMPAMA.— Tudo bem...

REI.— Tudo bem... agora vamos embora, tchau.

GÚLERIN.— Tchau.

Os bufões deitados ou sentados sobre um tapete como duas ninfas, bêbados. Bebem vinho, comem uvas. Estão rodeados de livros e cadernos. Pegam livros e leem fragmentos.

BUFÃO 2.— A moça mais linda

Do nosso lugar,

Viúva hoje e só

E ontem por casar,

Vendo que os seus olhos

Vão a guerrear,

Diz para a sua mãe,

Que escuta o seu mal:

BUFÃO 1 e BUFÃO 2.— Deixai-me chorar ó beira do mar.

BUFÃO 2.— Pois me destes, mãe,

Menina ainda assaz

Tão curto o prazer,

Tão longo o penar,

E me cativastes

A quem hoje vai

Levando o segredo

Do meu respirar,

BUFÃO 1 e BUFÃO 2.— Deixai-me chorar ó beira do mar.

BUFÃO 2.— Em chorar convertam

Meus olhos, de agora em mais,

A saborosa tarefa,

Do doce olhar,

Já que não podem

Melhor se ocupar,

Indo à guerra

Quem era minha paz,

BUFÃO 1 e 2.— Deixai-me chorar ó beira do mar.

BUFÃO 2.— Vão as noites,

pois partiram

os olhos que faziam
os meus velarem.

Vão, e não vejam
tanta solidão,
Desde que, em meu leito
Só, me hei de deitar.

BUFÃO 1 e BUFÃO 2.— Deixai-me chorar ó beira do mar.

BUFÃO 1.— Deixai-me chorar, deixai-me chorar. Ah! Como seríamos mais felizes se nos permitíssemos chorar!

BUFÃO 2.— Nntntntnt, não não não, não são úteis as lágrimas
BUFÃO 1.— Estou cheio da utilidade

BUFÃO 2.— E eu estou cheio de você com essa dicção de cortesâ vencida. Você, o que é que você tem embaixo da manga hoje?

BUFÃO 1.— Rápido assim você foge da questão, um dia o mar vai aparecer o mar no teu olhar e você não vai saber nadar nele

BUFÃO 2.— Se isso acontecer, que me crucifiquem como Cristo

BUFÃO 1.— Cristo devia ser um grande chorão. Qual seria o sabor das suas lágrimas?

BUFÃO 2.— Caramelo

BUFÃO 1.— Com notas de amêndoas

BUFÃO 2.— E fragrância de chocolate

BUFÃO 1.— (*Imita um vendedor ambulante*) Vendo, vendo! Vendo lágrimas do senhor caramelado! Por dúzia ou por milhar vendo!

BUFÃO 2.— Para os meninos e as meninas, lágrimas de deus para degustar todo tipo de tristezas, as do rico e as do pobre, as da supervivência e as da sobrevivência. As da mãe preocupada ou da noiva desolada

BUFÃO 1.— Vendo vendo, lágrimas de BUFÃO dentro do armário

BUFÃO 2.— (*Tira a garrafa das mãos do BUFÃO 2*) Cala a boca e surpreenda-me com as tuas palavras.

BUFÃO 1.— Então, que seja assim (*Levanta um livro com os movimentos de um ganso fino. Lê*) “Atenção, amigo meu, que o amor não vê respeitos nem guarda relação com a razão nos seus discursos, e tem a mesma condição que a morte: que se apodera das altas fortalezas dos reis assim como dos humildes casebres dos pastores,

e quando toma posse de uma alma, o primeiro que faz é perder o medo e a vergonha”

BUFÃO 2.— Então qualquer um pode amar?

BUFÃO 1.— Palavras do santo tequi, não minhas.

BUFÃO 2.— E o que é que você pensa?

BUFÃO 1.— Eu? Eu... eu... nunca parei para pensar que eu também pensava. Acho que eu não penso

BUFÃO 2.— Como você não pensa? Isso é impossível

BUFÃO 1.— Eu... eu só sinto. E você não imagina o quanto. Olha: tenho no peito uma marca de tanto sentir (*Abre a camisa e mostra o peito ao BUFÃO 2*)

BUFÃO 2.— Não estou vendendo nada

BUFÃO 1.— Aqui, aqui

Tentativas atrapalhadas de ver alguma coisa que não existe

BUFÃO 2.— Não, não vejo nada. Nada. De qualquer jeito, pensar você pensa porque constrói orações. Senão o que seria isso que você escreve?

BUFÃO 1.— Bobagens

BUFÃO 2.— Não são bobagens já que você vai pela cidade gritando essas palavras

BUFÃO 1.— É verdade. Bobagens públicas

BUFÃO 2.— E tem quem te escuta?

BUFÃO 1.— Tem quem me venera, logo serei um grande escritor

BUFÃO 2.— Então é verdade que te amam. Te amam no castelo e nas ruas. Dom Quixote estava certo.

BUFÃO 1.— Amam o que eu escrevo mas ninguém ama o meu corpo. (*Lê*) “Tem duas maneiras de beleza: uma a da alma e a outra a do corpo”. No meu caso só respeitam a beleza da minha alma. Enquanto isso a minha carne fica seca e vazia.

BUFÃO 2.— (*Enquanto lhe faz carinhos como se fosse uma escultura*) A tua carne... A tua apreciada carne, eu aprecio. O corpo, nossa única propriedade, amigo meu. Nosso território

celebrado. Que festejem a tua fala, mas que antes de qualquer coisa festejem o teu sangue, os teus músculos entumecidos. Pois senão você seria intangível, invisível. Sem o corpo somos retalhos de alguma coisa que evapora.

LAPAMPAMA sentada em uma cadeira com um apoio de braços e descanso para os pés. Pode-se perceber que está incomodada, dura. Olha com desconfiança para GÚLERIN que anda sem prestar muita atenção, trabalhando no seu laboratório. GÚLERIN murmura coisas que não é possível entender, talvez em outra língua.

LAPAMPAMA.— Gúlerin... para que os apoios?

GÚLERIN.— Strein ioug ne ah... mar ti ne si pendama

LAPAMPAMA.— O quê?

GÚLERIN.— Meina setio aleja mar di pona

LAPAMPAMA.— Não entendo

GÚLERIN.— Aiti ni alerja e vei arondo e

LAPAMPAMA.— FALA DIREITO!

GÚLERIN.— (*De repente, como se acordasse de um transe*) Ai, desculpa. O que você falou?

LAPAMPAMA.— Os apoios, por que eles são necessários?

GÚLERIN.— Ah sim, sim. São por precaução

LAPAMPAMA.— Precaução por quê?

GÚLERIN.— Caso a lucidez seja exageradamente forte e você não possa suportar

LAPAMPAMA.— Não entendo

GÚLERIN.— São as primeiras provas, tenho medo da crueza das imagens

LAPAMPAMA.—

GÚLERIN.— Tudo bem, você vai ficar bem. Agora, antes de começar, tenho que fazer uma pequena entrevista

LAPAMPAMA.— (*Mais animada*) Bom, tudo bem, eu gosto de entrevistas. Pode perguntar

GÚLERIN.— Quantas horas você dorme por dia?

LAPAMPAMA.— De 5 a 7, dependendo do quão tarde o Rei dormir

GÚLERIN.— 5, isso é muito pouco. e o que você faz antes de dormir?

LAPAMPAMA.— O acompanho. Conversamos. Quer dizer, na verdade, escuto. Às vezes, ele fica pensando e precisa de alguém que o escute. Fala e fala, fala como poucos. Tem boas ideias, ideias brilhantes. Eu o admiro, a sua dicção é... É lin

GÚLERIN.— (*Interrompe*) Você dorme com ele?

LAPAMPAMA.— Não! Como você pode pensar isso? Nâonâonâo. Ele dorme sozinho. Fico ao seu lado até que ele fecha os olhos, ele gosta que façam carinhos antes de cair no sono. Eu durmo no quarto do outro lado do corredor.

GÚLERIN.— Ou seja, anda antes de ir dormir. Anda no escuro

LAPAMPAMA.— Isso, ou quer dizer, não. Isso era antes. Agora a escuridão está proibida, lembra? Mas sim, ando sozinha pelo corredor até chegar no meu quarto.

GÚLERIN.— (*Anotando*) Exercício físico antes de dormir. (*Para ela*) Você dorme bem?

LAPAMPAMA.— Eu? se eu durmo bem?

GÚLERIN.— Lógico, com quem mais eu estou falando?

LAPAMPAMA.— Bom eh... depende. Depende da noite. Depende das minhas tarefas do dia seguinte. Às vezes, caio nos meus aposentos como uma flor murcha depois da primavera. Outras vezes me remexo como um leão enjaulado.

GÚLERIN.— E você sonha?

LAPAMPAMA.— Bom... quase nada

GÚLERIN.— Nada? nunca?

LAPAMPAMA.— Só de vez em quando

GÚLERIN.— Com quê?

LAPAMPAMA.— Bom, muitas vezes sonho com a natureza. Com pradarias enormes, gigantes, por onde corro vestida com roupas enfeitadas com rubis e esmeraldas. Às vezes, aparecem lagos de água cristalina onde mergulho completamente. Mas não me afogo, consigo respirar lá dentro. Esse é um sonho recorrente. Mergulho e sinto o cheiro de água fresca que entra pelo meu nariz. E observo todos os peixes e peixinhos que vivem lá. Tem de todas as cores. Também vejo corais e caranguejos. Falam a minha língua, escuto o que eles dizem. Eles vêm perto de mim e sussurram, sorriem

GÚLERIN.— E você tem pesadelos?

LAPAMPAMA.— Bom, tenho. Depois de passar um tempo com esses animaizinhos do fundo do oceano, geralmente começo a escutar algo desmoronando. Um som grave que vem do fundo, como se fosse uma queixa ou um choro. Não chega na forma de som mas sim na forma de vibração. No sonho, é como se eu tivesse um sexto sentido na pele que traduz as vibrações em símbolos. Sem palavras, eu comprehendo e percebo que um monstro se aproxima. Os peixes começam a nadar mais rápido, escorregam na minha pele, procuram refúgio em mim e eu sinto a sua mucosa que bate contra o meu corpo, primeiro suavemente até que terminam batendo mais forte, cada vez mais forte, mais forte até que conseguem furar as minhas pernas e os meus braços e se escondem entre a minha carne. Eu incho, incho, incho até que BUUUM, arrebento. E aí é quando acordo, toda suada e gritando. Sempre tenho medo de acordar o rei mas ele não escuta muito bem.

GÚLERIN.— (*anotando*) Pesadelos recorrentes. (*para de anotar*) bom, agora sim, passemos ao teste. (*dá unas batidinhas suaves com um instrumento médico*) isto dói?

LAPAMPAMA.— Não

GÚLERIN.— (*anota*) E isto?

LAPAMPAMA.— não, sinto bem pouquinho, mas não dói

GÚLERIN.— (*anota*) E... Isto? (*bate em um lugar com mais força*)

LAPAMPAMA.— AI! Isso sim doeu!

GÚLERIN.— (*anota*) Perfeito. Você é alérgica a alguma coisa?

LAPAMPAMA.— Não que eu saiba

GÚLERIN.— Pelo de gato, penas, pólen talvez?

LAPAMPAMA.— Não

GÚLERIN.— Terreno limpo então, qualquer substância pode ser aplicada. Agora se você me dá licença, vou ajustar os apoios.

LAPAMPAMA.— Bom, já estão suficientemente apertados, preferia que você não apertasse mais (*GÚLERIN aperta do mesmo jeito*) Bom...

GÚLERIN.— Agora, abre os olhos

LAPAMPAMA.— Já estão abertos

GÚLERIN.— Mais. Tenho que colocar estas gotinhas dentro dos teus olhos para que as pupilas se contraiam e possam ver para dentro

LAPAMPAMA.— Do que são feitas?

GÚLERIN.— (*Enquanto empurra apertando um pouco, põe as gotas rapidamente*) Mirtinho e urina de lagarto

LAPAMPAMA.— Aaaaaahhhhhh! Arde!!!!!!

GÚLERIN.— (*Faz muitas coisas ao mesmo tempo, sem prestar atenção nela*) É normal, é o ácido entrando em contato com a íris. Demora uns 3, 2, 1 segundos para passar, não é assim?

LAPAMPAMA.— É, é mesmo, já passou

GÚLERIN.— Você está em boas mãos Lapampama você não precisa ter medo

LAPAMPAMA.— Se eu não conhecesse a tua história

GÚLERIN.— Não começa. O que aconteceu, aconteceu justamente porque não confiaram, se tivessem feito o que eu mandei teríamos evitado o desastre, mas o que eu falava não era politicamente correto, não era conveniente a eles

LAPAMPAMA.— E você o que sabe sobre política? Quase nem sai do teu podre aposento. Não se comunica, não faz intercambio com ninguém. As pessoas lá fora sentem, vivem, e estão com vontade de falar. Sem troca não existe política

GÚLERIN.— Você fala de troca mas a única coisa que você faz é repetir o que o rei te diz. Não te atreve nem sequer a conversar com ele. De qualquer jeito, isso não é da minha incumbência, assim como a política. Agora sim, vamos ao que é importante, para que você esteja tranquila pensa que está aqui pelo povo que você tanto proclama. Deita em cima da cadeira (*LAPAMPAMA deita insegura mas com resignação*) Agora abre os olhos mais forte que antes (*LAPAMPAMA abre os olhos e GÚLERIN gruda uma fita isolante preta das pálpebras até a testa*). Depois das gotas você não deveria sentir nenhum incômodo, já nem teria que ter vontade de piscar.

LAPAMPAMA.— Isso

GÚLERIN.— Perfeito. Agora sim, espera. (*GÚLERIN sai e traz a primeira versão da máquina, parece uma caçarola invertida*

com muitas peças e pecinhas sobre ela. LAPAMPAMA olha muito embora não consiga distinguir a sua expressão por causa dos efeitos de deformação da fita isolante. Depois tira um relógio de bolso e começa a movê-lo na sua frente de um lado para o outro)

LAPAMPAMA.— Isso é hipnose?

GÚLERIN.— Não, é só para acelerar o processo de inserção ao sonho. Segue com o olhar e conta até 5 comigo.

LAPAMPAMA.— E depois?

GÚLERIN.— Depois você vai começar a perceber como o sonho começa a aparecer. Deixa ele vir, abre as portas do teu corpo como se fosse o convite para um banquete da providência. Ele se sentará para comer, mas sem tocar nenhuma das tuas iguarias.

LAPAMPAMA.— Tudo bem...

GÚLERIN.— Agora repete comigo, 1...

LAPAMPAMA e GÚLERIN.— 2....3....4....

GÚLERIN.— 5! (*LAPAMPAMA inala forte, os olhos viram para cima e depois voltam para o centro. Olha para frente como um soldado. A sua voz é diferente, robótica*) Você sente alguma coisa entrando?

LAPAMPAMA.— Sinto, como uma onda de sombras cinzas que chega até mim

GÚLERIN.— Perfeito, você está entrando no terreno onírico. Respira fundo. Me diz, você está vendo alguma coisa?

LAPAMPAMA.— Estou

GÚLERIN.— O quê?

LAPAMPAMA.— Vejo, vejo um cardume

GÚLERIN.— (*anota*) Primeira imagem recorrente e o que mais?

LAPAMPAMA.— Um cardume gordo, multitudinário. Tem peixes de todas as cores, laranjas, fúcsias. Tem uns muito pequeninhos e outros enormes, tão grandes, tão altos. Mas ninguém percebe eles, ninguém observa a sua beleza. É uma pena. Por outro lado, todos seguem um peixe, é o peixe guia, o peixe guru

GÚLERIN.— e como é esse peixe guia?

LAPAMPAMA.— Tem bigodes e está bem vestido, com uma cauda vermelha e longa. É lindo. Lindo... mas...

GÚLERIN.— Mas?

LAPAMPAMA.— Mas tem algo estranho e nenhum dos outros peixes percebe. Tem alguma coisa de avarento dentro dele. Não observa nada, só olha. Espera... espera, agora me observa com olhos turvos, e por dentro sinto um desejo forte de fugir, ou de ir ao encontro dele. Ele se aproxima. Reconheço o seu olhar. Ele quer a mesma coisa de sempre, entrar pelas minhas aberturas. Ele chega perto, cada vez mais, cada segundo está mais perto. E o meu desprezo aumenta, sinto repulsão no estômago. Tudo tem cheiro de podre. Desprezo, e tenho medo dele. VAI EMBORA, VAI EMBORA, VAI EMBORA!!!! GÚLERIN TIRA ELE DAQUI, TIRA ELE DAQUI! ELE ME DESEJA, ELE QUER ME LEVAR. GÚLERIN!!!!

GÚLERIN *demora mas termina reagindo. Tira a máquina rapidamente, ela respira profundamente e tira as fitas isolantes rapidamente como pode.*

GÚLERIN.— Suficiente por hoje

LAPAMPAMA.— Lógico que é suficiente, me retiro

GÚLERIN.— Ainda não. Responda. você se lembra de alguma coisa do que viu?

LAPAMPAMA.— Algumas coisas, sim

GÚLERIN.— De 1 a 10 quanto?

LAPAMPAMA.— Não sei, mas me dói o peito e as pálpebras.

Quero ir embora

GÚLERIN.— De 1 a 10 quanto?

LAPAMPAMA.— 8,5

GÚLERIN.— Perfeito... bom começo, agora sim pode (*Interrompe o REI que bate na porta e grita*)

REI.— Gúlerin! Lapampama!

GÚLERIN.— Na hora, vieram buscar você. (*grita*) Está aberto!

Entra o REI desfilando.

REI.— Oi Gúlerin, Oi my friend,

LAPAMPAMA.— Oi meu Rei

REI.— Como foi tudo? Avançaram?

GÚLERIN.— Sem dúvida que sim. Conseguimos uma primeira aproximação

REI.— Quais?

GÚLERIN.— Chegamos ao sonho lúcido embora não tenhamos ainda a síntese dele.

REI.— Mas já dá para lembrar o que acontece?

GÚLERIN.— Dá

REI.— Lapampama, é verdade?

LAPAMPAMA.— Isso mesmo meu rei

REI.— E você sentiu que descansava?

LAPAMPAMA.— Não exatamente

REI.— Mas mais ou menos?

LAPAMPAMA.— Bom, sim... um pouco

REI.— Maravilha, maravilha. Sabia que eu podia confiar em vocês. Percebem? Nasci para reinar e nasci para a ciência, o descanso dentro da vigília. Um descanso luminoso, ninguém na história tinha conseguido tal coisa. E aqui estou, criando com vocês, lado a lado. Lapampama, você é tão linda. (*Muda de atitude*) O povo não pode esperar mais, começaremos a aplicar isso que vocês acabaram de conseguir a partir de amanhã.

GÚLERIN.— Essa não é uma boa ideia

REI.— E o que é que você sabe sobre boas ideias?

GÚLERIN.— Algumas eu conheço, mas foram primeiras provas e não posso ter certeza de que funciona sempre bem. É uma decisão apressada.

REI.— Mantenha-se dentro do laboratório, o que acontece fora é assunto meu. Lapampama, my love, agora me acompanhe com a sua linda cabeleira para comunicar as novidades. Todos têm que usar o hight-vision-protector a partir de amanhã.

LAPAMPAMA.— Me deixa com vergonha, apesar de que seja permitido, acho que Gúlerin tem um argumento. E eu gostaria de ficar uns minutos mais tranquila. Sabe que acordar costuma inibir o meu corpo.

REI.— Adoraria, mas não é possível. Temos responsabilidades sociais, e você agora tem que ser a porta-voz e me apresentar. As pessoas já não suportam a noite.

LAPAMPAMA.— Mas

REI.— Mas? Não tem mas, é agora mesmo, vamos. Você Gúlerin, vai deixar o salão dos bichos em formol arrumado. Os animaizinhos embalsamados me enchem de amor.

O REI sai com LAPAMPAMA que cambaleia na sacada. Ela abre lentamente as persianas para fazer o seu comunicado. Enquanto os bufões olham para ela.

BUFÃO 1.— O que é que está acontecendo com o seu corpo?

BUFÃO 2.— Por que você está me dizendo isso?

BUFÃO 1.— Você mal consegue ficar em pé

BUFÃO 2.— Efeitos secundários. Sem espaço onírico aparece uma overdose de realidade. Os músculos ficam rígidos.

BUFÃO 1.— Coitadinha! Viver sem sonhos

BUFÃO 2.— Por que tanto apego a isso? Não tem coisa melhor pra fazer?

BUFÃO 1.— Tenho mas não posso. Nos sonhos te beijo, e parece real.

BUFÃO 2.— Qual é a diferença entre a realidade dos sonhos e esta em que estamos?

BUFÃO 1.— Não sei, quase nenhuma. Diga-me você (*Parece que vão se beijar quando o BUFÃO 2 vê que LAPAMPAMA está por cantar*)

LAPAMPAMA.— Venham imediatamente, ouvintes destas terras, povoadores deste lugar. O povo, o seu povo que apareça.

(Canta)

Há novas notícias

Novas regras

Que farão com que os seus pulmões se sintam melhor

Novas descobertas

Novos acatamentos

*Converterão as suas vidas em algo muito maior
O rei Magnum Leopoldo ontem não dormiu
Permaneceu acordado e por sua saúde orou
O rei Magnum Leopoldo fez isso outra vez
Uma nova invenção lhes trago aos seus pés
LAPAMPAMA e BUFÓES 1 e 2: (cantam).— Porque ele ama vocês,
porque ele cuida de vocês*

*A escuridão se distanciará da sua vida
Para o seu corpo proteger da noite maldita
E dos seres mal-intencionados que nela habitam*

REI.— Homens, mulheres e crianças. Jovens, adultos e anciãos. Proclamo diante de vocês as novas regras decididas pela coroa, ou seja, para impossibilitar o acesso às nossas adoradas terras a todo ser não catalogado na planilha de humanos, sejam eles demônios, fantasmas, salamandras ou sereias. Sabendo que eles aparecem só à noite, fica decidido acabar completamente a escuridão. Para isso, todos vocês serão obrigados a manter uma vela branca acesa em cada cômodo. Além disso, estamos orgulhosos e agradecidos em apresentar-lhes o novo *high-vision-protector*, que evitara que caiam no escuro transe do sonho, onde é possível perder-se sem saber qual caminho pegar para a volta. Esta máquina permite que durmam sem sonhar, e que aquelas imagens que aparecem nos seus sonhos possam ser facilmente assimiladas pela luz da consciência. Serão oferecidas gratuitamente, e terão que ser usadas obrigatoriamente todas as noites. Confiem na coroa.

(Continuação da canção)

BUFÓES 1 e 2.— *Porque ele ama vocês, porque ele cuida de vocês
A escuridão desaparecerá da sua vida*

*Para proteger o seu corpo da noite maldita
E dos seres mal-intencionados que nela habitam*

LAPAMPAMA.— *Agora os sonhos ocorrem de dia
Imagens, fantasia
Não queiram ver mais*

LAPAMPAMA.— *(Seu olhar se perde. Entra em estado de sonho em vigília. Exclama) Um cardume! Um cardume enorme! Gigante.*

Detrás de um peixe maravilhoso. Ou é... ou é!!! Ou é um polvo. É um polvo. Com mil mãos. Tudo abraça. Tudo agarra. NÃO! NÃO! Não me mate. Não mate o seu povo. NÃO! Ele tem muitos dedos, enforca as pessoas. Todos ficam com os seus pescoços azuis. E o polvo se alimenta deles. É, É. É...!!!!

BUFÓES 1 e 2.— *Porque ele ama vocês, porque ele cuida de vocês
A escuridão se distanciará da sua vida*

*Para proteger o seu corpo da noite maldita
E dos seres mal-intencionados que nela habitam*

O rei, Magnum Leopoldo, Magnum Leopoldo chegou.

GÚLERIN.— (*sentado na frente de uma escrivaninha bagunçada escreve*) 27 de abril. O procedimento avança em boas condições. O corpo responde adequadamente, não resiste mais do que é de se esperar. Inclusive poderia se dizer que abre para si mesmo. Existe um impulso do organismo de mergulhar nas imagens que aparecem e a sua boa predisposição me induz a pensar que vamos pelo caminho correto e que os resultados podem ser melhores do que os propostos em primeira instância. STREINIOUNE! ARILONGO E! O subproduto. O subproduto que sobra está sendo desperdiçado... Nós, os humanos, somos os únicos dotados de razão, os animais mais inteligentes. E, no entanto, é a própria razão que detém o nosso inevitável império natural. Somos conscientes do meio que nos ampara, podemos analisá-lo e estudá-lo, e podíamos explorá-lo até fazer dele o nosso próprio castelo de areia. Porém, os ineptos optam pela piedade... A piedade.... Que desperdício. AFERMI RIO TE AIEO. Tudo é analisável, observável. Tudo é fonte de conhecimento. Temem o horror, o sofrimento. Escutam gemidos e se encolhem. Veem sangue e gemem. Não compreendem que essa é a nossa natureza, que o sacrifício foi sempre aceito ao longo da história. O tubo de ensaio é o novo rio de sangue que corre ao longo do templo. Induzir-nos a eles é o caminho que temos que escolher para adquirir conhecimento sobre os nossos organismos. Os corpos são gestados, lutam pela sua própria sobrevivência, respiram o ar desta terra e morrem. Sucumbem na escuridão. A vida é efêmera e portanto um jogo, que eu ao escrevê-lo seria livre de regras. Porém não, porém os apropriadores impuseram ideias bobas sobre a moral. Do que é aceitável e do que não é aceitável, mas... de acordo com quem? Estamos pesquisando o sonho. Deixando claro o que tinha permanecido oculto. E estamos conseguindo. AREINO MARSIO VELICOTTO E. Ponho as minhas mãos no fogo por essa máquina que anuncia o futuro. Todos sabem que é uma prova e portanto pode dar errado. No entanto não sabem de onde vem o erro. Não aproveitar essa circunstância seria uma perda

total, uma falta de piedade enorme de mim mesmo em relação ao nosso futuro. A máquina funciona, as imagens são retidas. A síntese começa a ser produzida. Agora... tem tempo de sobra. Tempo valioso para a nossa finitude. Me nego a deixar passar. É momento de usar todas as fichas YEEEERIEERROIUNIDEI. FARILINO RUITI MEI VA, FELINGOIO MERATILINIUYEA. As leis do permitido e do proibido, que fiasco. Que as pessoas conheçam o que na verdade desejam, e que consequentemente ajam, que o desejo seja revelado. Poucos são os que decidem enfrentar as suas entradas. Lapampama será a primeira, suas amarras serão somente as do laboratório. Leopoldo, essa você não tinha previsto.

*LAPAMPAMA com roupa para dormir sentada na beirada da cama.
Está estranha. Faz exercícios de respiração. Inquieta, olha para todos os lados. mede a febre. Está confusa. Olha pela janela. Aparecem os bufões. Ela não os reconhece, não sabe se são reais ou não*

BUFÃO 1.— Lapampá

BUFÃO 2.— Ma

BUFÃO 1.— Lapampá

BUFÃO 2.— Ma

BUFÃO 1.— Lapampá

BUFÃO 2.— Ma

LAPAMPAMA.— Quem são?

BUFÃO 2.— Lapampá

BUFÃO 1.— Ma

LAPAMPAMA.— O que querem?

Os bufões mudam de atitude. BUFÃO 2 fala de frente com LAPAMPAMA. BUFÃO 1 percorre o espaço brincando com o que encontra

BUFÃO 2.— Não tenha medo colega, não viemos te fazer mal

BUFÃO 1.— Viemos por solidariedade

LAPAMPAMA.— Solidariedade?

BUFÃO 1.— É, você que foi escolhida para ser a primeira, a primeira sonhadora vigilante.

LAPAMPAMA.— Como?

BUFÃO 2.— Não escute o que ele diz, não sabe o que fala.

Viemos te salvar

LAPAMPAMA.— Salvar de quê?

BUFÃO 1 y BUFÃO 2.— Do procedimento

LAPAMPAMA.— Ah... não precisa, estou bem

BUFÃO 1.— Viu que não precisava?

BUFÃO 2.— Você acha?

LAPAMPAMA.— Acho
BUFÃO 2.— E essas marcas?

LAPAMPAMA esconde as munhecas marcadas pela máquina.

LAPAMPAMA.— Efeitos secundários
BUFÃO 2.— Como os pesadelos?
BUFÃO 1.— Não são pesadelos, são sonhos lúcidos. Não é isso?
LAPAMPAMA.— É... bom não exatamente, mas sim, mais ou menos assim.
BUFÃO 2.— Você gosta ou sofre?
BUFÃO 1.— Gosta
BUFÃO 2.— Ei. Lapampama, você gosta ou sofre?
LAPAMPAMA.— Não é tão simples assim. Ainda estamos testando.
BUFÃO 2.— E, no entanto, o povo já começa a pôr em prática.
BUFÃO 1.— Verdade? e por que não estamos lá?
BUFÃO 2.— Por que você tem tanta vontade de usá-lo?
BUFÃO 1.— Quero escrever sobre os meus sonhos
BUFÃO 2.— Lapampama, lá fora já começaram a escutar o teu nome. Os jovens se reúnem nas esquinas e sussurram Lapampama... Lapampama... Sabem que alguma coisa não está bem. Os mais rebeldes começaram a se reunir, fizeram desenhos de você e logo vão grudar nas paredes em todas as ruas. Sairão pedindo a tua liberação
BUFÃO 1.— Você é o mártir deles!
LAPAMPAMA.— Mas eu não estou presa nem nada
BUFÃO 2.— Ah não?
LAPAMPAMA.— Não. É uma decisão que tomei muito conscientemente. O rei me pediu um favor e eu aceitei. Em nome do povo
BUFÃO 1.— E agora você é a rainha dos sonhos. Lapampama você é um exemplo para mim, assim como tantos homens e mulheres que foram convocados para alguma criação. Você é a primeira. Deveria ser artista

LAPAMPAMA.— Não, não... eu não quero nenhum proveito disso além do bem estar geral

BUFÃO 1.— Mas para isso não existe o rei?

LAPAMPAMA.— Bom... sim, mas... somos uma equipe

BUFÃO 2.— E por que não testam nele então?

LAPAMPAMA.— Ele é muito ocupado

Enquanto BUFÃO 2 fala, BUFÃO 1 começa a fazer malabarismo com três objetos de decoração que encontrou no lugar. LAPAMPAMA o observa sem poder tirar o olhar de cima, segue com a cabeça como se fosse um cachorrinho.

BUFÃO 2.— Ocupado ocupado... (*Imita o REI*) EU, o Rei Magnum Leopoldo, sou muito ocupado porque faço, faço faço”. Lapampama, quem faz é você, com a tua carne. Nós todos estamos nas tuas mãos, toda essa massa. Sem um corpo Gúlerin não poderia trabalhar. LAPAMPAMA.— (*sem prestar muita atenção*) é...

BUFÃO 2.— Você tem que se recusar. Colocar um limite. Chega de estar atrás das cortinas, é hora de que você saia na sacada do palácio e fale você mesma. Que dê o teu testemunho e que te escutem. Que seja o exem

LAPAMPAMA.— (*olhando para o BUFÃO 1*) Quando você aprendeu a nadar?

BUFÃO 2.— O quê?

LAPAMPAMA.— Ele, nada muito bem. Olha lá. Mexe a cauda e parece que o mar acaricia ele.

BUFÃO 1.— Eu?

LAPAMPAMA.— É, você, com quem eu estou falando? quando você aprendeu a nadar?

BUFÃO 2.— Aprendemos juntos na colônia de férias, enquanto tomávamos sorvetes vermelhos de framboesa, mas de qualquer jeito, como você sabe que eu sei nadar?

LAPAMPAMA.— Os teus movimentos são sedutores, as tuas aletas são como abraços. Sinto as ondas que tocam as minhas escamas e se arrepiam

BUFÃO 2 começa a entender o que está acontecendo.

BUFÃO 1.— Viu? já é uma artista!

BUFÃO 2.— Você continua fazendo isso. Lapampama, onde estamos?

LAPAMPAMA.— Ah, olha você também. As tuas cores... Desde quando você tem bigode?

BUFÃO 2.— Desde a puberdade

LAPAMPAMA.— Posso tocar?

BUFÃO 2.— Não, me dá cócegas

LAPAMPAMA.— Por favor

BUFÃO 2.— Não

LAPAMPAMA.— É que... são tão longos... e essa cauda.. a tua cauda

BUFÃO 2.— O que é que tem a minha cauda?

LAPAMPAMA.— É vermelha... e longa... Olha pra mim.. e não sei se eu quero ir a favor de você ... ou contra você.

BUFÃO 2 começa a se mexer sigilosamente e com pequenos pulos dentro do espaço. LAPAMPAMA agora o segue com o olhar.

BUFÃO 2.— A favor... contra.... a favor... ou contra....

LAPAMPAMA.— A favor

BUFÃO 2.— Contra

BUFÃO 1.— A favor

LAPAMPAMA.— A favor

BUFÃO 2.— Contra

LAPAMPAMA.— Contra... contra....sim, contra... (*acorda mas sem grandes diferenças*) o quê? Vai embora, eu tenho muito o que fazer

BUFÃO 2.— Mas ainda tem muita coisa para conversar

LAPAMPAMA.— Um outro dia

BUFÃO 2.— E se eu te deixar tocar os meus bigodes?

LAPAMPAMA.— Não fala bobagem, vai embora, vai.

BUFÃO 1.— Vamos?

BUFÃO 2.— Vamos... vamos

Começam a sair. LAPAMPAMA parece lúcida. BUFÃO 2 volta quando está justamente na saída.

BUFÃO 2.— (*sussurra*) Contra...

LAPAMPAMA.— Logo todo o mundo vai comer salmão. Adeus.

Tenho o que fazer

BUFÃO 2 *sai. Fica LAPAMPAMA sozinha.*

O REI observa o povo com binóculos enquanto come desagradavelmente um petisco. Ri. Olha e ri. Depois se acalma, observa tranquilo.

REI MAGNUM LEOPOLDO.— Ai ai ai, como fico comovido, fico tão comovido, tão abertos, tão dispostos a seguir as ordens da coroa. Honrados sejam aqueles que promovem o estado de paz. As crianças usando os avanços da ciência, calmamente. (*Baixa os binóculos*) Bom trabalho Leopol, bom trabalho. Você vai pelo bom caminho e leva com você toda a tua gente. Papai, estaria tão orgulhoso de mim. Estou conseguindo, estou colocando o meu grãozinho de areia no mundo, como você dizia. As crianças já não choram à noite, pois não tem mais nada para ter medo. Os homens não sofrem quando a insônia chega às suas portas, pois não tem mais nada para sonhar. Agora as noites são amenas, agradáveis. Tudo pode ser contado, nada pode ser mal interpretado. As coisas são como são e ficam assim, permanecem nos fatos comprováveis. Quantos mal-entendidos serão evitados ao existir somente o que sevê. As amizades perdurarão mais tempo. E os pais... os pais e os filhos poderão se entender mais facilmente, porque o medo não governará a mente dos mais novos, e desse jeito não poderão cometer nenhuma loucura... Se tivesse inventado isso antes.... Papai foi sem querer! Pensei que você estava me atacando, pensei que estava me matando! Foi em defesa própria... as mãos cheias de sangue. Cheguei tarde, mas eis eu aqui, pronto para combater as sombras. (*Escutam-se uns barulhos de fundo, alguém anda por perto*). Quem está aí? Lapampama é você? Lapampama? Lapampama! O que é que você está fazendo aí me espiando?

LAPAMPAMA.— Desculpe senhor vinha trazer notíci

REI.— Sabe que eu não gosto que me espie, mesmo sendo uma figura pública mereço certa cota de privacidade

LAPAMPAMA.— não quis incomodar

REI.— Sh, não tem como se defender.

LAPAMPAMA.— Estava chorando?

REI MAGNUM LEOPOLDO.— Não

LAPAMPAMA.— Tem certeza?

REI MAGNUM LEOPOLDO.— Tenho. O que você queria me dizer?

LAPAMPAMA.— Trago notícias

REI MAGNUM LEOPOLDO.— Quais?

LAPAMPAMA.— Estão conseguindo mudanças.

REI MAGNUM LEOPOLDO.— Ah sim?

LAPAMPAMA.— Sim, as estatísticas demonstram que não foi derramada nem uma lágrima no último trimestre, as pessoas não choram mais

REI.— Lapampama, lapampama! Viu?! Viu o que conseguimos, meu amor

LAPAMPAMA.— Tem mais. As pessoas conversam menos. O diálogo diminuiu 47,3% entre os pares e 33% entre os desconhecidos.

REI.— Isso é bom, é bom

LAPAMPAMA.— De que forma?

REI.— Não é óbvio? Você é meio bobinha mas eu gosto de você mesmo assim. Pensa, pensa, em que você gasta a maior parte do tempo das tuas conversas: falando de suposições. Falando do “que vai acontecer”. E se não for sobre isso fala sobre tragédias. Do que aconteceu na casa do vizinho ou no outro quarteirão. Agora que os entremeados fugidios da noite estão acabados, os motivos de conversa são menores. E portanto os espaços de silêncio maiores.

LAPAMPAMA.— Compreendo, de qualquer jeito eu acho que poderia ser reconsiderado, se visse com os próprios olhos poderia chegar a pensar qu

REI.— Shhhhhh, chega de tanto palavreado. Adeque-se aos novos tempos. Você não me disse daquela vez que sentia a necessidade de ter novos amigos? Isso é porque você sempre foge da norma. As pessoas finalmente têm paz, não inverta o assunto.

(Canção REI)

REI.— *Assim como me vê pequeninha
tão simples, tão sincero, tão e daí*

*não sabe tudo o que eu tive que passar
de pequeno gritavam na rua
“esse daí tem manchas do seu próprio sangue!”
me olhavam, detestavam e tinham medo
sussurravam que eu era um fraticida*

LAPAMPAMA.— Sei, ouvi isso, essa história de que tinha matado o seu irm

REI.— *Não foi tão assim
eu não sabia que ele era meu irmão
quando o punhal cravou com minha própria mão
o seu palpitante coração*

LAPAMPAMA.— Me orgulha a sua confiança, mas o que é que tem a ver com tudo o que estávamos falan

REI.— *Era de noite,
não tinha luz
a escuridão tudo abraça
abria os olhos e eu não enxergava nada
só escutava a risada malvada*

LAPAMPAMA.— Rei acho que precisa de um descanso

REI.— *E me escondi embaixo da cama
e me aferrei ao meu travesseiro
mas os passos continuavam sem parar
tinha escutado tanta história
sobre o bicho papão
que o meu facão não tive dúvida de puxar*

LAPAMPAMA.— Por que um menino tinha um facão?

REI.— *foi sem querer
não planejei
Pai por favor, me perdoe
foi sem pensar
eu não queria matar
o coitado, coitadinho, Magnum Brad*

LAPAMPAMA.— Rei, eu estou escutando e fico triste pelo senhor. O que aconteceu foi terrível. Uma infância doída. Mas isso não reduz o impacto que está tendo esse aparelho na multidão. O povo

está definhando, definhando totalmente. E eu me incluo nisso, alguma coisa estranha começou a acontecer. Já não vejo os limites claros, começo a perder a noção das coi

REI.— Ay, my friend, my friend, my friend. Você é o mártir das novidades. Todo mundo se queixa quando aparece um. Pensa no que está acontecendo como se fosse uma flecha

LAPAMPAMA.— Como uma flecha?

REI.— Exatamente

(Cont. Canção)

*uma flecha só pode ser disparada
puxando-a para trás
quando a vida te arrasta com dificuldade
é porque o grandioso está por chegar
o povo deve entender
deixar para trás o medo
utilizar ainda mais a máquina
que em vez de 3 sejam 10 horas diárias*

REI.— Anota! anota! 10 horas em vez de 3, novo regulamento da coroa.

LAPAMPAMA.— Não é uma boa decisão, e se me permite dizer, eu gostaria de abandonar o meu trabalho com o Gúler

REI.— *Os avanços são claros
o mundo gira rápido
e só aqui no meu reino
os sonhos já não são um mistério
tudo vai bem
tudo vai muito bem
o progresso aparece
e já não existe nada para ter medo
a escuridão acaba
a luz chega nas camas
já não tem mais acidentes
o high visión protector tudo pode*

LAPAMPAMA.— O senhor está enganado

REI.— 10 horas diárias em vez de 3. Vai dar a ordem.

BUFÃO 1 usando a máquina de sonhos. BUFÃO 2 brinca com a sua sombra no fundo. BUFÃO 1 concentrado, os olhos muito abertos, mímica de jogo eletrônico.

BUFÃO 1.— Fascinante, fascinante, fascinante... um quarto cheio de olhos que olham para mim. São azulejos que refletem, o fundo de uma piscina cheia d'água. São muitos, apesar de que eu preferisse que fossem mais. Me olham, me julgam, nas suas cabeças pensam “que olhos grandes você tem!”, “que dicção tão perseverante”, “quanto eu acredito em tudo o que ele diz”, “quanto detesto tudo o que ele cita”. Mas não tem problema, vejo a sua perturbação, vejo a sua raiva, vejo como tocam os seus bolsos como quem toca pela primeira vez um genital desconhecido, são claros, vejo a sua fúria... Hei de fazer tudo por eles! Hei de satisfazê-lo com as minhas doces palavras! Nasci, querendo que gostassem de mim. Agora que sei que me entediam, farei tudo para agradá-los. Vejam como danço! Vejam como canto! Vejam como danço! Vejam como canto!

BUFÃO 2.— (de longe) Cala a boca

BUFÃO 1.— Vejam como canto! Vejam como danço! Vejam como canto!

BUFÃO 2.— Chega!

BUFÃO 1.— Vejam como canto! Vejam co-

BUFÃO 2 interrompe, desliga ou arranca a máquina. BUFÃO 1 cai de repente para frente. Agora parece mais humano do que antes. Uma dor insuportável na nuca o atormenta

BUFÃO 1.— Aiiiiii! Aiiiiii! Minha nuca arde como sangue de vilão

BUFÃO 2.— Por que você faz isso?

BUFÃO 1.— O quê?

BUFÃO 2.— A máquina

BUFÃO 1.— Que máquina?

BUFÃO 2.— Por que você usa isso?

BUFÃO 1.— São ordens do rei

BUFÃO 2.— E desde quando você, macabro escravo, leva em consideração esse tal homem?

BUFÃO 1.— Sabe que eu sou claro e direito, brinco com a lei

BUFÃO 2.— Brinca com a lei?

BUFÃO 1.— Brinco

BUFÃO 2.— Então não cumpre com a lei

BUFÃO 1.— Não cumpro

BUFÃO 2.— O que você disse?

BUFÃO 1.— Não, cumpro. Ou seja, cumpro. Quero evitar castigos, já me marcaram com fogo no mês passado.

BUFÃO 2.— O castigo primeiro você mesmo se impõe. Olha o teu rosto, está vermelho e ferido. A lei tem forma de punhal. Só quem a exerce se exime do seu fio.

BUFÃO 1.— O único fio que me machuca é o que eu mesmo uso, sonhei com a máquina. As palavras apareciam na minha retina “tem um desejo forte de ser querido”. Um desejo forte de agradar você mesmo, e agradar toda pessoa que o observa. Se não me aprova não existo. Me diluo, me transformo em um inútil. Para que atuar se ninguém está aí para me ver? Ontem quis escrever um poema, mas nenhum ouvinte estava por perto. Penso, se os meus versos não puderem ser escutados, é melhor que não existam.

BUFÃO 2.— Os teus sonhos me deixam tristes

BUFÃO 1.— Como?

BUFÃO 2.— Você matou as serpentes de 4 cabeças, os homens com asas, as mulheres aracnídeas. Você se transformou em significado e deixou o símbolo morrer. Assassino!

BUFÃO 1.— Quem eu matei?

BUFÃO 2.— O mistério! Quando você não sabe alguma coisa existe algo profundo. Agora por exemplo não sei se te amo ou se te provoco tédio e isso faz com que eu queira dançar com você, submergir os meus pés na água dançante.

BUFÃO 1.— Então vamos dançar (*parece que vão dançar, dançam um instante. Logo o BUFÃO 2 reage e o empurra bruscamente*)

BUFÃO 2.— Não! não! não! Como você faz isso? Como você é tão magnético, tão viciante?

BUFÃO 1.— Vem aqui, ainda tenho uns passos para te mostrar
BUFÃO 2.— Não! você não percebe?

BUFÃO 1.— O quê?

BUFÃO 2.— O que está tomando conta de você também, você está se convertendo em um mais. Não viu como as pessoas estão indo ladeira abaixo?

BUFÃO 1.— Não, não tenho saído do palácio desde que *começou essa obra*.

BUFÃO 2.— Pois então você não viu a desgraça, por isso decide usar essa porcaria! Você não conseguiria reconhecer as ruas.

BUFÃO 1.— Tem muita gente?

BUFÃO 2.— Ao contrário! As ruas estão vazias, as pessoas deixaram de se comunicar. Quem utilizou a máquina já não pode voltar atrás. Andam como fantasmas, olhando para o horizonte com os olhos secos. Se você sussurrar no ouvido eles não vão te ouvir, se você tentar fazer um carinho eles vão barrar a tua mão com movimentos bruscos. É um exército de sem almas. E você vai pelo mesmo caminho que eles

BUFÃO 1.— Você está mentindo, esta máquina só me ajuda. Eu entendi tudo, o porquê da minha angústia com a decadência, a origem do meu ciúme profissional, a causa da minha insatisfação constante com tudo o que fa-

BUFÃO 2.— (*Interrompe*) Aaagh, não estou te escutando. Eu sairia mas a tua situação não é tão grave ainda, não vale a pena.

BUFÃO 1.— A que você se refere?

BUFÃO 2.— Você tem que descer comigo

BUFÃO 1.— Não

BUFÃO 2.— Você tem que ver como estão aqueles que insistiram no uso da máquina! Sim, no começo é uma tentação, a informação chega como se fosse um rio, uma síntese inimaginada aparece na mente, e inclusive pode reduzir o número de sessões de terapia semanal.

BUFÃO 1.— Obrigado rei!

BUFÃO 2.— Mas depois... depois fica insustentável. Reduz os labirintos, os corredores de trepadeiras verdes e frondosas, as montanhas cobertas de neves sentimentais, o tudo! Sintetiza o tudo no nada, no vazio. Deixa as pessoas vazias. Mas o vazio é a mesma coisa que o tudo, já que as pessoas nem sequer sentem essa falta. Todas essas palavrinhas que vivem aqui, aqui (*bate devagar na cabeça*) são escutadas. Uma depois da outra, e a gente escuta sem parar, sem barreiras de autoproteção. Os traumas do passado perfumados com os restos diurnos de antes. Entende?

BUFÃO 1.— Não

BUFÃO 2.— Tudo o que permanecia oculto foi iluminado. Já não existe a suspeita. A literalidade cai como um jato d'água sobre o povo inteiro. É como se fosse o gado, mas de pessoas sem comunicação, agora não sobra nada para dizer, já não vale a pena nem sequer conversar porque tudo foi reduzido à necessidade mais básica. As pessoas não se olham, não têm sentimentos escondidos dentro de si que os façam agir passionadamente.

BUFÃO 1.— Como?

BUFÃO 2.— É, é, é isso. Você, escritor, você, imagina que só pode dizer as coisas como realmente são

BUFÃO 1.— Não!

BUFÃO 2.— Já não existe a metáfora

BUFÃO 1.— Como?!

BUFÃO 2.— Já não vale a pena, porque nada merece ser contado com outras palavras para tentar, desse jeito, compreender, vislumbrar tudo aquilo que antes sentia mas não podia ser dito.

BUFÃO 1.— Não, não, não!

BUFÃO 2.— Anáforas, mortas

BUFÃO 1.— Não!

BUFÃO 2.— Ironias, mortas

BUFÃO 1.— Não!

BUFÃO 2.— Metonímia, paradoxos, hipérboles, mortas, mortas, mortas!

BUFÃO 1.— (*Agonizando*) Chega, chega, você me machuca, para, já é suficiente, suficiente. Entendi tudo, a vida deserta, a vida morta

em si mesma, sem tubérculos sobre os quais se apoiar.

BUFÃO 2.— Exatamente, agora sim. A vida sem graça

BUFÃO 1.— Mas, não entendo.. E a Lapampama? Lapampama falava de oceanos, de peixes fulgurantes, de corais fluorescentes... não parecia a morte

BUFÃO 2.— Acho a mesma coisa... nela tudo foi diferente.. mas não é a única. Em um dos meus passeios me encontrei com outros poucos que também alucinavam.

BUFÃO 1.— Mas, por quê?

BUFÃO 2.— Não sei... por isso precisamos ir pra lá. Você precisa ver. Não somos os únicos. As pessoas que se negaram a fazer o procedimento estão se reunindo. Querem as pessoas de volta.

BUFÃO 1.— Mas como se negaram? Foi obrigatório e todos receberam a prova

BUFÃO 2.— É fácil enganar a ponta da pirâmide quando te consideram tumulto e desperdiço

BUFÃO 1.— Temos que ir até o Gúlerin

BUFÃO 2.— Por quê?

BUFÃO 1.— Ele tem que saber tudo

GÚLERIN desesperado no seu laboratório tentando amarrar-se na máquina como tinha feito com a Lapampama anteriormente. Está descontrolado, entre choros e gritinhos. Os Bufões chegam e, escondidos, observam um momento.

GÚLERIN.— Não pode ser, não pode ser... Tem que funcionar.... os cálculos estavam corretos, estavam bem feitos, eu conferi várias vezes. como é.. Como é? Tudo ia bem, não enten- (*lutando com a máquina*) COMO É?! aaaaAAAAA STREINOIE AERO, ALEREINOPE ATENTA EIOE... (*Chorando*) meu amor, meu amor, você tem que funcionar, funciona. Os teus erros eram os que eu tinha planejado para a tua vida, não os que você mesma decidisse... Eu tinha grandes planos para você... Mas você me decepcionou. (*escuta longe*) Você está escutando o pessoal lá fora? Você percebe o que fez? O futuro era a síntese do sonho, a retenção das imagens em vigília... mas você levou tudo, SEDENTA! Te detesto (*chora, abraça a máquina*) desculpa, desculpa, não quis dizer isso. Ainda dá tempo, meu amor, ainda dá tempo... se os gritos de fora como os meus não te comovem, pelo menos funcione por mim. Funcione por mim... Você tem que funcionar, os cálculos estavam (BUFÃO 1 *entra dramaticamente*)

BUFÃO 1.— Alto aí ladrão!

GÚLERIN.— Ladrão?

BUFÃO 1.— Ladrão!

GÚLERIN.— Mas do quê?

BUFÃO 1.— Das palavras! ladrão das metáforas!

GÚLERIN.— Do que você está falando?

BUFÃO 1.— Você roubou o mais lindo, já não posso evitar te dizer tudo de forma literal. Isso é tão odioso, é tudo tão óbvio, AAAHHHH! (*Joga-se sobre GÚLERIN para brigar mas BUFÃO 2 o interrompe*)

BUFÃO 2.— Chega erva-do-diabo, calma. shhhhh. Shhhhhh... (*começa a fazer-lhe carinhos como se fosse um animal de estimação,*

BUFÃO 1 *se tranquiliza aos poucos*) viemos em missão de paz, lembra?

BUFÃO 1.— Sim... sim... me lembro, é que..

BUFÃO 2.— Sh..... shhhhh..... Gúlerin, viemos para que você explique pra a gente

GÚLERIN.— Explicar o quê? o meu mais novo fracasso?

BUFÃO 1.— Exatamente

GÚLERIN.— É um fiasco, outra vez, me decepcionou, pensei que com ela tudo iria mudar, achei que estava fazendo um bem, mas não... odeio ela, odeio ela ODEIO ELA (*Joga-se sobre a máquina para brigar mas BUFÃO 2 o interrompe*)

BUFÃO 2.— Shhhh, shhhhh, calma, calma.... (*começa a fazer-lhe carinhos como se fosse um animal de estimação*. GÚLERIN *se tranquiliza aos poucos, soluça*) então você sabe o que está acontecendo ladeira abaixo?

GÚLERIN.— Sei, tenho visto, tenho visto essa monotonia, as pessoas murchas, estéreis, com os olhos opacos olhando para o vazio

BUFÃO 2.— Mas por acaso não era essa a tua ideia?

GÚLERIN.— Jamais. Estava disposto a sangue, sofrimento, agonia... mas nunca pensei que terminaria com essa multidão de corpos de marcha cinzenta... queria revelar o desejo, e que as pessoas respondessem a essa literalidade, a literalidade onírica... uma multidão imensa, milhares de pessoas, cada uma um espelho do meu fracasso...

BUFÃO 1.— Lapampama!

GÚLERIN.— Sim, a primeira experiência será que está com vida ou já terminou de desligar

BUFÃO 1.— Não! Lapamapama é a exceção

GÚLERIN.— Como?

BUFÃO 2.— Você não a viu ultimamente?

GÚLERIN.— Não, faz 6 cenas que ela não aparece por aqui... tentei rastreá-la mas não consegui. De qualquer jeito a última vez que veio foi uma decepção

BUFÃO 2.— Por quê?

GÚLERIN.— Por que já não me respondia. No começo o seu corpo cedia e cedia. Depois só olhava para frente e respondia com monossílabas. Não foi nem sequer necessário incomodar o rei par

BUFÃO 1.— (*Interrompe*) Mentira! Lapampama só fala de peixes

GÚLERIN.— O que você falou?

BUFÃO 2.— O que você escutou Gúlerin. Lapampama olha para frente, sim, mas para conversar, ela diz que conversa com o oceano, com os peixes os tubarões.

GÚLERIN.— (*Começa a se empolgar*) Os seus pesadelos recorrentes!

BUFÃO 1.— Quais?

GÚLERIN.— Dizem que fala dos peixes?

BUFÃO 1 e 2.— É

GÚLERIN.— E falou de um tal peixe guru?

BUFÃO 1 e 2.— É

GÚLERIN.— Percebem? Me enganou

BUFÃO 2.— De que maneira?

GÚLERIN.— Ela tem vindo aqui e faz de conta de que está tudo bem, tem se comportado como o resto dos que usaram o aparelho, tem agido como, como um camelo cansado por causa do calor

BUFÃO 1.— Ele sim pode usar metáforas! Que injusto

BUFÃO 2.— Gúlerin, continua

GÚLERIN.— Lapampama tinha sido um incentivo para o desenvolvimento do high vision protector. Quando começamos o processo levei uma sacudida de empolgação, ela se lembrava dos sonhos e até confundia sonho e realidade. Uma vez chegou a me agarrar pelas costas com os seus enormes braços enquanto eu procurava o estetoscópio, me empurrou contra a mesa e me obrigou a abrir a boca enquanto repetia “cuidado com a isca”. Depois pegou um cotonete que tinha por perto e me limpou bruscamente as gengivas no ritmo da canção “já não existirá carne de piranha”. Repito, eu achava que estava tudo bem

BUFÃO 2.— E daí?

GÚLERIN.— Um dia tudo mudou de repente. Toda essa aura de confusão foi coberta por um manto de burocratas. No começo pensei que podia ser uma resposta a uma das injeções, mas essa

atitude persistiu no tempo e depois deixou de vir. Não me esforcei muito porque pensei que era um exemplar estragado. Por outro lado comecei a experimentar com novos corpos, e todos responderam com base na segunda etapa de Lapampama... Mas afirmo que foi repentino, agora que penso bem, talvez tenha sido uma decisão...

BUFÃO 1 e 2.— Não!

GÚLERIN.— Foi...

BUFÃO 1 e 2.— Não!

GÚLERIN.— Foi...

BUFÃO 2.— Alguma coisa ela estava planejando

BUFÃO 1.— Isso é estranho

GÚLERIN.— Lapampama guardava

GÚLERIN, BUFÃO 1 e BUFÃO 2.— Um ás embaixo da manga

Lá fora uma multidão grita, chuta coisas, quebra outras. Dentro do castelo o REI vestido só de roupa interior se prepara para fazer um discurso. LAPAMPAMA o ajuda a trocar de roupa, ela tem um aspecto de morto-vivo. Pode-se ver Leopoldo saindo vestido com os seus caros e complexos trajes

REI.— Ingratos... indecentes... mal-agradecidos. Dei tudo para vocês, dei tudo para vocês! E é isso o que vocês me devolvem, com revoltas e saques. Um pobre homem como eu, que só dá o melhor para o seu povo, e olha só como termina. Tendo que sair no meio da madrugada para acalmar uma multidão sem juízo. Se eu quisesse contar historinhas antes de dormir teria tido filhos. (*LAPAMPAMA se aproxima com a primeira capa de roupa, o REI levanta as suas mãos e ela o veste*). Não consigo entender, antes não podiam dormir e se queixavam, tinham medo das assombrações. Agora que tudo aquilo acabou, que a lua não é necessária para iluminar a escuridão, querem destruir o castelo. Quem consegue entender?

LAPAMPAMA.— Mhm...

REI.— São assim e assim serão, você se lembra do que eu sempre te digo Lapampama, não dá para confiar no povo. As grandes massas são assim, inconsequentes. A gente acha que pode controlá-las, mas não, as massas controlam a gente como um pombo-correio. Dá uma olhada em mim, interrompido por este carnaval de destroços que lá fora me espera. Dá para acreditar?

LAPAMPAMA.— Sumamente desagradecidos (*Levanta a calça do rei*)

REI.— Agh, me enfurecem. Se eu aumento o dízimo gritam, se eu tiro o dízimo choram, se estimulo o turismo me agride. Você entende? Tudo tanto faz, só é uma desculpa a mais para ficarem contra mim.(...) Lapampama, me fala, você que experimentou a máquina, como você se sente hoje?

LAPAMPAMA.— Reluzente

REI.— Chega da tua austeridade de palavras, estou cheio, por

acaso você é preguiçoso? Diga, com sinceridade, o que você acha dos resultados?

LAPAMPAMA.— Quais?

REI.— Como quais Lapampama? O que está acontecendo com você? A experiência. Sei que houve dificuldades mas com o tempo resolvemos isso, não chegou a problemas mais graves. Você acha que justifica tamanha confusão?

LAPAMPAMA.— Não

REI.— A tua conversa monossilábica me faz desconfiar de você também

LAPAMPAMA.— Quer sinceridade meu rei?

REI.— Quero

LAPAMPAMA.— Desnecessário

REI.— O quê?

LAPAMPAMA.— Inútil

REI.— Como inútil?

LAPAMPAMA.— Absurdo e pouco ágil

REI.— Mas queríamos síntese!

LAPAMPAMA.— Pouco consciente

REI.— Mas questionávamos o profundo

LAPAMPAMA.— Os monstros precisam estar no escuro, my friend, porque de outro jeito podem devorar tudo. Eles são inteligentes, sabem o que fazer para serem entendidos, se mostram em reflexos esfumaçados. Por isso são monstros, porque são incompreensíveis. E assim devem permanecer

REI.— Por que você fala cifrado? Estou sensível Lapampama, tome cuidado com as tuas palavras

LAPAMPAMA.— Não falei nada

REI.— Ah...

Já estão a ponto de colocar a capa do REI. LAPAMPAMA tem nas mãos um pedaço de pano extenso. Nesse momento se escuta um grito e um vidro quebrando ao longe. O REI se assusta, LAPAMPAMA muda de expressão, os seus olhos se abrem mais do que antes.

REI.— O que foi isso?

LAPAMPAMA.— O cardume

REI.— O que você falou?

LAPAMPAMA.— O cardume abriu caminho

REI.— Chega dos teus segredinhos, fala com clareza

LAPAMPAMA.— O rio.. a água... e o peixe guru...

REI.— Você me assusta, vou embora

O REI tenta sair mas LAPAMPAMA pisa com força na sua capa e o retém.

LAPAMPAMA.— Contracorrente. O salmão nada contracorrente

REI.— O quê!?

LAPAMPAMA começa a puxar a capa do REI enquanto ele tenta fugir para o outro lado, luta de forças contrapostas

LAPAMPAMA.— É o momento, é agora, rei! escuta? Escuto o retumbar dos oceanos vizinhos, a água de todos os mundos está acumulando na beira do palácio.

REI.— Me solta ingrata, nojenta, me solta!

LAPAMPAMA.— Está cada vez mais forte, é insuportável, são milhares, são milhões! Se eu não conseguir parar isso agora então, então... (*Com uma mão surpreendentemente forte impede que o REI saia. Com a outra mão começa a bater nas pernas*) Agh, agh, agh, carne imaculada, carne sacra, carne de deus! Eu te cuidarei. Entranças intransitáveis, labirinto de veias aquáticas, amparo de sardinhas e de arenques. Sou um coral sagrado, rosado e laranja como, como... Agora sou o sol (*Empurra a capa enrolada e o REI cai sentado no chão, já não pode se levantar*)

REI.— Agh.. me ajude a levantar

LAPAMPAMA.— O rei sol! Os gritos lá fora são o sangue da minha cerimônia... (*Registra o REI*) AH! ESTÁ AÍ DENTRO! O MANDRIL, ESTÁ AÍ DENTRO! FOOOORA, FOOORA!

REI.— O que ... está acontecendo

LAPAMPAMA.— FOOOORA! Monstro da luz! Rei, saia agora se quiser se salvar! Tem um monstro no quarto a ponto de quebrar todos os espelhos. Saia agora FOOOOORA! É uma ave de rapina com escamas, voa sobre o mar com as suas asas extraordinárias e submerge sem avisar para carregar a vida de tantos.

REI.— Lapampama, sou eu, você está falando comigo

LAPAMPAMA.— Agora pode me ouvir, agora quer que conversemos. Sabe o meu nome AAAAHHHHHHHH! (*Se balança sobre o REI. Pega a capa e começa a enroscá-lo enquanto corre ao redor dele. O REI tenta lutar contra ela mas não consegue. Fica imóvel preso nos panos como se fosse um mosquito em uma tela de aranha.*) Contracorrente, contracorrente, contracorrente. Chegou o teu fim, o oceano finalmente estará em paz, a água tranquila e mansa. Esta será a última vez que as tuas brânquias respirarão, tem alguma coisa para dizer?

REI.— (*chorando*) Oh.. oh...agora te entendo... Lapampama, desculpa..... entendo, você está fora do eixo...A luz que eu achava que te iluminava te deixou cega. Te estragou, mas também te criou, não esqueça isso! Hoje você não seria nada sem mim. Minha selvagem, minha selvagem só minha que agora me destrói. Você não entende, você era necessária, essa invenção ia mudar tudo, ia nos levar à felicidade da consciênci. Mas não... você e o povo, ingratos, incapazes de ceder os seus caprichos a um bem maior. Lapampama, você pode se arrepender, ainda tem tempo. Ainda tem muito por fazer ... para fazermos juntos!

LAPAMPAMA.— A isca pesca o que chega perto, não tem compaixão. Você mordeu a minhoca. É a tua hora. (*Começa a puxar ainda mais a capa*)

REI.— Oh, eterno homem dos céus! Veja o que você fez! Por acaso você não existe? Por acaso você não vai deter esse ato de injustiça? (*Espera resposta. Não acontece nada*). Ninguém escuta, ninguém ouve, nem mesmo tem os olhos abertos...

LAPAMPAMA.— Chega

REI.— Ah! Sim a luz é tão atemorizante, me entrego então à escuridão. (*Movimento final de LAPAMPAMA*) Sou teu. (*Morre*.

LAPAMPAMA *fica observando o REI morto nas suas mãos*)

LAPAMPAMA.— Finalmente, finalmente! O oceano livre dos medos, as águas turvas antes vermelhas de sangue clareiam, nas praias já não chegam cadáveres... (*Fecha os olhos e escuta*) o mar deixou de rugir. Agora não sofre, agora acaricia a si mesmo. Os peixes dançam e as suas escamas refletem espectros multicoloridos nos cristais aquáticos da superfície... O fundo continua intacto. (*Olha para frente*) me observam, me olham fixamente... Sim! Fui eu! Fui eu quem fez isso! O rei sol, o coral que abraça tudo. O meu coração bate mais rápido, a água fria que acaricia os meus tornozelos. (*Se acaricia*) agora, agora... minha pele, é um talhado de escamas, sou pegajosa, tudo é meu. Os surubis roçam as minhas pernas, me sussurram, me convidam para um mergulho no seu jardim de flores salgadas

BUFÃO 1 e 2.— (*ao longe*) Lapampama! Lapampama!

LAPAMPAMA.— Alguém me chama. Os sons abafados pela água, por causa da escuridão de um oceano infinito, impossível de ser iluminado.

BUFÃO 1 e 2.— (*ao longe*) Lapampama! Lapampama!

LAPAMPAMA.— Já vou, já vou, vou voltar para o fundo em ebólition. (*Começa a levantar a coroa do REI*) Me retiro desta corrente, vou nadar em outras águas e levo comigo a manada de olhos sedutores. Eles sentem o meu cheiro de longe e querem conhecer outras espécies, Vamos! Vamos! O caranguejo vesgo de bigodes venenosos. O mar respira outra vez. (*Parece que coloca a coroa sobre a cabeça, mas depois de levantar os braços, solta a coroa, que cai no chão. Sem olhar, sai*)

BUFÃO 1.— Ouvintes, plateia, espectadores
 BUFÃO 2.— Acompanhantes, fanáticos, seres odiadores
 BUFÃO 1.— Críticos, aduladores e adversários
 BUFÃO 2.— Os desse lado da greta
 BUFÃO 1.— E os daquele outro
 BUFÃO 2.— Chegou o fim deste encontro
 BUFÃO 1.— Encontro íntimo e irrepetível
 BUFÃO 2.— A história inteira foi contada
 BUFÃO 1.— Vimos sangue, tristezas e alegrias
 BUFÃO 2.— Vimos um rei faminto de sabedoria
 BUFÃO 1.— Um povo medroso
 BUFÃO 2.— Frondoso
 BUFÃO 1.— Lastimoso
 BUFÃO 2.— Que saiu para gritar sem medo do vexame
 BUFÃO 1.— E o que aconteceu depois?
 BUFÃO 2.— Do assassinato do outro maltês?
 BUFÃO 1.— É assim
 BUFÃO 2.— Mas você não sabe ainda?
 BUFÃO 1.— Eu sei, mas as pessoas que estão aqui não
 BUFÃO 2.— Sei, te escuto, vamos lá

Canção Final

As ruas estavam nuas
 Os jovens nem sair queriam
 Parecia que tudo se apagava
 Quando o rei no fundo se queixava
 As crianças por nada choravam
 E os cachorros também latiam
 Nas festas ninguém cantava
 As vizinhas não se cumprimentavam
 Mas tudo mudou com Lapampama
 O camareiro que a tudo se entregava
 Com a máquina ligada na sua cama

A realidade se distorcia
High visión protector
High visión protector
E todo o mundo nela se refletiu
A cobaia que fugiu
Foi a culpada da revolução
Guiada por seus próprios devaneios
High visión protector
High visión protector
Ninguém a salvo ficava
Eram os sonhos dos que governavam
Os monstros saíram dos esgotos
E com a luz tudo queimavam
Lapampama Lapampama Lapampama

BUFÃO 2.— Lapampama foi para a rua. Uma multidão com marcadas olheiras a esperava, gritava por ela, um cardume sem dormir, incapaz de decifrar os limites das suas fantasias. Ela se posicionou diante de todos e anunciou a morte de Magnum Leopoldo.

BUFÃO 1.— Uma ovAÇÃO balançou a estrutura do palácio. Os olhos de Lapampama se encheram de lágrimas e o povo entrou dessa maneira no verdadeiro oceano. Fizeram uma fila ao longo da capa do rei e ela escutou um por um dos relatos da sua gente.
BUFÃO 2.— Tinha os que, como ela, sonhavam com a vida aquática. Outros sonhavam com o deserto, com as noites secas e o frenesi dos oásis luxuosos. Outros que sonhavam com o céu, diziam poder voar ao abrir os braços.

BUFÃO 1.— E Lapampama aceitou e acariciou cada uma das suas palavras, e quando receberam o suficiente, andaram em procissão até o laboratório e destruíram cada exemplar da máquina dos sonhos para terminar com o fio das verdades obrigadas a permanecer iluminadas.

BUFÃO 2.— A noite foi uma festa de aruelas e ferramentas, uma chuva de parafusos salpicava o ar. Uma destruição coletiva, a fúria se destilava pelos rodapés. Mas já era tarde, quem tinha

usado a máquina não podia ir para trás.

BUFÃO 1.— Então conviveram

BUFÃO 2.— Nos botecos se escutavam pessoas que eram aves cantar e outras que eram escorpiões dançar ao ritmo das suas garras.

BUFÃO 1.— Gúlerin deixou a ciência e se dedicou à gastronomia. As crianças voltaram a chorar de medo e de alegria. Os cachorros latiram e um ar escuro mas transparente voltou a envolver os edifícios

BUFÃO 1 e 2.— Era o mistério voltando do exílio.

BUFÃO 2.— E Lapampama festejou o triunfo do seu nado, das aletas suaves e fortes que lhe permitiram salvar o seu povo daquele terremoto pronunciado pelo peixe caranguejo de bigodes venenosos.

BUFÃO 1.— E chorou e chorou, até que o mar teve mais lágrimas que água. E todos dançaram, uivaram, rugiram, pelo seu triunfo.

BUFÃO 2.— E o povo despertou para permanecer então em vigília abraçado por um sonho.

(Continuação canção)

Lapampama Lapampama Lapampama
Lapampama Lapampama Lapampama
Mas tudo mudou com Lapampama
Camareiro que a tudo se entregava
À noite ninguém mais sabia
O mistério do que viria
Lapampama Lapampama Lapampama
O reinado de Magna Lapampama



FIRST PRIZE



KING MAGNUM LEOPOLD

NAOMI STEIN

Characters:

BUFFOON 1

BUFFOON 2

KING MAGNUM LEOPOLD

LAPAMPAMA (androgynous chamberlain)

GÚLERIN (scientist of the court)

In a decadent castle that was once luxurious. A throne made out of plastic bottles and tin cans, gargoyles made out of rubbish. BUFFOON 1 and BUFFOON 2 sing.

BUFFON 1 y 2.— *Welcome to this castle
So tall, strong, well-built
Which you shall see fall like the King's Crown
Open the doors to your ears
Let in the whistling and murmurs
To distinguish the laughter from the roars
Be welcome to this castle
Where secrets have nowhere to hide
Sooner or later everything comes out
Sooner or later nothing remains in darkness
Deep and downcast dreams
Sweet, cruel and confused
If you're not one who understands you will be banished
To the neighbours' lands
Far from our small-town folk
He who does not follow the law of our great King
Be welcome to this castle
Where secrets have nowhere to hide
Sooner or later everything comes out
Sooner or later the feet will be firm
Do not fear the woods
Nor the river nor the bison
Devils and dragons
Must flee
The mysteries of the night
Will be cannon fodder
For the great war of understanding
For the great war of believing
For the great war of knowing*

BUFFOON 1.— Welcome to you, plebeians, observers of the greats, spectators of the lives of others, fiction desirers, appearance plaintiffs, fetishists, voyeurs, consumers. To this decadent show, to this staging of the life of a poor man who met heaven and gold only to fall in the shedding

BUFFOON 2.— Shedding of tears. Tears of a camel, of a heavy body, of an animal that cannot, that cannot uphold it, of an animal that walks despairingly through the desert while the sun beats down on his forehead

BUFFOON 1.— But is that not what we all are?

BUFFOON 2.— Quiet lackey. The show is only just starting and we are not ready for morals yet. In the meantime, polish my shoes

BUFFOON 1.— Never

BUFFOON 2.— Do it

BUFFOON 1.— No

BUFFOON 2.— You will sleep alone

BUFFOON 1.— No! (BUFFOON 1 runs off to polish the shoes of

BUFFOON 2, *who stretches out his foot like a ballet dancer*)

BUFFOON 2.— Obedience. Something that King Magnum knew nothing of. Sympathy and empathy, are two separate issues.

(*He gives a little dancer's kick and BUFFOON 1 jumps upwards and in the same movement takes out a papyrus scroll from his suit*)

BUFFOON 1 and BUFFOON 2.— Definition moment!

BUFFOON 2.— Definitions, fixed!

BUFFOON 1.— Stable!

BUFFOON 2.— Reliable!

BUFFOON 1.— (*He opens the papyrus manuscript nimbly*)

Empathy: the capacity to examine someone else's internal world from the inside, grasping what that other person has within them in order to try to thus understand it with one's own mental and emotional tools

BUFFOON 2.— Sympathy!

BUFFOON 1.— Is the sharing by both individuals in an attempt to tune in to each other emotionally without anyone having to hold back what they think or feel.

(putting away the papyrus manuscript) I don't understand.
BUFFOON 2.—*(Breathing)* Empathy implies agreement, fusion, feeling what the other person feels but from the inside, in your own cuore. With the possibility of hurting but also of healing. Whereas sympathy is filling, commitment and debt, with the risk of turning into opportunism to use other people's emotions for your own benefit. Capisci?

BUFFOON 1.—*(Grimacing)* Capisci

BUFFOON 2.— Fantastic, now be quiet, all these people are thirsty for drama, and the king is approaching with his great throat to quench their thirst.

Complaining and bellowing is heard, someone suffers in an exaggerated manner and wishes to be heard. KING MAGNUM LEOPOLD enters followed by LAPAMPAMA, an enormous and androgynous being who holds the long train of the KING's dress.

KING.— Oh! Oh! Oh! The night has arrived my friend¹, and from the hill I can see how the whole village has put out their candles. They have fallen silent, why is that?

LAPAMPAMA.— I do not know my lord

KING.— To observe me, my friend. If everything is dark at the foot of the hill, the only thing that is lit up is my palace. And I do not like that, to be associated with the twilight. Make a note of that Lapampama.

LAPAMPAMA is unsure what to do: to hold up the dress or make notes. LAPAMPAMA manages to do both things at once.

LAPAMPAMA.— I'm listening my King

KING.— Don't say my King! We are friends, don't you remember?

LAPAMPAMA.— Yes I remember

KING.— So?

LAPAMPAMA.— I'm listening Leopo

KING.— As of tomorrow, it will be strictly prohibited for all the inhabitants of the kingdom to use darkness domestically. It will be obligatory for a candle to be alight in at least one of all the rooms in each hut until daybreak in order to avoid any nighttime accidents as a result of the appearance of criminal mythological beings. Cut. Did you write it down?

LAPAMPAMA.— Yes Leopo

KING.— Fantastic, fantastic. This empire will not know darkness, my friend, do you know why?

¹ When spoken by the King, “my friend” appears in English in the original text.

LAPAMPAMA.— Why?

KING.— Because darkness is bad, everyone knows that. Whereas light is life. And without life, there wouldn't be war. And if there is no war, why would there be a castle? And if there is no castle, what would become of this broad, shattered, fibrous body? Nothing. And I, I have been told by the stars, the coffee grounds, the flying birds, was born to reign. That's why I don't want to be associated with darkness, I don't want anybody to see it or to see me in it, I don't want the new children to know it, only to hear it be spoken of like a far away tale. I want it got rid of, and I want to let the subjects fantasise. When the body is not present, the scheming begins. If it is about darkness, I want them to create, to create sayings and fantasies, I want them to feel safe from the strange beings that torment the neighbourhoods. You know that I like science. I have spoken to researchers and they have confirmed it for me: that monsters do not exist, the devils are tales from fake spin doctors. Oh! My friend, massage me.

The KING bends over into a plank position. LAPAMPAMA leans on him from behind and massages his shoulder blades. The KING enjoys it.

KING.— Oh, I like your massages and I like that you are so similar to me. You know? There are not many people in the castle who let me lean on them like you do. People look at me with fire in their eyes, but not the kind of fire that I like, a fire of hatred, a terrible and raging fire. And I am a sensitive being who deserves to be loved. Oh, massages, massages.

BUFFOON 1.— So then there was no more darkness?

BUFFOON 2.— There was not

BUFFOON 1.— And how did the people sleep?

BUFFOON 2.— With their eyes open

BUFFOON 1.— With their eyes open?

BUFFOON 2.— Like sharks, if they rest, they die. The King wanted to prevent them from dreaming.

BUFFOON 1.— But what was the problem with dreaming?

BUFFOON 2.— Dreaming lights up corners that did not previously have light. And the King didn't want any of that. (*Imitating the KING*) “to open the oneiric door is to open the door to a maze and nobody knows where it leads. And I, King Magnum Leopold, look after my people and I do not want any individual to get lost on the way”.

BUFFOON 1.— And how did he do it?

BUFFOON 2.— Hand in hand with Her.

BUFFOON 1.— Her?

BUFFOON 2.— Science.

GÚLERIN RICHARD *mixes potions in test tubes,*
he laughs insanely. The KING arrives, with
LAPAMPAMA behind him, holding up his dress.
He knocks on the door.

GÚLERIN RICHARD.— Who is it?

KING.— Leopo

GÚLERIN.— Who?

KING.— Leopo

GÚLERIN.— I don't know you, go away, I am busy

KING.— Open the door

GÚLERIN.— Go away!

KING.— (*grumbling*) I am the King Magnum Leopoldo, open the door now, it is an order! (*GÚLERIN is surprised. He drops*

everything he is doing. He goes to open the door. They look at each other for a while.

GÚLERIN.— Hello

KING.— Hello.

GÚLERIN.— I wasn't expecting you today

KING.— (*He pushes through, parading in with LAPAMPAMA. He looks at everything with disgust.*) Lapampa give him your coins (*LAPAMPAMA takes some gold coins out of his pocket and gives them to him*) that is for last month. Your house gets more and more disgusting every time.

GÚLERIN.— What are you here for?

KING.— It smells of acid, you should spray some perfume.

GÚLERIN.— It's ammonium nitrate. What do you want?

KING.— I have a new assignment

GÚLERIN.— And I have a lot of work, what do you want?

KING.— A machine that disables dreams

GÚLERIN.— Hm!..... I am not interested. That discovery was already made in the Indies and it's called coffee.

He tries to continue with the work he was doing before.

KING.— This has nothing to do with that. Coffee only delays dreaming. My idea disables it, it disables all that is incomprehensible about it and makes it clear. And not just that, but also by fulfilling my desire, all the positives of the oneiric trips will become condensed into clear phrases.

GÚLERIN.— What are you sensing?

KING.— Gúlerin, I want us to create a machine that can get rid of all the useless oneiric images together, I want no man or woman to feel that they are the owner of those films that their minds conjure up, that in the end just terrify them. I want the space of rest to be more synthetic, pleasant, and for everything that appears to be remembered. None of this getting up and not knowing where your mind has been for the last 8 hours.

GÚLERIN.— Hm... A machine that makes the night productive.
It's starting to interest me. Have you thought of a subproduct?

KING.— And what would that be?

GÚLERIN.— If the available material is condensed then there would be a surplus product. The night would be shorter. The excess time would be used to incorporate new information, but artificial this time.

KING.— Gúlerin, Gúlerin, Gúlerin. I give you an inch and you take a mile. You think too much. Having said that, I celebrate it, but it is not the moment for that. We have enough for now. You have 4 weeks to turn dreams into a space of clarity, dreams in wakefulness.

GÚLERIN.— I don't need 4 weeks, I can do it in less.

KING.— As you say. I'm leaving now, you will receive the payment when you finish the task.

GÚLERIN.— Wait

KING.— What?

GÚLERIN.— I need a body to test on

KING.— Get one yourself

GÚLERIN.— You know that no one responds to my advertisements in the village anymore.

KING.— That's not my problem

GÚLERIN.— Then I won't do it, it would be impossible to test it any other way.

KING.— (*Grumbling*) Well... (*Changing his attitude*) Lapampama my love²

LAPAMPAMA.— Yes my king?

KING.— Would you mind working together with Gúlerin?

LAPAMPAMA.— My lord you know that this man is not very much to my liking

KING.— Leopold my love, Leopold. Friends, remember. Anyway, it is a shame that you don't want to do it, he can't do it alone, and this quest is for the good of the people.

² When spoken by the King, “my love” appears in English in the original text.

LAPAMPAMA.— And why don't you let him try it on you?

KING.— Because I have too many things to do, I can't put this little head on the line, it's what keeps this kingdom going

LAPAMPAMA.— You have a point there but

KING.— Perfect my love, thank you I am so grateful. GÚLERIN! Lapampama will be your workmate (*he pushes her forward*) Go beautiful, go with him, he won't hurt you. She will come to spend every night here. Right darling?

LAPAMPAMA.— Yes...

KING.— You make me so happy.

GÚLERIN.— Fantastic. I'll see you tomorrow then.

LAPAMPAMA.— Yes....

KING.— Yes... we're going now, goodbye.

GÚLERIN.— Goodbye.

The buffoons are lying down or sitting on a carpet like two nymphs, drunk. They drink wine and eat grapes. They are surrounded by books and notebooks. They take them and read fragments.

BUFFOON 2.— The prettiest little girl

From around here,

Now a widow and alone

About to marry yesterday,

Seeing that her eyes

Are going to war,

She says to her mother,

That she can hear her misfortune:

BUFFOON 1 and BUFFOON 2.— Let me cry, Seashores.

BUFFOON 2.— You gave me away, mother

At such a tender age

So short is pleasure,

So long the remorse,

And you left me captivated

By the one who leaves today

And takes the keys

Of my liberty,

BUFFOON 1 and BUFFOON 2.— Let me cry Seashores.

BUFFOON 2.— As of today my eyes turn

The tasty profession

Of the sweet gaze,

Into tears

They have no better use

Now that the one

Who once was my peace

Has gone to war

BUFFOON 1 and 2.— Let me cry Seashores.

BUFFOON 2.— Go away nights

Thus they have gone

The eyes that would make
Mine stay awake;
Go away and do not see
Such loneliness,
For later in my bed
There is a half too much.

BUFFOON 1 and BUFFOON 2.— Let me cry Seashores.

BUFFOON 1.— Let me cry, let me cry. Oh! How much happier we would be if we stopped crying!

BUFFOON 2.— nntntntnt, no no no, tears are of no benefit.

BUFFOON 1.— I am sick of benefit

BUFFOON 2.— And I am sick of you with your diction of the defeated damsel. What do you have up your sleeve today?

BUFFOON 1.— You get out of the matter so quickly, the day will come when the sea will appear in your gaze and you won't know how to swim in it.

BUFFOON 2.— If that happens, let them crucify me, like they did to Christ.

BUFFOON 1.— Christ must have been a huge cry-baby. What flavour would his tears be?

BUFFOON 2.— Caramel

BUFFOON 1.— With a hint of almond flavour

BUFFOON 2.— And a chocolate scent.

BUFFOON 1.— (*Imitating an itinerant salesman*) For sale, for sale! I have the lord's caramelized tears for sale. Sold by the dozen or by the thousands.

BUFFOON 2.— For the boys and girls, god's tears to taste every type of sadness, of the rich and of the poor, of survival and surviving. The sadness of the worried mother and the devastated bride.

BUFFOON 1.— For sale for sale, the tears of a closeted buffoon.

BUFFOON 2.— (*Taking the bottle from BUFFOON 2*) Shut up now, and surprise me with your words.

BUFFOON 1.— So it be (*He picks up a book with the movements of an elegant goose. He reads*) "see, my friend, that love neither looks at respect nor holds terms of reasoning in its discourse, and it has

the same condition as death: that it seizes the high fortresses of kings just as it does the humble shacks of the shepherds, and when it takes full possession of a soul, the first thing it does is take away the fear and the shame”

BUFFOON 2.— So anyone can love?

BUFFOON 1.— Words of the saint tequi, not mine.

BUFFOON 2.— And what do you think?

BUFFOON 1.— Me? I... I... have never stopped to think what I think. I think that I don't think.

BUFFOON 2.— What do you mean you don't think? That is impossible

BUFFOON 1.— I.... I just feel. And you have no idea how much. Look: I have a mark on my chest from feeling so much (*He moves his shirt and shows his chest to BUFFOON 2*)

BUFFOON 2.— I can't see anything

BUFFOON 1.— Here, here

Clumsy attempts to see something that is not there.

BUFFOON 2.— No, I see nothing. Nothing. Anyway, you do think because you put together sentences. If not, what is all this that you write?

BUFFOON 1.— Private things

BUFFOON 2.— They are not private if you go around the village shouting them out

BUFFOON 1.— That's true. Public things

BUFFOON 2.— And does anyone listen to you?

BUFFOON 1.— There are people who worship me, soon I will be a great writer

BUFFOON 2.— So they do love you. They love you in the castle and in the streets. Don Quixote was right.

BUFFOON 1.— They love my writing but no one loves my body. (*Reading*) “There are two types of beauty: one of the soul and the other of the body”. In my case, they only respect the beauty of my soul. But my flesh is dry and vacant.

BUFFOON 2.— (*while caressing him as if he were a sculpture*) Your flesh... Your precious flesh, I appreciate it. The body, our only property, my friend. Our celebrated territory. May they celebrate your words, but first of all may they celebrate your blood, your hardened muscles. For if not, you would be intangible, invisible. Without the body, we are fragments of something that evaporates.

LAPAMPAMA is sitting in a chair wearing an arm sling and a foot brace. She looks uncomfortable, stiff. She looks with an air of distrust at GÚLERIN who paces around without paying her much attention, doing things in his laboratory. GÚLERIN mutters things that are unintelligible, maybe in another language.

LAPAMPAMA.— Gúlerin...what are these supports for?

GÚLERIN.— Strein ioug ne ah... mar ti ne si pendama

LAPAMPAMA.— What?

GÚLERIN.— Meina setio aleja mar di ponā

LAPAMPAMA.— I don't understand you

GÚLERIN.— Siti ni alerja e vei arondo e

LAPAMPAMA.— SPEAK PROPERLY!

GÚLERIN.— (*Suddenly, as if waking up from a trance*) Oh yes, sorry. What?

LAPAMPAMA.— The supports, why are they necessary?

GÚLERIN.— Oh yes, yes. They are just for precaution.

LAPAMPAMA.— Precaution for what?

GÚLERIN.— In case the lucidity is too strong and you can't handle it

LAPAMPAMA.— I don't understand

GÚLERIN.— These are the first tests, I am worried about the sharpness of the images

LAPAMPAMA.—

GÚLERIN.— Never mind, you will be fine. Now, before we start, I have to ask you a few questions

LAPAMPAMA.— (*More animated*) Ok, yes, I like questionnaires. Ask away

GÚLERIN.— How many hours a day do you sleep?

LAPAMPAMA.— Between 5 and 7, depending on how late the King goes to bed

GÚLERIN.— 5, that is too little. and what do you do before going to sleep?

LAPAMPAMA.— I keep him company. We talk. Or well, actually, I listen to him. He talks and talks, not many people talk like him. He has good ideas, great ideas. I admire him, his diction is... It's beauti

GÚLERIN.— (*interrupting*) Do you sleep with him?

LAPAMPAMA.— No! How could you think such a thing? He sleeps alone. I stay by his side until he closes his eyes, he likes to be caressed before he falls asleep. I sleep in the room at the other end of the corridor.

GÚLERIN.— So you walk before going to sleep. You walk in the darkness

LAPAMPAMA.— Yes, well no. That was before. Now darkness is prohibited, remember? But yes, I walk alone along a corridor until I get to my room.

GÚLERIN.— (*Making notes*) Physical exercise before going to sleep. (*To her*) Do you sleep well?

LAPAMPAMA.— Me? Do I sleep well?

GÚLERIN.— Yes, if not you then who?

LAPAMPAMA.— Well um... it depends. It depends on the night. It depends on the jobs I have for the next day. Sometimes I fall into my chambers like a wilting flower at the end of spring. Other times I thrash about like a caged lion.

GÚLERIN.— And do you dream?

LAPAMPAMA.— Well... hardly ever.

GÚLERIN.— Nothing? Never?

LAPAMPAMA.— Every so often

GÚLERIN.— What about?

LAPAMPAMA.— Well, I often dream about nature. About huge, giant meadows, where I run around dressed in clothes decorated with rubies and emeralds. Sometimes, ponds of crystal clear water appear and I submerge myself in them completely. But I don't drown, I can breathe in there. That is a recurring dream I have. I submerge myself and can sense the smell of fresh water that enters through my nose. And I can observe all the fish and the little fishies that live down there. There are fish of all colours. I can also see coral

and crabs. They speak in my language, I hear what they are saying. They come up to me and whisper to me, they smile at me.

GÚLERIN.— And do you have nightmares?

LAPAMPAMA.— Well, yes. After spending some time with those little animals at the bottom of the ocean, generally I start to hear a rumble. A low sound that comes from the bottom, as if it were a complaint or a cry. It doesn't come out as a sound, but rather as a vibration. In the dream, I have something like a sixth sense in my skin, which translates the vibrations into symbols. I understand them, without words, and I understand that a beast is coming. The fish start to swim faster, they slip through my skin, they seek refuge in me and I feel their mucous that crashes against my body, first softly until they end up beating me, harder and harder and harder until they manage to prick my legs and my arms and they hide in my flesh. I swell up, I swell up I swell up until BOOM, I explode. And that is when I wake up, all sweaty and shouting. I'm always scared of waking up the king but he doesn't hear too much.

GÚLERIN.— (*Making notes*) Recurring nightmares. (*He stops making notes*) Well, let's move on to the test now. (*He hits her softly with a medical instrument*) Does this hurt?

LAPAMPAMA.— No

GÚLERIN.— (*Making notes*) And this?

LAPAMPAMA.— No, I just about feel it, but it doesn't hurt

GÚLERIN.— (*Making notes*) And.... This? (*He hits her harder somewhere*)

LAPAMPAMA.— OW! That did hurt!

GÚLERIN.— (*Making notes*) Perfect. Are you allergic to anything?

LAPAMPAMA.— Not that I know of

GÚLERIN.— Cat's fur, feathers, genes?

LAPAMPAMA.— No

GÚLERIN.— Clean board then, any substance can be applied. Now if you will allow me, I will adjust the supports.

LAPAMPAMA.— Well, they are tight enough now, I would prefer you not to do that, (*GÚLERIN does it anyway*) Ok...

GÚLERIN.— Now, open your eyes

LAPAMPAMA.— They are open

GÚLERIN.— Wider. I need to put these drops in your eyes so that your pupil contracts and can look inwards

LAPAMPAMA.— What's in them?

GÚLERIN.— (*While he struggles with her, pushing her backwards and hurrying her, he puts the drops in her eyes quickly*) Elderberry and lizard urine

LAPAMPAMA.— Aaaaaahhhhhh! It burns!!!!!!

GÚLERIN.— (*He does a lot of things at the same time, he doesn't pay her proper attention*) It's normal, it's the acid coming into contact with your iris. It takes 3, 2, 1 seconds to go away, isn't that right?

LAPAMPAMA.— It is, that's right, it's gone

GÚLERIN.— You are in good hands Lapampama you shouldn't fear

LAPAMPAMA.— If I didn't know your history

GÚLERIN.— Don't start. What happened, happened precisely because they didn't trust me, if they had listened to me, we would have avoided all the disaster, but what I said wasn't politically correct, it didn't suit them

LAPAMPAMA.— And what do you know about politics? You just about come out of your rotten chambers. You don't communicate, you don't interact. The people outside feel, like and are keen to speak. Without exchange, there is no politics.

GÚLERIN.— You talk about exchange but all you do is repeat what the King says. You don't dare to converse with him even if you want to. Anyway, that doesn't concern me, just as politics doesn't either. So, let's get to the important stuff, to keep you calm, think that you are doing it for the people that you proclaim so much about. Lie down on the chair (*LAPAMPAMA does it. She is uncertain but resigned.*) Now open your eyes wider than before (*LAPAMPAMA does it and GÚLERIN puts black tape on her from her eyelids to her forehead*). After the drops, this shouldn't bother you, you shouldn't need to blink now

LAPAMPAMA.—It doesn't

GÚLERIN.— Fantastic. Now, wait for me.

GÚLERIN goes away and comes back with a first mock-up of the machine, it looks like an upturned saucepan with lots of artefacts and little artefacts on it. LAPAMPAMA looks hard at it but her expression can't be distinguished due to the effects of her face being deformed from the tape. Then he takes a clock out of his pocket and starts to move it in front of her from one side to the other.

LAPAMPAMA.— Is this hypnosis?

GÚLERIN.— No, it's just to accelerate the sleep insertion process. Follow it with your eyes and count to 5 with me.

LAPAMPAMA.— And then?

GÚLERIN.— Then you will start to notice how sleep begins to become present. Let it come, open up the doors of your body to it as if it were an invitation to a providence banquet. He will sit down to eat, but without touching any of your delicacies.

LAPAMPAMA.—Ok...

GÚLERIN.— Now repeat after me, 1...

LAPAMPAMA and GÚLERIN.— 2....3...4....

GÚLERIN.— 5! (LAPAMPAMA breathes in strongly, her eyes go up and then back to the centre. She looks straight ahead like a soldier. Her voice is different, robotic.) Do you feel that something is going in?

LAPAMPAMA.— Yes, like a surge of grey shadows coming over me

GÚLERIN.— Perfect, you are entering into dream territory. Breathe deeply. Tell me, do you see anything?

LAPAMPAMA.— Yes

GÚLERIN.—What?

LAPAMPAMA.— I see, I see a shoal

GÚLERIN.— (Taking notes) First recurring image, and what else?

LAPAMPAMA.— A big shoal, multitudinous. There are fish of all colours, orange, fuchsia. There are some really small ones and others that are really huge, so big, so tall. However, nobody registers them, nobody observes their beauty. It's a shame. Rather, they all follow one fish, it's the fish guide, the fish guru

GÚLERIN.— And what does that guide fish look like?

LAPAMPAMA.— It has whiskers and it is well dressed, with a long, red tail. It's beautiful. Beautiful... but...

GÚLERIN.— But?

LAPAMPAMA.— But it has something strange and none of the other fish realise. There is something miserly within it. It doesn't observe anything, it just looks. Wait... wait, now it's observing me with turbid eyes, and within me I feel a strong desire to escape, or to go against it. It comes closer. I recognise his gaze. It wants the same thing as always, to enter through my openings. It comes closer and closer, closer with every second. And my disdain is heightened, I feel repulsion in my stomach. Everything smells rotten. I despise it and I'm scared of it. GO AWAY, GO AWAY, GO AWAY!!!! GÚLERIN TAKE IT AWAY, TAKE IT AWAY! IT WANTS ME, IT WANTS TO TAKE ME. GÚLERIN!!!!

GÚLERIN takes a while but ends up reacting. He takes the machine off her quickly, she breathes in air deeply and takes the tape off rapidly and as best she can.

GÚLERIN.— Enough for today

LAPAMPAMA.— Of course that's enough. I'm leaving.

GÚLERIN.— Not yet. Answer me. Do you remember anything you saw?

LAPAMPAMA.— Some things, yes

GÚLERIN.— From 1 to 10, how many?

LAPAMPAMA.— I don't know, but my chest hurts and so do my eyelids. I want to leave

GÚLERIN.— From 1 to 10 how much?

LAPAMPAMA.— 8.5

GÚLERIN.— Perfect... that's a good start, now if you could (*The KING interrupts as he knocks on the door and shouts at them*)

KING.— Gúlerin! Lapampama!

GÚLERIN.— Just in time, they've come for you (*shouting*) It's open!

The KING comes in, parading.

KING.— Hello Gúlerin, Hello my friend,

LAPAMPAMA.— Hello my king

KING.— How did it go? Have there been advances?

GÚLERIN.— Of course there have been. We have achieved a first step towards it.

KING.— What's that?

GÚLERIN.— We have reached lucid dreaming although not the synthesis of it yet.

KING.— But can she already remember what appears?

GÚLERIN.— Yes

KING.— Lapampama, is that right?

LAPAMPAMA.— Yes my king

KING.— And did you feel that you were resting?

LAPAMPAMA.— Not exactly

KING.— But more or less?

LAPAMPAMA.— Well, yes... a bit

KING.— Perfect, perfect. I knew I could rely on you. Do you realise? I was born to reign and I was born for science, for rest in wakefulness. An illuminated rest, nobody in the whole of history has achieved such a thing. And here I am, creating with you, side by side. Lapampama, you are so beautiful. (*Changing his attitude*) The people can't wait any longer, as of tomorrow, we will start to apply what has been achieved up until today.

GÚLERIN.— That is not a good idea

KING.— And what do you know about good ideas?

GÚLERIN.— I know some, but this was an initial trial and I can't confirm that it will always work well. It is a hasty decision.

KING.— You stay inside your laboratory, what happens outside, is my business. Lapampama, my love, you and your beautiful head of hair can come with me to communicate the news. Everyone must use the high-vision-protector³ from tomorrow.

³ Throughout the text, the term “high-vision-protector” appears in English in the original language.

LAPAMPAMA.— I am blushing, but if I may, I think that Gúlerin has a point. And I would like to stay still for a few more minutes. You know that waking up is often difficult for my body.

KING.— I would love to, but it's not possible. We have social functions and it is your turn now to be spokeswoman and introduce me. The people will not stand the night.

LAPAMPAMA.— But

KING.— But? There are no buts, right now, let's go. You, Gúlerin, go and sort out the room with preserved critters. Stuffed animals make me brim with love.

The KING goes with LAPAMPAMA who trembles towards the balcony. She opens the blinds slowly to make the announcement.

Meanwhile, the buffoons watch her.

BUFFOON 1.— What's happening to her body?

BUFFOON 2.— Why do you say that?

BUFFOON 1.— She can barely stand up

BUFFOON 2.— Side effects. With no space for the oneiric, there comes an overdose of reality. The muscles go numb.

BUFFOON 1.— Poor angel! To live without dreaming

BUFFOON 2.— Why such an attachment to it? Don't you have better things to do

BUFFOON 1.— I do but I can't. In dreams I kiss you, and it feels real.

BUFFOON 2.— What is the difference between those realities and this one that we find ourselves in?

BUFFOON 1.— I don't know, almost none at all. You tell me.

They look like they are about to kiss when BUFFOON 2 sees that LAPAMPAMA is about to sing.

LAPAMPAMA.— Come now, listeners of these parts, settlers of these lands. May the people, their people, come out.

(She sings)

*There is new news
New regulations
Which will make your lungs feel better
New discoveries
New compliances
Which will turn your lives into something much greater
The King Magnum Leopold did not sleep yesterday
He stayed awake and for his health he prayed
The King Magnum Leopold did it again
A novel invention I bring to your feet
LAPAMPAMA and BUFFOONS 1 y 2: (singing).—
Because he loves you, because he cares for you
Darkness will be dispelled from your lives
To protect your body from the damned night
And from the malicious beings that live in her*

KING.— Men, women and children. Young people, adults and old people. I proclaim before you these new regulations that have been decided on by the crown, in order words, by me, to make it impossible for any being that is not catalogued in the audit of humans to access our dearly beloved lands, whether they be demons, ghosts, salamanders or sirens. Knowing that such things only appear at night, it has been decided that darkness will be gotten rid off completely. To do this, you will all be obliged to keep one white candle alight in each room. Furthermore, we are proud and thankful to present to you the new high-vision-protector, which will stop you from falling into the dark trance of dreaming, where it is possible to lose yourself without knowing which path to take to come back. This machine allows you to sleep without dreaming, and for those images that appear to be easily absorbed by the light of consciousness. You will be given it for free, and it is obligatory to use it each and every night. You must trust the crown.

(The song continues)

BUFFOONS 1 and 2.— *Because he loves you, because he cares for you
Darkness will be dispelled from your lives
To protect your body from the damned night*

*And from the malicious beings that live in her
LAPAMPAMA.— Now the dreams occur in the day
Images of fantasy*

You don't want to see anymore

LAPAMPAMA.— (*She has a lost gaze. She enters into a state of dreaming in wakefulness. She exclaims.*) A shoal! An enormous shoal! Huge. Behind a marvellous fish. Or is it.. or is it!! Or is it an octopus. It is an octopus. With a thousand hands. It encompasses everything. It holds everything. NO! NO! Don't kill me. Don't kill your people. NO! It has many fingers, it strangles people. Everyone has blue necks. And the octopus is feeding off them. It is, it is. It is....!!!!

BUFFOONS 1 and 2.—

Because he loves you, because he cares for you

Darkness will be dispelled from your lives

To protect your body from the damned night

And from the malicious beings that live in her

The King, Magnum Leopold, Magnum Leopold, has arrived.

GÚLERIN.— (*sitting at a messy desk, he writes*) 27th April. The procedure is advancing well. The body is responding as it should, it doesn't resist any more than expected. In fact it could even be said that it opens itself up to it. There is an impulse from the organism to go deeper into the images that appear and its good predisposition leads me to believe that we are on the right path and that the results could be greater than those initially proposed. STREINIOUNE! ARILONGO E! The leftover by-product that is being wasted... Us humans are the only ones who have the gift of reason, the most intelligent animals. However, it is that very reason that stops our inevitable natural reign. We are aware of the means that protects us, we can analyse it and study it, and we could exploit it until making our very own sandcastle out of it. But, the inept ones opt for piety... Piety... What a waste. AFERMI RIO TE AIEO. Everything can be analysed, everything can be observed. Everything is a source of knowledge. They fear the horror, the suffering. They hear the moans and they become intimidated. They see blood and they shriek. They don't understand that that is our nature, that sacrifice has always been accepted throughout history. The test tube is the new river of blood that runs through the temple. To force ourselves to that is the path that we must take in order to acquire the knowledge about our organisms. The bodies gestate, they fight for survival, they breathe the air of this earth and they die. They succumb to the darkness. Life is ephemeral and therefore a game, one which if I had written it, I would be free from the rules. But no, but those who dominate have imposed their stupid ideas about morals About what is acceptable and what is not, but... according to whom? We are researching dreams. Turning what had remained hidden into something clear. And we are achieving it. AREINO MARSIO VELICOTTO E. I put my hands in the fire for this machine which boasts the future. Everyone knows that it is a test and that it could therefore go wrong. However, they don't know where the error comes from. Not to take advantage of this circumstance would be

a total loss, a huge lack of piety on my part towards our future. The machine works, the images are captured. The synthesis is starting to be produced. Now... this is more than enough time. Precious time for our finiteness. I refuse to let it go. It is the moment to play all your chips. YEEEERIEERROIUNIDEI. FARILINO RUITI MEI VA, FELINGOIO MERATILINIUYEA. The laws of what is permitted and what is prohibited, what a fiasco. May the people know what they really desire, and that they consequently act so that that desire is revealed. Very few people have the courage to confront their guts. Lapampama will be the first, her only strap will be that of the laboratory. Leopoldo, you had not seen this coming.

LAPAMPAMA is sitting at the end of the bed wearing her night clothes. She is acting strange. She does breathing exercises. She is fidgety, she looks to the sides. She takes her temperature. She is confused. She looks out the window. The buffoons appear. She doesn't recognise them, she doesn't know if they are real or not.

BUFFOON 1.— Lapampá

BUFFOON 2.— Ma

BUFFOON 1.— Lapampá

BUFFOON 2.— Ma

BUFFOON 1.— Lapampá

BUFFOON 2.— Ma

LAPAMPAMA.— who are you?

BUFFOON 2.— Lapampá

BUFFOON 1.— Ma

LAPAMPAMA.— what do you want?

The BUFFOONS change their attitude. BUFFOON 2 speaks frankly to LAPAMPAMA.

BUFFOON 1 goes around the space playing with whatever he finds.

BUFFOON 2.— Do not fear, comrade, we haven't come to do you any harm

BUFFOON 1.— We have come to make you feel sorry for us

LAPAMPAMA.— Feel sorry for you?

BUFFOON 1.— Yes, you have been lucky to be the first, the first wakeful dreamer.

LAPAMPAMA.— What?

BUFFOON 2.— Don't listen to him, he doesn't know what he is saying. We have come to save you.

LAPAMPAMA.— Save me from what?

BUFFOON 1 and BUFFOON 2.—From the procedure

LAPAMPAMA.— Oh... that's not necessary. I am ok.

BUFFOON 1.— See? It wasn't necessary.

BUFFOON 2.— Are you sure?

LAPAMPAMA.— Yes

BUFFOON 2.— And those marks?

LAPAMPAMA covers up her wrists which have marks from the machine.

LAPAMPAMA.— Side effects

BUFFOON 2.— Like the nightmares?

BUFFOON 1.— They are not nightmares, they are lucid dreams.
Isn't that right?

LAPAMPAMA.— Yes... well not exactly, but yes, something like that.

BUFFOON 2.— Are you enjoying it or are you suffering?

BUFFOON 1.— Enjoying

BUFFOON 2.— Sh. Lapampama, are you enjoying it or are you suffering?

LAPAMPAMA.— It's not as simple as that. We are still testing it out.

BUFFOON 2.— And even so, in the village they are already starting to put it into practice.

BUFFOON 1.— Really? and why aren't we there?

BUFFOON 2.— Why are you so keen to use it?

BUFFOON 1.— I want to write about my dreams

BUFFOON 2.— Lapampama, outside your name has started to be heard. The young people gather on the corners and whisper Lapampama... Lapampama... They know something is going wrong. The most rebellious ones have started to come together, they have made pictures of you and soon they will stick them up in the streets. They will go out and call for your liberation

BUFFOON 1.— It's her martyr!

LAPAMPAMA.— But I am not a prisoner of anything

BUFFOON 2.— Oh no?

LAPAMPAMA.— No. It's a decision I took consensually. The king asked me to do a favour and I did it. In the name of the people

BUFFOON 1.— And now she is the queen of the dreams. Lapampama you are my example, so many men and women have tried to remember their dreams in order to create. You are the first. You must be an artist

LAPAMPAMA.— No, no... I don't want any benefits from this other than general wellbeing

BUFFOON 1.— But the king doesn't take charge of that?

LAPAMPAMA.— Well... yes, but... we are a team

BUFFOON 2.— So why wouldn't he try it then?

LAPAMPAMA.— Duties

While BUFFOON 2 talks, BUFFOON 1 starts to juggle with three decorations that he found in there. LAPAMPAMA watches him unable to take her eyes off him, she follows him with her head like a little dog.

BUFFOON 2.— Duties duties... (*Imitating the King*) I, the King Magnum Leopold, have many duties because I do, I do I do". Lapampama, the one who does is you, with your flesh. We are all in your hands, this whole multitude. If he didn't have a body, Gúlerin wouldn't work.

LAPAMPAMA.— (*Without paying him much attention*) Yes...

BUFFOON 2.— You should oppose it. Put on the breaks. Enough of being behind the curtains, it's time for you to come out onto the balcony of the mansion and for you to speak. For you to give your testimony and for them to hear you. For you to be an example....

LAPAMPAMA.— (*looking at BUFFOON 1*) when did he learn to swim?

BUFFOON 2.— Who?

LAPAMPAMA.— Him, he swims very well. Watch him. He moves his tail and it looks like he is caressing the sea.

BUFFOON 1.— Me?

LAPAMPAMA.— Yes, you, who else? When did you learn to swim?

BUFFOON 2.— We learnt together at summer-camp, while we

were eating ruby-coloured and raspberry flavoured sorbets, but anyway, how do you know that he can do that?

LAPAMPAMA.— Your movements are seductive, your fins are like arms. I feel the waves touching my scales and they shiver

BUFFOON 2 *starts to understand what is happening.*

BUFFOON 1.— Don't you realise? She is an artist already!

BUFFOON 2.— You keep doing that. Lapampama, where are we?

LAPAMPAMA.— Oh, look at you too. Your colours... How long have you had hairs on your face for?

BUFFOON 2.— Since puberty

LAPAMPAMA.— Can I touch them?

BUFFOON 2.— No, they tickle

LAPAMPAMA.— Please

BUFFOON 2.— No

LAPAMPAMA.— It's just that... they are so long... and that tail.. your tail

BUFFOON 2.— What about it?

LAPAMPAMA.— It's red... and long... It looks at me... and I don't know if I want to escape... or go against it.

BUFFOON 2 *starts to move silently and does little jumps around the space. LAPAMPAMA now follows him with her gaze.*

BUFFOON 2.— In favour... or against... in favour... or against...

LAPAMPAMA.— In favour

BUFFOON 2.— Against

BUFFOON 1.— In favour

LAPAMPAMA.— In favour

BUFFOON 2.— Against

LAPAMPAMA.— Against... against... yes, against... (*awake but there is not much difference*) What? Go away, I have a lot to do

BUFFOON 2.— But there is still a lot left to talk about

LAPAMPAMA.— Another day

BUFFOON 2.— And if I let you touch the hairs on my face?

LAPAMPAMA.— Don't say such stupid things, go away, go away, both of you.

BUFFOON 1.— Shall we go?

BUFFOON 2.— Yes... let's go

They start to leave. LAPAMPAMA seems to be lucid. BUFFOON 2 comes back when she is right in the exit.

BUFFOON 2.— (*Whispering*) Against...

LAPAMPAMA.— Soon all the people will eat salmon. Goodbye. I have duties.

BUFFOON 2 *leaves*. LAPAMPAMA *stays alone*.

The KING observes the people through binoculars while eating an aperitif in a revolting manner. He laughs. He looks and he laughs. Then he calms down, watching calmly.

KING.— Ay ay, how it moves me, they move me so much, so open, so ready to follow the orders of the crown. Honoured will be those who promote the state of peace. The little boys and girls flaunting the advances of science, peacefully. (*He lowers the binoculars*) Good work Leopo, good work. You are on the right path and you are taking your people with you. Dad, you would be so proud of me. I am achieving it, I am adding in my grain of sand to the world, as you would say. The little children no longer cry at night, because there is nothing to fear. The men do not suffer when insomnia comes knocking at their doors, because there is nothing left to dream. Now the nights are pleasant, enduring. Everything can be told, nothing can be interpreted wrongly. Things are as they are and they will remain as such, they will stay within the demonstrable facts. How many misunderstandings we will be saved as only what can be seen survives. Friendships will last longer. And parents... parents and children will understand more easily, because fear will not govern the minds of the young, and thus they will not be able to do any crazy things. If this had been invented before... Dad I didn't mean to! I thought it was attacking me, I thought it was killing me. It was in self defence... hands full of blood. I got here late, but I am here, ready to fight the shadows. (*Some noises are heard in the background, someone is walking around the area*). Who goes there? Lapampama is it you? Lapampama? Lapampama! What are you doing spying on me?

LAPAMPAMA.— Apologies lord I was coming to bring you some ne...

KING MAGNUM LEOPOLDO.— You know I don't like being spied on, even though I am a public figure I deserve some level of privacy

LAPAMPAMA.— I didn't want to bother

KING.— Sh, you don't have to defend yourself.

LAPAMPAMA.— Were you crying?

KING.— No

LAPAMPAMA.— Sure?

KING.— Yes. What did you want to tell me?

LAPAMPAMA.— I bring news

KING.— What?

LAPAMPAMA.— Changes are happening.

KING.— Oh yes?

LAPAMPAMA.— Yes, the statistics show that not one single tear has been shed in the last trimester, people no longer cry

KING.— Lapampama, Lapampama! Do you realise?! We have done it my love

LAPAMPAMA.— There is more. People converse less. The instance of dialogue between people who know each other has reduced by 47.3% and by 33% among strangers.

KING.— That is good, that's good

LAPAMPAMA.— In what way?

KING.— Isn't it obvious? You are stupid but I love you anyway. Think, think what you waste most of your time on in conversations: talking about suppositions. Talking about "what will happen". And if it's not that, they talk about tragedies. About what happened in the house next door or the house on the other block. Now that the secret passageways of the night are over, there are less motives for conversation. And therefore the spaces of silence are greater.

LAPAMPAMA.— I understand, anyway, I think that it could be reconsidered, if I could look them in the eye, I could come to think th

KING.— Shhhhhhhh, enough wordiness. Adapt to the new times. Did you say that time that you felt the need to have new friends? That's because you always run away from the norm. The people finally have some peace, don't turn the matter around.

(Song KING)

KING.—*Just as you see me little girl*

*so simple, so sincere, so I don't care a jot
you don't know what I have had to go through
as a boy they shouted at me in the street
"that boy is stained with his own blood!"
they looked at me, detested me, feared me
it was rumored it was a fratricide*

LAPAMPAMA.—Yes, I have heard this, that story that you killed your broth

KING.—*It wasn't quite like that
I didn't know he was my brother
when with my own hand I sunk the dagger
into his beating heart*

LAPAMPAMA.—I am flattered by your trust, but what does this have to do with all the stuff befo

KING.—*It was night time
there were no lights
darkness embraced everything
I would open my eyes and see nothing
but only hear their evil laughter*

LAPAMPAMA.—King I think you need a rest

KING.—*and I hid under the bed
and held on tight to my pillow
but the footsteps didn't stop
I had heard so many stories
about the bogeyman*

that I didn't hesitate to grab my knife

LAPAMPAMA.—why did a little boy have a knife?

KING.—*I didn't mean to
I didn't plan it
Father please, forgive me
I didn't think
I didn't look to kill
the poor, poor little Magnum Brad*

LAPAMPAMA.—King, I hear you and I feel your sadness. What happened was terrible. A painful childhood. But that doesn't lessen

the impact that the device is having on the masses. The people are drying up, drying up of everything. I include myself in that, something strange has started to happen to me. I don't see the clear limits anymore, I start to lose the notion of the co

KING.— Oh, my friend, my friend, my friend. You are a martyr of the new things. Everyone complains when something new comes in. Think of what is happening like an arrow

LAPAMPAMA.— Like an arrow?

KING.— Exactly

*(Song Continues) an arrow only be shot
by pulling it backwards
when life drags you with difficulty
it's because a great thing is about to arrive
the people should understand it
leave their fear behind
use the machine even more
instead of 3 it should be 10 hours a day*

KING.— Write that down! write that down! 10 hours instead of 3, new regulation from the crown.

LAPAMPAMA.— That's not a good decision, and if you allow me to say so, I would like to stop working with Gúler

KING.— *The advances are clear*

*the world spins around fast
and only here in my kingdom
dreams are no longer a mystery
all is well
all is very well
progress appears
and there is no longer anything to fear
darkness is over
light comes to the beds
there are no longer any accidents
the high vision protector can do it all*

LAPAMPAMA.— You are wrong

KING.— 10 hours a day instead of 3. Go and give the order.

BUFFOON 1 *is wearing the dream machine. BUFFOON 2 plays with his shadow in the background. BUFFOON 1 is concentrating, his eyes wide open, mimicking a video game.*

BUFFOON 1.— Fascinating, fascinating, fascinating... a room full of eyes looking at me. They are tiles that are reflected, the bottom of a swimming pool full of water. There are lots of them, although I would like there to be more. They watch me, they judge me, in their heads they think "what big eyes he has!", "what resolute diction", "how much I believe in everything he says", "how much I detest everything he names". But I don't care, I can see their annoyance, I can see their anger, I can see how they touch their pockets like someone who touches an unknown genital for the first time, they are clear, I see their fury... I must do it for them! I must satisfy them with my sweet words! I was born, wishing to be liked. Now that they loathe me, I will do everything to please them. See how I dance! See how I sing! See how I dance! See how I sing!

BUFFOON 2.— (*from far away*) Be quiet

BUFFOON 1.— See how I sing! See how I dance! See how I sing!

BUFFOON 2.— Stop it!

BUFFOON 1.— See how I sing! See ho-

BUFFOON 2 *interrupts him, unplugs or takes the machine off him.*

BUFFOON 1 falls forward abruptly. He seems more human now than ever. An unbearable pain in the back of his neck torments him.

BUFFOON 1.— Owwwww! Owwwww! The back of my neck burns like a villain's blood

BUFFOON 2.— Why do you do that?

BUFFOON 1.— What?

BUFFOON 2.— The machine

BUFFOON 1.— What with the machine?

BUFFOON 2.— Why do you use it?

BUFFOON 1.— It's the King's orders

BUFFOON 2.— And since when have you, macabre slave, listened to that man?

BUFFOON 1.— You know that I am clear and straight, I play with the law

BUFFOON 2.— You play with the law

BUFFOON 1.— Yes

BUFFOON 2.— So you don't follow it

BUFFOON 1.— No I do

BUFFOON 2.— What did you say?

BUFFOON 1.— No, I do. I mean, I follow it. I want to avoid punishments, they already branded me with fire last month.

BUFFOON 2.— You yourself impose the punishment in the first place. Look at your face, it is red and wounded. The law has the shape of a dagger. Only he who exerts it is free from its blade.

BUFFOON 1.— The only blade that hurts me is the one that I myself am prone to, I dreamt about it with the machine. The words appeared in my retina "You have a strong desire to be liked". A strong desire to be liked, and to be liked by everyone who observes me. If you don't approve of me, I don't exist. I fade away, I turn into junk. Why act if no one is there to watch me? Yesterday I wanted to write a poem, but I had no one closeby to listen. I think, if my poetry cannot be heard, it's better that it doesn't exist at all.

BUFFOON 2.— Your dreams make me sad

BUFFOON 1.— In what way?

BUFFOON 2.— You have killed the four-headed serpents, the flying men, the arachnid women. You have become renowned and you have left the symbol to die. Murderer!

BUFFOON 1.— Who did I kill?

BUFFOON 2.— Mystery! When you don't know, there is something deep. Right now for example I don't know if I love you or if I detest you and that makes me want to dance with you, submerge my feet into the dancing water.

BUFFOON 1.— So let's dance (*it looks like they are about to dance,*

or they do it for a second. Soon BUFFOON 2 reacts and moves him away brusquely)

BUFFOON 2.— No! No! No! How do you do it? How are you so captivating, so addictive?

BUFFOON 1.— Come here, I still have some moves to teach you

BUFFOON 2.— No! Don't you realise?

BUFFOON 1.— What?

BUFFOON 2.— That it is taking you too, that you are turning into just one more. Haven't you seen what the people are like down the hill?

BUFFOON 1.— No, I haven't been out of the mansion *in the duration of the play.*

BUFFOON 2.— So you haven't seen the misfortune, that's why you choose to use that rubbish. You wouldn't be able to recognise the streets.

BUFFOON 1.— Are there too many people?

BUFFOON 2.— Quite the opposite! The streets are empty, the people have stopped communicating with each other. Those who used the machine can't go back now. They walk around like ghosts, looking at the horizon with dry eyes. If you whisper in their ears, they don't hear you, if you try to touch them, they stop you with cutting movements. They are an army of heartless people. And you are on the same path

BUFFOON 1.— You are lying, this device has done nothing but help me. I have understood everything, the reason for my anxiety at twilight, the origin of my professional jealousy, the cause of my constant dissatisfaction with everything that I d-

BUFFOON 2.— (*Interrupting*) Aaagh, I can't listen to you. I would go but your situation isn't so serious yet, it isn't worth it.

BUFFOON 1.— What are you talking about?

BUFFOON 2.— You should come down there with me

BUFFOON 1.—No

BUFFOON 2.— You should see how the people who insisted on using the machine are. Yes, at first it is tempting, the information comes in the shape of a channel, an unimagined synthesis becomes

present in your mind, and you can even reduce the number of therapy sessions a week.

BUFFOON 1.— Thank you King!

BUFFOON 2.— But then... then it becomes unsustainable. It reduces the labyrinths, the passageways with green and leafy vines, the mountains covered with sentimental snow, everything. It synthesises everything to nothing, to emptiness. It leaves the people empty. But the emptiness is the same as everything, so the people don't even notice that missing. All those little words that live here, here (*he hits his head slowly*) they let themselves be heard. One after the other, and they are heard incessantly, with no barriers of self protection. The traumas of the past are scented with the daytime remains of yesterday. Do you understand?

BUFFOON 1.— No

BUFFOON 2.— All that was hidden was illuminated. Suspicion no longer exists. Literalness has fallen on the whole village like a jet of water. It is like a mob of disconnected people, there is nothing left to say, it isn't even worth having a conversation because everything has been reduced to the most basic need. People don't look at each other, they don't have any hidden feelings inside them which make them act with passion.

BUFFOON 1.— What?

BUFFOON 2.— Yes, yes, exactly that. You, writer, you just imagine that you can only say things as they are

BUFFOON 1.— No!

BUFFOON 2.— There are no more metaphors

BUFFOON 1.— What?!

BUFFOON 2.— It is no longer worth it, because nothing is worth being told with other words to try to understand in that way, watch everything that could be felt before but that could not be said.

BUFFOON 1.— No, no, no!

BUFFOON 2.— Anaphors, dead

BUFFOON 1.— No!

BUFFOON 2.— Ironies, dead

BUFFOON 1.— No!

BUFFOON 2.— Metonymy, paradoxes, hyperboles, dead, dead, dead!

BUFFOON 1.— (*Agonizing*) Stop it, stop it, you are hurting me, stop, that's enough, enough. I understand, a barren life, life that is dead in itself, with no tubers to lean on.

BUFFOON 2.— Exactly, that's it. A charmless life

BUFFOON 1.— But, I don't understand.. And Lapampama? Lapampama speaks of oceans, of stunning fish, of fluorescent coral... it didn't sound dead at all

BUFFOON 2.— I ask myself the same thing.. everything has turned out differently with her... but she is not the only one. On some of my walks I have come across a few others who were also hallucinating.

BUFFOON 1.— But, why?

BUFFOON 2.— I don't know... that's why we should go there. You should see it. We are not the only ones. The people who rejected the procedure are meeting up. They want their people back.

BUFFOON 1.— But, how did they reject it? It was obligatory and then everyone got the test

BUFFOON 2.— It's easy to deceive the top of the pyramid when they think of you as a disturbance and a waste of space.

BUFFOON 1.— We must go to Gúlerin's

BUFFOON 2.— Why?

BUFFOON 1.— He has to know everything

GÚLERIN *in his laboratory desperately trying to tie himself to the machine as he had done with LAPAMPAMA before. He is out of control, wailing and shouting. The buffoons arrive and secretly observe him for a while.*

GÚLERIN.— It can't be, it can't be... It should work. The calculations were done properly, I went over them time and time again. what is it.. What was it? It was all going well, I don't understand... (*struggling with the machine*) WHAT WAS IT!? aaaaAAAAAHHHHH STREINOIE AERO, ALEREINOPE ATENTA EIOE... (*Crying*) my love, my love, you should work, you should. Your errors were the ones I had planned for your life, not the ones you wanted... I had grand plans for you... But you've let me down. (*Hearing something far away*) Do you hear them? Do you realise what you have done? The future was the synthesis of dream, the retention of images in wakefulness... but you have taken everything, OH GREEDY ONE! I detest you (*he cries, he hugs the machine*) I'm sorry, I'm sorry, I didn't mean to say that. There is still time, my love, there is still time... If the shouting doesn't affect you like it doesn't me, do it for me at least. Do it for me... You should work, the calculations were (*BUFFOON 1 enters dramatically*)

BUFFOON 1.— Stop there thief!

GÚLERIN.— Thief?

BUFFOON 1.— Thief!

GÚLERIN.— Of what?

BUFFOON 1.— Of words! thief of metaphors!

GÚLERIN.— What are you talking about?

BUFFOON 1.— You have stolen the most beautiful thing of all, I can't avoid saying everything literally. It's so hateful, it's all so obvious, AAAHHHH! (*He throws himself on GÚLERIN to fight him but BUFFOON 2 stops him*)

BUFFOON 2.— Stop it buddy, calm down. shhhhh. Shhhhh...

(he starts caressing him as if he were a pet, BUFFOON 1 seems to become relieved from his fury bit by bit) we have come in peace, remember?

BUFFOON 1.— Yes... yes... I remember, it's just that..

BUFFOON 2.— Sh..... shhhh..... Gúlerin, we have come so that you can give us some explanations

GÚLERIN.— About what? About my new failure?

BUFFOON 1.— Exactly

GÚLERIN.— It's a fiasco, once again, it has let me down, I thought everything would change with it, I thought that I was doing something good, but no... I hate it, I hate it I HATE IT
(He throws himself on the machine to fight it but BUFFOON 2 stops him)

BUFFOON 2.— Shhhh, shhhh, calm down, calm down.... *(he starts caressing him as if he were a pet.* GÚLERIN starts to lighten his load bit by bit, he sobs) so you know what is going on downhill?

GÚLERIN.— Yes, I have seen it, I have seen that monotony, the people are all withered, sterile, with their matt eyes looking towards nothingness

BUFFOON 2.— But was that not your idea?

GÚLERIN.— Never. I was ready for, for blood, for suffering, for agony... but I never thought that it would end up with that multitude of grey marching bodies... I wanted to reveal desire, and for the people to respond to that loyalty, to that oneiric loyalty... an immense mass, thousands of people, each and every one a mirror of my failure....

BUFFOON 1.— Lapampama!

GÚLERIN.— Yes, the first experiment, I wonder if she is still alive or if she has ended up turning herself off

BUFFOON 1.— No! Lapampama is the exception

GÚLERIN.— How?

BUFFOON 2.— Haven't you seen her lately?

GÚLERIN.— No, she hasn't been around here for 6 scenes... I tried to locate her but I haven't managed to. Anyway, the last time she came it was really disheartening

BUFFOON 2.— Why?

GÚLERIN.— Because she didn't respond to me anymore. At the beginning, her body would keep giving in to it. Then she would just look straight ahead and respond with monosyllables. It wasn't even necessary to bother the king wi

BUFFOON 1.— (*Interrupting*) That's a lie! Lapampama only talks about fish

GÚLERIN.— What are you saying?

BUFFOON 2.— What you heard, Gúlerin. Lapampama looks straight ahead, yes, but to talk to, according to her, the ocean, the fish and the sharks.

GÚLERIN.— (*he starts to liven up*) Her recurring nightmares!

BUFFOON 1.— Which ones?

GÚLERIN.— You say she talks about fish?

BUFFOON 1 and 2.— Yes

GÚLERIN.— And did she talk about a guide fish as such?

BUFFOON 1 and 2.— Yes

GÚLERIN.— Do you see? She has been deceiving me

BUFFOON 2.— How?

GÚLERIN.— She came here and did it as if it were nothing, she behaved like the rest of the people who used the device, she acted like, like a camel that is tired from the heat

BUFFOON 1.— He can use metaphors! How unfair

BUFFOON 2.— Gúlerin, go on

GÚLERIN.— Lapampama had been an incentive for the development of the high vision protector. When we started the process, I felt a rush of excitement, she remembered her dreams and she even confused them with reality. Once she managed to grab me from behind with her enormous arms while I was looking for the stethoscope, she pushed me against the table and made me open my mouth while she repeated "be careful with the bait". Then she grabbed a swab that was within her reach and she gruffly cleaned my gums to the rhythm of the song "there will no longer be cannon fodder". I'm telling, I thought everything was going well

BUFFOON 2.— And then?

GÚLERIN.— one day she changed completely. All that halo of confusion was taken over by the air an office worker. At first I thought it could be a response to one of the injections, but that attitude persisted with time and then it went away. I didn't force myself too much because I thought it was a ruined specimen. So instead I started to experiment with new bodies, and they all responded on the basis of Lapampama's second stage... But I'm telling you that it was sudden, now that I think about it, maybe it was a decision...

BUFFOON 1 and 2.— No!

GÚLERIN.— Yes...

BUFFOON 1 and 2.— No!

GÚLERIN.— Yes...

BUFFOON 2.— She was planning something

BUFFOON 1.— This is suspicious

GÚLERIN.— Lapampama was hiding something

GÚLERIN, BUFFOON 1 and BUFFOON 2.— An ace up her sleeve

Outside a crowd of people shout, bang things and break other things. Inside the castle, the KING is in his underwear preparing to give a speech. LAPAMPAMA helps him get changed, she looks like a zombie. Leopoldo is seen putting on his expensive and complex garments)

KING.— Ungrateful... Indecent... Wretched people. I have given them everything, I have given them everything! And this is how they repay me, with riots and looting. A poor man like me, who seeks the best for his people, and look how he ends up. Having to go out in the middle of the night to calm down a crazed crowd. If I had wanted to read bedtime stories then I would have had children. (*LAPAMPAMA goes up to him with the first layer of robes, the KING raises his hands and she puts them on him*). I can't understand it, before they couldn't sleep and they complained, they were afraid of the creatures of the night. Now that all that is over, now that the moon isn't needed to light up the darkness, they want to destroy the castle. Who can understand them?

LAPAMPAMA.— Mhm...

KING.— That's how they are and that is how they will be, you remember what I'm telling you Lapampama, you can never trust the people. That is what the great multitudes are like, inconsistent. One believes that one can manage them, but no, they manage one like a homing pigeon. Or otherwise, look at me now, interrupted by this carnival of devastation that awaits me outside. Can you believe it?

LAPAMPAMA.— Extremely wretched (*Lifting up his trousers*)

KING.— Agh, they infuriate me. If I raise the tithe they yell, if I take it away they cry, if I promote tourism they assault me. Do you realise? Everything is the same to them, it is just another excuse to go against me. (...) Lapampama, tell me, having tried the machine, how do you feel today?

LAPAMPAMA.— Gleaming

KING.— Enough with your austerity of words, I am sick of it,

are you by any chance a vagabond? Tell me, honestly, what do you think of the results?

LAPAMPAMA.— Which ones?

KING.— What do you mean by which ones, Lapampama? What has happened to you? The results from the tests. I know there have been some hitches, but we have sorted them out, it hasn't gotten very serious. Do you think that they excuse such disgraceful behaviour?

LAPAMPAMA.— No

KING.— Your monosyllables make me have no confidence in you too

LAPAMPAMA.— Do you wish for sincerity my king?

KING.— Yes

LAPAMPAMA.— Unnecessary

KING.— What?

LAPAMPAMA.— Useless

KING.— What do you mean useless?

LAPAMPAMA.— Absurd and not very agile

KING.— But we were looking for synthesis!

LAPAMPAMA.— Not very aware

KING.— But we were looking into the profound

LAPAMPAMA.— The beasts need to be in the dark, my friend, because if not they can eat it all up. They are intelligent, they know how to make themselves understood, they show themselves as faded in the reflections. That's why they are beasts, because they are incomprehensible. And that is how they should stay.

KING.— Why are you speaking in an encrypted manner? I am sensitive Lapampama, watch your words

LAPAMPAMA.— I have said nothing

KING.— Ah....

They are at the moment of putting the cape on the KING.

LAPAMPAMA is holding the vast material in her hands.

*In that moment, a shout or a piece of glass
breaking is heard in the distance.*

*The KING is scared, LAPAMPAMA's expression changes,
her eyes open wider than before.*

KING.— What was that?

LAPAMPAMA.— The shoal

KING.— What are you saying?

LAPAMPAMA.— The shoal pushed through

KING.— Enough of your little secrets, speak clearly

LAPAMPAMA.— The river... the water... the guide fish....

KING.— You're scaring me, I'm leaving

*The KING tries to leave but LAPAMPAMA steps hard on his cape
and stops him.*

LAPAMPAMA.— Upstream. The salmon swims upstream

KING.— What?!

*LAPAMPAMA starts to pull on the KING's cape while he tries to
escape in the other direction, struggle between opposing forces.*

LAPAMPAMA.— This is the moment, it's now, King! Do you hear it? I hear the sound of the neighbouring oceans, the water of all the worlds is gathering at the shore of the palace.

KING.— Let go of me right away you thankless, disgusting thing, let go of me!

LAPAMPAMA.— It gets stronger and stronger, it is unbearable, there are thousands of them, millions! If I don't stop it now then, then... (*With one surprisingly strong hand she stops the KING from leaving. With the other one she begins to hit her legs*) Agh, agh, agh, faultless meat, sacred meat, meat of god. I will look after you. Impassable turns, labyrinth of aquatic veins, refuge of sardines and herrings. I am a sacred coral, pink and orange like, like... Now I am the sun. (*She pushes the tangled cape and the KING falls to sitting on the floor, he can no longer get up*)

KING.— Agh.. help me get up

LAPAMPAMA.— The sun king! The shouting outside is the blood of my ceremony... (*Registering the KING*) OH! IT IS INSIDE! THE MANDRILL, IT IS INSIDE! OUUUUUUT, OUUUUUUT!

KING.—What... is happening

LAPAMPAMA.— OUUUUUUT! Monshter of the light! King, leave now if you want to save yourself! There is a beast in the bedroom that is about to break all the mirrors. Go away now, OUUUUUUT! It is a bird of prey with scales, it flies over the sea with its extraordinary wings and it submerges itself with no warning to take out the lives of so many.

KING.— Lapampama, it's me, you are talking to me

LAPAMPAMA.— Now you listen, now you want us to talk. You know my name AAAAHHHHHH! (*She leaps on the KING. She takes the cape and starts to wind it up while running around him. The KING tries to struggle against her but he can't. He is immobile, trapped by the material as if he were a mosquito in a spider's web*). Upstream, upstream, upstream. You have come to your end, the ocean will finally be at peace, the water calm and docile. This will be the last time that your gills breath, do they have anything to say?

KING.— (*crying*) Oh.. Oh... Now I understand... Lapampama, I'm sorry... I understand, you are out of your mind... The light that I thought would illuminate you has left you blind. I have ruined you, I have also created you, don't forget that! You wouldn't be anything today without me. My beast, my own beast that now destroys me. You don't understand, you are necessary, this invention was going to change everything, it was going to take us towards the happiness of consciousness. But no... you and the people, thankless, unable to relinquish their whims for a greater good. Lapampama, you can go back, there is still time. There is so much left to do... to do together!

LAPAMPAMA.—The fish hook catches whatever is near, it has no compassion. You have taken the bait. It's your time. (*She starts to pull on the cape even more*)

KING.— Oh, eternal man of the heavens! Look what you have

done! Maybe you don't exist? Maybe you won't stop this act of injustice? (*She waits for a reply. There isn't one*) Nobody listens, nobody hears, not even with their eyes open...

LAPAMPAMA.— Now

KING.— Ah! If the light is so frightening, then I give myself over to the darkness. (*Final movement of LAPAMPAMA*) I am yours. (*He dies. LAPAMPAMA stays looking at the KING who is dead in her hands*)

LAPAMPAMA.— Finally, finally! The ocean is free of fear, the turbid waters that were blood red before are clear, corpses no longer come to the shores... (*She closes her eyes and listens*) the sea has stopped roaring. It no longer suffers, it now caresses itself. The fish dance and their scales reflect the multi-coloured spectrums in the water crystals on the surface... The bottom is still intact. (*She looks ahead*) They observe me, they stare at me... Yes! It was me! I was the one who did it! The sun king, the coral that embraces everything. My heart beats faster, the cold water caresses my ankles (*She touches herself*) Now, now... my skin is a cast of scales, I am sticky, I make everything mine. The catfish brush against my legs, they whisper to me, they invite me to submerge myself in their garden of salty flowers

BUFFOON 1 and 2.— (*in the distance*) Lapampama! Lapampama! LAPAMPAMA.— Someone is calling me. The sounds are soothed by the water, by the darkness of an infinite ocean, impossible to illuminate.

BUFFOON 1 and 2.— (*in the distance*) Lapampama! Lapampama! LAPAMPAMA.— I'm coming, I'm coming, I'm going back to the violent depths. (*She starts to raise the KING's crown*) I am coming out of this current, I am going to swim to others and I'm taking with me the shoal of bulging eyes. They smell me from far off and they want to meet other species. We're going! We're going! The one-eyed crab with poisonous whiskers is dead. The sea breathes again. (*It looks as though is going to put the crown on her head, but once she has raised her arms, she lets go of it and it falls to the ground. Without looking at it, she exits*)

BUFFOON 1.— Listeners, viewers, spectators
 BUFFOON 2.— Partners, fanatics, haters
 BUFFOON 1.— Critics, sycophants and challengers
 BUFFOON 2.— Those on this side of the divide
 BUFFOON 1.— And those on this other side
 BUFFOON 2.— We have come to the end of this soiree
 BUFFOON 1.— Intimate and once-in-a-lifetime encounter
 BUFFOON 2.— The full story has been told
 BUFFOON 1.— We have seen blood, sadness and happiness
 BUFFOON 2.— We have seen a king hungry for wisdom
 BUFFOON 1.— A village that is fearful
 BUFFOON 2.— Dense
 BUFFOON 1.— Piteous
 BUFFOON 2.— That has come out to shout with no fear of shame
 BUFFOON 1.— And what happened then?
 BUFFOON 2.— After the murder of the other Maltese?
 BUFFOON 1.— That's right
 BUFFOON 2.— You don't know already?
 BUFFOON 1.— I do, but the people here don't
 BUFFOON 2.— Oh, I hear you, here it goes

Final Song

The streets were deserted
 Not even the young dared go out
 It seemed that all was shutting down
 When the King complained so much
 The children cried over nothing
 And the dogs didn't bark either
 No one sang at the parties
 The neighbours no longer said hello
 But everything changed with Lapampama
 The chamberlain who gave herself over to everything
 With the machine plugged into her bed

Her reality became distorted
High vision protector
High vision protector
And all the people were reflected in her
The guinea pig that got away
It was the revolution's fault
Guided by her dreamy state
High vision protector
High vision protector
No one was safe anymore
They were governed by their dreams
The monsters came out of their leathers
And burnt everything with light
Lapampama Lapampama Lapampama

BUFFOON 2.— Lapampama went out into the street. A crowd of baggy-eyed people waited for her, shouting for her, a shoal of sleepless people, incapable of deciphering the limits of their fantasies. She stood in front of all of them and announced the death of Magnum Leopold

BUFFOON 1.— An ovation covered the foundations of the palace. Lapampama's eyes welled up with tears and thus the people went into the true ocean. They formed a queue the length of the king's cape and she listened to the stories of the people, one by one

BUFFOON 2.— There were people who, like her, dreamt of life under water. Others dreamt of the desert, with its dry nights and the frenzy of the luxurious oasis. And also those who dreamt of the sky, said they could fly just by opening their arms

BUFFOON 1.— And Lapampama accepted and caressed all of them and each of their stories, and when they had had enough, they walked in procession to the laboratory and destroyed each of the mockups of the machine one by one to bring an end to the blade of the truths that were obliged to stay alight

BUFFOON 2.— The night was a party of nuts and bolts, a shower of screws splashed through the air. A collective destruction, fury oozed out of the floorboards. But it was too late by then, he who

had used the machine could not come back

BUFFOON 1.— So they lived together

BUFFOON 2.— In the bars people who were birds could be heard singing and others who were scorpions danced to the rhythm of their rattles

BUFFOON 1.— Gúlerin abandoned science and turned his hand to cooking. Children cried again, out of fear and happiness. The dogs barked and a black but clear air surrounded the buildings again

BUFFOON 1 y 2.— It was mystery coming back from exile.

BUFFOON 2.— And Lapampama celebrated the triumph of her swimming, with her soft and strong flippers that enabled her to save the people from that earthquake that was sent by the crab fish with the poisonous whiskers

BUFFOON 1.— And she cried and cried, until the sea had more tears than water. And everyone danced, howled, roared for her triumph

BUFFOON 2.— And the people woke up to thus remain in a wakefulness embraced by dreams

(*Song continues*)

Lapampama Lapampama Lapampama

Lapampama Lapampama Lapampama

But everything changed with Lapampama

The chamberlain who gave herself over to everything

At night no one knew anything anymore

The mystery of what was to come

Lapampama Lapampama Lapampama

The kingdom of Magna Lapampama



PREMIER PRIX



Roi MAGNUM LÉOPOLD

NAOMI STEIN

Personnages:

BOUFFON 1

BOUFFON 2

ROI MAGNUM LÉOPOLD

LAPAMPAMA (chambellan androgyn)

GULERIN (scientifique de la cour)

*Dans un château décadent jadis luxurieux. Un trône fait de bouteilles en plastique et de boîtes de conserve, des gargouilles de détritus.
BOUFFON 1 et BOUFFON 2 chantent.*

*BOUFFON 1 et 2. — Soyez les bienvenus à ce château
Haut Fort Bien bâti
Que vous verrez s'écrouler comme une couronne de roi
Ouvrez les portes à vos oreilles
Laissez entrer murmures et sifflements
Afin de distinguer les rires des mugissements
Soyez les bienvenus à ce château
Où les secrets sont sans abri
Tôt ou tard tout se sait
Tôt ou tard rien ne demeure dans l'obscurité
Rêves profonds et abattus
Doux, cruels et confondus
S'ils restent incompris vous serez bannis
Dans les terres des voisins
Loin de nos villageois
Quiconque ne respecte pas la loi dictée par le grand roi
Soyez les bienvenus à ce château
Où les secrets sont sans abri
Tôt ou tard tout se sait
Tôt ou tard rien ne demeure dans l'obscurité
N'ayez pas peur des bois
Ni des rivières ou des bisons
Diables et dragons
Fuiront
Les mystères de la nuit
Seront chair à canon
Pour la grande guerre du comprendre
Pour la grande guerre du croire
Pour la grande guerre du savoir*

BOUFFON 1. — soyez les bienvenus, plébériens, observateurs des grands, spectateurs de la vie des autres, désirants de fictions, demandeurs d'apparences, fétichistes, voyeuristes, consommateurs.

À ce spectacle décadent, à cette mise en scène de la vie d'un pauvre homme qui connaît le ciel et l'or pour sombrer dans l'écoulement

BOUFFON 2. — Écoulement de larmes. Larmes de chameau, de corps lourd, d'animal qui ne peut pas, qui ne soutient pas, d'animal qui marche effondré par le désert alors que le soleil le frappe sur le front.

BOUFFON 1. — Mais ne sommes-nous pas tous ceux-là ?

BOUFFON 2. — Tais-toi laquais le show vient de commencer et nous ne sommes pas encore prêts pour les moralités. En attendant cire mes chaussures

BOUFFON 1. — Jamais

BOUFFON 2. — Fais-le

BOUFFON 1. — Non

BOUFFON 2. — Tu dormiras seul

BOUFFON 1. — Non ! (BOUFFON 1 se précipite sur les chaussures de BOUFFON 2, qui étend son pied comme une danseuse de ballet)

BOUFFON 2. — L'obéissance. Quelque chose que le Roi Magnum a complètement méconnu. Sympathie et empathie sont des affaires séparées (*Il bat légèrement du pied et BOUFFON 1 saute en tirant de son costume un papyrus*)

BOUFFON 1 et 2. — Definition moment !

BOUFFON 2. — Des définitions, fixes !

BOUFFON 1. — Stables !

BOUFFON 2. — Fiables !

BOUFFON 1. — (*Il ouvre agilement le papyrus*) Empathie : capacité d'examiner le monde intérieur d'autrui depuis son intérriorité, saisissant ce que cet autre a dans son intérieur pour essayer de le comprendre alors avec ses propres outils mentaux et émotionnels.

BOUFFON 2. — Sympathie !

BOUFFON 1. — C'est la mise en commun des deux individualités dans une tentative d'être émotionnellement sur la même longueur d'onde sans pour autant s'abstraire de sa propre pensée ou de ses

propres sentiments. (*Il range le papyrus*) Je ne comprends pas
BOUFFON 2. — (*Il respire*) L'empathie implique engagement, fusion, sentir ce que l'autre ressent mais à l'intérieur de soi, dans le cuore. Avec la possibilité de faire du mal mais aussi de guérir. En revanche, la sympathie est rembourrage, engagement et dette, au risque de devenir de l'opportunisme pour se servir des émotions des autres et en bénéficier. Capisci ?

BOUFFON 1. — (*Grimace*) Capisci

BOUFFON 2. — Fantastique, maintenant tais-toi, tous ces gens-là ont soif de drame, et le roi approche avec sa gorge large pour les rassasier.

On entend des plaintes et des mugissements, quelqu'un souffre exagérément et souhaite se faire entendre. Entre le ROI MAGNUM LÉOPOLD suivi de LAPAMPAMA, être énorme et androgyne, qui soutient la longue queue de la robe du ROI.

ROI. — Ah ! Ah ! Ah ! La nuit est arrivée my friend, et depuis la colline je peux voir comment tout le village a éteint ses bougies. Ils se sont tus, pourquoi ?

LAPAMPAMA. — Je n'en sais rien sire

ROI. — Pour m'observer, my friend. Si le pied de la colline plonge dans l'obscurité, la seule chose qui illumine, c'est mon palais. Et ça ne me plaît pas, qu'on m'associe au crépuscule. Lapampama, prends note.

LAPAMPAMA hésite sur ce qu'elle doit faire : soutenir la robe ou écrire. Elle se débrouille pour faire les deux choses à la fois.

LAPAMPAMA. — J'écoute mon roi

ROI. — Ne me dis pas mon roi ! Nous sommes amis, tu ne t'en souviens pas ?

LAPAMPAMA. — Si, je m'en souviens

ROI. — Alors ?

LAPAMPAMA. — J'écoute Léo

ROI. — À partir de demain, il sera défendu à tous les habitants du royaume de faire usage domestique de l'obscurité. Il sera obligatoire de laisser au moins dans une seule de toutes les chambres de chaque bicoque une bougie allumée jusqu'au lever du soleil pour éviter des accidents nocturnes dus aux apparitions d'êtres mythologiques criminels. Coupez. Tu as écrit ça ?

LAPAMPAMA. — Oui Léo

ROI. — Fantastique, fantastique. Cet empire ne connaîtra pas l'obscurité my friend, tu sais pourquoi ?

LAPAMPAMA. — Pourquoi ?

ROI. — Parce que l'obscurité est mauvaise, tout le monde le sait. En revanche, la lumière, c'est la vie. Et sans vie, il n'y aurait pas de guerre. Et s'il n'y a pas de guerre, à quoi bon un château ? Et s'il n'y a pas de château, que deviendrait ce corps trapu, tronqué, fibreux ? Il ne serait rien. Et moi, les astres me l'ont dit, et le marc de café et les oiseaux qui volent, je suis né pour régner. Voilà pourquoi je ne veux pas être associé à l'obscurité, je ne veux pas qu'on la voie et qu'en elle on me voie, moi, je ne veux pas que les nouveaux enfants la connaissent, mais tout juste qu'ils en entendent parler comme une histoire lointaine. Je veux qu'elle reste dehors, et je veux laisser fantasmer les sujets. Quand le corps n'est pas présent, la fabulation commence. S'il s'agit d'obscurité, je veux qu'ils créent, qu'ils créent des dictons et des fantaisies, qu'ils se sentent à l'abri des êtres étranges qui tourmentent les voisnages. Tu sais que j'aime la science. J'ai parlé avec les researchers et ils me l'ont confirmé : que les monstres n'existent pas, que les diables sont des histoires de faux porte-parole. Ah ! My friend, fais-moi des massages.

Le ROI se plie sur lui-même en position de planche, LAPAMPAMA s'appuie sur son dos et lui fait des massages sur les omoplates. Le ROI jouit

ROI. — Ah, j'aime tes massages et j'aime aussi que tu ressembles tellement à moi. Tu sais quoi ? Il n'y a pas beaucoup de gens au château qui me permettent de m'appuyer sur eux comme tu me le permets. Les gens me regardent avec des yeux de feu, mais pas le feu qui me plaît, sinon le feu de la haine, un feu atroce et vorace. Et moi je suis un être sensible qui mérite d'être aimé. Ah, les massages, les massages

BOUFFON 1. — Et alors il n'y eut plus d'obscurité ?

BOUFFON 2. — Il n'y en eut plus

BOUFFON 1. — Et comment dormaient les gens ?

BOUFFON 2. — Les yeux ouverts

BOUFFON 1. — Les yeux ouverts ?

BOUFFON 2. — Comme les requins, s'ils se reposent, ils meurent.

Le Roi voulait les empêcher de rêver.

BOUFFON 1. — Mais quel était le problème avec le rêve ?

BOUFFON 2. — Le rêve éclaire des coins qui auparavant n'avaient pas de lumière. Et le Roi ne voulait absolument pas ça (*Il imite le Roi*) « ouvrir la porte onirique c'est ouvrir la porte d'un labyrinthe dont personne ne sait où il mène. Et moi, Roi Magnum Léopold, je protège mon peuple et je ne veux pas qu'un seul individu ne s'égare sur le chemin ».

BOUFFON 1. — Et comment y parvint-il ?

BOUFFON 2. — grâce à Elle

BOUFFON 1. — Elle ?

BOUFFON 2. — La Science

GULERIN RICHARD *mélange des potions dans des tubes à essai, rit de manière dégoûtante. Arrive le Roi, derrière LAPAMPAMA soutenant sa robe. Il frappe à la porte.*

GULERIN RICHARD. — Qui est-ce ?

ROI. — Léo

GULERIN. — Qui ?

ROI. — Léo

GULERIN. — Je ne te connais pas, va- t'en !

ROI. — Ouvre-moi

GULERIN. — Va-t'en immédiatement !

ROI. — (*Il grogne*) Je suis le Roi Magnum Léopold, ouvre-moi maintenant, c'est un ordre ! (GULERIN s'étonne. *Il laisse ce qu'il était en train de faire. Il va lui ouvrir la porte. Ils se dévisagent un instant*)

GULERIN. — Salut

ROI. — Salut.

GULERIN. — Je ne t'attendais pas aujourd'hui

ROI. — (*Il entre et défile avec LAPAMPAMA. Ensuite, il regarde tout avec dégoût*) Lapampama, donne-lui ses pièces (*LAPAMPAMA tire de sa poche des pièces en or et les lui donne*) c'est pour le mois passé. Ta maison est de plus en plus horrible.

GULERIN. — Pourquoi viens-tu ?

ROI. — Ça sent l'acide, tu devrais la parfumer

GULERIN. — C'est du nitrate d'ammonium, pourquoi viens-tu ?

ROI. — J'ai une nouvelle commande

GULERIN. — Et moi, beaucoup de travail, que cherches-tu ?

ROI. — Une machine qui empêche les rêves

GULERIN. — Hum !... Ça ne m'intéresse pas. Cette découverte a été déjà faite aux Indes et s'appelle café (*Il essaie de poursuivre son travail*)

ROI. — Rien en commun n'a ceci avec cela. Le café ne fait que reporter le sommeil. Mon idée empêche les rêves, elle empêche tout ce qui est incompréhensible en eux, et les rend clairs. Et non seulement ça, mais en plus d'atteindre mon désir, tout ce qui est positif dans les rêves se condenserait dans des phrases claires

GULERIN. — Quelle est ton intuition ?

ROI. — Gulerin, je veux que nous créions ensemble une machine capable de se débarrasser de toutes les images oniriques inutiles, je veux qu'aucun homme ni femme ne se sente le propriétaire de ces films enfantés par son esprit, car après tout ils sont terrorisants. Je veux que l'espace du repos soit plus synthétique, agréable, et que tout ce qui y apparaisse puisse être rappelé. Finie cette histoire de se lever et de ne pas savoir où a été notre esprit pendant les dernières huit heures

GULERIN. — Hum... Une machine qui produitivise la nuit. Ça commence à m'intéresser. As-tu pensé au sous-produit ?

ROI. — Et ça serait quoi ?

GULERIN. — Si l'on condense le matériel disponible, il y aura alors du produit restant. La nuit serait plus courte. On pourrait

utiliser le temps en trop pour incorporer l'information nouvelle, mais cette fois-ci artificielle.

ROI. — Gulerin, Gulerin, Gulerin. Trop, c'est trop ! Tu penses trop. De toute façon je célèbre ça, mais le moment n'est pas encore arrivé. Tu comptes quatre semaines pour faire des rêves un espace de clarté, de rêve en état de veille

GULERIN. — Je n'en ai pas besoin, il m'en faut moins

ROI. — Comme tu veux. Maintenant je m'en vais, tu recevras ta paye quand tu auras terminé

GULERIN. — Attends

ROI. — Quoi ?

GULERIN. — J'ai besoin d'un corps pour les essais

ROI. — Procure-le toi même

GULERIN. — Tu sais que plus personne ne répond à mes annonces au village

ROI. — Ce n'est pas mon affaire

GULERIN. — Alors je ne le fais pas, ça serait impossible de faire les expériences d'une autre manière.

ROI. — (*Il grommelle*) Bon.... (*Il change d'attitude*) Lapampama my love

LAPAMPAMA. — Oui, mon roi ?

ROI. — Est-ce que cela te générerait de travailler en équipe avec Gulerin ?

LAPAMPAMA. — Sire, vous savez que je ne trouve pas cet homme très agréable

ROI. — Léopold, mon amour, Léopold. Amis, rappelle-toi. De toute façon c'est dommage que tu ne veuilles pas le faire, il ne peut pas à lui tout seul, et cette recherche est pour le bien du peuple

LAPAMPAMA. — Et pourquoi vous ne lui permettez pas de faire les essais sur vous ?

ROI. — Parce que j'ai trop de choses à faire, je ne peux pas risquer la petite tête qui fait que ce royaume continue à marcher

LAPAMPAMA. — C'est vrai mais quand même

ROI. — Parfait my love, merci, je t'en suis si reconnaissant. Gulerin ! Lapampama sera ta camarade (*Il la pousse*) Vas-y ma

belle, va avec lui, il ne te fera pas mal. Elle viendra tous les soirs pour passer ici sa nuit. N'est-ce pas, ma chérie ?

LAPAMPAMA. — Oui...

ROI. — Tu me rends si heureux

GULERIN. — Fantastique. Je t'attends demain, alors

LAPAMPAMA. — Oui...

ROI. — Oui... maintenant nous partons, au revoir.

GULERIN. — Au revoir.

Les bouffons étendus ou assis sur un tapis comme deux nymphes, ivres. Ils boivent du vin, mangent du raisin. Ils sont entourés de livres et de cahiers. Ils les prennent et en lisent des fragments.

BOUFFON 2. — La plus belle fille
De notre village,
Déjà veuve et seule
Et hier à marier,
Voyant que ses yeux
S'en vont à la guerre,
À sa mère dit,
Qui entend sa peine :

BOUFFON 1 et BOUFFON 2. — Laissez-moi pleurer, Bords de mer.

BOUFFON 2. — Si par vous j'ai eu
En âge si tendre
Si court le plaisir,
Si long le chagrin,
Et suis prisonnière
De celui qui part
Emportant les clés
De ma liberté,

BOUFFON 1 et BOUFFON 2. — Laissez-moi pleurer, Bords de mer.

BOUFFON 2. — Qu'à pleurer s'emploient
Mes yeux désormais,
Et qu'ils en oublient
La douceur de voir,
Puisqu'ils ne sauraient
Mieux trouver à faire,
Quand part à la guerre
Qui était ma paix,

BOUFFON 1 et 2. — Laissez-moi pleurer, Bords de mer.

BOUFFON 2.— Que s'envuent les nuits,
Puisqu'ils sont enfuis
Les yeux qui tenaient
Les miens éveillés ;
Qu'elles ne voient pas
Combien je suis seule,
Depuis que mon lit
Est deux fois trop grand.

BOUFFON 1 et BOUFFON 2.— Laissez-moi pleurer, Bords de mer.

BOUFFON 1.— Laissez-moi pleurer, laissez-moi pleurer. Ah !
Combien plus heureux nous serions si nous nous permettions de pleurer !

BOUFFON 2. — Nntntntnt, non non non, elles ne sont pas profitables, les larmes

BOUFFON 1. — Je suis las du profit

BOUFFON 2. — Et moi je suis las de toi avec ta diction de demoiselle vaincue. Dis, quel tour as-tu dans ton sac ?

BOUFFON 1. — Tu as vite fait de te tirer d'affaire, le jour viendra où la mer apparaîtra dans ton regard et tu ne sauras pas nager en elle

BOUFFON 2. — Le cas échéant, qu'on me crucifie, comme le Christ

BOUFFON 1. — Le Christ devait être un grand pleurnicheur.
Quelle serait la saveur de ses larmes ?

BOUFFON 2. — Caramel

BOUFFON 1. — Avec des touches amande

BOUFFON 2. — Et parfum chocolat

BOUFFON 1. — (*Il imite un vendeur ambulant*) Je vends, je vends !
Je vends des larmes du Seigneur saveur caramel ! À la douzaine ou par milliers j'en vends !

BOUFFON 2. — Pour les garçons et pour les filles, des larmes de dieu pour déguster toutes sortes de tristesses, celles du riche et du pauvre, celles de survie et de survivance. Celles de mère inquiète ou de fiancée en détresse

BOUFFON 1. — Je vends je vends, des larmes de bouffon dans le placard

BOUFFON 2. — (*Il enlève la bouteille à BOUFFON 2*) Tais-toi d'une fois pour toutes, et surprends-moi avec tes paroles.

BOUFFON 1. — ainsi soit-il (*Il soulève le livre avec les mouvements d'une fine oie*) « Sache que l'Amour ne respecte rien, et ne s'embarrasse ni de mesure ni de raison. En cela il ressemble à la mort, car il s'attaque aux donjons des palais comme à la cabane du berger. Et quand il prend possession d'une âme, la première chose qu'il fait, c'est d'en chasser la crainte et la pudeur. »

BOUFFON 2. — Donc n'importe qui peut aimer ?

BOUFFON 1. — Paroles de saint tequi, pas miennes

BOUFFON 2. — Et qu'est-ce que tu en penses ?

BOUFFON 1. — Moi ? Je... je... ne m'étais jamais arrêté pour penser à ce à quoi je pensais. Je crois que je ne pense pas

BOUFFON 2. — Comment ça ? C'est impossible

BOUFFON 1. — Je... je sens seulement. Et tu ne sais pas combien.

Regarde : j'ai sur la poitrine une marque de trop sentir (*Il ouvre sa chemise et montre sa poitrine à BOUFFON 2*)

BOUFFON 2. — Je ne vois rien

BOUFFON 1.— Ici, ici

Essais maladroits de voir quelque chose qui n'existe pas

BOUFFON 2. — Non, je ne vois rien. Rien. De toute façon, en fait tu penses parce que tu formules des phrases. Autrement ça serait quoi ce que tu écris, là ?

BOUFFON 1.— Des petits riens privés

BOUFFON 2.— Comment ça privés si tu les colportes partout dans le village

BOUFFON 1.— C'est vrai. Des petits riens publiques

BOUFFON 2.— Et est-ce que quelqu'un t'écoute ?

BOUFFON 1.— Il y en a qui me vénèrent, je deviendrai bientôt un grand écrivain

BOUFFON 2.— On t'aime donc bien, toi. On t'aime au château

et dans les rues. Dom Quichotte avait raison.

BOUFFON 1. — On aime mon écriture mais personne n'aime mon corps. (*Il lit*) « Il y a deux sortes de beauté : l'une, de l'âme, et l'autre, de l'esprit ». Dans mon cas on ne respecte que la beauté de mon âme. Ma chair reste sèche et vide

BOUFFON 2. — (*En lui faisant des câlins comme s'il était une sculpture*) Ta chair... Ta chair précieuse, je l'apprécie. Le corps, notre unique propriété, mon ami. Notre territoire célébré. Que l'on célèbre tes façons de dire, mais qu'avant tout on célèbre ton sang, tes muscles endurcis. Car autrement tu serais intangible, invisible. Sans le corps nous sommes des bries de quelque chose qui s'évapore.

LAPAMPAMA assise sur une chaise avec une lanière passée sur les bras et une autre sur les pieds. On la voit mal à l'aise, rigide. Elle regarde avec méfi GULERIN qui se promène sans faire attention à elle, vaquant à ses occupations au laboratoire. GULERIN murmure des choses qu'on ne comprend pas, peut-être dans une autre langue.

LAPAMPAMA. — Gulerin... à quoi ça sert ces lanières ?

GULERIN. — Strein ioug ne ah... mar ti ne si pendama

LAPAMPAMA. — Quoi ?

GULERIN. — Meina setio aleja mar di pona

LAPAMPAMA. — Je ne te comprehends pas

GULERIN. — Siti ni alerja e vei arondo e

LAPAMPAMA. — PARLE CORRECTEMENT !

GULERIN.— (*Soudain, comme s'il se réveillait d'un état de transe*) ah oui, excuse-moi. Quoi ?

LAPAMPAMA. — Les lanières, pourquoi sont-elles nécessaires ?

GULERIN. — Ah oui, oui. C'est par précaution

LAPAMPAMA. — Pourquoi par précaution ?

GULERIN. — Au cas où la lucidité serait trop forte et que tu ne pourrais pas la supporter

LAPAMPAMA. — Je ne comprehends pas

GULERIN. — Ce sont les premiers essais, je crains la violence des images

LAPAMPAMA. —

GULERIN. — Ça ne fait rien, tu seras bien. Maintenant, avant de commencer, je dois te faire un petit sondage

LAPAMPAMA. — (*plus encouragée*) Bon oui, j'aime les sondages. Interroge-moi

GULERIN. — Combien d'heures dors-tu par jour ?

LAPAMPAMA. — Entre cinq et sept, ça dépend de l'heure où se couche le roi

GULERIN. — Cinq, c'est trop peu. Et qu'est-ce que tu fais avant de dormir ?

LAPAMPAMA. — Je lui tiens compagnie. Nous parlons. Ou plutôt, je l'écoute. Parfois il reste pensif et il a besoin que quelqu'un l'écoute. Il parle, il parle, il parle comme peu de gens en sont capables. Il a de bonnes idées, des idées brillantes. Je l'admire, sa diction est... Elle est magni...

GULERIN. — (*L'interrompant*) tu dors avec lui ?

LAPAMPAMA. — Non ! Quelle idée ! Nononon. Il dort seul. Je reste à ses côtés en attendant qu'il ferme les yeux, il aime qu'on le caresse avant de plonger dans le sommeil. Moi, je dors dans la chambre au bout du couloir

GULERIN.— donc tu marches avant d'aller dormir. Tu marches dans l'obscurité.

LAPAMPAMA.— Oui, ou bien non. Ça, c'était avant. Maintenant l'obscurité est interdite, vous rappelez-vous ? Mais oui, je marche seule par le couloir jusqu'à arriver à ma chambre.

GULERIN.— (*Prenant note*) Exercice physique avant d'aller dormir. (*À elle*) Et tu dors bien ?

LAPAMPAMA.— Moi ? si je dors bien?

GULERIN. — Oui, qui, sinon toi?

LAPAMPAMA. — Bon euh ... Ça dépend. Ça dépend de quelle nuit. Ça dépend de mon travail le lendemain. Quelquefois je m'écroule sur mes appartements comme une fleur fanée après le printemps. D'autre fois je tourne comme un lion en cage.

GULERIN. — Et rêves-tu ?

LAPAMPAMA. — Ben... presque rien.

GULERIN. — Rien ? Jamais ?

LAPAMPAMA. — Seulement de temps en temps

GULERIN. — À quoi ?

LAPAMPAMA. — Bon, souvent je rêve à la nature. À des prairies immenses, géantes, par où je cours habillée avec des vêtements sertis de rubis et d'émeraudes. Parfois apparaissent des étangs d'eau cristalline dans lesquels je plonge complètement. Mais je ne me noie pas, je peux respirer sous l'eau. C'est un rêve qui revient souvent. Je plonge et je sens l'odeur d'eau fraîche qui entre par mon nez. Et je peux observer tous les poissons et les petits poissons qui

habitent sur le fond. Il y en a de toutes les couleurs. Je vois aussi des coraux et des crabes. Ils parlent ma langue, j'écoute ce qu'ils disent. Ils approchent de moi et me murmurent, me sourient.

GULERIN. — Et as-tu des cauchemars ?

LAPAMPAMA. — Bon, oui. Après avoir passé quelque temps avec ces petites bestioles du fond de l'océan, généralement je commence à écouter un retentissement. Un son grave qui vient du fond, comme si c'était une plainte ou des pleurs. Ça n'arrive pas sous la forme d'un son, mais sous celle d'une vibration. Dans le rêve j'ai sur la peau quelque chose de semblable à un sixième sens, qui traduit les vibrations en symboles. Sans parler je les comprends, et je me rends compte quand une bête approche. Les poissons commencent à nager plus rapidement, se faufilent entre ma peau, cherchent à se mettre à l'abri dans mon corps et je sens leur muqueuse qui frappe contre moi, d'abord doucement, puis ils finissent par me battre, plus fort, de plus en plus fort, jusqu'à ce qu'ils réussissent à me piquer les jambes et les bras, et à se cacher dans ma chair. Je gonfle, je gonfle, je gonfle et puis PAM, j'éclate. C'est là alors que je me réveille, baignée de sueur et en criant. J'ai toujours peur de réveiller le roi, mais il n'écoute pas trop.

GULERIN. — (*Prenant note*) Cauchemars à répétition (*Il arrête d'écrire*) bon, oui maintenant, nous passons au test (*Il la frappe doucement avec un instrument médical*) ça te fait mal ?

LAPAMPAMA. — Non

GULERIN. — (*Il prend note*) et ça ?

LAPAMPAMA. — Non, je sens tout juste quelque chose, mais ça ne fait pas mal

GULERIN. — (*Il prend note*) Et.... ça ? (*Il la frappe quelque part avec plus de force*)

LAPAMPAMA. — Aïe ! Ça oui, ça a fait mal !

GULERIN. — (*Il prend note*) Parfait. Es-tu allergique à quelque chose ?

LAPAMPAMA. — Non, pas que je sache

GULERIN. — Poils de chat, plumes, henna peut-être ?

LAPAMPAMA. — Non

GULERIN. — Terrain propre, alors, n'importe quelle substance peut être appliquée. Maintenant, si tu me permets, je serrerai les lanières

LAPAMPAMA. — D'accord, elles sont déjà assez serrées, j'aimerais mieux que tu ne le fasses pas (*GULERIN le fait quand même*) Bon...

GULERIN.— Maintenant, ouvre les yeux

LAPAMPAMA. — Je les ai déjà ouverts

GULERIN. — Davantage. Je dois te mettre ces petites gouttes pour que ta pupille se contracte et pouvoir observer vers l'intérieur
LAPAMPAMA. — De quoi sont-elles faites ?

GULERIN. — (*Pendant qu'il la force à lui obéir, il lui met les gouttes rapidement*) sureau et urine de lézard

LAPAMPAMA. — aaaaaahhhhhh ! Ça brûle !!!!!

GULERIN. — (*Il fait beaucoup de choses en même temps, il ne fait pas vraiment attention à elle*) c'est normal, c'est l'acide qui entre en contact avec ton iris. Ça part en 3, 2, 1 secondes, n'est-ce pas ?

LAPAMPAMA. — C'est, c'est vrai, ça ne brûle plus

GULERIN. — Tu es en de bonnes mains Lapampama tu ne dois pas avoir peur

LAPAMPAMA. — Si je ne connaissais pas ton histoire

GULERIN. — Ne commence pas. Ce qui s'est passé s'est justement produit parce que vous n'avez pas eu confiance, si vous m'aviez entendu on aurait évité toutes sortes de désastres, mais ce que je disais n'était pas politiquement correct, ça ne vous convenait pas

LAPAMPAMA. — Et qu'est-ce que tu sais de politique ? Tu ne sors presque pas de ton appartement pourri. Tu ne communiques pas, tu n'échanges pas. Les gens dehors sentent, vivent, souhaitent dire. Sans permutation il n'y a pas de politique

GULERIN. — Tu parles de permuter, alors que tu ne fais que répéter ce que te dit le roi. Tu n'oses même pas discuter avec lui. De toute façon, moi, ça ne me regarde pas, et la politique non plus. Et maintenant, occupons-nous de ce qui est important, pour te rassurer pense que tu le fais pour le peuple que tu proclames tellement. Étends-toi sur la chaise (*LAPAMPAMA le fait sans être*

sûre mais elle se résigne) Maintenant ouvre les yeux avec plus de force qu'avant (*LAPAMPAMA le fait et GULERIN lui colle du ruban adhésif noir entre les paupières et le front*). Après les gouttes ça ne devrait pas te gêner, normalement tu ne devrais pas avoir besoin de cligner des yeux.

LAPAMPAMA. — Ça ne me gêne pas

GULERIN. — Fantastique. Maintenant, oui, attends-moi

GULERIN s'en va et apporte une ébauche de machine, on dirait une casserole à l'envers avec beaucoup d'appareils et de petits engins au-dessus. LAPAMPAMA regarde avec insistance même si elle ne distingue pas son expression à cause des effets de la déformation du ruban. Puis GULERIN sort une horloge de sa poche et commence à la faire bouger devant elle d'un côté et de l'autre

LAPAMPAMA. — C'est de l'hypnose ?

GULERIN. — Non, c'est seulement pour accélérer le processus d'insertion dans le rêve. Suis-la du regard et compte avec moi jusqu'à cinq

LAPAMPAMA. — Et après ?

GULERIN. — Après tu commenceras à sentir comment le rêve devient présent. Laisse-le venir. Ouvre-lui les portes de ton corps comme si c'était l'invitation à un banquet de la providence. Il se mettra à table, mais sans toucher à aucun de tes délices

LAPAMPAMA. — D'accord...

GULERIN. — Maintenant répète avec moi, 1...

LAPAMPAMA et GULERIN. — 2....3....4....

GULERIN. — 5 ! (*LAPAMPAMA inhale avec force, ses yeux tournent vers le haut et puis retournent au centre. Elle regarde devant elle comme un soldat. Sa voix est différente, robotique*) Sens-tu quelque chose qui entre ?

LAPAMPAMA. — Oui, c'est comme des vagues grises qui déferlent sur moi

GULERIN. — Parfait, tu es en train d'entrer dans le terrain onirique. Respire profondément. Dis-moi, tu vois quelque chose ?

LAPAMPAMA. — Oui

GULERIN. — Quoi ?

LAPAMPAMA. — Je vois, je vois un banc de poissons

GULERIN. — (*Il prend note*) Première image récurrente, et quoi encore ?

LAPAMPAMA. — Un gros banc de poissons, massif. Il y a des poissons de toutes les couleurs, oranges, fuchsia. Il y en a de très petits et d'autres énormes, si grands, si longs. Cependant personne ne les remarque, personne n'observe leur beauté. C'est dommage. Par contre, tous suivent un poisson, c'est le poisson guide, le poisson gourou

GULERIN. — Et il est comment ce poisson guide ?

LAPAMPAMA. — Il a des moustaches et il est très bien habillé, avec une grande queue rouge. Il est beau. Beau... mais...

GULERIN. — mais ?

LAPAMPAMA. — Mais il a quelque chose d'étrange et aucun des autres poissons ne s'en aperçoit. Il y a quelque chose d'avare en lui. Il n'observe rien, il regarde seulement. Attends... attends, maintenant il m'observe, moi, avec des yeux troubles, et je sens à l'intérieur de moi un fort désir d'échapper, ou d'aller contre lui. Il s'approche. Je reconnaissais son regard. Il veut la même chose de toujours, entrer par mes ouvertures. Il s'approche, de plus en plus, à chaque seconde il est plus près de moi. Et mon mépris augmente, la répulsion me frappe à l'estomac. Tout pue. Je le méprise, et je le crains. VA-T'EN, VA-T'EN, VA-T'EN !!! GULERIN SORS-LE D'ICI, SORS-LE D'ICI ! IL ME DÉSIRE, IL VEUT M'EMMENER AVEC LUI. GULERIN!!!

GULERIN *met quelques instants mais finalement il réagit. Il lui enlève la machine rapidement, elle prend de l'air profondément et se détache les lanières comme elle peut, à toute vitesse.*

GULERIN. — Assez pour aujourd'hui

LAPAMPAMA.— Bien sûr que c'est assez pour aujourd'hui, je m'en vais

GULERIN. — Pas encore. Réponds-moi. Te rappelles-tu quelque chose de ce que tu as vu ?

LAPAMPAMA. — Certaines choses, oui

GULERIN. — De 1 à 10 combien ?

LAPAMPAMA. — Je ne sais pas, mais j'ai mal à la poitrine, et aux paupières. Je veux partir

GULERIN. — De 1 à 10 combien ?

LAPAMPAMA. — 8,5

GULERIN. — Parfait... bon début, maintenant si tu pouvais (*Interruption du roi qui frappe à la porte et les appelle en criant*)

ROI. — Gulerin! Lapampama!

GULERIN. — Ça tombe juste, on vient te chercher. (*Il crie*) C'est ouvert !

Entre le ROI en défilant

ROI. — Salut Gulerin, Salut my friend,

LAPAMPAMA. — Salut, mon roi

ROI. — Comment ça a marché ? Il y a eu des progrès ?

GULERIN. — Bien sûr qu'il y en a eu. Nous avons réussi une première approche

ROI. — Laquelle ?

GULERIN. — Nous avons atteint le rêve lucide même si nous ne sommes pas encore arrivés à sa synthèse

ROI. — Mais est-elle déjà capable de se souvenir de ce qui apparaît ?

GULERIN. — Oui

ROI. — Lapampama, c'est bien comme ça ?

LAPAMPAMA. — Oui mon roi

ROI. — Et tu as senti que tu te reposais ?

LAPAMPAMA. — Pas exactement

ROI. — Mais plus ou moins ?

LAPAMPAMA. — Bon, oui... un peu

ROI. — C'est parfait, parfait. Je savais que je pouvais vous faire confiance. Vous vous rendez compte ? Je suis né pour régner et je suis né pour la science, le repos à l'état de veille. Un repos

lumineux, personne tout au long de l'histoire n'y avait réussi. Et me voilà, en train de créer avec vous, à vos côtés. Lapampama, tu es si belle. (*Changement d'attitude*) Le peuple ne peut plus attendre, nous commencerons à appliquer dès demain ce que nous avons trouvé aujourd'hui.

GULERIN. — Ce n'est pas une bonne idée celle-là.

ROI. — Et vous, que savez-vous sur les bonnes idées ?

GULERIN. — J'en connais quelques-unes, mais il s'agit seulement des premiers tests et je ne peux pas corroborer que ça va marcher toujours bien. C'est une décision hâtive.

ROI. — Bornez-vous à l'intérieur du laboratoire, ce qui arrive dehors est mon affaire. Lapampama, my love, maintenant accompagnez-moi, toi et ta belle chevelure, communiquer les nouvelles. Tous devront utiliser le high-vision-protecteur dès demain.

LAPAMPAMA. — Je rougis, même si, permettez-moi de vous le dire, je crois que Gulerin n'a pas tort. Et puis je voudrais rester encore quelques minutes tranquille. Vous savez que le réveil complexe souvent mon corps.

ROI. — Ça me ferait plaisir, mais ce n'est pas possible. Nous occupons des rôles sociaux, et c'est à toi maintenant de faire le porte-voix et me présenter. Les gens ne supportent plus la nuit.

LAPAMPAMA. — Mais

ROI. — Mais quoi ? Sans objection, immédiatement, on y va. Toi, Gulerin, va arranger le salon des bestioles dans le formol. Les petits animaux empaillés me remplissent d'amour.

*Le ROI part avec LAPAMPAMA qui frissonne vers le balcon.
Elle ouvre lentement les persiennes pour faire son communiqué. Les
bouffons la regardent*

BOUFFON 1. — Qu'est-ce qu'elle a au corps ?

BOUFFON 2. — Pourquoi tu dis ça ?

BOUFFON 1. — Elle peut difficilement tenir debout

BOUFFON 2. — Des effets secondaires. Sans espace onirique une surdose de réalité apparaît. Les muscles s'engourdissent.

BOUFFON 1. — La pauvre ! Vivre sans rêves

BOUFFON 2. — Pourquoi cet attachement aux rêves ? Tu n'as rien de mieux à faire ?

BOUFFON 1. — Oui, mais je ne peux pas le faire. En rêve je t'embrasse, et j'éprouve ça comme le réel.

BOUFFON 2. — quelle est la différence entre la réalité des rêves et celle qui nous abrite ?

BOUFFON 1.— je ne sais pas, presque aucune. Dis-le moi (*On dirait qu'ils vont s'embrasser lorsque Bouffon 2 voit que LAPAMPAMA va chanter*)

LAPAMPAMA. — Venez, auditeurs du pays, habitants de ces terres. Le peuple, son peuple, qu'il se manifeste.

(*Elle chante*)

Il y a des nouvelles

De nouvelles régulations

Qui feront sentir mieux vos poumons

De nouvelles découvertes

De nouvelles obéissances

Transformeront votre vie en quelque chose de bien plus grand

Le Roi Magnum Léopold hier n'a pas dormi

Il est resté éveillé et pour votre santé a prié

Le Roi Magnum Léopold l'a fait de nouveau

Une invention nouvelle il met à vos pieds

LAPAMPAMA et BOUFFONS 1 et 2: (*Ils chantent*). —

Parce qu'il vous aime, parce qu'il s'occupe de vous

Il écartera l'obscurité de votre vie

Pour protéger votre corps de la nuit maudite

Et des êtres sournois qui en elle habitent.

ROI. — Hommes, femmes et enfants. Jeunes, adultes et vieillards.

Je proclame devant vous les nouvelles régulations décrétées par la couronne, c'est-à-dire moi, pour empêcher l'accès à nos terres adorées à tout être non catalogué sur le formulaire d'humains, soient-ils démons, esprits, salamandres ou sirènes. Comme nous savons que ceux-ci apparaissent seulement la nuit, on a décidé d'en finir avec l'obscurité. C'est pour cela que vous serez tous obligés

de maintenir une bougie blanche allumée dans chaque chambre. En plus, nous sommes fiers et reconnaissants de vous présenter le nouveau high-vision-protecteur, qui vous empêchera de tomber dans la trance obscure du rêve, où il est possible de se perdre sans savoir quel chemin prendre pour retourner. Cette machine vous permet de dormir sans rêver ; ainsi, les images qui se présenteront à vous pourront facilement être assimilées par la lumière de la conscience. Vous recevez le protecteur de manière gratuite, et vous devrez vous en servir obligatoirement chaque nuit. Vous devez faire confiance à la couronne.

(*Suite chanson*)

BOUFFONS 1 et 2. — *Parce qu'il vous aime, parce qu'il s'occupe de vous*

Il écartera l'obscurité de votre vie

Pour protéger votre corps de la nuit maudite

Et des êtres sournois qui en elle habitent

LAPAMPAMA. — *Maintenant les rêves se produisent le jour*

Des images de fantaisie

N'en voulez plus observer

LAPAMPAMA. — (*Son regard se perd. Elle se met à rêver tout en restant éveillée. Elle exclame*) un banc de poissons ! Un banc de poissons énorme ! Géant. Derrière un poisson merveilleux. Ou c'est... ou c'est !!! Ou c'est un poulpe. C'est un poulpe. Avec mille mains. Il saisit tout. Il soutient tout. NON ! NON ! Ne me tue pas. Ne tue pas ton peuple. NON ! Il a beaucoup de doigts, il étrangle les gens. Ils ont tous le cou bleu. Et le poulpe s'alimente d'eux. C'est... c'est. C'est... !!!

BOUFFONS 1 et 2. —

Parce qu'il vous aime, parce qu'il s'occupe de vous

Il écartera l'obscurité de votre vie

Pour protéger votre corps de la nuit maudite

Et des êtres sournois qui en elle habitent

Le Roi Magnum Léopold, Magnum Léopold est arrivé.

GULERIN. — (*Il écrit assis à un bureau en désordre*) 27 avril.
Le procédé avance en bonnes conditions. Le corps répond de manière adéquate, il ne s'oppose pas. On pourrait même dire qu'il s'ouvre. Il y a un élan de l'organisme pour entrer dans les images qui apparaissent et sa bonne disposition me fait penser que nous sommes sur le bon chemin et que les résultats peuvent être plus importants que ceux proposés au début. STREINIOUNE! ARILONGO E! Le sous-produit. Le sous-produit en excès qui est gaspillé... L'homme est le seul être doté de raison, l'animal le plus intelligent. Et cependant c'est elle qui arrête notre inévitable empire naturel. Nous sommes conscients de l'environnement qui nous abrite, nous pouvons l'analyser et l'étudier, et nous pourrions l'exploiter jusqu'à en faire notre propre château de sable. Or les incapables prennent le parti de la pitié... La pitié... Quel gaspillage. AFERMI RIO TE AIEO. Tout est analysable, observable. Tout est source de connaissance. Ils craignent l'horreur, la souffrance. Ils écoutent des gémissements et ils crament. Ils voient du sang et ils chouinent. Ils ne comprennent pas que c'est notre nature, que le sacrifice a toujours été accepté tout au long de l'histoire. Le tube d'essai est le nouveau fleuve de sang qui traverse le temple. Être poussés vers eux est le chemin que nous devons prendre afin d'acquérir des connaissances sur notre organisme. Les corps sont en gestation, luttent pour survivre, respirent l'air de cette terre et meurent. Ils succombent dans l'obscurité. La vie est éphémère et donc un jeu, que j'écrirais volontiers sans règles. Mais non, non, ceux qui s'en sont approprié ont imposé des idées stupides sur la morale. Sur ce qui est acceptable et ce qui ne l'est pas, mais... selon qui ? Nous menons des recherches sur le rêve. Rendant clair ce qui était resté caché. Et nous sommes en train de réussir. AREINO MARSIO VELICOTTO E. Je mets les mains dans le feu pour cette machine qui vante l'avenir. Tous savent que c'est un test et que ça peut alors mal tourner. Or ils ne savent pas quelle est la source de l'erreur. Ne pas tirer profit de cette circonstance serait

une perte totale, un manque de pitié de ma part vis-à-vis de notre avenir. L'engin marche, les images sont retenues. La synthèse commence à se produire. Maintenant... nous avons largement le temps. Du temps précieux pour notre finitude. Je refuse de le laisser passer. C'est le moment de jouer le tout pour le tout. YEEERIEERROIUNIDEI. FARILINO RUITI MEI VA, FELINGOIO MERATILINIOUYEA. Les lois de ce qui est permis et ce qui est défendu, quel fiasco. Que les gens connaissent ce qu'ils souhaitent véritablement, et qu'ils agissent en conséquence, que le désir leur soit dévoilé. Il y en a peu qui osent faire face à leurs entrailles. Lapampama sera la première, sa courroie sera seulement celle du laboratoire. Léopold, tu n'avais pas imaginé ça.

LAPAMPAMA *en habit de nuit assise au pied du lit. Elle est étrange. Elle fait des exercices de respiration. Inquiète, elle regarde partout. Elle prend sa fièvre. Elle est confuse. Elle observe par la fenêtre. Apparaissent les bouffons. Elle ne les reconnaît pas, ne sait pas s'ils sont ou ne sont pas réels*

BOUFFON 1. — Lapampa

BOUFFON 2. — Ma

BOUFFON 1. — Lapampa

BOUFFON 2. — Ma

BOUFFON 1. — Lapampa

BOUFFON 2. — Ma

LAPAMPAMA. — qui êtes-vous ?

BOUFFON 2. — Lapampa

BOUFFON 1. — Ma

LAPAMPAMA. — que voulez-vous ?

Les bouffons changent d'attitude. BOUFFON 2 parle face à face avec LAPAMPAMA. BOUFFON 1 parcourt l'espace en jouant avec tout ce qu'il trouve

BOUFFON 2. — N'aie pas peur, camarade, nous ne venons pas pour te faire du mal

BOUFFON 1. — Nous venons pour t'inspirer de la pitié

LAPAMPAMA. — M'inspirer de la pitié ?

BOUFFON 1. — Oui, toi qui as la chance d'être la première, la première rêveuse éveillée.

LAPAMPAMA. — Comment ?

BOUFFON 2. — Ne l'écoute pas, il ne sait pas ce qu'il dit. Nous sommes venus pour te sauver

LAPAMPAMA. — Me sauver de quoi ?

BOUFFON 1 et BOUFFON 2. — Du procédé

LAPAMPAMA. — Ah... ce n'est pas nécessaire, je vais bien

BOUFFON 1. — Tu as vu que ne c'était pas nécessaire ?

BOUFFON 2. — Tu penses ?

LAPAMPAMA. — Oui

BOUFFON 2. — Et ces marques-là ?

LAPAMPAMA *se cache les poignets marqués par la machine.*

LAPAMPAMA. — Des effets secondaires

BOUFFON 2. — Comme les cauchemars ?

BOUFFON 1. — Ce ne sont pas des cauchemars, ce sont des rêves lucides, n'est-ce pas ?

LAPAMPAMA. — Oui... bon pas exactement, mais oui, c'est quelque chose comme ça.

BOUFFON 2. — Ça te fait plaisir ou tu souffres ?

BOUFFON 1. — Ça lui fait plaisir.

BOUFFON 2. — Sh. Lapampama, ça te fait plaisir ou tu souffres ?

LAPAMPAMA. — Ce n'est pas si simple que ça. Nous sommes encore en train d'essayer.

BOUFFON 2. — Et malgré ça au village on commence déjà à le mettre en pratique.

BOUFFON 1. — Ah bon ? et pourquoi nous ne sommes pas là ?

BOUFFON 2. — Pourquoi aurais-tu tellement envie de l'utiliser ?

BOUFFON 1. — Je veux écrire sur mes rêves

BOUFFON 2. — Lapampama, dehors ton nom a déjà commencé à se faire entendre Les jeunes se rassemblent aux coins des rues et murmurent Lapampama... Lapampama... Ils savent qu'il y a quelque chose qui ne va pas. Les plus rebelles ont déjà commencé à se rassembler, ils ont dessiné ton portrait et ils les colleront bientôt dans toutes les rues. Ils vont sortir pour demander ta libération

BOUFFON 1. — Elle est leur martyre !

LAPAMPAMA. — Mais je ne suis pas du tout un prisonnier

BOUFFON 2. — Non ?

LAPAMPAMA. — Non. C'est une décision que j'ai prise de tout mon consentement. Le Roi m'a demandé un service et je l'ai fait.

Au nom du peuple

BOUFFON 1. — Et maintenant elle est la reine des rêves.
Lapampama tu es mon exemple, il y a eu tellement d'hommes et de femmes qui ont tenté de s'en souvenir pour créer. Tu es la première. Tu devrais être artiste

LAPAMPAMA. — Non, non... je ne veux tirer aucun profit de ça en dehors du bien-être général

BOUFFON 1. — Mais ce n'est pas le roi qui s'occupe de ça ?

LAPAMPAMA. — Bon... oui, mais... nous sommes une équipe

BOUFFON 2. — Et pourquoi n'a-t-il pas essayé avant ?

LAPAMPAMA. — Les tâches

Pendant que BOUFFON 2 parle, BOUFFON 1 commence à jongler avec trois ornements qui a trouvé sur place. LAPAMPAMA le fixe du regard, et le suit de la tête comme un petit chien.

BOUFFON 2. — Les tâches les tâches... (*Il imite le roi*) MOI, le roi Magnum Léopold, « j'ai beaucoup de tâches à accomplir car je fais, je fais, je fais ». Lapampama, c'est toi qui fais, avec ta chair. Entre tes mains nous sommes tous, toute cette masse. Sans un corps GULERIN ne travaillerait pas.

LAPAMPAMA. — (*Sans faire attention*) Oui...

BOUFFON 2. — Tu dois refuser. Mettre un frein. Ça suffit d'être derrière les rideaux, il est temps de sortir au balcon du palais et de parler. De raconter tes témoignages et de te faire entendre. D'être l'exem

LAPAMPAMA. — (*Regardant le BOUFFON 1*) quand il a appris à nager ?

BOUFFON 2. — Qui ?

LAPAMPAMA. — Lui, il nage très bien. Observe-le. Il bouge la queue et on dirait qu'il caresse la mer.

BOUFFON 1. — Moi ?

LAPAMPAMA. — Oui, toi, qui sinon ? quand as-tu appris à nager ?

BOUFFON 2. — Nous avons appris ensemble en colonie de vacances, pendant que nous prenions des sorbets couleur rubis et

saveur framboise, mais de toute façon, comment sais-tu qu'il sait le faire ?

LAPAMPAMA. — Tes mouvements sont séduisants, tes nageoires sont comme des étreintes. Je sens les ondes qui touchent mes écailles et les font frémir

BOUFFON 2 *commence à comprendre ce qui se passe.*

BOUFFON 1. — Tu te rends compte ? elle est déjà artiste !

BOUFFON 2. — Continue à faire ça. Lapampama, où sommes-nous ?

LAPAMPAMA. — Oh, regarde-toi aussi. Tes couleurs... Depuis quand tu portes des moustaches ?

BOUFFON 2. — Depuis la puberté

LAPAMPAMA. — Je peux les toucher ?

BOUFFON 2. — Non, ça me chatouille

LAPAMPAMA. — S'il te plaît

BOUFFON 2. — Non

LAPAMPAMA. — C'est que... elles sont si longues... et cette queue... ta queue

BOUFFON 2. — Qu'est-ce qu'il y a ?

LAPAMPAMA. — Elle est rouge... et longue... Elle me regarde... et je ne sais plus si je désire échapper... ou aller contre elle.

BOUFFON 2 *commence à bouger secrètement et à petits sauts par l'espace. LAPAMPAMA le suit maintenant du regard.*

BOUFFON 2. — Pour... ou contre... pour... ou contre...

LAPAMPAMA. — Pour

BOUFFON 2. — Contre

BOUFFON 1. — Pour

LAPAMPAMA. — Pour

BOUFFON 2. — Contre

LAPAMPAMA. — Contre... contre... oui, contre... (*elle se réveille mais sans que ce soit trop différent*) quoi? Va-t'en, j'ai beaucoup à faire

BOUFFON 2. — Mais il reste encore des choses à discuter
LAPAMPAMA. — Un autre jour
BOUFFON 2. — Et si je te laisse toucher mes moustaches ?
LAPAMPAMA. — Ne dis pas de bêtises, va-t'en, allez-vous-en !
BOUFFON 1. — On y va ?
BOUFFON 2. — Oui... on y va

Ils commencent à s'en aller. LAPAMPAMA paraît lucide.

BOUFFON 2 revient quand il se trouve juste à la sortie.

BOUFFON 2. — (*Il murmure*) Contre...
LAPAMPAMA. — Bientôt tout le peuple mangera du saumon.
Adieu. J'ai des tâches à accomplir

BOUFFON 2 *s'en va. LAPAMPAMA reste seule.*

Le ROI observe le village avec des jumelles en mangeant avec dégoût un amuse-bouche. Il rit. Il regarde et rit. Puis, il devient calme, et observe tranquillement.

ROI MAGNUM LÉOPOLD. — Aïe, aïe, comme ça m'émeut, ils m'émeuent tellement, si ouverts, si prêts à suivre les ordres de la couronne. Honorons ceux qui travaillent pour l'état de paix. Les enfants portent fièrement les progrès de la science, dans le calme. (*Il baisse les jumelles*) Bon travail Léo, bon travail. Tu suis le bon chemin et tu emmènes tes gens. Papa, tu serais si fier de moi. Je suis en train d'y réussir, j'apporte mon petit grain de sable au monde, comme tu dirais. Les enfants ne pleurent plus la nuit, car il n'y a rien à craindre. Les hommes ne souffrent pas lorsque l'insomnie arrive à leurs portes, car il ne reste rien à rêver. Maintenant les nuits sont agréables, paisibles. Tout peut se raconter, rien ne peut mal s'interpréter. Les choses sont comme elles sont et elles restent ainsi, demeurant dans les faits vérifiables. De combien de malentendus nous serons épargnés puisque seulement survit ce qui est visible. Les amitiés perdureront plus longtemps. Et les parents... les parents et les enfants se comprendront plus facilement, parce que la peur ne gouvernera pas l'esprit des mineurs, et par conséquent ils ne pourront pas commettre des folies... Si on avait inventé ça avant... Papa, ce n'était pas fait exprès ! J'ai cru qu'il m'attaquait, j'ai cru qu'il me tuait ! État de légitime défense... les mains pleines de sang. Je suis arrivé tard, mais me voilà, prêt pour combattre les ombres. (*On entend des bruits de fond, quelqu'un marche par la zone*). Qui est là ? Lapampama, c'est toi ? Lapampama ? Lapampama ! Quoi, tu m'épiais ?

LAPAMPAMA. — Excusez-moi sire je venais vous donner des nouv

ROI MAGNUM LÉOPOLD. — Tu sais que je n'aime pas qu'on m'épie, bien que je sois une figure publique je mérite une certaine privacité

LAPAMPAMA. — Je n'ai pas voulu vous déranger

ROI MAGNUM LÉOPOLD. — Sh, tu ne peux pas te défendre.

LAPAMPAMA. — Vous étiez en train de pleurer ?

ROI MAGNUM LÉOPOLD. — Non

LAPAMPAMA. — C'est sûr ?

ROI MAGNUM LÉOPOLD. — Oui. Qu'est-ce que tu voulais me dire ?

LAPAMPAMA. — J'apporte des nouvelles

ROI MAGNUM LÉOPOLD. — Lesquelles ?

LAPAMPAMA. — Nous commençons à changer

ROI MAGNUM LÉOPOLD. — Ah oui ?

LAPAMPAMA. — Oui, les statistiques démontrent que pas une seule larme ne s'est écoulée pendant le dernier trimestre, les gens ne pleurent plus

ROI. — Lapampama, Lapampama ! Tu te rends compte ?! Nous avons triomphé mon amour

LAPAMPAMA. — Et il y a plus. Les gens bavardent moins. L'instance de dialogue s'est réduite de 47,3% entre pairs et de 33% entre inconnus

ROI. — C'est bon, c'est bon

LAPAMPAMA. — De quelle façon ?

ROI. — Ce n'est pas évident? Tu es stupide mais je t'aime quand même. Pense, pense à quoi tu emploies la plupart du temps de tes conversations : à parler de supposés. À parler de « ce qui se passera ». Et si ce n'est pas de ça, on parle de tragédies. De ce qui est arrivé aux voisins d'à côté ou à ceux de l'autre bout de la rue. Maintenant que les passages fuyants de la nuit sont finis, les raisons pour lesquelles discuter ont diminué. Et alors les espaces de silence se sont accrus.

LAPAMPAMA. — Je comprends, de toute façon je trouve que ça pourrait être reconstruit, si je les regardais droit dans les yeux je pourrais même penser qu'

ROI. — Shhhhhh, ça suffit le bavardage. Adapte-toi aux temps nouveaux. Tu ne m'avais pas dit un jour que tu avais besoin de nouveaux amis ? C'est parce que tu t'écartes toujours de la norme.

Les gens ont enfin la paix, ne tourne plus en rond sur cette affaire.

(*Chanson ROI*)

ROI. — *tel que tu me vois ma petite
si simple, si sincère, si je me fous de tout
tu ne sais pas ce que j'ai dû vivre
enfant, on me criait dans la rue
« celui-là a des taches de ton propre sang »
on me regardait, on me détestait, on me craignait
on murmurerait que j'étais un fraticide*

LAPAMPAMA. — Oui, je l'ai écoutée, cette histoire selon laquelle vous avez assassiné votre frère

ROI. — *ce n'est pas exactement comme ça
je ne savais pas qu'il était mon frère
quand je lui ai planté le poignard de ma propre main
dans le cœur palpitant*

LAPAMPAMA. — Votre confiance me flatte, mais qu'est-ce que ça a à voir tout ça avec ce dont on parlait av

ROI. — *C'était la nuit,
il n'y avait pas de lumière
l'obscurité embrassait tout
j'ouvrirais les yeux et n'entendais rien
rien que son rire méchant*

LAPAMPAMA. — Roi je crois que vous avez besoin de repos

ROI. —
*et je me suis caché sous le lit
et je me suis cramponné à mon oreiller
mais les pas ne cessaient pas
j'avais entendu tellement d'histoires
sur le comprachicos*

que je n'ai pas hésité à me saisir de mon coutelas

LAPAMPAMA. — Pourquoi un enfant avait un coutelas ?

ROI. — *ce n'était pas fait exprès
je ne l'ai pas projeté
Père je t'en prie pardonne-moi
je n'ai pas pensé*

je ne voulais pas tuer

le pauvre, le tout pauvre, Magnum Brad

LAPAMPAMA. — Roi, je vous entendis et je deviens triste avec vous. C'est terrible ce qui s'est passé. Une enfance douloureuse. Mais cela ne réduit pas l'impact que l'appareil a sur la foule. Les gens sont en train de sécher, de sécher de tout. Et moi y comprise, quelque chose d'étrange a commencé à m'arriver. Je ne vois plus les limites clairement, je commence à perdre la notion des cho

ROI. — Aïe, my friend, my friend, my friend. Tu es la martyre des nouveautés. Tout le monde s'en plaint quand il y en a une qui entre. Pense à ce qui est en train de se passer comme à une flèche

LAPAMPAMA. — Comme une flèche ?

ROI. — Exactement

(Suite chanson)

une flèche ne peut tirer

qu'en reculant

quand la vie te traîne avec difficulté

c'est parce que le plus grandiose va bientôt arriver

le peuple doit le comprendre

laisser derrière soi la peur

utiliser davantage la machine

au lieu de trois heures que ce soit 10 heures par jour

ROI. — Prends-note ! prends-note ! 10 heures au lieu de 3, nouveau règlement de la couronne.

LAPAMPAMA. — Ce n'est pas une bonne décision, et si vous me permettez de le dire, je voudrais arrêter de travailler avec Guler

ROI. — *Les progrès sont clairs*

le monde tourne vite

et seulement ici dans mon royaume

les rêves ne sont plus un mystère

tout va bien

tout va très bien

le progrès apparaît

et il n'y a plus rien à craindre

l'obscurité finit

*la lumière arrive aux lits
il n'y a plus d'accidents
le high-vision-protecteur peut tout*
LAPAMPAMA. — Vous vous trompez
ROI. — 10 heures par jour au lieu de 3. Va donner l'ordre.

BOUFFON 1 *porte une machine des rêves devant les yeux.*
 BOUFFON 2 *joue au fond avec son ombre.* BOUFFON 1 *concentré, les yeux grands ouverts, mimique de jeu vidéo.*

BOUFFON 1. — Fascinant, fascinant, fascinant... une chambre pleine d'yeux qui me regardent. Ce sont des mosaïques qui se reflètent, le fond d'une piscine remplie d'eau. Il y en a beaucoup, même si je voudrais qu'il y en ait davantage. Ils m'observent, ils me jugent, dans leur tête ils pensent « comme il a de grands yeux ! », « quelle diction persévérande ! », « à quel point je crois à tout ce qu'il dit », « combien je déteste tout ce qu'il nomme ». Mais ça n'a pas d'importance pour moi, je vois leur gêne, je vous leurs colères, je vois la manière dont ils touchent leurs poches comme quelqu'un qui touche un organe génital inconnu pour la première fois , ils sont clairs, je vois leur furie... Je ferai tout pour eux ! Je vais les satisfaire avec mes douces paroles ! Je suis né voulant plaire. Maintenant que je sais qu'ils me détestent, je ferai tout pour leur plaisir. Regardez comment je danse ! Regardez comment je chante ! Regardez comment je danse ! Regardez comment je chante !

BOUFFON 2. — (*De loin*) Tais-toi

BOUFFON 1. — Regardez comment je chante ! Regardez comment je danse ! Regardez comment je chante !

BOUFFON 2. — Ça suffit !

BOUFFON 1. — Regardez comment je chante ! Regardez com-

BOUFFON 2 *l'interrompt, débranche ou lui enlève la machine.*
 BOUFFON 1 *tombe brusquement devant lui. Maintenant il a l'air plus humain que tout à l'heure. Il est accablé d'une douleur de nuque insupportable.*

BOUFFON 1. — Ahhhh! Ahhh! Ma nuque brûle comme le sang d'un bandit

BOUFFON 2. — Pourquoi tu fais ça ?

BOUFFON 1. — Quoi ?

BOUFFON 2. — La machine

BOUFFON 1. — Qu'est-ce qu'il y a avec la machine ?

BOUFFON 2. — Pourquoi tu t'en sers ?

BOUFFON 1. — Ce sont les ordres du roi

BOUFFON 2. — Et depuis quand, toi, esclave macabre, tu obéis à un homme pareil ?

BOUFFON 1. — Tu sais que je suis clair et droit, je joue avec la loi

BOUFFON 2. — Tu joues avec la loi

BOUFFON 1. — Oui

BOUFFON 2. — Tu ne la respectes pas alors

BOUFFON 1. — Non

BOUFFON 2. — Qu'est-ce que tu as dit ?

BOUFFON 1. — Non, c'est-à-dire, je la respecte. Je veux éviter les punitions, j'ai déjà été marqué à feu le mois dernier.

BOUFFON 2. — La punition c'est d'abord toi-même qui te l'impose. Regarde-toi la figure, elle est rouge et blessée. La loi a la forme d'un poignard. Il n'y a que celui qui l'exerce qui est épargné de son tranchant.

BOUFFON 1. — le seul tranchant qui me blesse est celui que moi-même je brandis devant moi, j'y ai rêvé en portant la machine. Les mots se présentaient dans la rétine « tu as un haut désir de plaire ». Un haut désir de te plaire, et de plaire à chaque personne qui m'observe. Si tu ne m'approuves pas je n'existe pas. Je me dilue, je me transforme en papotage. À quoi bon agir si personne n'est là pour me regarder ? Hier j'ai voulu écrire un poème, mais je n'avais pas d'auditeur près. Je pense, sim es vers ne peuvent pas être entendus, il vaut mieux qu'ils n'existent pas.

BOUFFON 2. — Tes rêves m'attristent

BOUFFON 1. — Comment ?

BOUFFON 2. — Tu as tué les serpents de 4 têtes, les hommes ailés, les femmes araignées. Tu es devenu signifié et tu as laissé le symbole mourir. Assassin !

BOUFFON 1. — Qui j'ai tué ?

BOUFFON 2. — Le mystère ! Quand tu ne sais pas il y a quelque

chose de profond. Maintenant par exemple je ne sais pas si je t'aime ou si je te déteste et ça me donne envie de danser avec toi, de plonger les pieds dans l'eau qui danse.

BOUFFON 1. — Alors dansons (*il paraît qu'ils vont danser, ou ils dansent un instant. Bientôt BOUFFON 2 réagit et le pousse brusquement*)

BOUFFON 2. — Non ! non ! non ! Comment elle fait ? Comment ça se fait qu'elle soit si envoûtante, si addictive ?

BOUFFON 1. — Viens ici, j'ai encore quelques pas à t'apprendre
BOUFFON 2. — Non ! tu ne réalises pas ?

BOUFFON 1. — Quoi ?

BOUFFON 2. — Qu'elle te prend toi aussi, que tu deviens un de plus. Tu n'as pas vu comment sont les gens au bas de la colline ?

BOUFFON 1. — Non, non, je ne suis pas sorti du petit palais *de toute la pièce*.

BOUFFON 2. — Tu n'as donc pas vu le malheur, voilà pourquoi tu te décides à utiliser ce tas de ferraille ! Tu ne pourrais pas reconnaître les rues.

BOUFFON 1. — Il y a trop de gens ?

BOUFFON 2. — Au contraire ! Les rues sont vides, les gens ne communiquent plus. Qui a déjà utilisé la machine ne peut pas revenir en arrière. Ils marchent comme des esprits, regardant l'horizon de leurs yeux secs. Si tu leur murmures à l'oreille ils ne t'entendent pas, si tu essaies de les caresser ils te freinent par des mouvements coupants. C'est une armée d'êtres sans âme. Et tu les rejoindras bientôt

BOUFFON 1. — Tu mens, c'est appareil n'a fait que m'aider. J'ai tout compris, la cause de mon angoisse au crépuscule, l'origine de ma jalouse professionnelle, la raison de mon insatisfaction constante avec tout ce que je f-

BOUFFON 2. — (*Il interrompt*) aaagh, je ne peux pas t'écouter. Ça pourrait aller mais ta situation n'est pas si grave encore, ça ne vaut pas la peine.

BOUFFON 1. — De quoi tu parles ?

BOUFFON 2. — Tu dois descendre avec moi

BOUFFON 1. — Non

BOUFFON 2. — Tu dois voir comment sont ceux qui ont insisté sur l'utilisation de l'engin ! Oui, au début ça les a tentés, l'information arrive sous la forme d'un canal, une synthèse inimaginée se présente à l'esprit, et tu peux même réduire la quantité hebdomadaire de séances de thérapie.

BOUFFON 1. — Merci, mon roi !

BOUFFON 2. — Mais après... après ça devient insoutenable. Ça réduit les labyrinthes, les passages de lianes vertes et touffues, les montagnes couvertes de neiges sentimentales, le tout ! Ça synthétise le tout au rien, au vide. La machine laisse les gens vides. Mais le vide c'est la même chose que le tout, alors les gens ne perçoivent même pas ce manque. Tous ces petits mots qui vivent ici (*Il se donne de petits coups sur la tête*) se laissent entendre. L'un après l'autre, et on les écoute sans cesse, sans barrières d'auto-protection. Les traumas du passé parfumés avec les restes diurnes d'hier. Tu comprends ?

BOUFFON 1. — Non

BOUFFON 2. — Tout ce qui se tenait dans l'obscurité a été éclairé. Le soupçon n'existe plus. La littéralité est tombée comme un jet sur le village entier. C'est un troupeau de gens sans communication, il ne reste plus rien à dire, ce n'est plus la peine de bavarder parce que tout s'est réduit au besoin le plus élémentaire. Les gens ne se regardent pas, n'ont pas de sentiments cachés qui les fassent agir de manière passionnelle.

BOUFFON 1. — Comment ?

BOUFFON 2. — Oui, oui, ça. Toi, écrivain, toi, imagine que tu pouvais seulement dire les choses comme elles sont réellement. Toi, écrivain, toi, imagine si seulement tu pouvais dire les chose comme vraiment elles sont

BOUFFON 1. — Non !

BOUFFON 2. — La métaphore n'existe plus

BOUFFON 1. — Comment ça ?!

BOUFFON 2. — Ce n'est plus la peine, parce que rien ne mérite d'être raconté avec d'autres mots pour essayer de comprendre, de saisir tout ce que l'on ressentait auparavant mais ne pouvait pas être dit.

BOUFFON 1. — Non, non, non !

BOUFFON 2. — Les anaphores, mortes

BOUFFON 1. — Non !

BOUFFON 2. — Les ironies, mortes

BOUFFON 1. — Non !

BOUFFON 2. — Métonymie, paradoxes, hyperboles, morts, morts, morts !

BOUFFON 1. — (*Agonisant*) Ça suffit, ça suffit, tu me fais mal, arrête, assez, assez. J'ai compris, la vie désertique, la vie morte en soi-même, sans tubercules sur lesquels s'appuyer.

BOUFFON 2. — Exactement, maintenant oui. La vie sans plaisir

BOUFFON 1. — Mais, je ne comprends pas... Et Lapampama? Lapampama parlait d'océans, de poissons fulgurants, de coraux fluorescents... on n'aurait pas dit qu'elle était morte

BOUFFON 2. — Je me demande la même chose... pour elle tout s'est passé autrement... mais ce n'est pas la seule. Lors d'une de mes promenades j'ai rencontré avec quelques personnes qui aussi hallucinaient.

BOUFFON 1. — Mais, pourquoi ?

BOUFFON 2. — Je ne sais pas... c'est pour cela que nous devons nous rendre là-bas. Tu dois voir. Nous ne sommes pas les seuls. Les gens qui ont refusé le procédé est en train de se rassembler. Ils veulent que les leurs retournent.

BOUFFON 1. — Mais, comment ont-ils refusé ? C'était obligatoire et tout le monde a dû passer l'épreuve.

BOUFFON 2. — Il est facile de tromper le sommet de la pyramide quand on te considère tumulte et gaspillage

BOUFFON 1. — Nous irons chez Gulerin

BOUFFON 2. — Pourquoi ?

BOUFFON 1. — Il doit tout savoir.

GULERIN désespéré dans son laboratoire essaie de s'attacher à la machine comme il l'avait fait avant avec Lapampama. Il est hors contrôle, entre pleurs et petits cris. Les Bouffons arrivent et l'observent un instant en cachette.

GULERIN. — Ce n'est pas possible, ce n'est pas possible... Ça doit fonctionner... les calculs étaient bien faits, je les ai vérifiés plusieurs fois. C'est comment... C'est comment ? Tout allait bien, je ne compr- (*Agitant la machine*) C'EST COMMENT ?! aaaaAAAAA STREINOIE AERO, ALEREINOPE ATENTA EIOE... (*Pleurant*) mon amour, mon amour, tu dois fonctionner, il le faut. Tes erreurs étaient celles que j'avais prévues pour ta vie, et non celles que tu voulais toi-même... J'avais de grands projets pour toi... Mais tu m'as laissé tomber. (*Il écoute au loin*) Tu les entends ? Tu vois ce que tu as fait ? Le futur était la synthèse du rêve, la rétention des images de l'état de veille... mais tu as tout emporté, MORTE DE SOIF ! Je te déteste (*Il pleure, il étreint la machine*) je suis désolé, je suis désolé, je n'ai pas voulu dire ça. Nous avons encore le temps, mon amour, nous avons encore le temps... si, tout comme moi, les cris de l'extérieur ne t'émeuvent pas, fais-le au moins pour moi. Fais-le pour moi... Tu dois fonctionner, les calculs étaient (*BOUFFON 1 entre dramatiquement*)

BOUFFON 1. — Halte au voleur !

GULERIN. — Voleur ?

BOUFFON 1. — Voleur !

GULERIN. — Mais de quoi ?

BOUFFON 1. — Des mots ! voleur des métaphores !

GULERIN. — De quoi tu parles ?

BOUFFON 1. — Tu as volé ce qu'il y a de plus joli, je ne peux plus m'empêcher de le dire tout littéralement. C'est tellement odieux, tout est si évident, AAAHHHH! (*Il se lance sur GULERIN pour le battre mais BOUFFON 2 l'interrompt*)

BOUFFON 2. — Ça suffit mon pote, calme-toi. Shhhhh.

Shhhhh... (*Il commence à lui faire des câlins comme à un animal, peu à peu la furie de BOUFFON 1 devient plus légère*) nous sommes venus en amis, tu te rappelles ?

BOUFFON 1. — Oui... oui... je me rappelle, c'est que...

BOUFFON 2. — Sh..... shhhh.... Gulerin, nous sommes venus pour que tu nous expliques

GULERIN. — Quoi ? Ma nouvelle défaite ?

BOUFFON 1. — Exactement

GULERIN. — C'est un fiasco, elle m'a encore déçu, j'ai pensé que tout changerait avec elle, j'ai cru que je faisais le bien, mais non... je la déteste, je la déteste JE LA DÉTESTE (*Il se lance sur la machine pour la frapper mais BOUFFON 2 l'interrompt*)

BOUFFON 2. — Shhhh, shhhh, du calme, du calme.... (*il commence à lui faire des câlins comme à un animal domestique.*)

GULERIN *se soulage peu à peu, il sanglotte* tu es donc au courant de ce qui se passe au pied du ravin ?

GULERIN. — Oui, je l'ai vu, j'ai vu cette monotonie, les gens flétris, stériles, et leurs yeux mats fixés vers le néant

BOUFFON 2. — Mais ce n'était pas pourtant ton idée ?

GULERIN. — Jamais. J'étais prêt au sang, à la souffrance, à l'agonie... mais je n'ai jamais pensé que ça se terminerait par cette multitude de corps à l'allure grise... je voulais révéler le désir, et que les gens répondent à cette littéralité, à la littéralité onirique... une multitude immense, des milliers de personnes, chacune un miroir de mon échec...

BOUFFON 1. — Lapampama!

GULERIN. — Oui, la première expérience, je me demande si elle est toujours vivante ou si finalement elle s'est éteinte

BOUFFON 1. — Non ! Lapamapama est l'exception

GULERIN. — Comment ?

BOUFFON 2. — Tu ne l'as pas vue ces derniers temps ?

GULERIN. — Non, cela fait 6 scènes qu'elle ne vient pas ici... j'ai essayé de suivre sa trace mais je n'y ai pas réussi. De toute façon la dernière fois où elle est venue c'était très décourageant

BOUFFON 2. — Pourquoi ?

GULERIN. — Parce qu'elle ne me répondait plus. Au début son corps cédait et cédait. Puis seulement elle regardait devant elle et répondait par des monosyllabes. Il n'a même pas fallu déranger le roi pour

BOUFFON 1. — (*Il interrompt*) Ce n'est pas vrai! Lapampama ne parle que de poissons

GULERIN. — Qu'est-ce que tu dis ?

BOUFFON 2. — Ce que tu viens d'entendre, Gulerin. Lapampama regarde devant elle, oui, mais pour bavarder, selon elle avec l'océan, les poissons et les requins.

GULERIN. — (*Il commence à s'enhardir*) ses cauchemars récurrents !

BOUFFON 1. — Lesquels ?

GULERIN. — Vous dites qu'elle parle de poissons ?

BOUFFON 1 et 2. — Oui

GULERIN. — Et a-t-elle mentionné un certain poisson gourou ?

BOUFFON 1 et 2. — Oui

GULERIN. — Vous voyez ? Elle m'a trompé

BOUFFON 2. — De quelle manière?

GULERIN. — Elle est venue ici mine de rien, elle a adopté l'attitude de tous ceux qui ont utilisé l'appareil, elle a agi comme eux, comme un chameau fatigué par la chaleur

BOUFFON 1. — Mais il peut employer des métaphores ! Quelle injustice

BOUFFON 2. — Gulerin, continue

GULERIN. — Lapampama avait été une motivation pour le développement du high vision protecteur. Quand nous avons commencé le procédé j'ai eu une décharge d'enthousiasme, elle se souvenait de ses rêves et elle les confondait même avec la réalité. Une fois elle m'a saisi par le dos avec ses bras énormes alors que je cherchais le stéthoscope, elle m'a bousculé contre la table et elle m'a forcé à ouvrir la bouche pendant qu'elle répétait « attention à l'appât ». Puis elle a pris un coton-tige et m'a brusquement nettoyé les gencives au rythme de sa chanson « il n'y aura plus de la chair à canon ». Comme je vous l'ai dit, j'ai cru que tout allait bien

BOUFFON 2. — Et alors ?

GULERIN. — Un jour elle a tout à coup changé. Tout ce halo de confusion a été écrasé par un manteau d'employé de bureau. Au début j'ai cru que ça pouvait être une réponse à une de mes piqûres, mais cette attitude-là a persisté dans le temps et puis elle n'est plus venue. Je n'ai pas trop pris de peine parce que j'ai pensé qu'elle était un exemplaire abîmé. En revanche je me suis mis à faire des essais sur de nouveaux corps, et ils ont tous répondu à partir de la deuxième étape de Lapampama... Mais je vous dis que ça a été soudain, maintenant que j'y pense, peut-être que ça a été une décision...

BOUFFON 1 et 2. — Non !

GULERIN. — Oui...

BOUFFON 1 et 2. — Non !

GULERIN.— Oui...

BOUFFON 2.— Elle prévoyait quelque chose

BOUFFON 1.— C'est suspect

GULERIN. — Lapampama avait

GULERIN, BOUFFON 1 et BOUFFON 2. — plus d'un tour
dans son sac

À l'extérieur une foule crie, frappe des choses, en casse d'autres. Dans le château le Roi en sous-vêtement se prépare pour faire son discours. LAPAMPAMA l'aide à se changer, elle a l'air d'un zombi. On voit comment Léopold enfile ses costumes chers et complexes.

ROI. — Ingrats... indécents... oublieux. Je leur ai tout donné, tout je leur ai donné ! Et ils m'en remercient comme ça, avec des révoltes et des pillages. Un pauvre homme comme moi, qui cherche ce qu'il y a de meilleur pour son peuple, et voyez comment il finit. Devant sortir au milieu de la nuit pour calmer une foule cinglée. Si j'avais voulu raconter des histoires la nuit j'aurais alors eu des enfants. (LAPAMPAMA s'approche avec la première cape du costume, le Roi lève les mains et elle la lui met). Je ne peux pas le comprendre, avant ils ne pouvaient pas dormir et ils se plaignaient, ils avaient peur des créatures de la nuit. Maintenant que tout cela est fini, que la lune n'est plus nécessaire pour avoir de la lumière dans l'obscurité, ils veulent détruire le château. Qui les comprend ?

LAPAMPAMA. — Mmm...

ROI. — Ils sont ainsi et ils seront ainsi, souviens-toi de ce que je te dis Lapampama, tu ne peux jamais faire confiance au peuple. Les grandes masses sont ainsi, inconséquentes. On croit pouvoir les contrôler, mais non, ce sont elles qui nous contrôlent comme un pigeon messager. Ou sinon regarde-moi maintenant, interrompu par ce carnaval de dégâts qui m'attend dehors. Peux-tu le croire ?

LAPAMPAMA. — Extrêmement ingrats (*Elle lui monte les pantalons*)

ROI. — agh, ils me font enrager. Si j'augmente la dîme ils hurlent, si je la supprime ils pleurent, si je développe le tourisme ils m'agressent. Tu te rends compte ? Ça leur est égal, ce ne sont que des excuses pour s'opposer à moi. (...) Lapampama, dis, toi qui as essayé la machine, comment te sens-tu aujourd'hui ?

LAPAMPAMA. — Reluisante

ROI. — Assez de ton austérité de mots, j'en ai ras le bol, es-tu

un vagabond ? Dis-moi, sincèrement, qu'est-ce que tu penses des résultats ?

LAPAMPAMA. — Lesquels ?

ROI. — Comment ça lesquels, Lapampama? Qu'est-ce que tu as ? Ceux des tests. Je sais qu'il y a eu des obstacles mais on les a solutionnés, avant qu'ils ne deviennent importants. Tu penses que ce sont des excuses pour un scandale pareil ?

LAPAMPAMA. — Non

ROI. — Je me méfie aussi de toi à cause de tes monosyllabes

LAPAMPAMA. — Désirez-vous de la sincérité, mon Roi ?

ROI. — Oui

LAPAMPAMA. — Superflu

ROI. — Quoi ?

LAPAMPAMA. — Inutile

ROI. — Comme quoi inutile ?

LAPAMPAMA. — Absurde et peu agile

ROI. — Mais si on cherchait la synthèse !

LAPAMPAMA. — Peu conscient

ROI. — Mais si on avait plongé dans les profondeurs

LAPAMPAMA. — Les bêtes ont besoin d'être dans l'obscurité, my friend, parce que sinon elles peuvent tout manger. Elles sont intelligentes, elles savent comment se faire comprendre, elles se présentent estompées dans les reflets. Voilà pourquoi elles sont des bêtes, parce qu'elles sont incompréhensibles. Et elles doivent demeurer ainsi

ROI. — Pourquoi parles-tu de manière cryptée ? Je suis sensible Lapampama, fais attention à tes mots.

LAPAMPAMA. — Je n'ai rien dit

ROI. — Ah....

Le moment est arrivé de mettre la cape au ROI. LAPAMPAMA a entre les mains le tissu ample. On entend un cri ou une vitre qui se casse au loin. Le ROI a peur, LAPAMPAMA change son expression, ses yeux sont plus ouverts qu'avant.

ROI. — C'était quoi ?

LAPAMPAMA. — Le banc de poissons

ROI. — Qu'est-ce que tu dis ?

LAPAMPAMA. — Le banc de poissons s'est frayé un passage

ROI. — Arrête avec tes petits secrets, parle clairement

LAPAMPAMA. — Le fleuve... l'eau... et le poisson gourou

ROI. — Tu me fais peur, je m'en vais

Le ROI essaie de partir mais LAPAMPAMA piétine sa cape et le retient

LAPAMPAMA. — Contre-courant. Le saumon nage à contre-courant.

ROI. — Quoi ?!

LAPAMPAMA commence à tirer de la cape du ROI alors qu'il tente de fuir de l'autre côté, lutte de forces opposées

LAPAMPAMA. — C'est le moment, c'est maintenant, Roi ! Tu entends ? J'écoute le retentissement des océans voisins, l'eau de tous les mondes s'accumule au bord du palais.

ROI. — Lâche-moi immédiatement ingrate, dégueulasse, lâche-moi !

LAPAMPAMA. — C'est chaque fois plus fort, c'est insupportable, ce sont des milliers, des millions ! Si je ne l'arrête pas maintenant alors, alors... (*D'une main d'une force surprenante elle empêche que le roi parte. Avec l'autre main elle commence à se frapper les jambes*) Agh, agh, agh, chair impéccable, chair sacrée, chair de dieu ! Je prendrai soin de toi. Recoins impraticables, labyrinthe de veines aquatiques, abri de sardines et de harengs. Je suis un corail sacré, rosé et orange comme, comme... Maintenant je suis le soleil (*Elle pousse la cape embrouillée et le roi tombe assis par terre, il ne peut plus se relever*)

ROI. — Agh.. aide-moi à me lever

LAPAMPAMA. — Le roi soleil ! Les cris dehors sont le sang de ma

cérémonie... (*Elle remarque le roi*) AH ! IL EST DEDANS ! LE MANDRILL EST DEDANS ! FOUTEZ LE CAMP, FOUTEZ LE CAMP !

ROI. — Que... se passe-t-il

LAPAMPAMA. — FOUTEZ LE CAMP ! Monstre de la lumière ! Roi, partez maintenant si vous voulez être sain et sauf ! Il y a une bête dans la chambre qui va casser tous les miroirs. Partez maintenant FOUTEZ LE CAMP ! C'est un oiseau de proie à écailles, qui vole sur la mer avec ses ailes extraordinaires et plonge sans crier gare pour faucher la vie de nombreuses personnes.

ROI. — Lapampama, c'est moi, c'est à moi-même que tu parles
LAPAMPAMA. — Maintenant il se laisse entendre, maintenant il veut que nous parlions. Il connaît mon nom. AAAAHHHHHHH!
(*Elle se précipite sur le roi. Elle prend la cape et commence à l'enrouler en courant autour de lui. Le roi essaie de lutter contre elle mais il ne peut pas. Il reste immobile attrapé par le tissu comme un moustique dans une toile d'araignée*). Contre-courant, contre-courant, contre-courant. Ta dernière minute est arrivée, l'océan sera enfin en paix, l'eau tranquille et calme. Ce sera la dernière fois que tes branchies respireront. As-tu quelque chose à exprimer ?

ROI. — (*Pleurant*) Oh... oh... maintenant je comprends... Lapampama, je suis désolé... ... je comprends, tu n'as pas toute ta tête... La lumière qui devait t'illuminer t'a aveuglée. Je t'ai détruite, mais je t'ai aussi créée, n'oublie pas ça ! Aujourd'hui tu ne serais rien sans moi. Ma bête, ma propre bête qui maintenant me détruit. Tu ne comprends pas, tu étais nécessaire, cette invention allait tout changer, elle allait nous conduire au bonheur de la conscience. Mais non... toi et le peuple, ingrats, incapables de céder vos caprices devant un bien supérieur. Lapampama, tu peux revenir en arrière, il reste encore du temps. Il y a encore beaucoup à faire... à faire ensemble !

LAPAMPAMA. — Le hameçon pêche tout ce qui s'approche, sans pitié. Tu as mordu le ver. Ton heure est arrivée. (*Elle commence à tirer davantage de la cape*)

ROI. — Oh, homme éternel des cieux ! Regarde ce que tu as fait !

Tu n'existes donc pas ? Tu ne vas pas arrêter cet acte d'injustice ? (*Il attend une réponse. Il n'y en a pas*). Personne n'écoute, personne ne voit, pas encore les yeux ouverts...

LAPAMPAMA. — Maintenant

ROI. — Ah! Si la lumière est si terrible que ça, je m'offre alors à l'obscurité (*Mouvement final de LAPAMPAMA*) Je suis à toi. (*Il meurt. LAPAMPAMA observe le roi mort dans ses mains*)

LAPAMPAMA. — Enfin, enfin ! L'océan libre de craintes, les eaux troubles jadis rouges à cause du sang deviennent claires, au bord de l'eau il n'y a plus de cadavres... (*Elle ferme les yeux et écoute*) la mer a cessé de rugir. Il ne souffre plus, maintenant il se caresse lui-même. Les poissons dansent et leurs écailles reflètent des spectres de toutes les couleurs sur les cristaux aquatiques de la surface... Le fond est resté intact. (*Elle regarde devant elle*) on m'observe, on me fixe du regard... Oui ! C'est moi ! C'est moi qui l'ai fait ! Le roi soleil, le corail qui étreint tout. Mon cœur bat plus rapidement, l'eau froide caresse mes chevilles. (*Elle se touche*) maintenant, maintenant... ma peau est un massicotage d'écailles, je suis collante, je m'approprie de tout. Les surubis frôlent mes jambes, me murmurent, m'invitent à plonger dans leur jardin de fleurs salées.

BOUFFON 1 et 2. — (*Au loin*) Lapampama ! Lapampama !

LAPAMPAMA. — quelqu'un m'appelle. Les sons assourdis par l'eau, par l'obscurité de l'océan infini, impossible d'être illuminé.

BOUFFON 1 et 2. — (*Au loin*) Lapampama ! Lapampama !

LAPAMPAMA. — J'arrive, j'arrive, je retourne aux fonds d'ouragan. (*Elle commence à soulever la couronne du roi*) Je pars de ce courant, je vais nager dans d'autres et j'emporte la bande d'yeux débordants. Ils sentent mon odeur de loin et veulent rencontrer d'autres espèces. Nous partons ! Nous partons ! Mort est le crabe borgne aux moustaches venimeuses. La mer respire une nouvelle fois. (*Elle met la couronne sur la tête et sort*)

BOUFFON 1. — Auditeurs, voyants, spectateurs
 BOUFFON 2. — Accompagnateurs, fanatiques, êtres odieux
 BOUFFON 1. — Critiques, adulateurs et rivaux
 BOUFFON 2. — Ceux de ce côté-ci de la fissure
 BOUFFON 1. — Et ceux de cet autre côté
 BOUFFON 2. — C'est la fin de la soirée
 BOUFFON 1. — Rencontre intime et inimitable
 BOUFFON 2. — L'histoire a été entièrement racontée
 BOUFFON 1. — On a vu du sang, des chagrins et des joies
 BOUFFON 2. — On a vu un roi affamé de sagesse
 BOUFFON 1. — Un peuple craintif
 BOUFFON 2. — Touffu
 BOUFFON 1. — Pénible
 BOUFFON 2. — Qui est sorti crier sans craindre le scandale
 BOUFFON 1. — Et que s'est-il passé après ?
 BOUFFON 2. — Le meurtre d'un autre Maltais ?
 BOUFFON 1. — C'est ça
 BOUFFON 2. — Mais ne le sais-tu pas déjà ?
 BOUFFON 1. — Moi si, mais pas les gens qui sont là
 BOUFFON 2. — D'accord, je vois

Chanson Finale

Les rues étaient vides
 Même pas les jeunes n'osaient sortir
 On aurait dit que tout s'éteignait
 Quand le roi au fond se plaignait
 Les enfants pleuraient pour rien
 Et les chiens n'aboyaient pas non plus
 Aux fêtes on ne chantait plus
 Les voisines ne se saluaient point
 Mais tout changea avec Lapampama
 Chambellan qui se donnait à tout
 Avec la machine branchée à son lit

La réalité se déformait pour elle
High vision protecteur
High vision protecteur
Et tout le peuple en elle se refléta
Le cobaye qui s'enfuit
C'était la faute de la révolution
Guidée par sa propre rêverie
High vision protecteur
High vision protecteur
Personne n'était sain et sauf
C'étaient les rêves qui gouvernaient
Les monstres sortirent des couches souterraines
Et avec la lumière ils brûlaient tout
Lapampama Lapampama Lapampama

BOUFFON 2. — Avec la couronne dans la main, Lapampama sortit dans la rue. Une foule de cernes l'attendait en l'acclamant, un banc de poissons insomnique, incapable de déchiffrer les limites de ses fantaisies. Elle se planta face à tous et annonça la mort de Magnum Léopold

BOUFFON 1. — Une acclamation couvrit le soubassement du palais. Les yeux de Lapampama s'assombrirent de larmes et le peuple entra ainsi dans le véritable océan. Ils firent une file tout au long de la cape du roi et elle écouta un par un les récits des gens

BOUFFON 2. — Il y en avait qui, comme elle, rêvaient à une vie aquatique. D'autres rêvaient au désert, les nuits sèches et l'exaltation des mirages luxurieux. Plus loin, ce qui rêvaient au ciel, disaient qu'ils pouvaient voler rien qu'en ouvrant les bras

BOUFFON 1. — Et Lapampama accepta et caressa tous et chacun de leurs récits, et quand c'était suffisant, ils avancèrent au pas jusqu'au laboratoire et détruisirent un par un les exemplaires de la machine à rêves pour en finir avec l'histoire des vérités obligées à demeurer éclairées

BOUFFON 2. — La nuit était une fête d'écrous et d'outils, une pluie de vis aspergeait l'air. Une destruction collective, la furie distillait par les murs. Mais il était déjà tard, celui qui avait utilisé

la machine ne pouvait plus revenir en arrière

BOUFFON 1. — Alors ils habitèrent ensemble

BOUFFON 2. — Aux cantines on entendait des personnes qui étaient des oiseaux chanter et d'autres qui étaient des scorpions danser au rythme de leurs clochettes

BOUFFON 1. — Gulerin abandonna la science et se consacra à la cuisine. Les enfants pleurèrent de nouveau, de peur et de joie. Les chiens aboyèrent et un air noir mais transparent enveloppa une nouvelle fois les bâtiments

BOUFFON 1 et 2. — C'était le mystère qui retournait de son exil

BOUFFON 2. — Et Lapampama célébra le triomphe de sa nage, de ses nageoires douces et fortes qui lui permirent de sauver son peuple de ce tremblement prononcé par le poisson crabe aux moustaches venimeuses.

BOUFFON 1. — Et elle pleura et pleura, jusqu'à ce que la mer eût plus de larmes que d'eau. Et tout le monde dansa, hurla, rugit, pour son triomphe.

BOUFFON 2. — Et le peuple se réveilla pour demeurer désormais dans un état de veille enveloppé par le rêve.

(Suite chanson)

Lapampama Lapampama Lapampama

Lapampama Lapampama Lapamapama

Mais tout changea avec Lapampama

Chambellan qui à tout se donnait

La nuit on ne savait plus rien

Le mystère de ce qui allait se passer

Lapampama Lapampama Lapampama

Le règne de Magna Lapampama

SEGUNDO PREMIO



HASTA LUEGO, ZORZAL

LUCERO ABBATE

Personajes:

ESTATUA VIVIENTE

CARLOS GARDEL

IMITADOR DE CHAPLIN

HOMBRE VOLADO

RITA

Escena 1

Corre la tarde en la plaza de Tribunales. En un banco, una ESTATUA VIVIENTE masculina permanece sentada e inmóvil. Dos enormes alas blancas y pesadas nacen de su espalda. Sus manos le sostienen la cabeza. Entra GARDEL silbando algo familiar. Viste saco, corbata y un sombrero. Se sienta al lado suyo. La ESTATUA lo mira de reojo.

GARDEL.— ¿Cómo le va? (sonriendo).

La ESTATUA vuelve a su postura.

GARDEL.— No se haga el sota, mire que ya lo vi.

ESTATUA.— Carlos... (gira el torso y lo mira de arriba hacia abajo con los ojos fuera de las órbitas)

GARDEL le sonríe, se saca el sombrero y asiente con la cabeza.

ESTATUA.— ¡Carlitos Gardel!

GARDEL.— ¿Lo asusté, joven?

ESTATUA.— No, es que... no. No pasan estas cosas.

GARDEL.— Me extraña que no me haya junao antes.

ESTATUA.— Pero, usted está muerto, Carlos. Con todo respeto...

Yo todavía no estoy muerto.

GARDEL.— Eso depende de quién lo diga.

ESTATUA.— ¿Perdón?

GARDEL.— ¿No conoce usté' el cuentito? Dicen por ahí que nunca me subí al avión.

ESTATUA.— ¿Y usted qué dice?

GARDEL.— Yo digo tantas cosas... Linda pilcha, ¿la fabricó usté'?

ESTATUA.— ¿Yo? No, yo ya vine así de fábrica... ¿No ve que soy un ángel? (se burla).

GARDEL.— Oiga, a papá mono... Bueno... usté' me vio. La gente no acostumbra a verme.

La ESTATUA se agarra la cabeza con ambas manos.

ESTATUA.— Pero porque está muerto, Carlitos.

GARDEL.— No va a creer macanas... Aunque dicen que fantasmas, con fantasmas son de manyar.

La ESTATUA lo mira.

GARDEL.— No se asuste che, oiga, arrimesé.

ESTATUA.— Estoy trabajando. (*Vuelve a su postura de estatua*).

GARDEL.— ¿Cuál es su gracia?

ESTATUA.— No tenemos nombre las estatuas, somos estatuas.

GARDEL.— Pero habrá sido persona algún tiempo.

ESTATUA.— No me acuerdo.

GARDEL.— ¿Siempre anda solo?

ESTATUA.— ¿Está mal?

GARDEL.— Usté' sí le ha esquivao al olvido.

ESTATUA.— No se mofe, Carlos.

GARDEL.— No quise ofender. Hace rato que lo veo amargao.

ESTATUA.— Me espía un muerto (*mira hacia adelante*).

GARDEL.— Oiga, le recomiendo que no arrastre así las penas.

ESTATUA.— ¿Usted qué sabe, Carlos?

GARDEL.— Si sabré yo... No soy el único que yira por acá espiando a las gentes de oficinas.

ESTATUA.— ¿Hace cuánto me sigue?

GARDEL.— Yo a usté no lo sigo, pero desde que ando por este barrio siempre lo veo ahí, esperando, pispeando a la gente.

ESTATUA.— Buscando el mango. ¿Me ve muy mal?

GARDEL.— No... nomás yo...

ESTATUA.— ¿Es el traje?

GARDEL.— No, hombre.

ESTATUA.— Es el traje. Las alas me las hicieron los muchachos en el taller... Yo les dije que eran muy grandes.

GARDEL.— ¡Oiga, le digo que no es el traje! Yo solo le digo que saque esa cara de amargao'. Hágame caso, la nostalgia cada vez

corre menos. (*Se levanta*) Cualquier día nos volvemo' a encontrar.
ESTATUA.— ¿Ya se va?
GARDEL.—Hasta luego... Ángel. (*Ríe burlón*).

GARDEL *sale silbando*. La ESTATUA vacía su tarro de propinas y lo reemplaza por el sombrero olvidado.

Escena 2

La ESTATUA está sentada sobre el borde de la mesa en un camerín muy oscuro, tiene la mirada perdida. Un espejo y unas pocas luces dan vida al resto del lugar vestido de bordó y marrón, hay dos sillones de un solo cuerpo y algunas valijas con ropa desordenada. El HOMBRE VOLADO -personaje vestido con un piloto sostenido por alambres- y CHAPLIN -imitador del mismísimo Charles CHAPLIN- se acomodan los detalles de sus disfraces, se maquillan y practican gestos frente al espejo. El HOMBRE VOLADO ocupa mucho espacio y tropieza con todo, aparte de tirar algunas cosas cuando camina. Sale. Quedan CHAPLIN y la ESTATUA solos.

CHAPLIN.— Pasame el tarro.
ESTATUA.— ¿Qué?
CHAPLIN.— ¡El tarro!
ESTATUA.— Ah, sí.

La ESTATUA le acerca un frasco a CHAPLIN.

ESTATUA (*a CHAPLIN*).— ¿A vos se te apareció alguien alguna vez?
CHAPLIN.— ¿Qué cosa? (*mientras se maquilla*).
ESTATUA.— Si viste a alguien, un espíritu.
CHAPLIN.— No empecemos.
ESTATUA.— Nono (*baja el tono de voz*), te digo en serio, ¿Nunca se te apareció Chaplin por ejemplo?
CHAPLIN.— A mí Carlitos se me aparece todo el tiempo, lo llevo en el alma.

ESTATUA.— Parece que yo ando con otro Carlitos.

CHAPLIN.— (*Sigue hablando mientras se maquilla frente al espejo, mirando cada tanto a la ESTATUA*) Oíme, si te vas a cambiar el personaje me lo decís, mirá que entramos en competencia. Acá en San Telmo ya me conocen a mí, así que te vas a tener que ir a otro barrio. No me pone contento tampoco, pero este personaje es mío. Yo llevo quince años haciendo esto y la gente del barrio ya me ve y me reconoce. Aparte, sin ofender, vos no te parecés a él como yo.

CHAPLIN *habla sin parar, de corrido, mientras la ESTATUA trata de empezar una frase.*

ESTATUA.— Pero pará... (*mantiene la voz siempre baja*). Déjame hablar... Te estoy diciendo que se me apareció un fantasma. ¡Te digo que se me apareció Carlos Gardel! (*Eleva el tono de voz, CHAPLIN se calla*).

CHAPLIN.— Déjame de joder. (*Lo mira serio un segundo y continúa con el maquillaje, haciendo muecas entre pinzellada y pinzellada*).

ESTATUA.— ¡Estaba ahí! ¡Igualito! Se sentó al lado mío y se me puso a hablar. Yo no sé, yo... lo vi, le hablé, sentí hasta un peso en las tablas cuando se sentó en el banco.

CHAPLIN.— Ajá, ¿y te cantó algo?

ESTATUA.— ¿Me vas a creer o no?

CHAPLIN.— Contame.

ESTATUA.— Estaba ahí yo, laburando, de repente se me acerca silbando y se sienta al lado mío. Ya, eso me pareció raro, porque la gente nunca ocupa el costado de banco que dejo libre. Me miran, pero de frente. O directamente siguen de largo, en general siguen de largo.

CHAPLIN.— Vos tenés que cambiarte de barrio.

ESTATUA.— Me gusta Tribunales, me gusta pensar que soy como el ángel de la justicia que anda amparando a los inocentes.

CHAPLIN.— Ese cuento lo entendés solo vos.

ESTATUA.— ¿Vas a escuchar la historia o me vas a criticar?

CHAPLIN.— Está bien, ¿qué te dijo?

ESTATUA.— ¿Sabés que me viene observando? Me espía, no sé hace cuánto, yo creo que unos meses... por lo menos.

CHAPLIN.— ¿Y no te habló? ¿Se quedó ahí mirando?

ESTATUA.— Qué va... Se me sentó al lado y me sacó charla, pero en seguida se fue. No me dijo nada, me vino como a molestar, como a presentarse "Hola, yo soy Carlos Gardel y te observo", se olvidó el sombrero, pobre.

CHAPLIN *se detiene en seco y se mira fijo al espejo, después gira la cabeza para mirar a la ESTATUA.*

CHAPLIN.— ¿Se lo olvidó o te lo regaló?

ESTATUA.— No sé, se lo sacó y cuando se fue se olvidó de llevárselo, ahora lo uso para la plata, pero dejé la lata adentro porque hace más ruido.

CHAPLIN.— Ay la puta.

ESTATUA.— ¿Qué pasa?

CHAPLIN.— Hubieras arrancado por ahí.

CHAPLIN, *que ya terminó de maquillarse, guarda con apuro sus objetos en una valijita de cuero negra. Se mueve como puede entre el escaso espacio de camarín y el lugar que ocupan las alas enormes de la ESTATUA.*

Da pasos cortos de costado, con los pies abiertos a los lados y las rodillas un poco flexionadas todo el tiempo.

Se asoma el HOMBRE VOLADO y los llama de lejos.

HOMBRE VOLADO.— ¿Estamos listos?

CHAPLIN.— ¡Salimos! (*mientras sigue guardando*). Que una cosa es una idea, una voz. Pero si viene y te deja algo es otra cosa.

ESTATUA.— ¿Vos decís que lo dejó a propósito?

CHAPLIN.— Todavía lo tenés, ¿no?

ESTATUA.— Sí...

CHAPLIN.— No lo pierdas.

La ESTATUA se incorpora. CHAPLIN se mira por última vez al espejo, se coloca el bombín y hace un par de muecas. Salen.

Escena 3

Corre la tarde en Tribunales. La ESTATUA y CHAPLIN están sentados en el banco. La ESTATUA está inquieta.

ESTATUA.— Ya debe estar por llegar. En general se aparece por esta hora. Debe andar demorado.

CHAPLIN.— ¡Es un fantasma!

ESTATUA.— Bueno, qué sé yo, no llegó todavía.

La ESTATUA acomoda sus objetos y el sombrero de GARDEL en el piso. Los dos se quedan un rato en silencio mirando hacia adelante, en posturas muy parecidas.

CHAPLIN.— ¿Vos almorcaste?

ESTATUA.— No, se me complica.

CHAPLIN.— Es que ¿acá cómo hacés?

ESTATUA.— Es un tema.

CHAPLIN.— Sacás el tupper de empanadas, las podés ir manducando de a una y si se te aparece público la elevás al cieelo, la mirás risueño. (*Tono de burla*).

ESTATUA.— Vos reíte.

CHAPLIN.— Callate que va en serio. Yo aprovecho mi personaje cuando no tengo dónde esconderme. La gente se vuelve loca cuando me hago el que no me ven, me agarran sorprendido visto. (*CHAPLIN se va entusiasmando con el relato y se incorpora, sin levantarse del banco*). Una vez a una la maté de risa, yo iba comiendo, estaba cagado de hambre, y en eso veo que me mira, y yo la miro. Escondo el sanguiche en el codo y la saludo con el brazo, pero al saludarla con el brazo levanto el codo y se ve el sanguiche (*ríe*), Aaaaay qué domingo ese. Cosas así, ¿ves? Pero cortar el personaje, así, con el traje puesto,

nunca. Lo que pasa es que el mío tiene más libertad... quiero decir... más posibilidades...

La ESTATUA hace oídos sordos a las palabras de CHAPLIN, y éste, al darse cuenta, aminora la marcha del relato.

CHAPLIN.— ¡Una gama más amplia! Un abanico, eso, un abanico...

CHAPLIN gesticula mucho estas últimas frases y al instante vuelve a la posición inicial en el banco, ambos están nuevamente en silencio, mirando fijo hacia adelante.

CHAPLIN.— Che, no viene más.

ESTATUA.— Te juro que en cualquier momento aparece.

CHAPLIN.— Yo hoy tenía seguro un contingente de turistas chinos, esos dejan plata.

ESTATUA.— Debe estar por venir, sería la primera vez que no viene.

CHAPLIN.— (*Impaciente, mirando a los costados*) Bueno, me quedo un rato más.

ESTATUA.— ¿A vos te parecen muy grandes?

CHAPLIN.— ¿Qué cosa?

ESTATUA.— Las alas.

CHAPLIN.— No, están perfectas... No sé qué te dirá tu otro amigo Carlitos.

ESTATUA.— Debe estar por llegar.

CHAPLIN.— Más vale que no te estés haciendo el gracioso.

ESTATUA.— No te haría venir hasta acá para eso.

CHAPLIN.— ¿Y si no lo puedo ver? Mirá si se te aparece solo a vos.

ESTATUA.— Te voy a avisar y lo vas a ver.

CHAPLIN.— (*Se levanta del banco*) Che, yo me tendría que ir yendo.

ESTATUA.— Quedate un rato más.

CHAPLIN.— Disculpá, es que se me va el día a mí también (*se va alejando con cortos pasos hacia atrás mientras le sigue hablando*).

ESTATUA.— Pero me creés, ¿no?

CHAPLIN.— Sí sí... Te creo... Sí...

ESTATUA.— Volvete mañana, seguro aparece.

CHAPLIN.— No sé, mañana no... No voy a poder.

ESTATUA.— Bueno, nos vemos.

CHAPLIN.— (*Ya bastante alejado*) Sí, nos vemos.

Sale CHAPLIN. La ESTATUA permanece sola un rato. Entra

*RITA. Se sienta al costado de la ESTATUA y no la mira, permanece
quieta por un rato.*

Escena 4

RITA y la ESTATUA en el banco.

RITA.— ¿Qué hacés acá?

La ESTATUA espía de reojo, pero no contesta.

RITA.— ¿Qué hacés acá? (*enojada*).

ESTATUA.— Vine a trabajar, cambié de barrio.

RITA.— Mirá vos, qué casualidad, ¿querés jugar a ser abogado?

ESTATUA.— No empieces. ¿Cómo estás?

RITA.— ¿Me estás jodiendo? Tenés diez llamadas perdidas más en el celular.

ESTATUA.— Perdoname.

RITA.— Hace más de un mes que te estoy tratando de ubicar (*llora*).

ESTATUA.— Perdón, yo... intenté viniendo acá, pero no me veías.

RITA.— (*Estalla*) Intentar es responderme un llamado, o tocarnos el timbre, no es esperar a que yo te encuentre en Tribunales. (*pausa*). La semana pasada falleció mamá.

La ESTATUA se detiene en seco, mira a RITA un instante. Amaga tímidamente a envolverla en un abrazo.

RITA.— Salí, me manchás.

ESTATUA.— ¿Te preguntó por mí?

RITA.— Me dijo que quería volver a verte.

ESTATUA.— Yo también la extrañaba a ella.

RITA.— Andate a la mierda... Yo en realidad te vine a traer esto, me dijo que era para vos. (*Saca de su cartera una caja musical de madera, la ESTATUA la recibe, la observa, no la abre*).

ESTATUA.— Gracias.

RITA.— No estoy ahora para hablar de trámites, vos si querés me llamas, o lo que te quieras llevar de la casa te lo llevás, pero me preguntás antes. Ya me tengo que ir a trabajar.

ESTATUA.— Sí, yo tengo que seguir.

RITA.— Sí, vos tenés que seguir con... lo tuyo.

RITA se levanta y empieza a caminar.

ESTATUA.— Esperá.

RITA.— ¿Qué pasa?

ESTATUA.— ¿No viste últimamente un tipo que anda dando vueltas por el barrio?

RITA.— Está lleno de gente todo Tribunales.

ESTATUA.— No, pero un tipo, de saco y corbata, como de otra época.

RITA.— Ajá, ¿con maletín, que se mete siempre al edificio de Tribunales, como quinientos tipos por día?

ESTATUA.— Usa sombrero.

RITA piensa un momento.

RITA.— No, no me suena... Me tengo que ir.

ESTATUA.— Dale, andá... Gracias... por...

RITA.— Chau.

ESTATUA.— Chau.

*Sale RITA. La ESTATUA acomoda la cajita musical en el piso,
al costado del sombrero de GARDEL.*

Negro.

Escena 5

En el camarín están CHAPLIN y el HOMBRE VOLADO en silencio, serios. Entra La ESTATUA.

ESTATUA.— Hola... (*tímido*) Buen día. (*insiste*)

CHAPLIN.— (*sin mirarlo*) Qué hacés...

ESTATUA.— Traje empanadas.

La ESTATUA deja un paquete en una mesa. Los otros dos ordenan y se maquillan.

ESTATUA.— ¿No me van a hablar?

HOMBRE VOLADO.— ¿Qué tenés en la cabeza, vos?

ESTATUA.— Bueno, nos tranquilizamos un poco todos, eh.

HOMBRE VOLADO.— ¿Cómo vas a salir corriendo así, pelotudo? Encima te olvidaste el bolso y te vieron la dirección en el documento.

ESTATUA.— ¿Me vinieron a buscar acá?

CHAPLIN.— Te dejaron el bolso.

CHAPLIN señala el bolso y la ESTATUA lo mira.

ESTATUA.— Mirá qué amables.

HOMBRE VOLADO.— Oíme, gracioso, vas a tener que hablar.

ESTATUA.— Yo no robé nada.

HOMBRE VOLADO.— Mirá vos, qué bien. Yo tampoco robé nada y ayer estuve toda la mañana dándole explicaciones a la policía por un sombrero afanado. Me perdí la combi, no llegué a la kermesse.

ESTATUA.— Perdónenme, no los quería meter en nada, pasa que con el apuro me dejé el bolso.

CHAPLIN.— Bastante considerados que te lo trajeron.

HOMBRE VOLADO.— ¿Se puede saber qué es ese sombrero y de dónde lo sacaste?

La ESTATUA y CHAPLIN se miran.

ESTATUA.— (*firme*) Me lo regaló Gardel.

HOMBRE VOLADO.— Ah bueno, otra vez con la gilada. Primero el sueño, después el choreo, y ahora se viene el delirio místico.

CHAPLIN.— Bueno, bueno, nos estamos yendo ya de tema. Vos vas a declarar lo que se necesite y nosotros no tenemos nada que ver con todo esto solo por convivir en esta casa. (*al HOMBRE VOLADO*) ¿Tenés todo listo vos?

HOMBRE VOLADO.— Sí, pasame los anteojos.

CHAPLIN.— (*a la ESTATUA*) Vos preparate que no llegamos.

ESTATUA.— No voy a San Telmo hoy.

HOMBRE VOLADO.— Ah bueno, aaaah bueno.

CHAPLIN.— Dejalo, ya está.

HOMBRE VOLADO.— Listo, no venís, ¿te quedás acá haciendo guardia? Fijate que no venga nadie a robarse nada.

CHAPLIN agarra del hombro al HOMBRE VOLADO, la

ESTATUA lo mira serio. Salen CHAPLIN y el Hombre volado.

La ESTATUA recorre la pieza en silencio, agarra su bolso. Se sienta en una silla de cuero con rueditas y se mira al espejo. Permanece inmóvil un rato largo. Luego se sobresalta, se mira a la cara, se amasa los cachetes con las manos, asustado. Se escuchan unos silbidos.

La ESTATUA gira la cabeza hacia la puerta y suspira en gesto de cansancio.

ESTATUA.— Hola, Carlos...

Entra GARDEL.

Escena 6

GARDEL.— ¿Cómo le va?

ESTATUA.— ¿Usted me quiere matar de un infarto, Carlos?

GARDEL.— Oiga, no se enoje.

ESTATUA.— No, en serio, ¿usted quiere que yo vaya preso? No sé de qué se ríe. No me causa gracia a mí.

GARDEL.— ¿Qué le anda pasando?

ESTATUA.— Carlos, el sombrero que usted me regaló ¿de dónde lo sacó?

GARDEL.— Bueno, de mi casa, hombre, lógicamente.

ESTATUA.— ¿Lo robó del museo?

GARDEL.— Mire si voy a robar yo, un sombrero mío, de mi propia casa.

ESTATUA.— Carlos, no... las cosas no funcionan así, y no es gracioso. Apareció la policía y me acusan de robo por culpa suya.

GARDEL.— (Ríe) ¡No me diga!

ESTATUA.— Carlos, ¿usted qué quiere conmigo?

GARDEL.— ¿Cómo dice?

ESTATUA.— ¿Qué vino a hacer acá? ¿Por qué me persigue?

GARDEL.— ¿Y si le digo que a mí me parece que usté' es el que me llama a mí?

Pausa. La ESTATUA mira a público, de costado lo tiene a Gardel.

El espacio se oscurece progresivamente. Todo queda en penumbras salvo el espacio ocupado por la ESTATUA, que está ahora iluminada por un único y puntual haz de luz casi religioso.

ESTATUA.— Sabe Carlos... A veces siento que me borro. Si me concentro mucho en algo me olvido de lo que pasa alrededor y cuando me doy cuenta, no sé dónde estoy ni me acuerdo de lo que pasó. El otro día me quedé duro, inmóvil, eh. Recién también me pasó. Es como estar hipnotizado. ¿Me entiende?

La ESTATUA mira hacia el costado, el espacio está completamente a oscuras. Las luces vuelven a encenderse. GARDEL ya no está en la escena.

Escena 7

Tribunales, la ESTATUA está sentada en el banco de Plaza.

GARDEL.— Buenas...

ESTATUA.— (*Gira la cabeza*) Hola, Carlos.

GARDEL *se sienta al lado suyo.*

GARDEL.— ¿Cómo le va hoy? Anda muy relajado.

ESTATUA.— Me dejó de garpe el otro día.

GARDEL.— ¿Cómo dice?

ESTATUA.— Que me dejó plantado, en banda, solari, ¡que me dejó garpando!

GARDEL.— No le entiendo qué me dice... ¿Poco trabajo hoy?

ESTATUA.— Los domingos no pasa nadie por acá.

GARDEL.— Así que baja la guardia.

ESTATUA.— ¿Para qué me voy a quedar todo quieto si no pasa un alma? No sabe las contracturas que tengo.

GARDEL.— (*Ríe*) Me imagino. ¿No va más a San Telmo? Parece que hay un imitador mío.

ESTATUA.— Sí, el Gardelito. No... Estoy peleado.

GARDEL.— Todavía.

ESTATUA.— Todavía, Carlos, no se haga el tonto.

GARDEL.— ¿Y qué tengo que ver yo con este baile?

ESTATUA.— Cada vez me creen menos. Qué digo, no me creen nada. Así que los veo poco, para no entrar en riña, vio. Me la paso todo el día con un muerto parlante.

GARDEL.— ¿No trajo el sombrero que le regalé?

ESTATUA.— No...

GARDEL.— No me va a decir que lo perdió.

ESTATUA.— No, Carlos, casi me llevan preso por su sombrero.

GARDEL.— (*Ríe fuerte*) Ah sí, jajaja, el sombrero robado, ¡por su propio dueño! Qué barbaridad.

ESTATUA.— (*eleva la voz un poco*) ¿Qué le voy a decir al tipo? ¿Que se me apareció Gardel y me lo regaló?

GARDEL.— ¿Y por qué no? Jajajaj
ESTATUA.— Carlos, por favor. (*fastidiado*).

GARDEL *se sienta al lado de la ESTATUA. Saca un celular, lo mira, se ríe. La ESTATUA lo espía de reojo hasta prestarle atención con evidencia.*

ESTATUA.— ¿Qué hace con un celular?

GARDEL.— Me hicieron un Instagram... ¿qué tul? (*sonrisa de oreja a oreja*) ¿Sabe que tengo muchos “fans”? Todos los años, para el aniversario de mi muerte vienen a verme. Decenas de tangueros, acongojado, tristes. Es un espectáculo (*ríe*). Sabe que me cantan, se quedan un rato largo ahí, a veces hay brindis (*se le acerca a la cara para decir esa frase*).

ESTATUA.— ¿Y después?

GARDEL.— Y después se van...

ESTATUA.— ¿A dónde se van?

GARDEL.— Qué sé yo, a la milonga se irán, o a las casas, tampoco se van a quedar admirandomé toda la vida.

ESTATUA.— Claro...

GARDEL.— (*interrumpe la risa en seco*) Sh sh, shhhh ¿Escucha eso?

Suena un bandoneón.

ESTATUA.— ¿Qué cosa?

GARDEL.— (*Sonríe, pone un dedo en su oreja y mira a lo alto*) El bandoneón....

La ESTATUA mira fastidiado, después presta atención muy quieta.

Suena un bandoneón.

ESTATUA.— No escucho nada.

GARDEL.— Venga, arrimesé.

La ESTATUA se acerca a GARDEL.

ESTATUA.— No... No escucho nada.

Cae una moneda del cielo adentro de la lata. El bandoneón se detiene en seco. La ESTATUA mira a GARDEL, que le responde con un gesto para que prosiga, la ESTATUA entra en acción. Hace algunos movimientos y termina con una reverencia.

GARDEL.— Sabe que a mí el bandoneón me emociona... Es el único instrumento que sabe llorar... ¿A usted qué lo emociona?

ESTATUA.— ¿Cómo?

GARDEL.— Qué lo emociona, qué lo MO-VI-LI-ZA. (*modula mucho la palabra*).

ESTATUA.— No sé, los edificios, la altura.

GARDEL.— Eso es vértigo, joven, y no es emoción, es miedo.

ESTATUA.— Ehm, no sé, el escenario... El escenario, ¿no? ¿A usted no lo emocionaba el escenario?

GARDEL.— El escenario. (*mirando al cielo*) Claro que sí, la gente.

ESTATUA.— La altura....

GARDEL.— Las luces...

ESTATUA.— Dan unas ganas de tirarse...

GARDEL *gira en seco hacia la ESTATUA.*

ESTATUA.— A ver si lo agarran a uno. (*cara de inocente*).

Se quedan en silencio un instante.

ESTATUA.— ¿Usted también sintió que se quedaba duro?

GARDEL.— ¿Qué cosa?

ESTATUA.— No, digo, si no sintió que se quedaba duro, cuando... el día... el... cuando se murió.

GARDEL.— No.

ESTATUA.— Ah.

GARDEL.— ¿En serio no lo escucha?

Cae otra moneda. La ESTATUA repite los mismos movimientos, esta vez un poco más apurado, hace la reverencia y vuelve a su postura.

ESTATUA.— No, no lo escucho.

GARDEL.— Tiene que venirse un día, ¿qué le parece?

ESTATUA.— ¿A dónde?

GARDEL.— A mí festejo.

ESTATUA.— ¿Al cementerio? No, no creo.

GARDEL.— ¿Por qué anda de cara larga?

La ESTATUA no responde.

GARDEL.— No me va a decir que sigue enojado.

ESTATUA.— No, Carlos, tengo miedo.

GARDEL.— ¿A los cementerios?

ESTATUA.— Al olvido, de que se olviden de mí antes de que me muera. Usted la hizo redonda, Carlos. Sin ofender eh, ahí, en pleno auge, ¡Pumba! Se estroló el avión y ahí quedó. El inmortal Carlitos Gardel.

GARDEL.— Oiga no se crea que fue tan fácil.

ESTATUA.— ¿Duele mucho?

GARDEL.— Qué cosa.

ESTATUA.— La muerte.

GARDEL.— (*inclina la cabeza a los lados en señal de más o menos*)

Es relativo...

ESTATUA.— Cuesta adaptarse.

GARDEL.— Tampoco se crea que le voy a contestar todo.

ESTATUA.— ¿Por qué?

GARDEL.— Porque cada uno tiene que vivir su propia muerte, o bueno, morirla.

ESTATUA.— ¿Por qué tanto secreto?

GARDEL.— Porque se va a hacer ilusiones.

ESTATUA.— ¿Sobre morir?

GARDEL.— Sobre morir.

ESTATUA.— ¿Tan grave es?

GARDEL.— Uno anda muy solo.
ESTATUA.— Podemos ensayar...
GARDEL.— ¿La muerte?
ESTATUA.— Mi muerte.
GARDEL.— ¡Quiere que lo mate!?
ESTATUA.— ¡No! que ensayemos mi muerte.
GARDEL.— Ah... Podemos probar.

La ESTATUA lo mira esperando indicaciones.

GARDEL.— Eh... Bueno, relajesé, siéntese relajado. Cierre los ojos.

La ESTATUA se apoya en el respaldo, cierra los ojos.

GARDEL.— Ensayo de muerte en 3...2...1... (aplaude) ¿Y?
ESTATUA.— (Con los ojos cerrados) Nada.
GARDEL.— ¿No siente nada?
ESTATUA.— No siento nada.
GARDEL.— Así es la muerte mi amigo. Ya puede abrir los ojos si quiere. (*Por primera vez, GARDEL abandona su actitud burlesca*).
ESTATUA.— Lo siento mucho, Carlos.
GARDEL.— Yo también... (*Se levanta*) Lo dejo tranquilo, muchacho...
ESTATUA.— Hasta la próxima.
GARDEL.— Hasta la próxima.

Sale GARDEL, la ESTATUA permanece quieta un instante. El bandoneón suena cada vez con más volumen. La ESTATUA se sobresalta, el bandoneón se detiene.

Escena 8

CHAPLIN y la ESTATUA se preparan en el camerín. CHAPLIN se maquilla y practica gestos en el espejo. La ESTATUA está sentada al lado suyo, esperando.

ESTATUA.— Carlos me quiere robar el alma.

CHAPLIN.— ¿Qué decís?

ESTATUA.— Te juro. Estoy seguro, eh. ¿Por qué te pensás que nunca lo viste?

CHAPLIN *le tira cara de desconfiado.*

ESTATUA.— ¡Porque me quiere ver solo! ¡Me quiere ver solo! Por eso siempre se esconde cuando venís.

CHAPLIN.— Vos pensaste... ¿hiciste alguna vez una consulta?

ESTATUA.— ¿Una consulta?

CHAPLIN.— Sí, una consulta, digo, con un especialista.

ESTATUA.— ¿Un vidente?

CHAPLIN.— Un terapeuta.

ESTATUA.— Andá a cagar.

CHAPLIN.— No sé, bueno, te preguntaba nomás.

Estatua:- El otro día... ¡Sh!

Suena el bandoneón.

CHAPLIN.— (*sobresaltado*) ¿Qué pasa?

ESTATUA.— Sh, sh, ¿escuchás?

CHAPLIN.— ¿Qué cosa?

ESTATUA.— Nada, dejá...

CHAPLIN *continúa con el maquillaje, la ESTATUA, al lado suyo, lo acompaña.*

ESTATUA.— El otro día me quedé duro.

CHAPLIN.— ¿Te desmayaste?

ESTATUA.— No, me quedé duro, no me podía mover.

CHAPLIN.— No me vengas a joder ahora.

ESTATUA.— No, te digo que...

CHAPLIN.— ¡No me gustan las jodas! ¡No me gusta que me asusten, no me gusta que me tomen por boludo!

ESTATUA.— Te juro que no me podía mover.

CHAPLIN.— Bueno, hacé un poco de ejercicio, que te vas a quedar duro de las contracturas, todo el día sentado.

ESTATUA.— Sí... ¿Seguro que no escuchás nada?

Suena bandoneón.

CHAPLIN.— ¿Qué cosa?

ESTATUA.— Como un bandoneón.

CHAPLIN *presta atención un instante.*

CHAPLIN.— No escucho nada.

ESTATUA.— ¿Ya estás?

CHAPLIN.— Dame un minuto, si querés andá saliendo y te alcanzo.

ESTATUA.— Dale, te espero en la puerta

Sale la ESTATUA. CHAPLIN termina de retocarse el maquillaje. Se escucha un ruido. CHAPLIN se detiene a oír atentamente. Unas cortinas del fondo se mueven y CHAPLIN ve pasar fugazmente una figura en traje. CHAPLIN se sobresalta. Asustado, se acerca a espiar. Se escuchan objetos cayendo al piso.

CHAPLIN.— ¿Sos vos? ¿Eh? Contestame... Dale boludo, te dije que me esperaras afuera. ¿Estás ahí?

Vuelven a escucharse objetos que caen al piso. CHAPLIN corre a buscar sus cosas y sale corriendo del camarín.

Escena 9

Plaza. La ESTATUA en su banco, con cajita y sombrero. Entra RITA. Se sienta al lado suyo.

RITA.— Hola.

ESTATUA.— Hola.

RITA.— Te traje algunas cosas de mamá.

RITA *deja un bolso chiquito en el piso, al lado de la cajita musical, la mira y la señala con un gesto con la cabeza.*

RITA.— Queda linda.

ESTATUA.— Sí, está linda. Perdoname por...

RITA.— Olvidate. (*pausa*).

ESTATUA.— ¿Cómo fue el velorio?

RITA.— Bien, bah, qué sé yo si bien. Como un velorio, viste. Vino más gente de la que pensaba. Estaba Gloria, su compañera de francés. ¿Te acordás? Se trajo a los nietos, no sé si le tocaría cuidarlos, cómo te vas a traer a tus nietos a un velorio. Cada uno... Vino Julita también... Me preguntó por vos... Le dije que andabas bien, con tus cosas. En la calle siempre (*rie*). Me dijo que esperaba verte, a mí me pareció que vino por eso. Pero igual muy divina, muy simpática, le trajo un ramito de flores rosaditas chiquititas, todo como ella. Después me quedé charlando con Alfonso y los chicos y no la vi más... ¿Me estás escuchando?

RITA *mira a la ESTATUA que está inmóvil, con la mirada perdida.*

RITA.— ¿Me estás escuchando?

Cae una moneda dentro de la lata.

ESTATUA.— ¿Eh?

RITA.— ¿Qué te pasa?

ESTATUA.— Nada, perdoname, me distraje.

RITA.— ¿Vos acabás de prestar atención a lo que te dije?

ESTATUA.— Creo que Carlos me quiere robar el alma.

RITA.— ¡¿Qué?!?

ESTATUA.— Gardel.

RITA.— No me jodas otra vez con lo mismo. No me vengas con más jodas de esas, no me gustan, no las quiero más. (*Elevando un poco la voz*)

ESTATUA.— No, escuchame.

Suena el bandoneón.

RITA.— No, VOS, escúchame a mí.

ESTATUA.— No, pará, ¿escuchás?

RITA.— (*sorprendida pero indignada*) ¿Qué cosa?

ESTATUA.— La música. (*mirando al cielo*).

RITA.— No sé, hay mucho ruido, vendrá de un local.

ESTATUA.— Yo la escucho clarísimo.

RITA.— No sé de qué me hablás, no me tomes más el pelo.

ESTATUA.— ¿No escuchás? ¿Realmente?

RITA.— ¿A qué estás jugando vos?

ESTATUA.— No estoy jugando a nada.

RITA.— Me tenés harta, siempre termino yo viniendo a ver cómo estás, como una pelotuda. Ya no tenés diez años.

ESTATUA.— Siempre que venís es para pelear.

RITA.— ¡Ah sí! ¡Excelente! ¿Sabés qué? no vengo más. Vos dejate de joder con el llamado de atención, andate a actuar o a laburar a otro lado. Y si querés hablar, si querés pasar a buscar las cosas de mamá, me llamás. Ya no sé si tenés teléfono, no sé, no lo podrás pagar. No me interesa. Hasta acá llegué. (*Se levanta*)

ESTATUA.— Pará, no te vayas.

RITA.— ¿Qué querés?

ESTATUA.— No te estoy haciendo ninguna joda.

RITA.— ¡Y qué querés? Ves, nunca decís nada. ¡Nada! Esto no es un truco de magia, no es un juego. Cuando me quieras contar algo de tu vida, cuando te dignes a llevarte las cosas del departamento de mamá, me llamás. Yo no vengo más.

Sale RITA.

Escena 10

Camarín. Entran CHAPLIN a los gritos, muy enojado, atrás lo sigue la ESTATUA que intenta calmarlo.

CHAPLIN.— No quiero más boludeces. A mí no me jodés más.

ESTATUA.— ¡Pero si yo estaba en la puerta, cuando saliste me viste ahí, te estaba esperando!

CHAPLIN.— Sí, sí. ¿Te gusta tirar muebles a vos?

ESTATUA.— ¡Nooo, te estás equivocando, a mí con chicanas no, eh!

CHAPLIN.— ¡Se nos rompió el baúl de las marionetas!

La ESTATUA y CHAPLIN quedan unos segundos en silencio.

CHAPLIN hace un gesto con la cabeza para señalar un baúl con las marionetas rotas.

ESTATUA.— Yo te juro que no tiré nada, mirá si voy a querer que se rompan.

CHAPLIN.— ¡No sé! Alguien pasó y tiró estas cosas.

ESTATUA.— ¿Viste a alguien?

CHAPLIN.— ¿Eh?

ESTATUA.— Viste pasar a una persona.

CHAPLIN.— Sí... No, no sé.

ESTATUA.— ¿Cómo era la persona?

CHAPLIN.— No vi nada, se cayeron unas cosas y me pareció ver alguien que pasaba por el pasillo, nada más.

ESTATUA.— ¿Llevaba traje?

CHAPLIN.— (*gira la cabeza hacia la ESTATUA, en seco*) Sí.

ESTATUA.— ¿Marrón?

CHAPLIN.— Medio beige, medio arratonado.

ESTATUA.— Sí... Marrón... ¿Te hablé? ¿Te dijó algo?

CHAPLIN.— Oíme una cosa, yo no quiero más jodas. No sé qué es todo este cuento, quién es este amigo nuevo tuyo, no lo traigas más. ¡No quiero saber nada más!

ESTATUA.— ¡Pero yo no lo traje!

CHAPLIN.— ¡¡¡Decile que no aparezca entonces!!!

Sale CHAPLIN, enojado. La ESTATUA queda sola. Camina en el espacio, se acerca al baúl, agarra una marioneta, la mira, la vuelve a dejar. Se acerca al espejo y se sienta en una silla (queda de espaldas al público pero vemos su cara en el reflejo). Entra GARDEL.

Escena 11

GARDEL.— Buenas tardes...

ESTATUA.— Vayasé, Carlos, no es momento.

GARDEL.— ¿Cómo dice?

ESTATUA.— Vayasé, nadie lo llamó.

GARDEL.— ¿Qué le pasa que anda amargao?

ESTATUA.— Ah, bueno ¡AH BUENO! Amargado, A-MAR-GA-DO. Usted me espanta a la gente, se aparece cuando quiere, y casi me hace ir preso.

GARDEL.— No sé de qué me habla.

ESTATUA.— Le agradezco Carlos, pero no quiero que me visite más, no venga nunca más.

GARDEL.— ¿No quiere saber para qué vine?

ESTATUA.— No quiero saber, vayasé por favor.

Suena el bandoneón. GARDEL señala al cielo, con un dedo en alto.

GARDEL.— Ahí está... ¿Escucha?

La luz se va apagando hasta quedar muy puntual iluminando solo a la ESTATUA.

ESTATUA.— (presta atención un segundo, se agarra la cabeza con ambas manos). No, no, no escucho, no quiero escuchar más. Desde que me visita usted, cada vez me quieren ver menos. No sé qué quiere de mí pero me está metiendo en problemas. ¡Vayasé! ¡Vayasé, Carlos! ¡No vuelva! ¡No vuelva más! Déjeme tranquilo.

La luz está únicamente concentrada en la cabeza de la ESTATUA, que puede verse a través del reflejo del espejo. Al último grito de éste, el escenario vuelve a iluminarse de manera uniforme. GARDEL ya no está.

Escena 12

Camarín, CHAPLIN y el HOMBRE VOLADO están sentados en dos silloncitos de cuero. Hay una mesa ratona con latas de cerveza y pedazos de queso. Hablan y se ríen muy fuerte, están borrachos.

CHAPLIN.— Y en eso... Pumba! Como veinte mariachis.

HOMBRE VOLADO.— ¿Mariachis mexicanos?

CHAPLIN.— Mexicanos mexicanos.

HOMBRE VOLADO.— Qué bárbaro... ¿Cómo se le dice al sapucay de ellos?

CHAPLIN.— ¿El qué?

HOMBRE VOLADO.— Viste que los mariachis gritan. “AY AY AY AYYY”.

CHAPLIN.— Ah sí, no, no sé la verdad.

HOMBRE VOLADO.— Vos sabés que hace un tiempo apareció una turista mexicana.

CHAPLIN.— No digas, como todos los domingos.

HOMBRE VOLADO.— No no, pero esta me miraba.

CHAPLIN.— ¿Y qué hiciste?

HOMBRE VOLADO.— Le grité “AY AY AY AYYY”.

Ambos ríen a carcajadas.

CHAPLIN.— Qué pedazo de boludo. (*rie*), y ¿qué hizo?

HOMBRE VOLADO.— (*riendo*) Me mandó a la mierda.

CHAPLIN.— Es que sos un pelotudo.

Los dos se ríen muy fuerte y caen rendidos sobre el respaldo de sus silloncitos. Entra RITA con una valijita de cuero en la mano, CHAPLIN la ve, se sobresalta, El HOMBRE VOLADO que está

de espaldas, gira la cabeza ante la reacción de CHAPLIN y también se sobresalta. CHAPLIN acomoda el desorden de la mesita con movimientos torpes. Ambos se ponen serios, se incorporan.

Escena 13

RITA.— Hola.

HOMBRE VOLADO.— Hola, Rita, pasá. ¿Cómo estás?

RITA pispea la mesa ratona y ojea el resto del camerín con la mirada.

RITA.— ¿Los interrumpo?

CHAPLIN.— Nono, para nada, vení, sentate.

CHAPLIN mira alrededor y reconoce que no hay más sillas, se levanta con la excusa de levantar algunas servilletas y le deja el silloncito libre a RITA, a quien le hace un gesto de invitación a sentarse con las manos, sonriendo exageradamente. RITA lo mira con desaprobación y se sienta.

RITA.— Siempre de joda ustedes.

HOMBRE VOLADO.— No, es que hoy no se trabaja.

RITA.— ¿Hoy no se trabaja?

HOMBRE VOLADO.— No, los martes son franco para nosotros.

CHAPLIN.— Claro, como los museos.

RITA.— Veo. ¿No está mi hermano?

HOMBRE VOLADO.— No anda por acá.

CHAPLIN.— ¿No le avisaste que venías?

RITA.— Si le avisaba se iba a ir.

CHAPLIN.— Pero igual justo no le avisaste y se fue, jaja. (RITA y el HOMBRE VOLADO *lo miran*)... Perdón.

CHAPLIN de a poco se acerca al sillón del HOMBRE VOLADO y se sienta, incómodo, sobre el apoyabrazos.

CHAPLIN.— Lo siento mucho por lo de su mamá, ella los quería mucho a los do...

RITA.— Sí.... No, olvidate, gracias... te lo agradezco.

CHAPLIN.— ¡Faltaba menos! Vamos a hacer un brindis.

HOMBRE VOLADO.— ¡Por ;Martita, la mamá de Rita!

CHAPLIN.— ¡La madre de todos nosotros!

HOMBRE VOLADO *se levanta y saca una botella de whisky, tres vasos. Sirve para todos, le acerca el vaso a RITA, que lo rechaza.*

RITA.— No, gracias, no quiero.

CHAPLIN.— Vos sabés que tu vieja era como una mamá para nosotros.

HOMBRE VOLADO.— La mamá postiza.

CHAPLIN.— La única.

HOMBRE VOLADO.— Inigualable.

CHAPLIN.— Incomparable.

HOMBRE VOLADO.— Las mejores tortas fritas serán siempre las de Martita.

CHAPLIN.— (*levanta su vaso*) ¡A la memoria de Martita!

HOMBRE VOLADO.— ¡Madre y santa de todos los artistas!

*Chocan vasos CHAPLIN y HOMBRE VOLADO toman.
RITA se queda inmóvil.*

HOMBRE VOLADO.— Servite, Rita.

RITA.— No, ¡te dije que no quiero! Gracias. ¿En qué anda mi hermano?

HOMBRE VOLADO.— No sé.

CHAPLIN.— No, no, no sabemos.

RITA.— Anda menos con ustedes.

CHAPLIN.— No lo vemos hace rato.

RITA.— Yo tampoco, no lo vi más en Tribunales. No me atiende tampoco, pensé que andaría con ustedes.

CHAPLIN.— No, nosotros no.... tampoco lo vimos más.

RITA.— No saben dónde está.

HOMBRE VOLADO.— No.

RITA.— ¡Pero vive con ustedes!

CHAPLIN.— Sí, pero hace bastante empezó la costumbre de no volver. A veces un día, a veces dos o tres.

HOMBRE VOLADO.— Uno no se mete tampoco, viste.

RITA.— O sea, no hablan ustedes. Uno no vuelve por tres días y no pasó nada.

CHAPLIN.— Noo, Rita, no es así tampoco.

RITA.— ¿Y la policía?

CHAPLIN.— ¿Te contó lo de la policía?

RITA.— Vino a mi casa la policía...

HOMBRE VOLADO.— Qué bárbaro, por un sombrero.

RITA.— No se hagan los boludos.

HOMBRE VOLADO.— No, Rita, para nada.

RITA.— No sabemos nada, no dice nada, se le aparecen cosas, después no aparece más. Y acá tranquilos tomando vino.

CHAPLIN.— ¿Te contó alguna cosa?

RITA.— Me habló una vez, de una música... No sé, muchachos, yo no estoy para huevadas, no se ofendan.

CHAPLIN y el HOMBRE VOLADO *se miran*.

RITA.— ¿Ustedes lo veían bien?

HOMBRE VOLADO.— Y, es un tipo raro.

RITA.— No, pero, el otro día, salí de Tribunales y me acerqué a saludarlo, pero como estuvimos peleados, qué sé yo, me acerqué y me senté al lado suyo. Pero lo vi...

CHAPLIN.— ¿Cómo lo viste?

RITA.— No, nada. Ya no sé la verdad. Lo vi como... Lo vi perdido, medio ensimismado, como muy preocupado por algo.

CHAPLIN.— Quietito... (*mirando al piso*)

RITA.— Muy quieto... (*Mira a CHAPLIN*)

CHAPLIN *se sorprende por la atención que le presta RITA a su último comentario, se acomoda en el sillón y se arregla el chaleco.*

HOMBRE VOLADO.— ¿Te contó algo más?

RITA.— No, no me contó nada. Digo, no habló más. No respondió más, se quedó ahí, inmóvil. Yo me enojé mucho y me fui.

CHAPLIN *levanta de golpe la cabeza y con HOMBRE VOLADO y RITA se miran entre ellos un rato en silencio.*

CHAPLIN.— ¿No se movió?

RITA.— No, creo que no.

Escena 14

Es de día en el Cementerio de la Chacarita. La ESTATUA permanece inmóvil en su banco. Entra CHAPLIN, reconoce a la ESTATUA y se acerca corriendo, vacila un momento antes de entrar en contacto. Detrás suyo, lo observa, con cuidado y en silencio, pero muy de cerca. Le mira las manos, la cabeza. Se sienta al lado suyo.

CHAPLIN.— Hola... ¿No me vas a hablar? No pasa nadie, mirá. Ey, no te enojés. Más enojados tendríamos que estar nosotros. Ya se nos pasó che, podés volver, bah, no te tenías que ir. No era la idea que te fueras. ¡Contestame algo!

La ESTATUA no se mueve. CHAPLIN se acerca mucho a la cara de la ESTATUA, casi tocándosela con la nariz. Algo en su cara llama su atención y rápidamente mira hacia adelante, a un punto fijo, con cara de asustado. CHAPLIN abre su maletín y saca un paquete.

CHAPLIN.— ¡Traje sanguichitos de migas! Crudo y queso, aceitunas... roquefort (*con una mueca seductora*).

CHAPLIN va sacando cosas de su maletín que está a un costado y a cada gusto que nombra, gira hacia el otro costado para mirar con picardía a la ESTATUA.

CHAPLIN.— Ey, no me dejés hablando solo. (*muerde un sanguichito, le toca una rodilla que no se mueve. Mira hacia adelante masticando*) Hablame, no me dejes hablando solo... ¡No me dejes solo! (*Llora*).

CHAPLIN *deja el sanguichito apoyado en el banco. Se para frente a la ESTATUA y empieza a hacer su show chaplinesco, le camina con el bastón, le sonríe, le acerca mucho la cara a la suya y le grita. Agarra a la ESTATUA de los hombros y la zamarrea, la ESTATUA apenas se mueve por la fuerza que hace CHAPLIN, pero no emite movimientos voluntarios.*

CHAPLIN.— ¡¿Qué hiciste, amigo?! ¡¿Qué te hiciste?! ¡¿Qué me querés decir?! Se acabaron las jodas che, no le gusta a nadie esto. Si es por el comentario que te hice esa vez cuando saliste segundo en la feria de las estatuas, perdoname, amigo, pero es que se te volaba todo el traje.

CHAPLIN *se sienta otra vez en el banco y apoya su cabeza en el hombro de la ESTATUA.*

CHAPLIN.— ¿Qué te hicimos? ¿Qué hiciste? ¿Qué hiciste?...

El HOMBRE VOLADO entra corriendo. CHAPLIN se acomoda en el asiento.

Escena 15

HOMBRE VOLADO.— ¡Ah, acá están! ¿y? (*preocupado*).

CHAPLIN.— Nada.

HOMBRE VOLADO.— ¿Nada?

CHAPLIN.— Nada.

HOMBRE VOLADO.— No se mueve...

CHAPLIN.— No se mueve. (*se le quiebra la voz*) Yo te juro que lo zamarreé, ¡le traje el almuerzo! Le hice cosquillas... Ni un pelo eh, ni un pelo se le mueve.

El HOMBRE VOLADO se acerca mucho a la ESTATUA y agacha su cabeza para quedar a la misma altura. Mueve las manos bruscamente frente a su cara, aplaude, chasquea los dedos. La ESTATUA no se mueve.

HOMBRE VOLADO.— ¿Vos también tenés una?

El hombre volado y CHAPLIN se miran en silencio, con complicidad, CHAPLIN duda un momento al recibir la pregunta de su amigo, pero saca de su bolsillo una cajita roja, muy chiquita. HOMBRE VOLADO saca una igual de su bolsillo. Ambos se miran fijo un instante, luego giran sus cabezas para mirar a la ESTATUA.

HOMBRE VOLADO.— ¿Qué vamos a hacer?

CHAPLIN.— No sé, ni sé cuántos días lleva acá postrado, sin dormir, sin comer. No sé.

El HOMBRE VOLADO se acerca al banco, amaga a sentarse y lo mira a CHAPLIN, éste reacciona y le hace un lugar, sacando también el sanguchito que había dejado antes en el banco. Mira a la ESTATUA que está a su lado con cierta impresión de asco. Se arrima hasta quedar casi pegados. El HOMBRE VOLADO ahora aprovecha el espacio para acomodarse. Los tres, HOMBRE VOLADO, CHAPLIN y ESTATUA permanecen en silencio, en un espacio escaso para tres. La ESTATUA continúa inmóvil como siempre y CHAPLIN se acomoda incómodo en el poco espacio que tiene.

HOMBRE VOLADO.— ¿De qué son?

CHAPLIN.— (primero mira sorprendido, después responde) Crudo y queso, aceitunas, roquefort.

HOMBRE VOLADO.— Uno de roque pasame.

CHAPLIN agarra un sanguchito de migas para el HOMBRE VOLADO y otro para él. Comen en silencio.

HOMBRE VOLADO.— ¿Siempre tuvo esa cajita?

CHAPLIN.— No, se lo dejó la vieja.

HOMBRE VOLADO.— Ah... Qué sonará?

CHAPLIN.— No sé...

CHAPLIN se dispone a agarrar la cajita musical, moviéndose en el poco espacio que tiene. Entra RITA. Los dos se sobresaltan, CHAPLIN deja la cajita musical de un susto. Se queda parado.

Escena 16

RITA.— Acá están.

HOMBRE VOLADO.— Acá lo encontramos.

RITA.— Pobrecito, no se mueve.

CHAPLIN.— No se mueve.

RITA.— Pero habrá caminado hasta acá.

CHAPLIN.— Así estaba cuando llegué.

RITA.— ¿A ustedes también les dejó algo?

CHAPLIN y el HOMBRE VOLADO sacan las cajitas de sus bolsillos.

RITA.— Yo no entendí la nota la verdad. Más o menos me ubiqué después, pero me costó.

CHAPLIN.— Qué nota?

RITA.— ¿No tenían una nota ustedes?

HOMBRE VOLADO.— Sí.

CHAPLIN.— No.

RITA y el HOMBRE VOLADO miran con duda a CHAPLIN.

RITA.— ¿Y cómo llegaste hasta acá?

CHAPLIN.— (*Con vergüenza*) acá nomás está enterrado Gardel.

RITA.— Claro... (*Vuelve a su hermano*) Pobrecito, tiene la mirada perdida. ¿Qué vamos a hacer?

HOMBRE VOLADO.— Le podemos devolver el sombrero.

RITA se sienta en el pasto y llora. CHAPLIN y el HOMBRE VOLADO se ponen tensos, CHAPLIN saca un pañuelo de su bolsillo y se lo acerca. RITA lo toma, CHAPLIN amaga a abrazarla, incómodo, ella sentada en el piso y él arrodillándose con dificultad.

RITA.— Dejá, dejen, no quiero nada... ¿Se habrá traído el banco hasta acá?

CHAPLIN.— ¿El banco este de plaza? Debe pesar una tonelada.

RITA.— Pero no hay bancos así por acá.

HOMBRE VOLADO.— La gente se ve que no tiene por costumbre venirse a echar acá al cementerio a leerse un libro.

CHAPLIN.— Las plazas son mejores.

RITA.— Salvo la de Tribunales.

CHAPLIN y el HOMBRE VOLADO se miran entre ellos, lo que intentó ser un comentario gracioso entrusteció más a RITA; ella se sienta en el piso, CHAPLIN hace lo mismo pero queda cerca de la lata con las monedas. Permanecen un rato en silencio. CHAPLIN, sobresaltado, mete su mano en un bolsillo y le tira unas monedas al sombrero. La lata que hay adentro resuena al chocar contra el metal. Su acción se pincha al no recibir respuesta. Tira una moneda tras otra en un gesto perdido, como en loop, mirando a la nada y con desgano.

RITA.— Mirá que no te la devuelve eh (*en broma*).

CHAPLIN.— Ja, pero ahora tengo ventaja. (*RITA lo mira sin entender*) Puedo salir corriendo.

RITA.— Es verdad. (*Cómplice*).

HOMBRE VOLADO.— Bueno muchacho, señorita, yo no sé ustedes, pero vamos a levantar un poco este domingo no laborable. (*Saca una botella de su bolso*).

RITA.— ¿Ustedes siempre andan así preparados?

CHAPLIN.— Siempre.

HOMBRE VOLADO *saca unos vasos.*

HOMBRE VOLADO.— No sé si tengo tantos vasos.

RITA.— ¿En serio, vasos? Así nomás, dame.

RITA *agarra la botella y toma del pico.* CHAPLIN y HOMBRE VOLADO *se miran sorprendidos.* RITA *le pasa la botella a* CHAPLIN. CHAPLIN *toma.*

RITA.— Cuando éramos chiquitos, jugábamos a las escondidas. ¿saben qué hacía éste? Se quedaba muy quieto, a la vista, en algún rincón, claro, pero a la vista, y yo pasaba por al lado suyo y ni me daba cuenta. En general aprovechaba para pegarme el grito y yo del susto quedaba tonta unos segundos hasta que podía correr, y él siempre fue alto, de pasos largos. Me ganaba siempre. Un día le tocó a él buscar, y de placer nomás, por sacarme las ganas, me quedé pegadita al lado suyo, y cuando terminó le grité, sin parar, muy fuerte en la oreja. Un rato largo eh. ¡Lo dejé sordo! Y le gané obvio. Toqué la pared enseguida, con tanta fuerza que me lastimé la mano. Eran las ganas. Él seguía medio tonto del susto. Fue tan fuerte que apareció mamá corriendo a ver si estábamos bien jajajaja. ¡Y yo chocha! Porque le había ganado.

CHAPLIN y HOMBRE VOLADO *se miran, un poco confundidos, sin saber si amerita reírse o no.*

HOMBRE VOLADO.— Yo odiaba las escondidas. No entraba en ningún lado.

RITA.— ¡Pero mirá ahora esa figura!

HOMBRE VOLADO *se agarra la panza y hace poses.*

CHAPLIN.— Un ganador.

RITA.— Galán.

CHAPLIN.— Fisicoculturista.

RITA.— ¡Atentis que acá hay dos hombres del arte de la quietud!

¿Cómo se dice? ¿Del arte de la estatua? ¿Cómo es?

HOMBRE VOLADO.— Mirá, le cayó la ficha.

RITA.— ¡Sos una estatua vos también!

HOMBRE VOLADO.— Noo, estatua no.

RITA.— Bueno, pero te quedás quieto hasta que pasa alguien,
¿cómo se dice lo tuyo?

HOMBRE VOLADO.— Es que mi personaje es único, Hombre
volado soy.

RITA *ríe a carcajadas.*

RITA.— (Riendo) Sale volando.

CHAPLIN.— Se le vuela la corbata, mirá.

HOMBRE VOLADO *muestra las partes de su traje. Arranca su
acting, camina dos pasos y se queda inmóvil.*

CHAPLIN y RITA *se ríen.*

RITA.— ¡Y? Dale, ¿cómo sigue?

CHAPLIN.— Y ahora le tenés que tirar plata.

RITA.— Una de yapa dale! ¡Por la hermanita Rita, la hija de
Martita!

*El HOMBRE VOLADO hace un movimiento. RITA estalla en
carcajadas y CHAPLIN ríe también.*

HOMBRE VOLADO.— Una vez se me enganchó el traje en el
bolso de una señora.

CHAPLIN.— Yo diría que más bien le estampaste el traje a la
pobre vieja.

RITA.— ¡Y qué pasó?

CHAPLIN.— Ahí apareció Carlitos Chaplin a salvarle la escena.

RITA.— Así se conocieron?

CHAPLIN.— Sí, ¿no?

HOMBRE VOLADO.— Así nos conocimos.

CHAPLIN.— De ahí nos fuimos a comer a Los Inmortales.

RITA.— Uuuuy Los Inmortaales.

HOMBRE VOLADO.— Podemos ir...

CHAPLIN.— ¡Vamos a comer una pizza!

RITA.— Yo me pregunto si ustedes entran así nomás a Los Inmortales, al supermercado, a la estación de servicio y hacen como si nada.

HOMBRE VOLADO.— Por supuesto, querida.

CHAPLIN.— Convengamos que tu traje es un poco más complicado.

HOMBRE VOLADO.— El piloto me saco a veces nomás.

RITA.— Cómo les encanta hacer papelones.

HOMBRE VOLADO.— La gente está más acostumbrada de lo que parece.

RITA.— ¿Cómo es eso?

HOMBRE VOLADO.— La mayoría ni te ve.

RITA.— (a CHAPLIN) ¿A vos tampoco? ¿Con esa facha?

CHAPLIN.— Estoy apenas un poquito más disfrazado que vos.

RITA.— ¡Atrevido!

CHAPLIN.— Muy lindo tu... bolso.

RITA.— Es un maletín.

CHAPLIN.— Un maletín, mirá.

RITA.— ¿Qué tiene?

CHAPLIN.— Nada.

RITA.— ¿Qué me están diciendo?

HOMBRE VOLADO.— No, que, muy bueno el traje.

CHAPLIN.— El disfraz de abogada.

HOMBRE VOLADO y CHAPLIN *se ríen cómplices*.

RITA.— Ah sí, miren qué bien, me voy a sumar el domingo con ustedes a hacer papelones. Seguro saco más plata que los dos juntos.

HOMBRE VOLADO.— Epaaa, No me lo pierdo.

CHAPLIN.— Va a hacer fila la gente para verte.

RITA.— Miren que en serio lo digo, el domingo estoy ahí.

HOMBRE VOLADO.— Y qué vas a actuar.

RITA.— Ya se me va a ocurrir algo.

CHAPLIN.— Tribunales, el musical.

RITA.— Sh, sh. ¿Escuchan eso?

CHAPLIN.— ¿Qué?

RITA.— Sh sh.

CHAPLIN y el hombre volado se miran con susto. Suena Bandoneón. CHAPLIN mira fijo a RITA, los tres prestan mucha atención al sonido. El bandoneón suena cada vez con más volumen.

Apagón.

Fin.

SEGUNDO LUGAR



ATÉ LOGO, ZORZAL

LUCERO ABBATE

Personagens:

ESTÁTUA VIVA

CARLOS GARDEL

IMITADOR DE CHAPLIN

HOMEM VOADOR

RITA

Cena 1

A tarde transcorre na Praça dos Tribunais. Em um banco, uma ESTÁTUA VIVA masculina permanece sentada e imóvel. Duas asas brancas enormes e pesadas surgem das suas costas. As mãos seguram a cabeça. Entra CARLOS GARDEL assobiando alguma coisa familiar. Usa terno, gravata e um chapéu. Senta-se ao seu lado. A ESTÁTUA olha de canto para ele.

GARDEL.— Como vai? (*sorrindo*).

A ESTÁTUA volta à sua postura.

GARDEL.— Não seja bobinho, olha que eu já te vi.

ESTÁTUA.— Carlos... (*se vira e olha de cima a abaixo revirando os olhos*)

GARDEL sorri, tira o chapéu e faz que sim com a cabeça.

ESTÁTUA.— Carlitos Gardel!

GARDEL.— Te assustei, jovem?

ESTÁTUA.— Não, é que... não. Essas coisas não costumam acontecer.

GARDEL.— Que estranho que você não tenha colocado reparo antes.

ESTÁTUA.— Mas, o senhor está morto, seu Carlos. Com todo o respeito... Eu ainda não estou morto.

GARDEL.— Isso depende de quem fala.

ESTÁTUA.— Como é?

GARDEL.— Você não conhece aquela lorota? Dizem por aí que eu nunca subi no avião.

ESTÁTUA.— E o que é que o senhor diz disso?

GARDEL.— Eu digo tantas cosas... Que roupa supimpa, foi você que fez?

ESTÁTUA.— Eu? Não, eu já vim assim de fábrica... Não está vendo que eu sou um anjo? (*brinca*).

GARDEL.— Escuta aqui, pra cima de moá... Bom... você me viu.
As pessoas não têm o costume de me ver.

A ESTÁTUA segura a cabeça com as duas mãos.

ESTÁTUA.— É porque o senhor está morto, seu Carlitos.

GARDEL.— Você não vai acreditar em conversa fiada... Ainda que digam que fantasmas com fantasmas se entendem.

A ESTÁTUA olha para GARDEL.

GARDEL.— Não se assuste, companheiro, escuta aqui, aprochegue-se rapaz.

ESTÁTUA.— Estou trabalhando. (*Volta à sua postura de estátua*).

GARDEL.— Qual é a sua graça?

ESTÁTUA.— As estátuas não têm nome, somos estátuas.

GARDEL.— Mas você já foi uma pessoa alguma vez na vida.

ESTÁTUA.— Não me lembro.

GARDEL.— Você sempre tá sozinho?

ESTÁTUA.— E isso é ruim?

GARDEL.— Você, sim, que driblou o esquecimento.

ESTÁTUA.— Não zombe de mim, seu Carlos.

GARDEL.— Não quis ofender. Faz um tempo que te vejo jururu.

ESTÁTUA.— Tem um morto me espiando (*olha para frente*).

GARDEL.— Escuta rapaz, te recomendo que não arraste assim suas asinhas.

ESTÁTUA.— E o que é que o senhor sabe disso, seu Carlos?

GARDEL.— Lógico que sei, e como sei!... Não sou o único que ronda por aqui, espiando as pessoas que andam na estica.

ESTÁTUA.— Há quanto tempo está me seguindo?

GARDEL.— Eu não te sigo, mas desde que comecei a andar pelo bairro, sempre te vejo por aqui, esperando, bisbilhotando quem passa.

ESTÁTUA.— Tentando ganhar uns tostões. Pareço estar muito mal?

GARDEL.— Não...mais ou menos...

ESTÁTUA.— É a roupa?

GARDEL.— Não, homem.

ESTÁTUA.— É a roupa. As asas foram feitas pelo pessoal de uma oficina... Eu disse pra eles que eram muito grandes.

GARDEL.— Escuta, já disse que não é a roupa! Eu só digo que mude essa cara de enrustido. Vai por mim, a tristeza que se dane. (*Se levanta*) Qualquer dia a gente volta a se encontrar.

ESTÁTUA.— Já vai embora?

GARDEL.— Até logo... Anjo. (*Ri fanfarrão*).

CARLOS GARDEL *sai assobiando*. A ESTÁTUA *esvazia sua lata com a gorjeta arrecadada e substitui pelo chapéu esquecido*.

Cena 2

A ESTÁTUA está sentada em cima da borda da mesa de um camarim muito escuro, tem o olhar perdido. Um espelho e umas poucas luzes dão vida ao resto do lugar, predominam as cores bordô e marrom, tem duas poltronas e algumas malas com roupas bagunçadas. O HOMEM VOADOR -personagem vestido com uma capa de chuva sustentada por arames- e CHAPLIN -imitador do próprio Charles CHAPLIN- arrumam os detalhes das suas fantasias, se maquilam e treinam gestos na frente do espelho. O HOMEM VOADOR ocupa muito espaço e tropeça em tudo, derruba algumas coisas quando anda. Sai. Ficam CHAPLIN e a ESTÁTUA sozinhos.

CHAPLIN.— Me passa a lata.

ESTÁTUA.— O quê?

CHAPLIN.— A lata!

ESTÁTUA.— Ah, sim.

A ESTÁTUA *passa uma lata para CHAPLIN*.

ESTÁTUA (*para CHAPLIN*).— Cê viu assombração alguma vez?

CHAPLIN.— O quê? (*enquanto se maquila*).

ESTÁTUA.— Se cê viu alguma vez, um espírito.

CHAPLIN.— Não começa.

ESTÁTUA.— Não, não (*diminui o tom de voz*), estou falando sério.

Nunca apareceu o Chaplin pra você, por exemplo?

CHAPLIN.— Carlitos aparece pra mim o tempo inteiro, eu levo ele na alma.

ESTÁTUA.— Parece que eu ando com o outro Carlitos.

CHAPLIN.— (*Continua falando enquanto se maquila na frente do espelho, olhando a cada momento para a ESTÁTUA*). Escuta aqui, se cê for mudar de personagem, me diga logo, olha que a gente vai entrar em concorrência. Aqui em San Telmo todo mundo me conhece assim, você que vá pra outro bairro. Não me deixa nem um pouco contente isso, mas este personagem é meu. Já tem quinze anos que eu faço isso e as pessoas do bairro já me veem e me reconhecem. Fora que, sem querer ofender, cê não se parece com ele como eu.

CHAPLIN *fala sem parar, sem dar respiro, enquanto a ESTÁTUA tenta começar uma frase.*

ESTÁTUA.— Mas peraí... (*mantém a voz sempre baixa*). Me deixa falar... Estou te dizendo que eu vi um fantasma. Te digo que apareceu Carlos Gardell! (*Aumenta o tom de voz, CHAPLIN fica quieto*).

CHAPLIN.— Não enche o saco. (*Olha para ele sério durante uns instantes e continua com a maquilagem, fazendo caretas entre uma pinzelada e outra*).

ESTÁTUA.— Estava aí! Como todos os dias! Se sentou ao meu lado e começou a falar. Sei lá, eu... vi ele, falei com ele, senti até a madeira do banco se mexer quando ele se sentou.

CHAPLIN.— Ahã, e cantou alguma coisa?

ESTÁTUA.— Cê vai acreditar em mim, ou não?

CHAPLIN.— Conta aí, vai.

ESTÁTUA.— Eu estava ali, trabalhando, de repente ele chegou

perto assobiando e se sentou ao meu lado. Isso já me pareceu estranho, porque as pessoas nunca ocupam o lado do banco que eu deixo livre. Me olham, mas de frente. Ou continuam andando, em geral continuam andando.

CHAPLIN.— Cê tem que mudar de bairro.

ESTÁTUA.— Eu gosto da Praça dos Tribunais, eu gosto de pensar que sou como o anjo da justiça que anda amparando os inocentes.

CHAPLIN.— Essa história só você entende.

ESTÁTUA.— Cê vai escutar a história ou vai ficar aí me criticando?

CHAPLIN.— Tá bom, o que é que cê disse?

ESTÁTUA.— Sabe que ele tem me observado? Me espia, não sei há quanto tempo, eu acho que há uns meses... pelo menos.

CHAPLIN.— E não falou nada com você? Ficou aí só olhando?

ESTÁTUA.— E daí... Sentou no meu lado e puxou conversa, mas logo foi embora. Não me disse nada, veio só me incomodar, veio só se apresentar “Oi, eu sou Carlos Gardel e estou te observando”, esqueceu o chapéu, coitado.

CHAPLIN *se detém de repente e olha fixo no espelho, depois gira a cabeça para olhar para a ESTÁTUA.*

CHAPLIN.— Ele esqueceu ou deixou de presente?

ESTÁTUA.— Não sei, ele tirou o chapéu e quando foi embora se esqueceu de levar, agora eu uso pra que o público deixe um dinheirinho, mas dei xeia a lata dentro porque faz mais barulho.

CHAPLIN.— Ai, meu Deus.

ESTÁTUA.— O que foi?

CHAPLIN.— Então cê deveria ter começado por aí a história.

CHAPLIN, *que já terminou de maquilar-se, guarda com pressa os seus objetos em uma caixinha de couro preta. Movimenta-se dentro do possível entre o escasso espaço do camarim e o lugar que ocupam as asas enormes da ESTÁTUA. Com passos curinhos, andando de lado, com os pés abertos e sempre com os joelhos um pouco dobrados. O HOMEM VOADOR se aproxima e chama os dois de longe.*

HOMEM VOADOR.— Tudo pronto?

CHAPLIN.— Vamos sair! (*enquanto isso, continua na espera*). Uma coisa é uma ideia, uma voz. Mas se vem e te deixa alguma coisa, isso é diferente.

ESTÁTUA.— Cê acha que ele deixou o chapéu de propósito?

CHAPLIN.— Cê ainda tem o chapéu, né?

ESTÁTUA.— Tenho...

CHAPLIN.— Não perca.

A ESTÁTUA se levanta. CHAPLIN se olha por última vez no espelho, coloca o chapéu-coco e faz algumas caretas. Saem.

Cena 3

Passa a tarde na Praça dos Tribunales. A ESTÁTUA e CHAPLIN estão sentados no banco. A ESTÁTUA está inquieta.

ESTÁTUA.— Ele já deve estar por chegar. Em geral aparece mais ou menos nesta hora. Acho que está atrasado.

CHAPLIN.— É um fantasma!

ESTÁTUA.— Bom, sei lá, não chegou ainda

A ESTÁTUA arruma os seus objetos e o chapéu do GARDEL no chão. Os dois ficam um tempo em silêncio olhando para frente, em posturas muito parecidas.

CHAPLIN.— Cê já almoçou?

ESTÁTUA.— Não, fica complicado.

CHAPLIN.— É que aqui, como é que cê faz?

ESTÁTUA.— É um problema.

CHAPLIN.— Pega o tupperware de empanadas, cê pode ir beliscando, se aparecer alguém, levanta a empanada para o céu, olha pra ela sorrindo. (*Tom de zombaria*).

ESTÁTUA.— Ri de mim, ri.

CHAPLIN.— Tô falando sério. Eu aproveito o meu personagem

quando não tenho onde me esconder. As pessoas ficam malucas quando faço de conta que elas não me veem, como se eu tivesse sido pego de surpresa. (*CHAPLIN continua o relato com empolgação e volta para a postura, sem se levantar do banco*). Uma vez matei de rir uma mulher, eu estava comendo, estava morto de fome, e numa dessas eu vejo que ela me olha e eu olho pra ela. Escondo o sanduíche com o cotovelo e cumprimento com o braço, mas quando vou cumprimentar com o braço levanto o cotovelo e ela vê o sanduíche (*ri*), Aaaaai, que domingo foi aquele. Coisas assim, viu? Mas cortar o personagem, assim, com a roupa colocada, nunca. O que acontece é que o meu personagem tem mais liberdade... quer dizer... mais possibilidades...

A ESTÁTUA faz de conta que não escuta as palavras do CHAPLIN, e ele, ao perceber, diminui o ritmo do relato.

CHAPLIN.— Uma gama mais ampla! Um leque, isso, um leque...

CHAPLIN exagera nos gestos nessas últimas frases e logo volta para a posição inicial no banco, ambos estão novamente em silêncio, olhando fixo para frente.

CHAPLIN.— Ei, ele não chega.

ESTÁTUA.— Te juro que a qualquer momento ele aparece.

CHAPLIN.— Eu hoje tinha já um grupo de turistas chineses assegurado, esses sempre deixam a maior grana.

ESTÁTUA.— Deve estar por chegar, seria a primeira vez que não vem.

CHAPLIN.— (*Impaciente, olhando para os lados*) Bom, eu fico um pouquinho mais.

ESTÁTUA.— Você acha que são muito grandes?

CHAPLIN.— O quê?

ESTÁTUA.— As asas.

CHAPLIN.— Não, estão perfeitas... Não sei o que o teu outro amigo Carlitos vai te dizer.

ESTÁTUA.— Deve estar por chegar.

CHAPLIN.— Espero que você não esteja dando uma de engraçadinho.

ESTÁTUA.— Eu não te faria vir até aqui pra fazer gracinha.

CHAPLIN.— E se ele aparecer e eu não puder ver? Será que ele não aparece só pra você?

ESTÁTUA.— Eu te aviso e cê vai ver.

CHAPLIN.— (*Se levanta do banco*) Cara, eu tenho que ir embora.

ESTÁTUA.— Fica mais um pouquinho.

CHAPLIN.— Desculpa, é que eu tô perdendo o dia (*vai saindo com passos curtos para trás enquanto continua falando*).

ESTÁTUA.— Mas você acredita em mim, né?

CHAPLIN.— Acredito, acredito, sim... acredito...

Siiiiimmmmm...

ESTÁTUA.— Volta amanhã, com certeza ele aparece.

CHAPLIN.— Não sei, amanhã não... Não, amanhã eu não posso, mas outro dia...

ESTÁTUA.— Tudo bem, a gente se vê.

CHAPLIN.— (*Já bem longe*) É, a gente se vê.

Sai CHAPLIN. A ESTÁTUA permanece sozinha um tempo. Entra RITA. Se senta ao lado da ESTÁTUA que não olha para RITA, permanece quieta durante um tempo.

Cena 4

RITA e a ESTÁTUA no banco.

RITA.— O que é que você está fazendo aqui?

A ESTÁTUA espia de canto de olho, mas não responde.

RITA.— O que é que cê está fazendo aqui? (*brava*).

ESTÁTUA.— Vim trabalhar, mudei de bairro.

RITA.— Olha só, que coincidência, você quer brincar de advogado?

ESTÁTUA.— Não começa. Como cê tá?

RITA.— Você tá tirando o sarro da minha cara, né? Deve ter umas dez ligações minhas perdidas no seu celular.

ESTÁTUA.— Desculpa.

RITA.— Há mais de um mês que tô tentando te encontrar (*chora*).

ESTÁTUA.— Desculpa, eu... tentei vindo aqui, mas cê não me via.

RITA.— (*Explode*) Tentar é atender quando eu ligo, ou ir lá e tocar a campainha, não é esperar que eu te encontre na Praça dos Tribunais. (*pausa*). Na semana passada, a minha mãe morreu.

A ESTÁTUA se detém de repente, olha para RITA um instante. Faz que vai abraçá-la timidamente.

RITA.— Sai, você vai me manchar.

ESTÁTUA.— Ela perguntou por mim?

RITA.— Me disse que queria voltar a te ver.

ESTÁTUA.— Eu também estava com saudade dela.

RITA.— Vai à merda... Na verdade, eu só vim te trazer isto, ela me disse que era pra você. (*Tira da carteira uma caixa de música de madeira, a ESTÁTUA recebe, observa, não abre*).

ESTÁTUA.— Obrigado.

RITA.— Não tô no pique pra falar sobre burocracia, se você quiser, me liga, ou se você quiser pegar alguma coisa da casa, pode pegar, mas me avisa antes. Tenho que ir trabalhar.

ESTÁTUA.— Tá, eu tenho que continuar aqui.

RITA.— Sei, você tem que continuar com ... as suas coisas.

RITA se levanta e começa a andar.

ESTÁTUA.— Espera.

RITA.— O que é que você quer?

ESTÁTUA.— Cê não viu, ultimamente, um cara dando voltas pelo bairro?

RITA.— A Praça dos Tribunais tá cheia de gente o tempo inteiro.

ESTÁTUA.— Não, é um cara de terno e gravata, como de outra época.

RITA.— Ahá, com maleta, que entra sempre no Fórum, tem mais ou menos uns quinhentos caras assim por dia?

ESTÁTUA.— Usa chapéu.

RITA *pensa um instante.*

RITA.— Não, não me lembro de ter visto... Tenho que ir embora.

ESTÁTUA.— Tudo bem, vai... Obrigado... por...

RITA.— Tchau.

ESTÁTUA.— Tchau.

Sai RITA. A ESTÁTUA arruma a caixinha de música no chão, ao lado do chapéu preto do GARDEL.

Cena 5

No camarim estão CHAPLIN e o HOMEM VOADOR em silêncio, sérios. Entra A ESTÁTUA.

ESTÁTUA.— Oi... (*tímido*) Bom dia. (*insiste*)

CHAPLIN.— (*sem olhar para A ESTÁTUA*) O que é que cê tá fazendo aqui...

ESTÁTUA.— Trouxe empanadas.

A ESTÁTUA deixa um pacote numa mesa. Os outros dois dão uma arrumadinha no lugar e se maquilam.

ESTÁTUA.— Vocês não vão falar comigo?

HOMEM VOADOR.— O que é que cê tem na cabeça?

ESTÁTUA.— Bom, vamos conversar com calma, hein.

HOMEM VOADOR.— Como é que cê sai correndo assim, idiota? E ainda por cima esquece a mochila e te viram o teu endereço e o teu documento.

ESTÁTUA.— Vieram me buscar aqui?

CHAPLIN.— Te deixaram a mochila.

CHAPLIN *aponta a mochila e a ESTÁTUA olha para ela.*

ESTÁTUA.— Olha só que amáveis!

HOMEM VOADOR.— Escuta aqui, engraxadinho, cê vai ter que falar.

ESTÁTUA.— Eu não roubei nada.

HOMEM VOADOR.— Olha só, que maravilha. Eu também não roubei nada e ontem tive que passar a manhã inteira dando explicações para a polícia por causa de um chapéu roubado. Perdi a van e não cheguei a tempo na quermesse.

ESTÁTUA.— Desculpa, eu não queria meter vocês em nada disso, o que acontece é que com a pressa, acabei esquecendo a mochila.

CHAPLIN.— Eles foram super compreensivos e te trouxeram a mochila aqui.

HOMEM VOADOR.— Será que dava pra gente saber alguma coisa sobre esse chapéu? De onde cê tirou isso?

A ESTÁTUA e CHAPLIN se olham.

ESTÁTUA.— (*firme*) Gardel me deu de presente.

HOMEM VOADOR.— Ah, lógico, outra vez com essa bobagem.

Primeiro o sonho, depois o roubo e agora esse delírio místico.

CHAPLIN.— Ei, ei, a gente tá desviando da conversa. Você vai explicar tudo bem direitinho. A gente mora junto, mas não tem nada a ver com isso. (*ao HOMEM VOADOR*) Cê tá com tudo arrumado?

HOMEM VOADOR.— Tô, me passa os óculos.

CHAPLIN.— (*para a ESTÁTUA*) Se arruma logo senão a gente não chega.

ESTÁTUA.— Não vou para San Telmo hoje.

HOMEM VOADOR.— Ah bom, tá bom.

CHAPLIN.— Deixa ele aí, já foi.

HOMEM VOADOR.— Pronto, cê não vai com a gente e vai

ficar aqui fazendo plantão? Olha lá, hein, que não venha ninguém roubar nada, viu.

CHAPLIN *abraça pelo ombro* o HOMEM VOADOR, *a ESTÁTUA olha sério*. Saem CHAPLIN e o HOMEM VOADOR. A ESTÁTUA *anda pelo quarto em silêncio, pega a mochila. Senta-se em uma cadeira de couro com rodinhas e se olha no espelho. Permanece imóvel um tempo longo. Depois dá um pulo, observa o seu próprio rosto, belisca a bochecha com as mãos assustado. Escuta-se um assobio. A ESTÁTUA gira a cabeça para o lado da porta e suspira em um gesto de cansaço.*

ESTÁTUA.— Oi, seu Carlos...

Entra GARDEL.

Cena 6

GARDEL.— Como vai?

ESTÁTUA.— O senhor quer me matar de infarto, seu Carlos?

GARDEL.— Escute, não fique bravo.

ESTÁTUA.— Não, juro, o senhor quer que eu vá preso? Não sei do que está rindo. Não acho nem um pouco engraçado.

GARDEL.— O que é que está acontecendo?

ESTÁTUA.— Seu Carlos, de onde é que o senhor tirou o chapéu que me deu de presente?

GARDEL.— Bom, da minha casa, rapaz, lógico.

ESTÁTUA.— O senhor roubou do museu?

GARDEL.— Você acha que eu vou sair por aí roubando o meu próprio chapéu, da minha própria casa.

ESTÁTUA.— Seu Carlos, não... as coisas não funcionam assim, e não é engraçado. Apareceu a polícia e agora me acusam de roubo por sua culpa.

GARDEL.— (Ri) Não me diga!

ESTÁTUA.— Seu Carlos, o que é que o senhor quer comigo?

GARDEL.— O que é que você disse?

ESTÁTUA.— O que é que o senhor veio fazer aqui. Por que é que o senhor me persegue?

GARDEL.— E se eu te disser que eu é que acho que você me chama?

Pausa. A ESTÁTUA olha para o público, do outro lado está Gardel. O espaço escurece progressivamente. Tudo fica na penumbra menos o espaço ocupado pela ESTÁTUA, que agora está iluminada por um único e pontual feixe de luz quase religioso.

ESTÁTUA.— Sabe, seu Carlos... Às vezes eu sinto que apago. Quando eu me concentro muito em alguma coisa me esqueço do que acontece ao redor e quando vejo, não sei onde estou nem me lembro do que aconteceu. No outro dia, fiquei duro, imóvel, é. E agora pouco aconteceu isso de novo. É como estar hipnotizado. O senhor entende?

A ESTÁTUA olha para o lado, o espaço está completamente escuro.

As luzes voltam a acender. GARDEL já não está em cena.

Cena 7

Praça dos Tribunais, a ESTÁTUA está sentada no banco da Praça.

GARDEL.— Olááááá...

ESTÁTUA.— (gira a cabeça) Oi, seu Carlos.

GARDEL se senta ao lado da ESTÁTUA.

GARDEL.— Como é que você está hoje? Você anda muito relaxado.

ESTÁTUA.— O senhor me deu um perdido, no outro dia.

GARDEL.— O que é que você disse?

ESTÁTUA.— Que o senhor me deixou na mão, escafedeu-se, deu no pé, que me deu um perdido!

GARDEL.— Não entendo o que é que você quer dizer... Pouco trabalho hoje?

ESTÁTUA.— Aos domingos não passa ninguém por aqui.

GARDEL.— E daí você desce a guarda.

ESTÁTUA.— Para que é que eu vou ficar todo quieto se não passa nem uma alma viva? O senhor não tem ideia das contraturas que eu tenho.

GARDEL.— (*Ri*) Imagino. Não vai mais para San Telmo? Parece que tem um imitador meu.

ESTÁTUA.— Tem, o Gardelito. Não... Estou brigado com o pessoal.

GARDEL.— Ainda.

ESTÁTUA.— Ainda, seu Carlos, não se faça de tonto.

GARDEL.— E o que é que eu tenho com isso?

ESTÁTUA.— Eles acreditam cada vez menos em mim. Eles não acreditam em absolutamente nada do que eu digo. Então eu vejo eles bem pouco, para não entrar em bate boca, sabe. Passo o tempo todo com um morto falante.

GARDEL.— Não trouxe o chapéu que eu te dei?

ESTÁTUA.— Não...

GARDEL.— Não vai me dizer que você perdeu o chapéu.

ESTÁTUA.— Não, seu Carlos, quase me levam preso por causa do seu chapéu.

GARDEL.— (*Ri alto*) Ah é mesmo, rsrsrsrsrs, o chapéu roubado, pelo próprio dono! Que barbaridade.

ESTÁTUA.— (*fala um pouco mais alto*) O que é que eu vou dizer para esse cara? Que apareceu Gardel e me deu de presente?

GARDEL.— E por que não? rsrsrsrsrs

ESTÁTUA.— Seu Carlos, tem dó. (*incomodado*).

GARDEL *se senta ao lado da ESTÁTUA. Pega um celular, olha, ri. A ESTÁTUA olha de canto de olho até prestar atenção com mais evidência.*

ESTÁTUA.— O que é que o senhor está fazendo com um celular?

GARDEL.— Fizeram um Instagram pra mim... tá bom ou quer mais? (*sorriso de orelha a orelha*) Sabe que tenho muitos “fãs”? Todos os anos, no aniversário da minha morte, o pessoal vem me ver. Dezenas de tangueiros, emocionados, tristes. É um espetáculo (*ri*). Sabe que eles cantam, ficam um tempão, às vezes tem brinde (*se aproxima para dizer essa frase*).

ESTÁTUA.— E depois?

GARDEL.— E depois vão embora...

ESTÁTUA.— Para onde eles vão?

GARDEL.— Sei lá, para uma milonga, acho eu, ou para as suas casas, também eles não vão ficar me admirando a vida inteira, né?

ESTÁTUA.— Lógico...

GARDEL.— (*interrompe a risada de repente*) sh sh, shhhh Escuta isso?

Começa a ser escutado um som de bandoneón.

ESTÁTUA.— O quê?

GARDEL.— (*Sorri, põe um dedo na orelha e olha para cima*) O bandoneón....

*A ESTÁTUA olha com irritação, depois, estático, presta atenção.
Escuta-se o bandoneón.*

ESTÁTUA.— Não escuto nada.

GARDEL.— Venha, aprochegue-se.

A ESTÁTUA se aproxima de GARDEL.

ESTÁTUA.— Não... Não escuto nada.

*Cai uma moeda do céu dentro da lata. O bandoneón para de repente.
A ESTÁTUA olha para GARDEL, que responde com um gesto para que continue, a ESTÁTUA entra em ação. Faz alguns movimentos e termina com uma reverência.*

GARDEL.— Sabe que o bandoneón me emociona... É o único instrumento que sabe chorar...O que te emociona?

ESTÁTUA.— Como?

GARDEL.— O que te emociona, o que ME-XE com você.
(modula muito as palavras).

ESTÁTUA.— Não sei, os edifícios, a altura.

GARDEL.— Isso é vertigem, rapaz, e não é emoção, é medo.

ESTÁTUA.— Hein, não sei, cenário... O cenário, não? O senhor não se emocionava no cenário?

GARDEL.— O cenário. (olhando para o céu) Lógico que sim, as pessoas.

ESTÁTUA.— A altura....

GARDEL.— As luzes...

ESTÁTUA.— Dá uma vontade de se jogar...

GARDEL se vira de repente para a ESTÁTUA.

ESTÁTUA.— Tô falando bobagem. (*cara de inocente*).

Ficam em silêncio alguns instantes.

ESTÁTUA.— O senhor também sentiu que ia ficando duro?

GARDEL.— O quê?

ESTÁTUA.— Não, tô dizendo, o senhor não sentiu que estava ficando duro, quando... o dia... o... quando morreu.

GARDEL.— Não.

ESTÁTUA.— Ah.

GARDEL.— Jura? Não está escutando?

Cai outra moeda. A ESTÁTUA repete os mesmos movimentos, desta vez um pouco mais rápido, faz uma reverência e volta à sua postura.

ESTÁTUA.— Não, não tô escutando nada.

GARDEL.— Você tem que vir um dia, o que é que você acha?

ESTÁTUA.— Onde?

GARDEL.— Na minha comemoração.

ESTÁTUA.— No cemitério? Não, acho que não.

GARDEL.— Por que é que você anda com essa cara amarrada?

A ESTÁTUA não responde.

GARDEL.— Não vai me dizer que continua bravo.

ESTÁTUA.— Não, seu Carlos, tenho medo.

GARDEL.— De cemitérios?

ESTÁTUA.— Do esquecimento, de que se esqueçam de mim antes de que eu morra. Pro senhor saiu tudo perfeito, seu Carlos. Sem ofender hein, aí, no auge, pá! Explodiu o avião e aí ficou. O imortal Carlitos Gardel.

GARDEL.— Escuta aqui, não foi tão fácil, hein.

ESTÁTUA.— Dói muito?

GARDEL.— O quê?

ESTÁTUA.— A morte.

GARDEL.— (*inclina a cabeça para os lados em sinal de mais ou menos*) É relativo...

ESTÁTUA.— É difícil se adaptar.

GARDEL.— Também não pensa que eu vou responder tudo.

ESTÁTUA.— Por quê?

GARDEL.— Porque cada um tem que viver a sua própria morte, quer dizer, morrê-la.

ESTÁTUA.— Por que tanto segredo?

GARDEL.— Porque você vai criar ilusões.

ESTÁTUA.— Sobre morrer?

GARDEL.— Sobre morrer.

ESTÁTUA.— É tão grave assim?

GARDEL.— A gente anda muito sozinho.

ESTÁTUA.— Podemos ensaiar...

GARDEL.— A morte?

ESTÁTUA.— A minha morte

GARDEL.— Quer que eu te mate?!

ESTÁTUA.— Não! que a gente ensaie a minha morte.

GARDEL.—Ah... A gente pode tentar.

A ESTÁTUA olha para ele esperando indicações.

GARDEL.— Ei... Bom, relaxa, fica tranquilo. Fecha os olhos.

A ESTÁTUA se apoia no encosto da cadeira, fecha os olhos.

GARDEL.— Ensaio de morte em 3...2...1... (aplaude) e?

ESTÁTUA.— *(com os olhos fechados)* Nada.

GARDEL.— Não sente nada?

ESTÁTUA.— Não sinto nada.

GARDEL.— Assim é a morte meu amigo. Já pode abrir os olhos se quiser. *(por primeira vez, GARDEL abandona essa atitude burlesca).*

ESTÁTUA.— Sinto muito, seu Carlos.

GARDEL.— Eu também... (se levanta) Deixo você tranquilo, menino...

ESTÁTUA.— Até a próxima.

GARDEL.— Até a próxima.

GARDEL sai, a ESTÁTUA permanece quieta um instante. O bandoneón toca cada vez mais alto. A ESTÁTUA dá um pulo, o bandoneón para.

Cena 8

CHAPLIN e a ESTÁTUA se preparam no camarim. CHAPLIN se maquila e ensaiá gestos no espelho. A ESTÁTUA está sentada ao lado dele, esperando.

ESTÁTUA.— O Carlos quer roubar a minha alma.

CHAPLIN.— O que é que cê está dizendo?

ESTÁTUA.— Te juro. Tenho certeza, hein. Por que é que cê acha que cê nunca viu ele?

CHAPLIN *faz cara de desconfiado.*

ESTÁTUA.— Porque ele quer me ver sozinho! Ele quer ver só eu!
Por isso sempre se esconde quando cê vem.

CHAPLIN.— Cê já pensou numa coisa... alguma vez cê fez uma consulta?

ESTÁTUA.— Uma consulta?

CHAPLIN.— Fiz, uma consulta, quer dizer, com um especialista.

ESTÁTUA.— Um vidente?

CHAPLIN.— Um terapeuta.

ESTÁTUA.— Vai à merda.

CHAPLIN.— Não sei, bom, tô perguntando só isso.

ESTÁTUA.— No outro dia... Sh!

Escuta-se o bandoneón

CHAPLIN.— (*dá um pulo*) O que é que está acontecendo?

ESTÁTUA.— Sh, sh, escuta?

CHAPLIN.— O quê?

ESTÁTUA.— Nada, deixa pra lá...

CHAPLIN *continua com a maquilagem, a ESTÁTUA, ao lado dele, acompanha.*

ESTÁTUA.— No outro dia eu fiquei duro.

CHAPLIN.— Você desmaiou?

ESTÁTUA.— Não, fiquei duro, não conseguia me mexer.

CHAPLIN.— Nem vem, não vem me encher o saco.

ESTÁTUA.— Não, só tô dizendo que...

CHAPLIN.— Não gosto que me enchem o saco! Não gosto que me assustem, não gosto que me façam de tonto!

ESTÁTUA.— Te juro que não conseguia me mexer.

CHAPLIN.— Bom, faz um pouco de exercício, que cê vai acabar ficando duro por causa das contraturas, o dia inteiro sentado.

ESTÁTUA.— Sei... Com certeza cê não escutou nada do que eu disse, né?

Som de bandoneón.

CHAPLIN.— O quê?

ESTÁTUA.— Alguma coisa assim como um bandoneón.

CHAPLIN presta atenção durante alguns instantes.

CHAPLIN.— Não estou escutando nada.

ESTÁTUA.— Acabou?

CHAPLIN.— Espera só um minutinho, se quiser ir saindo, depois eu te alcanço.

ESTÁTUA.— Tá, te espero na porta

A ESTÁTUA sai. CHAPLIN termina de retocar a maquilagem. Surge um barulho. CHAPLIN fica imóvel para escutar atentamente.

Umas cortinas do fundo se movem e CHAPLIN vê passar, fugazmente, um vulto de terno e gravata. CHAPLIN se assusta, se aproxima para espiar. Escutam-se objetos caindo no chão.

CHAPLIN.— É você? Ei? Responde... Vai, responde aí, porra, eu te disse que me esperasse lá fora. Você está aí?

Voltam a escutar objetos que caem no chão. CHAPLIN corre para pegar as suas coisas e sai correndo do camarim.

Cena 9

Praça, A ESTÁTUA no banco, com a caixinha de música e o chapéu. Entra RITA. Se senta ao lado dele.

RITA.— Oi.

ESTÁTUA.— Oi.

RITA.— Te trouxe algumas coisas da mamãe.

RITA *deixa uma bolsa pequenininha no chão, ao lado da caixinha de música, olha para ela e aponta com um gesto de cabeça.*

RITA.— Fica linda.

ESTÁTUA.— Fica, está linda. Me desculpa por...

RITA.— Esquece. (*pausa*).

ESTÁTUA.— Como foi o velório?

RITA.— Bom, quer dizer, sei lá. Como um velório, né? Veio mais gente do que eu pensava. Estava a Glória, a sua colega do francês. Você se lembra dela? Trouxe os netos, não sei se era dia dela cuidar deles, como vai levar os netos em um velório. Cada uma... Veio a Julinha também... Me perguntou por você... Eu disse que você estava bem, com as suas coisas. Na rua sempre (*ri*). Me disse que esperava te ver, eu acho que apareceu por isso. Mas de qualquer jeito, ela foi super legal, ela é sempre muito simpática, trouxe um ramalhete de flores rosas pequeninhas, tudo bem ela. Depois fiquei conversando com o Alfonso e os meninos e não vi mais ela... Você tá me escutando?

RITA *olha para a ESTÁTUA que está imóvel, com o olhar perdido.*

RITA.— Você está me escutando?

Cai uma moeda dentro da lata.

ESTÁTUA.— Ei?

RITA.— O que é que está acontecendo?

ESTÁTUA.— Nada, desculpa, me distraí.

RITA.— Você prestou atenção no que eu acabei de falar?

ESTÁTUA.— Acho que o Carlos quer roubar a minha alma.

RITA.— O quê???

ESTÁTUA.— Gardel.

RITA.— Não me enche outra vez com isso. Não venha com essa

bobagem, eu não gosto disso, não quero saber mais nada disso.
(Subindo o tom de voz)

ESTÁTUA.— Não, me escuta.

Escuta-se o bandoneón.

RITA.— Não, VOCÊ, me escuta.

ESTÁTUA.— Não, para, escuta.

RITA.— *(surpresa mas indignada)* O quê?

ESTÁTUA.— A música. *(olhando para o céu).*

RITA.— Não sei, tem muito barulho, acho que vem de uma loja.

ESTÁTUA.— Eu estou escutando super claro.

RITA.— Não sei o que cê tá falando, não me faça de boba.

ESTÁTUA.— Cê não está escutando? Jura?

RITA.— Cê tá brincando comigo?

ESTÁTUA.— Não tô brincando.

RITA.— Já tô cansada de você, sempre acabo vindo te ver para saber como você tá e acabo como uma idiota. Você não tem mais dez anos.

ESTÁTUA.— Sempre que cê vem é pra brigas.

RITA.— Ah sim? Lógico! Excelente. Sabe de uma coisa, não venho mais. E você deixa de encher o saco com essa história de chamar a atenção, vai fazer a tua ceninha por aí ou trabalhar em outro lugar. E se quiser falar comigo, se quiser passar para pegar as coisas da mamãe, me liga. Já nem sei se você tem telefone, não sei, não deve nem ter dinheiro para pagar, né? Não me interessa. Já deu, daqui pra frente, se vira. *(Se levanta)*

ESTÁTUA.— Peraí, não vai embora.

RITA.— O que é que você quer?

ESTÁTUA.— Eu não tô brincando.

RITA.— E o que é que você quer? Viu, você nunca diz nada. Nada! Isto não é um truque de mágica, não é uma brincadeira. Quando você quiser me contar alguma coisa da sua vida, quando você se dignar a levar as coisas do apartamento da mamãe, me liga. Eu não venho mais.

Sai RITA.

Cena 10

Camarim. Entram CHAPLIN gritando, muito bravo, atrás vem a ESTÁTUA que tenta acalmá-lo.

CHAPLIN.— Não quero mais essas suas bobagens. Comigo, não. Chega.

ESTÁTUA.— Mas eu é que estava na porta, quando você saiu, me viu, eu estava te esperando!

CHAPLIN.— Tava, tava, sim. Você gosta de brincar de jogar móveis?

ESTÁTUA.— Nãooo, você está enganado e não tenta me confundir, viu?

CHAPLIN.— Arrebentou o baú das marionetes!

A ESTÁTUA e CHAPLIN ficam uns segundos em silêncio.

CHAPLIN faz um gesto com a cabeça para mostrar um baú com marionetes quebradas.

ESTÁTUA.— Eu te juro que não joguei nada, cê acha que eu ia querer arrebentar isso?

CHAPLIN.— Não sei! Alguém passou e jogou estas coisas.

ESTÁTUA.— Você viu alguém?

CHAPLIN.— Há?

ESTÁTUA.— Você viu alguém passar?

CHAPLIN.— Vi... não, não sei.

ESTÁTUA.— Como era essa pessoa?

CHAPLIN.— Não vi nada, caíram umas coisas e eu achei que tinha visto alguém passando no corredor, só isso.

ESTÁTUA.— Estava de terno?

CHAPLIN.— (*gira a cabeça na direção da ESTÁTUA, bruscamente*)
Estava.

ESTÁTUA.— Marrom?

CHAPLIN.— Meio bege, meio esfarrapado.

ESTÁTUA.— É... marrom... falou com você? Te disse alguma coisa?

CHAPLIN.— Escuta aqui, não quero mais brincadeira. Não sei o que é toda essa história, quem é esse seu amigo novo, nem pense em trazer essa pessoa aqui. Não quero mais saber disso!

ESTÁTUA.— Mas eu não trouxe ninguém aqui!

CHAPLIN.— Então, diz pra ele não aparecer mais!!!

Sai CHAPLIN, bravo. A ESTÁTUA fica sozinha. Anda pelo espaço, se aproxima do baú, pega uma marionete, olha para ela, volta a deixa. Se aproxima do espelho e se senta em uma cadeira (fica de costas para o público, mas vemos sua cara no reflexo). Entra CARLOS GARDEL.

Cena 11

GARDEL.— Boa taaaarde...

ESTÁTUA.— Sai daqui, seu Carlos, não é hora.

GARDEL.— O que é que você falou?

ESTÁTUA.— Sai daqui, ninguém chamou o senhor.

GARDEL.— O que é que está acontecendo por que anda tão casmurro?

ESTÁTUA.— Ah, tá, AH, LÓGICO! casmurro, CAS-MU-“RRO” O senhor espanta as pessoas, aparece quando quer e quase me faz ir preso.

GARDEL.— Não sei do que é que você está falando.

ESTÁTUA.— Muito obrigado, seu Carlos, mas não quero que o senhor venha me visitar mais, não venha nunca mais.

GARDEL.— Você não quer saber para que eu vim?

ESTÁTUA.— Não quero saber, vá embora, por favor.

Escuta-se o bandoneón. GARDEL aponta para o céu, com um dedo.

GARDEL.— Olha aí... Você está escutando?

A luz vai apagando até ficar só um feixe pontual iluminando só a ESTÁTUA.

ESTÁTUA.— (*presta atenção uns segundos, segura a cabeça com as duas mãos*). Não, não, não escuto, não quero escutar mais. Desde que o senhor começou a me visitar, as pessoas gostam menos de mim. Não sei o que o senhor quer de mim, mas está me metendo em problemas. Vai embora! Vai embora, seu Carlos! Não volte nunca mais! Não volte nunca mais! Me deixa tranquilo.

A luz está concentrada unicamente na cabeça da ESTÁTUA, que pode ser vista através do reflexo do espelho. Quando ele dá o último grito, o cenário volta a se iluminar de maneira uniforme. GARDEL já não está.

Cena 12

Camarim, CHAPLIN e o HOMEM VOADOR estão sentados em duas poltronas de couro. Tem uma mesinha de centro com latas de cerveja e pedaços de queijo. Conversam e riem muito alto, estão bêbados.

CHAPLIN.— E aí... pá! Eram uns vinte mariachis.

HOMEM VOADOR.— Mariachis mexicanos?

CHAPLIN.— Mexicanos, mexicanos.

HOMEM VOADOR.— Que loucura... Como se chama o grito sapucay deles?

CHAPLIN.— O quê?

HOMEM VOADOR.— Sabe quando os mariachis gritam. “AY AY AYYY”

CHAPLIN.— Ah sim, não, não tenho a menor ideia.

HOMEM VOADOR.— Você sabe que faz um tempo apareceu uma turista mexicana.

CHAPLIN.— Jura? Todos os domingos vem turistas mexicanos.

HOMEM VOADOR.— Não, não, mas ela ficou me olhando.

CHAPLIN.— E o que você fez?

HOMEM VOADOR.— Eu gritei “AY AY AY AY AYYY”

Ambos gargalham.

CHAPLIN.— Que idiota (*ri*), e o que ela fez?

HOMEM VOADOR.— (*rindo*) Me mandou à merda.

CHAPLIN.— É que você é um imbecil.

Os dois riem muito alto e caem cansados sobre o encosto das poltronas.

Entra RITA com uns objetos de couro na mão, CHAPLIN vê, se assusta, O HOMEM VOADOR que está de costas, gira a cabeça depois da reação de CHAPLIN, também se assusta. CHAPLIN arruma a bagunça da mesinha com movimentos atrapalhados. Ambos ficam sérios, sentam-se direito.

Cena 13

RITA.— Oi.

HOMEM VOADOR.— Oi, Rita, entra. Como cê tá?

RITA olha de canto de olho para a mesinha de centro e observa o resto do camarim só com o olhar.

RITA.— Estou incomodando?

CHAPLIN.— Não, não, de jeito nenhum, vem, senta aqui.

CHAPLIN olha ao redor e percebe que não tem mais cadeiras, levanta-se com a desculpa de ir pegar alguns guardanapos e deixa a poltrona livre para RITA, faz um gesto com as mãos, convidando-a para sentar-se, sorrindo exageradamente. RITA olha com reprovação e se senta.

RITA.— Vocês estão sempre de farra, né?

HOMEM VOADOR.— Não, é que hoje ninguém trabalha.

RITA.— Hoje não trabalham?

HOMEM VOADOR.— Não, às terças a gente tem folga.

CHAPLIN.— Ah, lógico, como os museus.

RITA.— Entendo. O meu irmão não está?

HOMEM VOADOR.— Não está por aqui.

CHAPLIN.— Você não avisou que vinha?

RITA.— Se eu tivesse avisado ele não me esperaria.

CHAPLIN.— Mas você não avisou e ele não está do mesmo jeito,
rsrsrs. (RITA e o HOMEM VOADOR olham para ele)... Desculpa.

CHAPLIN *aos poucos se aproxima da poltrona do HOMEM VOADOR e se senta incomodado sobre o apoio dos braços.*

CHAPLIN.— Sinto muito o da sua mãe, ela amava muito os dois...

RITA.— É.... Não, esquece, obrigada... agradeço.

CHAPLIN.— Não, tudo bem! Vamos fazer um brinde.

HOMEM VOADOR.— Por Martinha, a mãe de Rita!

CHAPLIN.— A mãe de todos nós!

HOMEM VOADOR *se levanta e pega uma garrafa de whisky, três copos. Serve todos, coloca o copo perto da RITA que não aceita.*

RITA.— Não, obrigada, não quero

CHAPLIN.— Você sabe que a tua mãe era como uma mãe pra gente.

HOMEM VOADOR.— Uma mãe postiça.

CHAPLIN.— A única.

HOMEM VOADOR.— Inigualável.

CHAPLIN.— Incomparável.

HOMEM VOADOR.— Os melhores massas fritas serão sempre as da Martinha.

CHAPLIN.— (*levanta o copo*) À memória da Martinha!

HOMEM VOADOR.— Mãe e santa de todos os artistas!

Fazem tin-tin, CHAPLIN e o HOMEM VOADOR bebem. RITA fica imóvel.

HOMEM VOADOR.— Sirva-se, Rita.

RITA.— Não, já disse que não quero! Obrigada. O que o meu irmão tem feito?

HOMEM VOADOR.— Não sei.

CHAPLIN.— Não, não, não sabemos.

RITA.— Tem andado menos com vocês.

CHAPLIN.— Faz um tempo que a gente não vê ele.

RITA.— Eu também não, não tenho visto ele na Praça dos Tribunais. Também não atende o telefone, pensei que estava com vocês.

CHAPLIN.— Não, com a gente não... também não, a gente não tem visto ele.

RITA.— Não sabem onde ele está.

HOMEM VOADOR.— Não.

RITA.— Mas ele mora com vocês!

CHAPLIN.— Mora, mas faz um tempo que começou com o costume de não voltar pra casa. Às vezes um dia, às vezes dois ou três.

HOMEM VOADOR.— A gente não se mete, né?

RITA.— Ou seja, vocês não se falam. O cara não volta em três dias e tudo bem?

CHAPLIN.— Nãoo, Rita, também não é assim.

RITA.— E a polícia?

CHAPLIN.— Ele te contou da polícia?

RITA.— A polícia veio na minha casa ...

HOMEM VOADOR.— Que loucura, por causa de um chapéu.

RITA.— Não se façam de tontos.

HOMEM VOADOR.— Não, Rita, de jeito nenhum.

RITA.— Não sabem de nada, não disse nada, ele vê coisas, depois não aparece mais. E vocês aqui, tranquilos, tomando vinho.

CHAPLIN.— Ele te contou alguma coisa?

RITA.— Me falou uma vez de uma música... Não sei, pessoal, eu não tenho tempo para perder com bobagem, não fiquem bravos.

CHAPLIN e o HOMEM VOADOR se olham.

RITA.— Vocês acham que ele está bem?

HOMEM VOADOR.— Olha, ele é meio esquisito.

RITA.— Não, mas no outro dia, saí do fórum e cheguei perto dele pra dizer oi, mas como a gente estava brigado, sei lá, cheguei perto e me sentei ao lado dele. Mas achei que ele...

CHAPLIN.— Como você achou que ele estava?

RITA.— Não, nada. Já nem sei mais o que pensar. Euachei que... Achei que ele estava meio perdido, meio pra dentro, muito preocupado com alguma coisa.

CHAPLIN.— Quiet... (*olhando para o chão*)

RITA.— Muito quieto... (*Olha para CHAPLIN*)

CHAPLIN *se surpreende com a atenção que RITA dá ao seu último comentário, se ajeita na poltrona e arruma o colete.*

HOMEM VOADOR.— Ele te disse mais alguma coisa?

RITA.— Não, não me contou nada. Quer dizer, não falou mais nada. Não respondeu mais, ficou ali, imóvel. Eu fiquei muito brava e fui embora.

CHAPLIN *levanta de repente a cabeça e olha para o HOMEM VOADOR e para RITA, entre eles ficam uns instantes em silêncio.*

CHAPLIN.— Não se mexeu?

RITA.— Não, acho que não.

Cena 14

É de dia no Cemitério de Chacarita. A ESTÁTUA permanece imóvel no seu banco. Entra CHAPLIN, reconhece a ESTÁTUA e se aproxima correndo, vacila um momento antes de entrar em contato. Atrás dela, observa-a, com cuidado e em silêncio, mas muito perto. Olha as mãos, a cabeça. Senta-se ao lado.

CHAPLIN.— Oi... Não vai falar comigo? Não tem ninguém aqui, olha. Ei, não fica bravo. A gente é que devia estar bravo. Já passou, a gente não está bravo mais, cara, pode voltar, quer dizer, cê não precisava desaparecer. A gente não queria que cê fosse embora. Me responde alguma coisa!

A ESTÁTUA não se mexe. CHAPLIN chega bem perto do rosto da ESTÁTUA, quase tocando com o nariz. Alguma coisa no seu rosto chama a sua atenção e rapidamente olha para frente, para um ponto fixo, com cara de assustado. CHAPLIN abre a sua mochila e tira um pacote.

CHAPLIN.— Eu trouxe um sanduichinho de pão de forma! Presunto cru e queijo, azeitonas... queijo roquefort (*com uma careta sedutora*)

CHAPLIN vai tirando coisas da mochila que está ao lado e a cada sabor de sanduíche, gira a cabeça para o outro lado para olhar com picardia para a ESTÁTUA.

CHAPLIN.— Ei, não me deixa falando sozinho. (*morde um sanduichinho, toca o joelho da ESTÁTUA que não se mexe. Olha para frente mastigando*) Fala comigo, não me deixe falando sozinho... Não me deixe sozinho! (*chora*).

CHAPLIN deixa o sanduichinho apoiado no banco. Fica em pé na frente da ESTÁTUA e começa a fazer o seu show chaplinesco, anda com a bengala, sorri para a ESTÁTUA, se aproxima muito do rosto dela e grita. Pega a ESTÁTUA pelos ombros e a sacude, a ESTÁTUA se mexe levemente pela força que CHAPLIN faz, mas não emite movimentos voluntários.

CHAPLIN.— O que é que cê fez, amigo?! O que é que cê fez com você mesmo?! O que é que cê quer me dizer?! Chega de brincadeira, cara, ninguém tá achando engraçado. Se for pelo comentário que

eu fiz daquela vez quando cê ficou em segundo lugar na feira das estátuas, me perdoa amigo, mas é que o seu terno ficava voando.

CHAPLIN *se senta outra vez no banco e apoia a sua cabeça no ombro da ESTÁTUA.*

CHAPLIN.— O que é que a gente te fez? O que é que cê fez? O que é que cê fez?...

O HOMEM VOADOR entra correndo. CHAPLIN se arruma no assento.

Cena 15

HOMEM VOADOR.— Ah, cês estão aqui! E aí? (*preocupado*)

CHAPLIN.— Nada

HOMEM VOADOR.— Nada?

CHAPLIN.— Nada.

HOMEM VOADOR.— Não se mexe...

CHAPLIN.— Não se mexe. (*com a voz trêmula*) Eu te juro que sacudi ele, levei um almoço! Fiz cócegas... Não mexeu um fio de cabelo hein, nem um fio de cabelo se mexeu.

O HOMEM VOADOR chega bem perto da ESTÁTUA e inclina a cabeça para ficar na mesma altura.

Mexe as mãos bruscamente na frente do rosto da ESTÁTUA,

aplaude, estala os dedos.

A ESTÁTUA não se mexe.

HOMEM VOADOR.— Você também tem uma?

O HOMEM VOADOR e CHAPLIN se olham em silêncio, com cumplicidade, CHAPLIN hesita um momento diante da pergunta do seu amigo, mas tira da mochila uma caixinha vermelha, muito pequeninha. O HOMEM VOADOR tira uma caixinha igual da sua

mochila. Ambos se olham fixamente por um instante, depois se viram para olhar para a ESTÁTUA.

HOMEM VOADOR.— O que vamos fazer?

CHAPLIN.— Não sei, nem sei quantos dias ele está aqui estático, sem dormir, sem comer. Não sei.

O HOMEM VOADOR se aproxima do banco, faz que vai se sentar e olha para CHAPLIN, ele reage e abre espaço no banco, pegando também o sanduichinho que tinha deixado antes em cima do banco.

Olha para a ESTÁTUA que está ao seu lado com certa impressão de nojo. Chega tão perto até ficar quase grudado. O HOMEM VOADOR agora aproveita o espaço para se ajeitar. Os três, o HOMEM VOADOR, CHAPLIN e a ESTÁTUA permanecem em silêncio, em um espaço escasso para três. A ESTÁTUA continua imóvel como sempre e CHAPLIN se ajeita incomodado no pouco espaço que tem.

HOMEM VOADOR.— Do que são?

CHAPLIN.— (*primeiro olha surpreso, depois responde*) Presunto cru e queijo, azeitonas, queijo roquefort.

HOMEM VOADOR.— Me passa um de roquefort.

CHAPLIN pega um sanduichinho de pão de forma para o HOMEM VOADOR e outro para ele. Comem em silêncio.

HOMEM VOADOR.— Sempre teve essa caixinha?

CHAPLIN.— Não, foi a mãe dele que deixou pra ele.

HOMEM VOADOR.— Ah... O que será que ela toca?

CHAPLIN.— Não sei...

CHAPLIN se dispõe a pegar a caixinha musical, mexendo-se no pouco espaço que tem. Entra RITA. Os dois se assustam, CHAPLIN, assustado, deixa a caixinha musical. Fica em pé.

Cena 16

RITA.— Vocês estão aqui.

HOMEM VOADOR.— A gente encontrou ele aqui.

RITA.— Coitadinho, não se mexe.

CHAPLIN.— Não se mexe.

RITA.— Mas teve que andar até aqui.

CHAPLIN.— Ele estava assim quando chegou.

RITA.— Ele deixou alguma coisa para vocês também?

CHAPLIN e o HOMEM VOADOR *tiram as caixinhas dos bolsos.*

RITA.— Eu não entendi o bilhete, na verdade. Depois me localizei mais ou menos, mas foi difícil.

CHAPLIN.— Que bilhete?

RITA.— Vocês não receberam um bilhete?

HOMEM VOADOR.— Recebi.

CHAPLIN.— Não.

RITA e o HOMEM VOADOR *olham com dúvida para CHAPLIN.*

RITA.— E como você chegou até aqui?

CHAPLIN.— (*Envergonhado*) Aqui Gardel está enterrado.

RITA.— Lógico... (*se vira para o irmão*) Coitadinho, tem o olhar perdido. O que é que a gente vai fazer?

HOMEM VOADOR.— Podemos devolver pra ele o chapéu.

RITA *se senta na grama e chora.* CHAPLIN e o HOMEM VOADOR *ficam tensos,* CHAPLIN *tira um lenço do bolso e chega perto.* RITA *pega o lenço,* CHAPLIN *faz que vai abraçá-la, sem jeito, ela está sentada no chão e ele ajoelhado com dificuldade.*

RITA.— Deixa, deixem, não quero nada... Será que ele trouxe o banco até aqui?

CHAPLIN.— O banco da praça? Acho que pesa uma tonelada.

RITA.— Mas não tem bancos assim por aqui.

HOMEM VOADOR.— Dá pra ver que as pessoas não têm o costume de vir espairecer no cemitério lendo um livro.

CHAPLIN.— As praças são melhores.

RITA.— Menos a Praça dos Tribunais.

CHAPLIN e o HOMEM VOADOR se olham, o que era uma tentativa de um comentário engraçado entristeceu mais ainda RITA; ela se senta no chão, CHAPLIN faz a mesma coisa, mas fica perto da lata com as moedas. Permanecem alguns instantes em silêncio. CHAPLIN, assustado, coloca a mão num dos bolsos e joga moedas no chapéu. A lata que está dentro do chapéu reflete o som da moeda batendo no metal. Desanima ao ver que não obtém alguma resposta. Joga uma moeda depois da outra em um gesto perdido, como um loop, olhando para o vazio e sem vontade.

RITA.— Olha lá, hein, que depois ele não vai devolver (*brincando*).

CHAPLIN.— Áhá, mas agora eu levo vantagem. (RITA olha sem entender) Posso sair correndo.

RITA.— É verdade. (*Cúmplice*).

HOMEM VOADOR.— Bom pessoal, senhorita, eu não sei vocês, mas vamos alegrar um pouco este dia de folga. (*Tira uma garrafa da mochila*).

RITA.— Vocês sempre andam assim preparados?

CHAPLIN.— Sempre.

HOMEM VOADOR pega uns copos.

HOMEM VOADOR.— Não sei se tenho tantos copos.

RITA.— Jura, copos? Assim, do nada, me dá aí, vai.

RITA pega a garrafa e bebe no gargalo. CHAPLIN e o HOMEM VOADOR se olham surpresos. RITA passa a garrafa para CHAPLIN. CHAPLIN bebe.

RITA.— Quando a gente era pequeno, a gente brincava de

esconde-esconde. Sabem o que esse daí fazia? Ficava muito quieto, visível em algum canto, lógico, mas visível, e eu passava ao lado dele e nem percebia. Geralmente, aproveitava para me dar um susto e eu, do susto que levava, ficava abobalhada durante uns segundos até que conseguia sair correndo, e ele sempre foi alto, de passos longos. Ganhava sempre. Um dia era a vez de ele ir me procurar, e só por puro prazer, pra descontar, fiquei grudadinha ao lado dele, e quando terminou eu gritei, sem parar, muito alto no ouvido dele. Um tempão, hein. Deixei ele surdo! E ganhei, lógico. Corri pra bater a mão no pique logo, fiz isso com tanta força que machuquei a mão. Era a vontade de ganhar pelo menos uma vez. Ele continuava meio tonto do susto. Foi tão forte que a minha mãe apareceu correndo para ver se estávamos bem rsrsrsrsrs. E eu estava feliz da vida! Porque tinha ganhado uma vez.

CHAPLIN e HOMEM VOADOR *se olham, um pouco confusos, sem saber se rir com RITA ou não.*

HOMEM VOADOR.— Eu odiava esconde-esconde. Nunca cabia em nenhum lugar.

RITA.— Mas olha só essa elegância!

HOMEM VOADOR *segura a barriga e faz poses.*

CHAPLIN.— Um ganhador.

RITA.— Galá.

CHAPLIN.— Fisicoculturista.

RITA.— Olha lá, hein, aqui tem dois homens especializados na arte da quietude! Como é que chama isso? Na arte da estátua? Como é?

HOMEM VOADOR.— Olha, caiu a ficha.

RITA.— Você é uma estátua também!

HOMEM VOADOR.— Náoo, estátua não.

RITA.— Bom, mas você fica quieto até que passa alguém, como é que chama isso.

HOMEM VOADOR.— É que a minha personagem é única, eu sou o Homem voador.

RITA *gargalha*.

RITA.— (Rindo) Sai voando.

CHAPLIN.—Olha lá, a gravata está voando, olha.

HOMEM VOADOR *mostra as partes da sua roupa. Começa seu acting, anda dois passos e fica imóvel.* CHAPLIN e RITA *riem.*

RITA.— E aí? Vai, como continua?

CHAPLIN.— E agora você tem que jogar a moeda.

RITA.— Vai uma aí de quebra, toma! Da irmázhinha Rita, a filha da Martinha!

O HOMEM VOADOR *faz um movimento.* RITA *dá uma gargalhada e CHAPLIN ri também.*

HOMEM VOADOR.— Uma vez enrosquei o paletó na bolsa de uma senhora.

CHAPLIN.— Eu diria que, na verdade, você estatelou o paletó na coitada da velha.

RITA.— E o que aconteceu?

CHAPLIN.— Aí apareceu Carlitos Chaplin e salvou a cena.

RITA.— Foi assim que vocês se conheceram?

CHAPLIN.— Foi, né?

HOMEM VOADOR.— Foi assim que a gente se conheceu.

CHAPLIN.— Daí a gente foi comer na pizzaria Los Inmortales.

RITA.— Aiiiiiiiiii Los Inmortales.

HOMEM VOADOR.— Podemos ir...

CHAPLIN.— Vamos comer uma pizza!

RITA.— Vocês acham que podem entrar nos Inmortales, no supermercado, no posto de gasolina assim como estão e tudo bem, na boa?

HOMEM VOADOR.— Lógico, querida.

CHAPLIN.— Convenhamos que a sua roupa é um pouco mais complicada.

HOMEM VOADOR.— Às vezes eu tiro a capa de chuva, só algumas vezes.

RITA.— Como vocês adoram dar vexame.

HOMEM VOADOR.— As pessoas estão mais acostumadas do que parece.

RITA.— Como é?

HOMEM VOADOR.— A maioria nem percebe que você está aí.

RITA.— (*para CHAPLIN*) com você também é assim? Com esse visual?

CHAPLIN.— Estou só um pouquinho mais fantasiado do que você.

RITA.— Atrevido!

CHAPLIN.— Muito bonita a sua... bolsa.

RITA.— É uma maleta.

CHAPLIN.— Uma maleta, olha só.

RITA.— Qual é o problema?

CHAPLIN.— Nenhum.

RITA.— O que é que vocês estão querendo me dizer?

HOMEM VOADOR.— Não, que, muito bonito o tailleur.

CHAPLIN.— É a fantasia de advogada.

HOMEM VOADOR e CHAPLIN *riem cúmplices.*

RITA.— Ah sim, olha só, vou começar a ir junto com vocês, aos domingos, pra dar vexame também. Com certeza consigo mais dinheiro do que os dois juntos.

HOMEM VOADOR.— Obaaa, não perco isso por nada.

CHAPLIN.— As pessoas vão fazer fila pra te ver.

RITA.— Olha que eu estou falando sério, no domingo que vem vou com vocês.

HOMEM VOADOR.— E o que você vai fazer?

RITA.— Pode deixar que vou ter alguma ideia.

CHAPLIN.— Praça dos Tribunales, o musical.

RITA.— Sh, sh. Estão escutando isso?

CHAPLIN.— O quê?

RITA.— Sh sh.

CHAPLIN e o HOMEM VOADOR se olham assustados. O bandoneón toca. CHAPLIN olha fixo para RITA, os três prestam muita atenção no som. O bandoneón toca cada vez mais alto.

Apagam as luzes.

Fim.

SECOND PRIZE



SEE YOU LATER, SONG THRUSH

LUCERO ABBATE

Characters:

LIVING STATUE
CARLOS GARDEL
CHAPLIN IMITATOR
MAN IN THE WIND
RITA

Scene 1

It is afternoon in Tribunales square. A male LIVING STATUE is sat on a bench, motionless. Two huge white and heavy wings stick out of his back. His hands hold up his head. CARLOS GARDEL enters whistling a familiar tune. He is wearing a suit, a tie and a hat. He sits down next to the STATUE. The STATUE looks at him out of the corner of his eye.

GARDEL.— How do you do? (*smiling*).

The STATUE goes back to his position.

GARDEL.— Don't play the fool, I saw you, you know.

STATUE.— Carlos... (*he turns his body and looks at him from top to toe with his eyes popping out of their sockets*)

GARDEL smiles at him, takes off his hat and nods his head.

STATUE.— Little Carlos Gardel!

GARDEL.— Did I frighten you young man?

STATUE.— No, it's just that... no. These kinds of things don't happen.

GARDEL.— I'm surprised you didn't clock me before.

STATUE.— But sir, you are dead, Carlos. With all due respect... I am not dead yet.

GARDEL.— That depends on who says so.

STATUE.— Sorry?

GARDEL.— Do you not know the story? The rumours around say that I never even boarded an airplane.

STATUE.— And what do you say?

GARDEL.— I say so many things... Nice togs, did you make them yourself?

STATUE.— Me? No, they came like this straight from the factory... Can't you see that I'm an angel? (*mocking*).

GARDEL.— Hey, don't teach your grandmother... Well... you saw me. People can't get used to seeing me.

The STATUE puts his head in both hands.

STATUE.— But because you are dead, Little Carlos.

GARDEL.— Don't believe such codswallop... Although they say that ghosts tend to understand each other.

The STATUE looks at him.

GARDEL.— Don't be afraid dear man, hey, come over here.

STATUE.— I'm working. (*He goes back into his statue position.*)

GARDEL.— What name do you go by?

STATUE.— We statues don't have names, we are statues.

GARDEL.— But you must have been a person for a while.

STATUE.— I don't remember.

GARDEL.— Are you always alone?

STATUE.— Is that bad?

GARDEL.— You certainly have dodged being forgotten.

STATUE.— Don't mock, Carlos.

GARDEL.— I didn't mean to offend. You've been looking like such a sourpuss for a while.

STATUE.— I'm being spied on by a dead man (*he looks straight ahead*).

GARDEL.— Listen, I recommend you don't drag your woes along like that.

STATUE.— What do you know, Carlos?

GARDEL.— What don't I know...? I am not the only one who goes around here spying on the office people.

STATUE.— How long have you been following me for?

GARDEL.— I don't follow you, but for as long as I have been going around this neighbourhood, I have always seen you, waiting, peeping on people.

STATUE.— Trying to make a living. Do I look really bad?

GARDEL.— No... it's just that I...

STATUE.— Is it the suit?

GARDEL.— No, dear man.

STATUE.— It's the suit. The guys from the workshop made the wings. I told them they were too big.

GARDEL.— Hey, I'm telling you it's not the suit! I'm just telling you to wipe that sourpuss look off your face. Trust me, nostalgia starts to wash less and less. (*He gets up*) See you around someday.

STATUE.— You're going?

GARDEL.—See you later... Angel. (*Mocking laughter*).

GARDEL *whistles as he leaves. The STATUE empties his money tin and puts the forgotten hat in its place.*

Scene 2

The STATUE is sitting on the edge of a table in a very dark dressing room, he stares into space. A mirror and a few lights give some life to the rest of the place which is otherwise all bordeaux and brown, there are two armchairs and some suitcases with piles of clothes in them. The MAN IN THE WIND -a character wearing a raincoat held out by wires- and CHAPLIN -an imitator of the very same Charles CHAPLIN- see to the details of their costumes, they do their make-up and practise their gestures in front of the mirror. The MAN IN THE WIND takes up a lot of space and trips over everything, as well as knocking some things over when he walks. He exits. CHAPLIN and the STATUE are left alone.

CHAPLIN.— Pass me the tin.

STATUE.— What?

CHAPLIN.— The tin!

STATUE.— Oh, yes.

The STATUE passes CHAPLIN a tin.

STATUE (*to CHAPLIN*).— Did anyone ever appear before you?

CHAPLIN.— What do you mean? (*while doing his make-up*).

STATUE.— If you ever saw someone, a spirit.

CHAPLIN.— Let's not start.

STATUE.— No, no (*lowering the tone of his voice*), I'm serious, has Chaplin never appeared before you, for example?

CHAPLIN.— Little Charlie appears before me all the time, I carry him with me in my soul.

STATUE.— It seems that I'm hanging around with another Little Charlie¹.

CHAPLIN.— (*He continues talking while putting on his make-up in front of the mirror, looking at the STATUE every so often*) Listen, if you are going to change your character, you have to tell me, we'll be competing with each other. Here in San Telmo, they know me already, so you'll have to go to another neighbourhood. I don't like it either, but this is my character. I've been doing this for fifteen years and the people in the neighbourhood see me and recognise me. Plus, I don't want to offend you, but you don't look like him in the same way that I do

CHAPLIN *talks non-stop, without taking a breath, while the
STATUE tries to start a sentence.*

STATUE.— But stop... (*always keeping his voice down*). Let me speak... I am telling you that I saw a ghost. I'm telling you that Carlos Gardel appeared before me. (*He raises his voice, CHAPLIN is quiet*).

CHAPLIN.— Stop screwing with me. (*He looks at him seriously for a second and continues doing his make-up, making faces between the brush strokes*).

STATUE.— He was right there! Exactly the same! He sat down next to me and he started talking to me. I don't know, I... I saw him, I spoke to him, I even felt a weight on the wood when he sat down on the bench.

CHAPLIN.— Uh-huh, and did he sing you anything?

STATUE.— Are you going to believe me or not?

¹ Charlie is the translation of the name Carlos, in reference to Carlos Gardel.

CHAPLIN.— Tell me.

STATUE.— I was there, working, suddenly he comes up to me whistling and he sits down beside me. That alone seemed weird to me because people never take up the part of the bench that I leave empty. They look at me, but head on. Or they just go straight past me, generally they just go straight past me.

CHAPLIN.— You have to change neighbourhoods.

STATUE.— I like Tribunales, I like to think that I am like an angel of justice who goes around protecting the innocent people.

CHAPLIN.— Only you can understand that one.

STATUE.— Are you going to listen to the story or are you going to criticise me?

CHAPLIN.— OK, what did he say to you?

STATUE.— You know that he's been watching me. He's been spying on me, for I don't know how long, I think a few months... at least.

CHAPLIN.— And he didn't speak to you? He just stayed there watching you?

STATUE.— Did he heck... He sat down next to me and he got me talking, but he left at once. He didn't say anything to me, he came over as if to bother me, as if to introduce himself "Hello, I'm Carlos Gardel and I'm watching you", he left his hat, poor guy.

CHAPLIN *stops cold and stares in the mirror, then he turns his head to look at the STATUE.*

CHAPLIN.— He left it behind or he gave it to you?

STATUE.— I don't know, he took it off and when he left, he forgot to take it with him, now I'm using it to collect the money, but I left the tin inside because it makes a lot of noise.

CHAPLIN.— Oh fuck.

STATUE.— What's wrong?

CHAPLIN.— You could have started by telling me that.

CHAPLIN, *who has finished doing his make-up, puts his things away*

in a little black leather suitcase. He moves as best as he can given the tight space of the dressing room and how much space that the STATUE's huge wings take up. He takes small side steps, with his feet out to the sides and his knees always slightly bent. The MAN IN THE WIND appears and calls to them from far off.

MAN IN THE WIND.— Are we ready?

CHAPLIN.— Let's go! (*meanwhile, he keeps putting things away*). One thing is an idea, a voice. But if he comes and leaves you something, that is something else entirely.

STATUE.— Are you saying he left it on purpose?

CHAPLIN.— You've still got it, right?

STATUE.— Yes...

CHAPLIN.— Don't lose it.

The STATUE sits up. CHAPLIN looks at himself in the mirror for the last time, puts on his bowler hat and makes a couple of faces. They exit.

Scene 3

It is afternoon in Tribunales. The STATUE and CHAPLIN are sitting on the bench. The STATUE is restless.

STATUE.— He must be about to get here. He generally appears around this time. He must be delayed.

CHAPLIN.— He's a ghost!

STATUE.— Well, I don't know, he's not here yet.

The STATUE sorts out his objects and GARDEL's hat on the ground. They are in silence for a while, looking straight ahead, in very similar positions.

CHAPLIN.— Have you had lunch?

STATUE.— No, it's tricky.

CHAPLIN.— Yeah, how do you do it here?

STATUE.— It's a bit of an issue.

CHAPLIN.— You take out your tupperware of meat pasties, you scoff them down in one go and if you get an audience, you lift it up to the heaaavens, you look at it beaming. (*Mocking tone*).

STATUE.— You can laugh.

CHAPLIN.— Shut up because I mean it. I take advantage of my character when I don't have anywhere to hide. People go crazy when I play the game that they can't see me, they take me by surprise, you see. (*CHAPLIN is excited by the story and sits up, without getting off the bench*). Once a woman died laughing, I was eating, I was starving, and she sees me doing that, and I look at her. I hide the sandwich on my elbow and I wave at her with my arm, but when I wave at her with my arm raised, she sees the sandwich (*he laughs*). Ohhhh, what a Sunday that was. Things like that, you see? But coming out of character, like that, with the costume on, never. The thing is that mine gives me more freedom... I mean... more possibilities.

CHAPLIN's words fall on deaf ears with the STATUE. CHAPLIN realises and slows the speed of his story down.

CHAPLIN.— A wider range! A fan, that's it, a fan....

CHAPLIN gesticulates a lot with these last sentences and instantaneously comes back to the initial position on the bench, they are both in silence again, staring straight ahead.

CHAPLIN.— Mate, he's taking ages to get here.

STATUE.— I swear to you that he will appear at any moment.

CHAPLIN.— I had a guaranteed contingent of Chinese tourists today, they give good money.

STATUE.— He must be about to come, this would be the first time he doesn't come.

CHAPLIN.— (*Impatient, looking to the sides*) Well, I'll stay a bit longer.

STATUE.— Do you think they're very big?

CHAPLIN.— What?

STATUE.— The wings.

CHAPLIN.— No, they're perfect... I don't know what your other friend Little Carlos would say.

STATUE.— He must be about to get here.

CHAPLIN.— You better not be trying to pull a funny with this.

STATUE.— I wouldn't make you come all the way here for that.

CHAPLIN.— And what if I can't see him? What if he only appears before you.

STATUE.— I'll let you know and you'll see him.

CHAPLIN.— (*He gets up from the bench*) Mate, I should be going.

STATUE.— Stay a little bit longer.

CHAPLIN.— I'm sorry, but the day is getting away from me too (*he starts moving away with little backwards steps while he keeps talking to him*).

STATUE.— But you believe me, don't you?

CHAPLIN.— Yes, yes, I believe you... Yes...

STATUE.— Come back tomorrow, he'll definitely come.

CHAPLIN.— I don't know, tomorrow I can't... I won't be able to.

STATUE.— OK, see you later.

CHAPLIN.— (*Quite far away now*) Yes, see you later.

CHAPLIN exits. *The STATUE remains alone for a while. RITA enters. She sits down next to the STATUE and doesn't look at him, she remains motionless for a while.*

Scene 4

RITA and the STATUE are on the bench.

RITA.— What are you doing here?

The STATUE looks at her out of the corner of his eye, but he doesn't reply.

RITA.— What are you doing here? (*angrily*).

STATUE.— I've come here to work, I changed neighbourhoods.

RITA.— Look at that, what a coincidence, do you want to play the lawyer now?

STATUE.— Don't start. How are you?

RITA.— Are you screwing with me? You've got ten missed calls from me on your phone.

STATUE.— I'm sorry.

RITA.— I've been trying to get hold of you for over a month. (*She cries*).

STATUE.— I'm sorry, I... tried to come here, but you didn't see me.

RITA.— (*She breaks down*) Trying is returning a call, or knocking on the door, it's not waiting until I find you in Tribunales. (*Pause*). Mum died last week.

The STATUE stops cold, he looks at RITA for a moment. He timidly looks like he's going to take her into an embrace.

RITA.— Get off me, you'll make me dirty.

STATUE.— Did she ask after me?

RITA.— She said she wanted to see you again.

STATUE.— I missed her too.

RITA.— Fuck off... I actually came to give you this, she told me it was for you. (*She takes a wooden music box out of her handbag, the STATUE takes it, looks at it, but doesn't open it*).

STATUE.— Thank you.

RITA.— I'm not up for talking about errands now, if you want to, you can call me, or whatever you want to take from the house, just take it, but ask me first. I have to go to work.

STATUE.— Yes, I have to get on.

RITA.— Yes, you have to get on with... your stuff.

RITA gets up and starts to walk away.

STATUE.— Wait.

RITA.— What?

STATUE.— Have you seen a guy walking about the neighbourhood recently?

RITA.— Tribunales is full of people.

STATUE.— No, but a guy, wearing a suit jacket and tie, like from another era.

RITA.— Ah, with a briefcase, who always goes into the courthouse building, like five hundred times a day?

STATUE.— He wears a hat.

RITA *thinks for a moment.*

RITA.— No, it doesn't ring any bells.. I have to go.

STATUE.— Ok, go... Thanks... for...

RITA.— Bye.

STATUE.— Bye.

RITA exits. *The STATUE sorts out the little music box on the floor, next to GARDEL's hat.*
Blackout.

Scene 5

CHAPLIN and the MAN IN THE WIND are in silence in the dressing room, they are serious. The STATUE enters.

STATUE.— Hi... (*timidly*) Good morning. (*insisting*)

CHAPLIN.— (*without looking at him*) What's up...

STATUE.— I brought some meat pasties.

The STATUE leaves a package on a table. The other two are organising things and doing their make-up.

STATUE.— Aren't you going to talk to me?

MAN IN THE WIND.— What is wrong with you?
STATUE.— Ok, let's all just calm down a bit, shall we?
MAN IN THE WIND.— How can you go running off like that, you dick. Plus, you forgot your bag and they saw your address on your ID.
STATUE.— Did they come looking for me?
CHAPLIN.— They left your bag for you.

CHAPLIN points at the bag and the STATUE looks at it.

STATUE.— How nice of them.
MAN IN THE WIND.— Listen, wise guy, you're going to have to speak up.
STATUE.— I didn't steal anything.
MAN IN THE WIND.— Well, look at you, isn't that great. I didn't steal anything either and yesterday I spent the whole morning explaining to the police about a stolen hat. I missed my minibus, I didn't make it to the festival.
STATUE.— I'm sorry, I didn't want to involve you guys in anything, but I was in a rush and I left the bag behind.
CHAPLIN.— It's quite considerate of them to bring it.
MAN IN THE WIND.— Can we know what that hat is and where you got it from?

The STATUE and CHAPLIN look at each other.

STATUE.— (*firmly*) Gardel gave it to me.
MAN IN THE WIND.— Oh, ok, once again with that rubbish. First the dream, then the choreo and now the whole mystic delirium.
CHAPLIN.— Ok, ok, we are going a bit off topic here. You are going to declare whatever you have to and we don't have anything to do with it just because we live in this house. (*to the MAN IN THE WIND*) Have you got everything ready?
MAN IN THE WIND.— Yes, pass me my glasses.

CHAPLIN.— (*to the STATUE*) Get ready or we're not going to get there.

STATUE.— I'm not going to San Telmo today.

MAN IN THE WIND.— Oh, right, oh riiight.

CHAPLIN.— Leave him, that's enough.

MAN IN THE WIND.— Ok, you're not coming. Are you going to stay here keeping watch? Make sure no one comes to steal anything.

CHAPLIN grabs the MAN IN THE WIND by the shoulder, the STATUE looks at him seriously. CHAPLIN and the MAN IN THE WIND exit. The STATUE walks around the room in silence, grabs his bag. He sits on a leather chair with wheels and looks at himself in the mirror. He stays there, motionless, for a while. Then he becomes startled, he looks at himself, squashes his cheeks together with his hands, scared. Whistling is heard.

The STATUE turns his head towards the door and sighs in an act of tiredness.

STATUE.— Hello, Carlos...

GARDEL enters.

Scene 6

GARDEL.— How is everything going?

STATUE.— Do you want to give me a heart attack, Gardel?

GARDEL.— Hey, don't get angry.

STATUE.— No, really, do you want me to go to prison? I don't know what you're laughing at. I don't find it funny.

GARDEL.— What has been going on with you?

STATUE.— Gardel, the hat you gave me, where did you get it from?

GARDEL.— Well, from my house, dear man, of course.

STATUE.— Sir, did you steal it from the museum?

GARDEL.— How could I steal a hat that belongs to me from my own house?

STATUE.— Carlos, no... things don't work like that, and it's not funny. The police turned up and accused me of stealing because of you.

GARDEL.— (*Laughing*) That can't be so!

STATUE.— Carlos, what do you want with me sir?

GARDEL.— What's that you say?

STATUE.— What did you come here for? Why are you following me?

GARDEL.— And if I were to say to you that I believe you are the one who calls for me?

Pause. The STATUE looks at the audience, he has Gardel on one side of him. The space gets progressively darker. Everything is thrown into darkness, except the space occupied by the STATUE, which is now illuminated by a single and precise, almost religious, beam of light.

STATUE.— You know Carlos... Sometimes I feel that I erase myself. If I concentrate on something really hard, I forget what is happening around me and when I realise, I don't know where I am and I don't even remember what happened. The other day I froze, motionless, you know. And the same thing happened to me just now. It's like being hypnotized. Do you understand what I'm saying?

The STATUE looks to the side, the space is in complete darkness. The lights go back on. GARDEL is no longer in the scene.

Scene 7

Tribunales, the STATUE is sitting on the bench in the Square.

GARDEL.— Afternoon

STATUE.— (*turning his head*) Hello, Carlos.

GARDEL *sits down next to him.*

GARDEL.— How are you doing today? You look very relaxed.

STATUE.— You ditched me the other day.

GARDEL.— What's that you say?

STATUE.— That you walked out on me, abandoned me, left me on my lonesome, on my tod!

GARDEL.— I don't follow what you are saying to me... Not much work today?

STATUE.— No one comes around here on Sundays.

GARDEL.— So you let your guard down.

STATUE.— Why would I stay still here all day when not even a soul comes past. You have no idea of the muscle cramps I have.

GARDEL.— (*Laughing*) I can imagine. Do you no longer go to San Telmo? It seems there is someone who imitates me.

STATUE.— Yes, the Little Gardel. No... We're fighting.

GARDEL.— Still.

STATUE.— Still, Carlos, don't play the fool.

GARDEL.— And what do I have to do with all that?

STATUE.— They believe me less and less each time. Whatever I say they don't believe me. So I see them less, so as not to get into an argument, you see. I spend the whole day with a dead speaker.

GARDEL.— Didn't you bring the hat I gave you?

STATUE.— No...

GARDEL.— Don't tell me that you lost it.

STATUE.— No, Carlos, they nearly took me to prison over that hat.

GARDEL.— (*Laughing loudly*) Oh yes, hahaha, the stolen hat, taken by its very owner! What nonsense.

STATUE.— (*raising his voice a bit*) What am I going to say to the guy? That Gardel appeared before me and gave it to me?

GARDEL.— And why not? Hahaha

STATUE.— Carlos, please. (*annoyed*).

GARDEL *sits down next to the STATUE. He takes out his mobile*

phone, looks at it, laughs. The STATUE spies on him out of the corner of his eye until it is clear that he is paying him attention.

STATUE.— What are you doing with a mobile phone?

GARDEL.— I set up an Instagram account for myself... How about that, huh? (*smiling from ear to ear*) Did you know that I have a lot of “fans”? Every year, on the anniversary of my death, they come to see me. Dozens of tango enthusiasts, grief-stricken, sad. It is a real show (*laughing*). Did you know that they sing to me, they stay there for a good while, sometimes they make a toast (*he moves closer to his face to say this sentence*)?

STATUE.— And then?

GARDEL.— And then they go...

STATUE.— Where do they go?

GARDEL.— I don’t know, they must go to the milongas, or to their houses, they’re hardly going to stay there admiring me for the rest of their lives.

STATUE.— Sure...

GARDEL.— (*cutting the laughter suddenly*) Sh sh, shhhh. Can you hear that?

A bandoneon can be heard.

STATUE.— What?

GARDEL.— (*Smiling, he puts a finger on his ear and looks up high*) The bandoneon....

The STATUE looks up, annoyed, then he pays close attention. A bandoneon can be heard.

STATUE.— I can’t hear anything.

GARDEL.— Come, come closer.

The STATUE goes over closer to GARDEL.

STATUE.— No... I can't hear anything.

A coin falls from the sky into the tin. The bandoneon stops suddenly.

The STATUE looks at GARDEL, who responds to him with a gesture for him to continue, the STATUE goes into action. He makes some movements and ends with a bow.

GARDEL.— You know that the bandoneon makes me emotional.. It is the only instrument that knows how to cry... What makes you emotional?

STATUE.— In what way?

GARDEL.— By making you emotional, MO-VING you. (*modulating the word a lot*).

STATUE.— I don't know, buildings, heights.

GARDEL.— That is vertigo, young man, not emotion. That is fear.

STATUE.— Umm, I don't know, the stage... The stage, right? Didn't the stage make you emotional?

GARDEL.— The stage. (*looking up at the sky*) Of course, the people.

STATUE.— Heights.

GARDEL.— The lights...

STATUE.— Really make you want to jump off...

CARLOS GARDEL turns around suddenly to look at the
STATUE.

STATUE.— To see if someone will catch you. (*innocent face*).

They remain in silence for a while.

STATUE.— Did you also feel that you went stiff?

GARDEL.— What do you mean?

STATUE.— No, I mean, didn't you feel that you went stiff, when... the day.. the... when you died.

GARDEL.— No.

STATUE.— Oh.

GARDEL.— You really don't hear it?

Another coin drops. The STATUE repeats the same movements, this time a bit faster, takes a bow and goes back to his position.

STATUE.— No, I can't hear it.

GARDEL.— You must come one day, what do you say?

STATUE.— Where?

GARDEL.— To my party.

STATUE.— To the cemetery? No, I don't think so.

GARDEL.— Why the long face?

The STATUE doesn't reply.

GARDEL.— You're not going to tell me that you're still angry.

STATUE.— No, Carlos, I'm scared.

GARDEL.— Of cemeteries?

STATUE.— Of being forgotten, that they will forget me when I die. You did it perfectly, Carlos. I don't mean to offend you, of course, but right at your peak. Boom! The plane crashed and it ended there. The immortal Little Carlos Gardel.

GARDEL.— Don't you believe it was so easy.

STATUE.— Did it hurt much?

GARDEL.— What's that?

STATUE.— Death.

GARDEL.— (*moving his head from side to side as if to say more or less*) It's relative...

STATUE.— It's hard to get used to it.

GARDEL.— Don't think I'm going to answer all your questions.

STATUE.— Why?

GARDEL.— Because everyone has to live their own death, or actually, die it.

STATUE.— Why so secretive?

GARDEL.— Because you will become full of illusions.

STATUE.— About dying?

GARDEL.— About dying.

STATUE.— Is it that serious?

GARDEL.— We are so very alone.

STATUE.— We can rehearse it...

GARDEL.— Death?

STATUE.— My death

GARDEL.— Do you want me to kill you?!

STATUE.— No! I want us to rehearse my death.

GARDEL.— Ah... We can try.

The STATUE looks at him and waits for instructions.

GARDEL.— Errr... Well, relax, you must feel relaxed. Close your eyes.

The STATUE leans back on the bench, closing his eyes.

GARDEL.— Death rehearsal in 3...2...1... (*clapping*) And?

STATUE.— (*with his eyes closed*) Nothing.

GARDEL.— You don't feel anything?

STATUE.— I don't feel anything.

GARDEL.— That is death, my friend. You can open your eyes again whenever you wish. (*For the first time, GARDEL lets go of his burlesque attitude*).

STATUE.— I am very sorry, Carlos.

GARDEL.— Me too... (*getting up*) I'll leave you alone, young man...

STATUE.— So long.

GARDEL.— So long.

GARDEL exits. The STATUE stays still for a moment. The bandoneon can be heard getting louder and louder. The STATUE is startled, the bandoneon stops.

Scene 8

CHAPLIN and the STATUE are getting ready in the dressing room. CHAPLIN is doing his make-up and practising his gestures in the mirror. The STATUE is sitting next to him, waiting.

STATUE.— Carlos wants to steal my soul.

CHAPLIN.— What are you saying?

STATUE.— I swear it. I am sure of it. Why do you think you've never seen him?

CHAPLIN makes a face of not trusting.

STATUE.— Because he wants to see me alone! He wants to see me alone! That's why he hides when you come.

CHAPLIN.— Did you think... Have you ever been to see someone?

STATUE.— Been to see someone?

CHAPLIN.— Yes, been to see someone, you know, like a specialist.

STATUE.— A clairvoyant?

CHAPLIN.— A therapist.

STATUE.— Oh, piss off.

CHAPLIN.— Well, I don't know, I was just asking.

STATUE:- The other day... Sh!

The bandoneon can be heard.

CHAPLIN.— (startled) What's wrong?

STATUE.— Sh, sh, can you hear that?

CHAPLIN.— What?

STATUE.— Nothing, it doesn't matter...

CHAPLIN continues doing his make-up, the STATUE, next to him
accompanies him.

STATUE.— I went completely stiff the other day.

CHAPLIN.— Did you faint?

STATUE.— No, my body went stiff, I couldn't move.

CHAPLIN.— Don't piss about with me now.

STATUE.— No, I'm telling you that...

CHAPLIN.— I don't like your jokes! I don't like how they scare me, I don't like being taken for a fool!

STATUE.— I swear to you that I couldn't move.

CHAPLIN.— Well, do a bit of exercise, because you're bound to go stiff from muscle cramps, being sat down all day.

STATUE.— Yeah... Are you sure you can't hear anything?

The bandoneon can be heard.

CHAPLIN.— What?

STATUE.— Like a bandoneon.

CHAPLIN *pays attention for a moment.*

CHAPLIN.— I can't hear anything.

STATUE.— Are you ready?

CHAPLIN.— Just a minute, go if you want and I'll catch you up.

STATUE.— Ok, I'll wait for you at the door.

The STATUE exits. CHAPLIN finishes touching up his make-up. A noise is heard. CHAPLIN stops to listen carefully. Some curtains move in the background and CHAPLIN sees a figure in a suit go past very quickly. CHAPLIN is startled. Scared, he goes up closer to have a look. The sound of objects falling to the ground can be heard.

CHAPLIN.— Is that you? Huh? Answer me... Come on man, I told you to wait for me outside. Are you there?

They can hear the objects falling to the ground again. CHAPLIN runs to look for his things and exits the dressing room running.

Scene 9

Square. The STATUE is on his bench, with the little box and the hat. RITA enters. She sits down next to him.

RITA.— Hello.

STATUE.— Hello.

RITA.— I brought you some things from Mum.

RITA leaves a small bag on the floor, next to the little music box, she looks at it and makes a gesture with her head, pointing at it.

RITA.— It looks nice.

STATUE.— Yes, it's pretty. I'm sorry about...

RITA.— Forget about it. (*pause*).

STATUE.— How was the wake?

RITA.— Oh, well, how do I know if it was ok? It was a wake, you know. More people than I thought came. Gloria, her friend from French class, came. Do you remember her? She came with her grandchildren, I don't know if she was looking after them that day, but why would you bring your grandchildren to a wake. Each to their own... Julia came too... She asked after you... I said you were well, doing your thing. Always in the street (*laughing*). She said she was hoping to see you, I think that's why she came. But she was lovely, really nice, she brought a little bunch of small pinkish flowers, just like her. Then I started chatting to Alfonso and the kids and I didn't see her again... Are you listening to me?

RITA looks at the STATUE, who is motionless, staring into space.

RITA.— Are you listening to me?

A coin drops into the tin.

STATUE.— Huh?

RITA.— What's wrong with you?

STATUE.— Nothing, sorry, I got distracted.

RITA.— Were you paying attention to what I was saying just then?

STATUE.— I think Carlos wants to steal my soul.

RITA.— What???

STATUE.— Gardel.

RITA.— Don't mess me about with that old thing again. Don't come to me with more of your games, I don't like it, I don't want any more of it. (*Raising her voice a bit.*)

STATUE.— No, listen to me.

The bandoneon can be heard.

RITA.— No, YOU listen to ME.

STATUE.— No, wait, can you hear that?

RITA.— (*surprised but angry*) What?

STATUE.— The music. (*looking at the sky*).

RITA.— I don't know, there is a lot of noise, it must be coming from a shop.

STATUE.— I can hear it really clearly.

RITA.— I don't know what you are talking about, stop pulling my leg.

STATUE.— Can't you hear it? Really?

RITA.— What are you playing at?

STATUE.— I'm not playing at anything.

RITA.— I am so fed up with you, I always end up coming to you to see how you are, like a complete idiot. You're not ten years old anymore.

STATUE.— Whenever you do come it's to fight with me.

RITA.— Oh yeah? Excellent! You know what? I won't come anymore. You can stop pissing about with the whole cry for attention thing, go and act or work somewhere else. And if you want to talk, if you want to come and get Mum's things, you can call me. I don't even know if you have a phone anymore, I don't know, you won't be able to pay for it. I'm not interested. This is as far as I go. (*She gets up*)

STATUE.— Wait, don't go.

RITA.— What do you want?

STATUE.— I'm not messing you about.

RITA.— So what do you want? See, you never say anything. Nothing at all! This isn't a magic trick, it's not a game. When you want to tell me something about your life, when you deign to take the things from Mum's flat, you can call me. I'm not coming again.

RITA exits.

Scene 10

Dressing room. CHAPLIN enters shouting, really angry, the STATUE tries to calm him down.

CHAPLIN.— I don't want any more of this nonsense. Don't mess with me anymore.

STATUE.— But if I was at the door, when you came out, you saw me there, I was waiting for you!

CHAPLIN.— Yes, yes. Do you like to throw furniture around?

STATUE.— No, you're getting it wrong, you play your games with me!

CHAPLIN.— The trunk with the puppets broke!

The STATUE and CHAPLIN stay in silence for a few seconds.

CHAPLIN makes a gesture with his head to point at the trunk with the broken puppets.

STATUE.— I swear that I didn't throw anything, as if I'm going to want them to break.

CHAPLIN.— I don't know! Someone went past and threw these things.

STATUE.— Did you see anyone?

CHAPLIN.— Huh?

STATUE.— Did you see anyone go past?

CHAPLIN.— Yes... No, I don't know.

STATUE.— What was the person like?

CHAPLIN.— I didn't see anything, some things fell and I thought I saw someone walking along the corridor, that's all.

STATUE.— Was he wearing a suit?

CHAPLIN.— (*turning his head towards the STATUE, suddenly*)
Yes.

STATUE.— Brown?

CHAPLIN.— Half beige, half browny-grey.

STATUE.— Yes... Brown... Did he talk to you? Did he say anything to you?

CHAPLIN.— Listen to me, I don't want any more pranks. I don't know what this whole story is about, who your new friend is, don't bring him here anymore. I don't want to know!

STATUE.— But I didn't bring him!

CHAPLIN.— Well tell him not to appear then!!!

CHAPLIN exits, angry. *The STATUE is left alone.*
He walks around the space, he goes over to the trunk,
takes a puppet, looks at it, puts it back.

He goes over to the mirror and sits in a chair (he has his back to the audience, but we can see his reflection).

CARLOS GARDEL enters.

Scene 11

GARDEL.— Good afternoon...

STATUE.— Go away, Carlos, now's not the time.

GARDEL.— What's that you say?

STATUE.— Go away, no one called you here.

GARDEL.— What's wrong with you for you to be going around like such a sourpuss?

STATUE.— Oh, right. OH RIGHT! Sourpuss, SO-UR-PU-SS. You scare people away from me, you appear whenever you want to, and you almost got me sent to prison.

GARDEL.— I don't know what you are talking about.

STATUE.— Thank you Carlos, but I don't want you to visit me anymore, don't come again.

GARDEL.— Don't you wish to know why I came?

STATUE.— I don't want to know, go away please.

The bandoneon can be heard. GARDEL points to the sky, with a finger up high.

GARDEL.— There it is... Do you hear it?

The light starts to fade until only the STATUE is left illuminated with a very precise light.

STATUE.— (*paying attention for a second, he takes his head in both hands*). No, no, I can't hear it, I don't want to hear anymore. Ever since you started visiting me, people want to see less and less of me. I don't know what you want from me, but you are getting me into trouble. Go away! Go away, Carlos! Don't come back. Don't come back again! Leave me alone.

The light is only focused on the STATUE's head, which can be seen reflected in the mirror. On his last shout, the stage becomes illuminated equally again. GARDEL is no longer there.

Scene 12

Dressing room, CHAPLIN and the MAN IN THE WIND are sitting in the two leather armchairs. There is a coffee table with beer cans and bits of cheese on. They talk and laugh very loudly, they are drunk.

CHAPLIN.— And with that... Bam! Like twenty mariachis.

MAN IN THE WIND.— Mexican mariachis?

CHAPLIN.— Mexican Mexican.

MAN IN THE WIND.— Wow... What do they call their cry?

CHAPLIN.— Their what?

MAN IN THE WIND.— You know how the mariachis shout.

“AY AY AY AYYY”

CHAPLIN.— Ah, yeah, no, I don't know to be honest.

MAN IN THE WIND.— You know that a Mexican tourist turned up a while ago.

CHAPLIN.— You don't say, like every Sunday.

MAN IN THE WIND.— No no, but this one was looking at me.

CHAPLIN.— And what did you do?

MAN IN THE WIND.— I shouted “AY AY AY AYYY”

They both roar with laughter.

CHAPLIN.— What a total idiot. (*laughing*) And what did she do?

MAN IN THE WIND.— (*laughing*) Told me to fuck off.

CHAPLIN.— That's because you're a dick..

They both laugh really loudly and fall back into the armchairs out of exhaustion. RITA enters with a little leather case in her hand, CHAPLIN sees her and is startled. The MAN IN THE WIND, who has his back turned to her, turns his head with CHAPLIN's reaction and he also jumps. CHAPLIN sorts out the mess on the table with some clumsy movements. They both become serious, they pull themselves together.

Scene 13

RITA.— Hello.

MAN IN THE WIND.— Hello, Rita, come in. How are you?

RITA glances at the coffee table and scans the rest of the dressing room with her eyes.

RITA.— Am I interrupting you?

CHAPLIN.— No no, not at all, come in, sit down.

CHAPLIN *looks around and realises there aren't any more chairs, he uses the excuse of getting some napkins to get up and leaves the armchair free for RITA, he makes a gesture with his hands inviting her to sit down, smiling in an over-the-top manner. RITA looks at him disapprovingly and sits down.*

RITA.— Always messing about you two.

MAN IN THE WIND.— No, it's because we're not working today.

RITA.— You're not working today?

MAN IN THE WIND.— No, Tuesdays are our day off.

CHAPLIN.— Yeah, like in the museums.

RITA.— I see. Is my brother not here?

MAN IN THE WIND.— He's not around.

CHAPLIN.— Didn't you tell him you were coming?

RITA.— If I told him, he would go out.

CHAPLIN.— But still, you didn't tell him and he went out, haha.
(RITA and the MAN IN THE WIND *look at him*)... Sorry.

CHAPLIN *slowly goes over to the MAN IN THE WIND's chair and sits down, uncomfortable, on the arm of the chair.*

CHAPLIN.— I'm really sorry about your mum, she really loved you tw...

RITA.— Yeah... No, forget it, thank you... I appreciate it.

CHAPLIN.— It's the least I can say. Let's make a toast.

MAN IN THE WIND.— To dearest Marta, Rita's mother!

CHAPLIN.— Mother to all of us!

MAN IN THE WIND *gets up and takes out a bottle of whiskey, three glasses. He serves one for everyone, he takes a glass over to RITA, who declines it.*

RITA.— No, thank you, I don't want any.

CHAPLIN.— You know that your mum was like a mother to us.

MAN IN THE WIND.— The step mum.

CHAPLIN.— The only one.

MAN IN THE WIND.— Unbeatable.

CHAPLIN.— Incomparable.

MAN IN THE WIND.— The best deep-fried pastries were always Marta's.

CHAPLIN.— (*raising his glass*) To Marta's memory!

MAN IN THE WIND.— Mother and saint of all the artists!

CHAPLIN and MAN IN THE WIND *clink glasses and drink.*

RITA *stays motionless.*

MAN IN THE WIND.— Have some, Rita.

RITA.— No, I told you that I don't want any! Thank you. What's my brother up to?

MAN IN THE WIND.— I don't know.

CHAPLIN.— No, no, we don't know.

RITA.— He doesn't hang around with you guys as much.

CHAPLIN.— We haven't seen him for a while.

RITA.— Me neither, I haven't seen him in Tribunales again. He doesn't pick up on me, I thought he was hanging around with you guys.

CHAPLIN.— No, not with us... we haven't seen him either.

RITA.— You don't know where he is.

MAN IN THE WIND.— No.

RITA.— But he lives with you!

CHAPLIN.— Yes, but a while ago he started this habit of not coming home. Sometimes it's one day, sometimes two or three.

MAN IN THE WIND.— We don't want to get too involved, you know.

RITA.— So like, you guys don't talk. One of you doesn't come home for three days and that's not weird.

CHAPLIN.— Noo, Rita, it's not like that.

RITA.— And the police?

CHAPLIN.— Did he tell you about the police?

RITA.— The police came to my house...

MAN IN THE WIND.— Wow, over a hat.

RITA.— Don't play the fools.

MAN IN THE WIND.— No, Rita, we're not.

RITA.— We don't know anything, he doesn't say anything, things appear before him, and then he doesn't appear again. And here we are chilled, drinking wine.

CHAPLIN.— Did he tell you anything?

RITA.— He talked to me once, about some music.... I don't know guys, I'm not up for all this idiocy, don't take offence.

CHAPLIN and the MAN IN THE WIND *look at each other.*

RITA.— Did you think he seemed ok?

MAN IN THE WIND.— Well, he's a strange guy.

RITA.— No, but, the other day, I came out of the courthouse and I went over to say hello to him, but as we're fighting at the moment, I don't know, I went over and sat next to him. But he looked...

CHAPLIN.— How did he look?

RITA.— No, I don't know. I really don't know anymore. He looked... He looked lost, kind of daydreaming, like really worried about something.

CHAPLIN.— Still... (*looking at the floor*)

RITA.— Very still... (*looking at CHAPLIN*)

CHAPLIN *is surprised by the attention that RITA pays his last comment, he makes himself comfortable in the chair and sorts out his waistcoat.*

MAN IN THE WIND.— Did he tell you anything else?

RITA.— No, he didn't tell me anything. I mean, he didn't say

anything else. He didn't respond anymore, he stayed there, motionless. I got really angry and I left.

CHAPLIN *lifts his head suddenly and he, the MAN IN THE WIND and RITA look at each other in silence for a while.*

CHAPLIN.— He didn't move?

RITA.— No, I don't think so.

Scene 14

It's daytime in the Chacarita Cemetery. The STATUE is still on the bench. CHAPLIN enters, recognises the STATUE and goes running over to him, he dithers a bit before making contact with him. He observes him carefully from behind and in silence, but very close by. He looks at his hands, his head. He sits down next to him.

CHAPLIN.— Hello... Aren't you going to talk to me? No one is passing by, look. Hey, don't get angry. We should be angrier. We're over it, man, you can come back. Well, you never had to go in the first place. It was never the idea that you left. Answer me!

The STATUE doesn't move. CHAPLIN goes up really close to the STATUE, almost touching him with his nose.

Something on his face catches his attention and he quickly looks straight ahead, at a fixed point, with an expression of fear. CHAPLIN opens his briefcase and takes out a package.

CHAPLIN.— I brought sandwiches. Parma ham and cheese, olives.. Roquefort (*with a seductive expression*).

CHAPLIN takes things out from his briefcase which is to one side and with each flavour he names, he turns to the other side to look at the STATUE cheekily.

CHAPLIN.— Hey, don't leave me talking to myself. (*He bites into a sandwich, he touches a knee that doesn't move. He looks straight ahead and chews.*) Talk to me, don't leave me talking to myself... Don't leave me alone! (*crying*).

CHAPLIN *leaves the sandwich resting on the bench.*
He stands in front of the STATUE and starts to do a Chaplin style show, he walks with the stick, he smiles at him, he puts his face up close to his and shouts at him. He grabs the STATUE by the shoulders and shakes him, the STATUE moves very slightly due to the force of CHAPLIN, but he doesn't make any voluntary movements.

CHAPLIN.— What have you done, man?! What have you done?! What are you trying to say to me?! The jokes are over man, nobody is enjoying this. If it's about the comment I said that time you came second in the statue fair, I'm sorry buddy, but it was because your whole suit was flapping about.

CHAPLIN *sits back down on the bench and rests his head on the STATUE's shoulder.*

CHAPLIN.— What have we done to you? What have you done?
What have you done?...

The MAN IN THE WIND comes in running. CHAPLIN moves around in the seat.

Scene 15

MAN IN THE WIND.— Ah, here you are! And? (*worried*)

CHAPLIN.— Nothing.

MAN IN THE WIND.— Nothing?

CHAPLIN.— Nothing.

MAN IN THE WIND.— He doesn't move...

CHAPLIN.— He doesn't move. (*his voice breaks*) I swear to you, I shook him, I brought him lunch! I tickled him... Not even a hair, not even a hair moves.

The MAN IN THE WIND goes up very close to the STATUE and bows his head to be at the same height as him. He moves his hands brusquely in front of his face, he claps, he clicks his fingers. The STATUE doesn't move.

MAN IN THE WIND.— Do you have one too?

The MAN IN THE WIND and CHAPLIN look at each other in silence, CHAPLIN doubts for a second when he hears his friend's question, but he takes a little red box out of his pocket, it's really small. The MAN IN THE WIND takes an exact same one out of his pocket. They both stare for a moment, then they turn their heads to look at the STATUE.

MAN IN THE WIND.— What are we going to do?

CHAPLIN.— I don't know, I don't even know how many days he has been here like this, without sleeping, without eating. I don't know.

The MAN IN THE WIND goes over to the bench, he looks like he's about to sit down and he looks at CHAPLIN who reacts and makes a space for him, also moving the sandwich that he had left on the bench before. He looks at the STATUE who is next to him with a certain expression of disgust. He goes closer to him until they are almost stuck together. The MAN IN THE WIND is now taking advantage of the space to make himself comfortable. The three of them, MAN IN THE WIND, CHAPLIN and STATUE remain in silence, in what is a small space for three people. The STATUE stays motionless as always and CHAPLIN makes himself comfortable uncomfortably in the little space he has.

MAN IN THE WIND.— What's in them?
CHAPLIN.— (*first he looks surprised and then he replies*) Parma ham and cheese, olives, Roquefort.
MAN IN THE WIND.— Give me a Roquefort one.

CHAPLIN *takes a sandwich for the MAN IN THE WIND and another one for himself.*

MAN IN THE WIND.— Has he always had that little box?
CHAPLIN.— No, his mum left it to him.
MAN IN THE WIND.— Ah... What does it play?
CHAPLIN.— I don't know...

CHAPLIN *gets ready to take the music box, moving a bit in the space he has. RITA enters. The two are startled, CHAPLIN leaves the music box out of fright. He stands up.*

Scene 16

RITA.— Here you are.
MAN IN THE WIND.— We found him here.
RITA.— Poor little thing, he doesn't move.
CHAPLIN.— He doesn't move.
RITA.— But he must have walked to get here.
CHAPLIN.— He was like this when I got here.
RITA.— Were you two left anything?

CHAPLIN and the MAN IN THE WIND *take the little boxes out of the pockets.*

RITA.— I didn't really understand the note. I more or less got it in the end, but it was difficult.
CHAPLIN.— What note?
RITA.— Didn't you guys get a note?
MAN IN THE WIND.— Yes.

CHAPLIN.—No.

RITA and the MAN IN THE WIND look at CHAPLIN
doubtfully.

RITA.— And how did you get here?

CHAPLIN.— (*Embarrassed*) Gardel is buried around here of course.

RITA.— Of course... (*going back to her brother*) Poor little thing, he's staring into space. What are we going to do?

MAN IN THE WIND.— We can give him the hat back.

RITA sits down on the grass and cries. CHAPLIN and the MAN IN THE WIND become tense, CHAPLIN takes out a handkerchief from his pocket and gives it to her. RITA takes it, CHAPLIN looks like he is about to hug her, he's uncomfortable, she sits on the ground and he kneels down with difficulty.

RITA.— Leave it, leave it, I don't want anything. Do you think he brought the bench over here?

CHAPLIN.— This bench from the square? It must weigh a ton.

RITA.— But there aren't benches like that around here.

MAN IN THE WIND.— Clearly people don't usually come to the cemetery to lie down or read a book.

CHAPLIN.— The squares are the best.

RITA.— Except the square at Tribunales.

CHAPLIN and the MAN IN THE WIND look at each other, what was meant to be a funny comment makes RITA feel sadder. She sits on the ground, CHAPLIN does the same but stays close to the tin with the coins. They remain in silence for a while. CHAPLIN, with a start, puts his hand in a pocket and puts some coins in the hat. The tin inside makes the noise of something crashing against metal. His action falls flat when it doesn't get a response. He throws coin after coin in the tin, like a lost gesture, as if on loop, looking into

nothingness with a sense of indifference.

RITA.— I'm not going to give it back to you huh (*jokingly*).

CHAPLIN.— Ha, but I have an advantage. (*RITA looks at him and doesn't understand*.) I can run away.

RITA.— That's true. (*Conspiratorially*).

MAN IN THE WIND.— Well, young man, young lady, I don't know about you guys, but we are going to lift the spirits of this non-working Sunday a bit. (*He takes a bottle out of his bag*).

RITA.— Do you always come prepared like this?

CHAPLIN.— Always.

MAN IN THE WIND *takes out some glasses*.

MAN IN THE WIND.— I don't know if I have enough glasses.

RITA.— Glasses, are you serious? Give it to me, straight like this.

RITA *grabs the bottle and drinks from it*. CHAPLIN and MAN IN THE WIND *look at each other in surprise*. RITA *passes the bottle to CHAPLIN*. CHAPLIN *drinks*.

RITA.— When we were kids, we used to play hide and seek. Do you know what this one used to do? He'd stay really still, somewhere in sight, in some corner of course, but in sight, and I would go straight past him and not even realise. Generally he'd take advantage to shout at me and I'd be left stunned for a few seconds from the fright before being able to run, and he was always tall, with long strides. He always beat me. One day, it was his turn to seek and just for pleasure, just because I wanted to, I stayed glued to his side, and when he finished, I shouted at him, without stopping, really loudly in his ear. For a long time. I made him go deaf. Obviously I won. I touched the wall straight away, with such force that I hurt my hand. It was because I wanted to. He was left a bit stunned from the fright. It was so loud that Mum came running to see if we were ok hahaha. And I was well happy. Because I had beaten him.

CHAPLIN and the MAN IN THE WIND look at each other, a bit confused, without knowing whether they should laugh or not.

MAN IN THE WIND.— I hated hiding. I didn't fit anywhere.

RITA.— But look at that figure now!

MAN IN THE WIND *grabs his belly and poses.*

CHAPLIN.— A winner.

RITA.— Hunk.

CHAPLIN.— Bodybuilder.

RITA.— Watch out because there are two guys from the art of stillness here. What's it called? The art of statue? What is it?

MAN IN THE WIND.— Look at that, she got it.

RITA.— You're a statue too!

MAN IN THE WIND.— Noo, not a statue.

RITA.— Well, but you stay still until someone goes past, what do you call yours?

MAN IN THE WIND.— The thing is that my character is unique, the Man in the Wind, that's me.

RITA *bursts into laughter.*

RITA.— (*Laughing*) Flying in the wind.

CHAPLIN.— His tie flies away, look.

MAN IN THE WIND *shows parts of his suit. He starts his performance, he walks two steps and then stands still. CHAPLIN and RITA laugh.*

RITA.— And? Come on, how does it continue?

CHAPLIN.— And now you have to throw him some money.

RITA.— A little bit extra, come one! For your little sister, Rita, Marta's daughter!

The MAN IN THE WIND makes a movement. RITA bursts into laughter and CHAPLIN laughs too.

MAN IN THE WIND.— Once my tie got caught in a woman's bag.

CHAPLIN.— I'd say rather your suit crashed into the poor old lady.

RITA.— And what happened?

CHAPLIN.— That's when little Charlie Chaplin came to save the day.

RITA.— Is that how you met?

CHAPLIN.— Yeah, right?

MAN IN THE WIND.— That's how we met.

CHAPLIN.— From there we went to eat at The Immortals restaurant.

RITA.— Mmmmm, The Immortals.

MAN IN THE WIND.— We could go...

CHAPLIN.— Let's go and have a pizza!

RITA.— I wonder if you guys go in like that to The Immortals, the supermarket, the petrol station and act as if nothing was weird.

MAN IN THE WIND.— Of course, dear.

CHAPLIN.— Let's agree that your costume is a bit more complicated.

MAN IN THE WIND.— I take the raincoat off sometimes

RITA.— How you must love to make embarrassing situations happen.

MAN IN THE WIND.— People are more used to it than it seems.

RITA.— How's that?

MAN IN THE WIND.— Most people don't even see you.

RITA.— (to CHAPLIN) not even you? With that look?

CHAPLIN.— I'm only a little bit more dressed up than you.

RITA.— How dare you!

CHAPLIN.— That's really pretty, your... bag.

RITA.— It's a briefcase.

CHAPLIN.— Look at that, a briefcase

RITA.— What's wrong with it?

CHAPLIN.— Nothing.

RITA.— What are you trying to say?

MAN IN THE WIND.— No, just that, it's a good costume.

CHAPLIN.— A lawyer's costume.

MAN IN THE WIND *and CHAPLIN laugh knowingly together.*

RITA.— Oh yes, great, I'm going to join you both making fools of yourselves on Sundays. I'm sure I'll make more money than the two of you put together.

MAN IN THE WIND.— Wowww, I won't miss it.

CHAPLIN.— People will be queueing up to see you.

RITA.— I'm being serious, I'll be there on Sunday.

MAN IN THE WIND.— And what will your act be.

RITA.— I'll think of something.

CHAPLIN.— Courthouse, The Musical.

RITA.— Sh, sh. Can you hear that?

CHAPLIN.— What?

RITA.— Sh sh.

CHAPLIN *and the MAN IN THE WIND look at each other in fear. The bandoneon can be heard. CHAPLIN stares at RITA, the three of them pay a lot of attention to the sound. The bandoneon is heard getting louder and louder.*

Blackout.

The end.

SECOND PRIX



À PLUS TARD, GRIVE

LUCERO ABBATE

Personnages:

STATUE VIVANTE

CARLOS GARDEL

IMITATEUR DE CHAPLIN

HOMME VOLÉ

RITA

Scène 1

C'est l'après-midi dans le jardin de Tribunales. Sur un banc, une STATUE VIVANTE masculine reste assise et immobile. Deux ailes blanches, énormes et lourdes, naissent de son dos. Ses mains lui soutiennent la tête. Entre GARDEL fredonnant un air familier. Il porte une veste, une cravate et un chapeau. Il s'assied à côté. La STATUE le regarde du coin de l'œil.

GARDEL. — Comment allez-vous ? (*souriant*).

La STATUE revient à sa posture.

GARDEL. — Ne faites pas l'étourdi, tête de linotte, je vous ai déjà vu.

STATUE. — Gardel... (*il tourne le torse et le dévisage avec les yeux grands ouverts*)

GARDEL lui sourit, enlève le chapeau et acquiesce d'un hochement de la tête.

STATUE. — Carlitos Gardel !

GARDEL. — Je vous ai fait peur, jeune homme ?

STATUE. — Non, c'est que... non. Ces choses-là n'arrivent pas.

GARDEL. — Ça m'étonne que vous n'ayez pas reconnu ma gueule.

STATUE. — Mais vous êtes mort, Gardel. Avec tout mon respect...

Je ne suis pas encore mort.

GARDEL. — Ça dépend de qui le dit.

STATUE. — Pardon ?

GARDEL. — Vous ne connaissez pas la p'tite histoire ? On raconte que je ne suis peut-être jamais monté dans l'avion.

STATUE. — Et vous, qu'est-ce que vous dites ?

GARDEL. — Je dis tellement de choses... Vous portez de belles fringues, c'est vous qui les avez cousues ?

STATUE. — Moi ? Non, je suis sorti comme ça de l'usine... Vous ne voyez pas que je suis un ange ? (*Il se moque*).

GARDEL. — Écoutez, si jeunesse savait... Enfin... vous m'avez vu. Les gens normalement ne me voient pas.

La STATUE prend sa tête entre les mains.

STATUE. — Mais parce que vous êtes mort, Gardel.

GARDEL. — Ne croyez pas ces bêtises-là... Même si l'on dit que les fantômes aiment se rassembler.

La STATUE le regarde.

GARDEL. — N'ayez pas peur, mon pote, écoutez, approchez.

STATUE. — Je travaille. (*Il revient à sa posture de statue*).

GARDEL. — Comment vous appelle-t-on ?

STATUE. — Nous n'avons pas de nom, les statues, nous sommes des statues.

GARDEL. — Mais vous avez été quelqu'un un jour.

STATUE. — Je ne me rappelle pas.

GARDEL. — Vous êtes toujours seul ?

STATUE. — C'est mal ?

GARDEL. — Vous avez bien esquivé l'oubli.

STATUE. — Ne plaisantez pas, Gardel.

GARDEL. — Je n'ai pas voulu vous offenser. Ça fait longtemps que je vous vois aigri.

STATUE. — Je suis épié par un mort (*il regarde devant lui*).

GARDEL. — Écoutez, je vous conseille de ne pas traîner une vie malheureuse.

STATUE. — Qu'est-ce que vous en savez, Gardel?

GARDEL. — Puisque je vous le dis... Je ne suis pas le seul à vagabonder ici pour épier les employés de bureau.

STATUE. — Depuis quand vous me suivez à la trace ?

GARDEL. — Moi, je ne vous suis pas, mais depuis que je suis dans le quartier je vous vois toujours là, attendre, zieuter les gens.

STATUE. — Chercher mon pognon. Vous me voyez si mal que ça ?

GARDEL. — Non... moi seulement...

STATUE. — C'est le costume ?

GARDEL. — Mais non.

STATUE. — C'est le costume. Les ailes ont été faites par les gars dans l'atelier... Je leur ai dit qu'elles étaient très grandes.

GARDEL. — Écoutez, puisque je vous dis que ce n'est pas le costume ! Je vous conseille seulement de changer cette mine aigrie. Faites comme je vous dis, la nostalgie court de moins en moins les rues. (*Il se lève*) On se revoit un de ces quatre.

STATUE. — Vous partez déjà ?

GARDEL. — Au revoir... Ange. (*Il rit, moqueur*)

GARDEL sort en sifflant. La STATUE vide son pot de pourboires et le remplace par le chapeau oublié.

Scène 2

La STATUE est assise sur le bord de la table dans une loge très sombre, le regard perdu. Un miroir et quelques lumières ravivent un peu le reste de l'endroit habillé en bordeaux et marron, il y a deux fauteuils et quelques valises avec des vêtements en désordre. HOMME VOLÉ -personnage vêtu comme un pilote soutenu par des fils de fer- et CHAPLIN -imitateur de Charles CHAPLIN lui-même- arrangent les détails de leurs costumes, se maquillent et pratiquent des gestes devant le miroir. HOMME VOLÉ occupe beaucoup de place et bouscule tout, faisant tomber par terre quelquefois des choses quand il marche. Il sort. CHAPLIN et la STATUE restent seuls.

CHAPLIN. — Passe-moi le pot.

STATUE. — Quoi ?

CHAPLIN. — Le pot !

STATUE. — Ah, oui.

La STATUE donne un pot en verre à CHAPLIN.

STATUE (*à CHAPLIN*) .— Est-ce que quelqu'un t'est une fois apparu ?

CHAPLIN. — Quoi ? (*Se maquillant*).

STATUE. — Si tu as vu quelqu'un, un esprit.

CHAPLIN. — Ne commençons pas.

STATUE. — Non, non (*il baisse le ton de la voix*), je te demande sérieusement, Chaplin ne t'est jamais apparu, par exemple ?

CHAPLIN. — Charlot m'apparaît tout le temps, je le porte dans mon cœur.

STATUE. — Il paraît que je fréquente un autre Charlot.

CHAPLIN. — (*Il continue à parler tout en se maquillant devant le miroir, et regarde la STATUE de temps en temps*) Écoute, si tu vas changer le personnage tu me le dis, pas question d'entrer en concurrence. Ici à San Telmo on me connaît déjà, moi, tu devras donc aller dans un autre quartier. Ça ne me réjouit pas non plus, mais ce personnage est à moi. Je fais ça depuis quinze ans et les gens du quartier me reconnaissent dès qu'ils me voient. D'ailleurs, je ne veux pas t'offenser, mais tu ne lui ressembles pas comme moi.

CHAPLIN *parle sans arrêt, sans s'interrompre, pendant que la STATUE essaie de commencer une phrase.*

STATUE. — Mais arrête... (*il maintient la voix toujours basse*). Laisse-moi parler... Je suis en train de te dire qu'un fantôme m'est apparu. Je te dis que Carlos Gardel m'est apparu ! (*Il lève le ton de la voix, CHAPLIN se tait*).

CHAPLIN. — Arrête de m'embêter. (*Il le regarde sérieusement une seconde et continue avec le maquillage, faisant des grimaces entre une touche et une autre*).

STATUE. — Il était là ! Exactement pareil ! Il s'est assis à côté de moi et il s'est mis à me parler. Je ne sais pas, moi... je l'ai vu, je lui ai parlé, j'ai même senti un poids sur les planches quand il s'est assis sur le banc.

CHAPLIN. — Tiens, et il t'a chanté quelque chose ?

STATUE. — Tu vas me croire ou pas ?

CHAPLIN. — Raconte.

STATUE. — Moi j'étais là, en train de travailler, tout à coup il s'approche en sifflant et s'assied à côté de moi. Là déjà j'ai trouvé ça bizarre, parce que les gens n'occupent jamais la place que je laisse libre sur le banc. Ils me regardent, mais en se mettant en face. Ou directement ils continuent leur chemin, en général ils continuent leur chemin.

CHAPLIN. — Tu dois changer de quartier.

STATUE. — J'aime Tribunales, j'aime penser que je suis comme l'ange de la justice qui protège les innocents.

CHAPLIN. — Cette histoire il n'y a que toi qui la comprennes.

STATUE. — Tu vas écouter l'histoire ou tu vas me critiquer ?

CHAPLIN. — D'accord, qu'est-ce qu'il t'a dit ?

STATUE. — Tu sais qu'il m'observe depuis quelque temps ? Il m'épie, je ne sais pas depuis quand, je crois que depuis quelques mois... au moins.

CHAPLIN. — Et il ne t'a pas parlé ? Il est resté là à te regarder ?

STATUE. — Penses-tu ! Il s'est assis à côté de moi et il a engagé la conversation, mais il est parti tout de suite après. Il ne m'a rien dit, il est venu comme s'il voulait m'embêter, comme pour se présenter, « Bonjour, je suis Carlos Gardel et je t'observe », il a oublié son chapeau, le pauvre.

CHAPLIN reste figé et se regarde dans la glace, ensuite il tourne la tête pour regarder la STATUE.

CHAPLIN. — Il l'a oublié ou il te l'a donné ?

STATUE. — Je ne sais pas, il l'a enlevé et au moment de partir il a oublié de le prendre, maintenant je m'en sers pour l'argent, mais j'ai laissé la boîte dedans parce que ça fait plus de bruit.

CHAPLIN. — Aïe putain.

STATUE. — Qu'est-ce qu'il y a ?

CHAPLIN. — Tu aurais dû commencer par ça.

CHAPLIN, qui a déjà fini de se maquiller, range hâtivement ses objets dans une valise en cuir noir. Il se déplace comme il peut dans l'espace étroit de la loge et la place qui n'est pas occupée par les ailes énormes de la STATUE. Il fait de petits pas latéraux, les pieds ouverts vers le côté et les genoux un peu pliés tout le temps. L'HOMME VOLÉ apparaît et les appelle de loin.

HOMME VOLÉ. — On est prêts ?

CHAPLIN. — On y va ! (*Il continue à ranger ses affaires*). Une idée, une voix, c'est une chose. Mais si l'on vient et qu'on te laisse un objet, ce n'est plus la même chose.

STATUE. — Tu dis qu'il l'a fait exprès ?

CHAPLIN. — Tu l'as toujours, non ?

STATUE. — Oui...

CHAPLIN. — Ne le perds pas.

La STATUE se met debout. CHAPLIN se regarde pour la dernière fois dans la glace, met son chapeau melon et fait quelques grimaces.

Ils sortent.

Scène 3

C'est l'après-midi à Tribunales. La STATUE et CHAPLIN sont assis sur le banc. La STATUE est inquiète.

STATUE. — Il arrivera d'un moment à l'autre. Normalement il apparaît à cette heure-ci. Il doit être en retard.

CHAPLIN. — C'est un fantôme !

STATUE. — Bon, je n'en sais rien, il n'est pas encore arrivé en tout cas.

La STATUE dispose ses objets et le chapeau de GARDEL par terre. Tous les deux restent en silence à regarder devant eux, adoptant des postures très semblables.

CHAPLIN. — T'as déjeuné ?

STATUE. — J'ai pas le temps.

CHAPLIN. — C'est que... comment tu fais ici ?

STATUE. — C'est tout un art.

CHAPLIN. — Tu sors le Tupperware avec les empanadas, tu peux les bouffer une à une et s'il y a du public tu en lèves une au ciel, tu la regardes, l'air songeur. (*Ton railleur*).

STATUE. — Tu te moques de moi.

CHAPLIN. — Ferme-là, je suis sérieux, moi. Je profite de mon personnage quand je n'ai pas où me cacher. Les gens deviennent fous quand je fais semblant de ne pas être vu, quand je me laisse surprendre, tu vois. (CHAPLIN s'enthousiasme avec son récit et se redresse, sans se lever du banc). Une fois une nana est morte de rire, moi, je mangeais, je crevais de faim, et puis tout à coup je remarque qu'elle est en train de me regarder, et je la regarde. Je cache le sandwich dans le coude et je la salue du bras, mais quand je la salue du bras je lève le coude et on voit le sandwich (*il rit*), aïe ce dimanche-là. Des trucs pareils, tu vois ? Mais couper le personnage, comme ça, portant le costume, jamais. Faut dire que le mien a plus de liberté... je veux dire... plus de possibilités...

La STATUE fait la sourde oreille aux paroles de CHAPLIN, qui le remarque et ralentit la marche du récit.

CHAPLIN. — Une gamme plus large ! Un éventail, c'est ça, un éventail...

CHAPLIN gesticule beaucoup en prononçant ces dernières phrases et un instant plus tard il reprend sa position initiale sur le banc, tous les deux sont de nouveau en silence, regardant droit devant eux.

CHAPLIN. — Hé, il ne vient plus.

STATUE. — Je te jure qu'il va apparaître d'un moment à l'autre.

CHAPLIN. — J'avais aujourd'hui un groupe de touristes chinois, ils laissent du fric, ceux-là.

STATUE. — Il doit être sur le point d'arriver, ça serait la première fois qu'il ne viendrait pas.

CHAPLIN. — (*Impatient, regardant de tous les côtés*) Bon, je reste encore un instant.

STATUE. — Toi, tu les trouves très grandes ?

CHAPLIN. — Quoi ?

STATUE. — Les ailes.

CHAPLIN. — Non, elles sont parfaites... Je ne sais pas ce qu'il en dit, ton autre ami Charlot.

STATUE. — Il doit être sur le point d'arriver.

CHAPLIN. — Il vaut mieux que tu ne te moques pas de moi.

STATUE. — Je ne te ferais pas venir pour rien.

CHAPLIN. — Et si je ne peux pas le voir ? Et s'il t'apparaît seulement à toi ?

STATUE. — Je te préviendrai et tu le verras.

CHAPLIN. — (*Il se lève du banc*) Hé, je devrais m'en aller déjà.

STATUE. — Reste encore un instant.

CHAPLIN. — Excuse-moi, mais le temps file aussi pour moi (*il s'éloigne à pas courts en arrière alors qu'il continue à parler*).

STATUE. — Mais tu me crois, n'est-ce pas ?

CHAPLIN. — Oui, oui... je te crois... Oui...

STATUE. — Reviens demain, il apparaîtra sûrement.

CHAPLIN. — Je ne sais pas, pas demain... Je ne peux pas.

STATUE. — Bon, à bientôt.

CHAPLIN. — (*Assez éloigné déjà*) Oui, à bientôt.

CHAPLIN sort. La STATUE reste seule un instant. Entre RITA.

Elle s'assied à côté de la STATUE et ne la regarde pas, elle reste immobile pendant un moment.

Scène 4

RITA et la STATUE assis sur le banc.

RITA. — Qu'est-ce que tu fais ici ?

La STATUE l'épie du coin de l'œil, mais il ne répond pas.

RITA. — Qu'est-ce que tu fais ici ? (*Fâchée*).

STATUE. — Je travaille, j'ai changé de quartier.

RITA. — Tiens, quel hasard, tu veux jouer à être avocat ?

STATUE. — Ne recommence pas. Comment vas-tu ?

RITA. — Tu te fous de moi ? Tu as dix de mes appels manqués sur ton portable.

STATUE. — Je suis désolé.

RITA. — Ça fait plus d'un mois que j'essaie de te joindre (*elle pleure*).

STATUE. — Pardon, j'ai... essayé en venant ici, mais tu ne me voyais pas.

RITA. — (*Elle éclate*) Essayer c'est répondre un appel, ou sonner chez moi, et pas attendre à ce que je te rencontre à Tribunales. (*Pause*). La semaine passée, maman est morte.

La STATUE s'arrête brusquement, regarde RITA un instant. Il tente timidement de l'envelopper entre ses bras.

RITA. — Va-t'en, tu me taches.

STATUE. — Elle m'a demandé auprès d'elle ?

RITA. — Elle m'a dit qu'elle aimeraient te revoir.

STATUE. — Elle aussi me manquait.

RITA. — Va te faire foutre... En fait je suis venue t'apporter ça, elle m'a dit que c'était pour toi. (*Elle sort de son sac une boîte à musique en bois, la STATUE la reçoit, l'observe, ne l'ouvre pas*).

STATUE. — Merci.

RITA. — Ce n'est pas maintenant le moment pour moi de parler des démarches, si tu veux tu m'appelles, ou tu emportes ce que tu veux de la maison, mais tu me demandes avant. Je dois aller au travail.

STATUE. — Oui, je dois continuer.

RITA. — Oui, tu dois continuer à t'occuper de tes affaires.

RITA se lève et commence à marcher.

STATUE. — Attends.

RITA. — Qu'est-ce qu'il y a ?

STATUE. — Tu n'as pas vu ces derniers temps un type qui tourne autour dans le quartier ?

RITA. — Il y a plein de gens à Tribunales.

STATUE. — Non, mais un type cravaté, à la mode d'une autre époque.

RITA. — Tiens, avec un attaché-case, qui entre toujours dans l'immeuble des tribunaux, comme il y en a cinq cents par jour ?

STATUE. — Il porte un chapeau.

RITA pense un moment.

RITA. — Non, ça ne me dit rien... Je dois m'en aller.

STATUE. — D'accord, vas-y... Merci... pour...

RITA. — Salut.

STATUE. — Salut.

RITA sort. *La STATUE pose la petite boîte à musique par terre, à côté du chapeau de GARDEL.*
Noir.

Scène 5

Dans la loge il y a CHAPLIN et l'HOMME VOLÉ en silence, sérieux. Entre La STATUE.

STATUE. — Salut... (*timide*) Bonjour. (*Il insiste*)

CHAPLIN. — (*sans le regarder*) Qu'est-ce que tu fais...

STATUE. — J'apporte des empanadas.

La STATUE laisse un paquet sur une table. Les deux autres rangent et se maquillent.

STATUE. — Vous n'allez pas me parler ?

HOMME VOLÉ. — Qu'est-ce que tu as dans la tête toi ?

STATUE. — Bon, on se calme un peu, hein.

HOMME VOLÉ. — Comment vas-tu partir en courant comme ça, espèce de con ? En plus tu as oublié le sac, et bien sûr, ils ont vu l'adresse sur ta carte d'identité.

STATUE. — Ils sont venus me chercher ici ?

CHAPLIN. — Ils t'ont laissé le sac.

CHAPLIN montre du doigt le sac et la STATUE le regarde.

STATUE. — Tiens, comme ils sont gentils.

HOMME VOLÉ. — Écoute, ne fais pas le malin, tu devras parler.

STATUE. — Je n'ai rien volé.

HOMME VOLÉ. — Ah bon. Moi non plus je n'ai rien volé et pourtant hier j'ai passé ma matinée à donner des explications à la police sur un chapeau piqué. J'ai raté la navette, je ne suis pas arrivé à la kermesse.

STATUE. — Excusez-moi, je ne voulais pas vous impliquer, mais j'étais pressé et j'ai oublié le sac.

CHAPLIN. — Ils ont été assez respectueux de te l'apporter.

HOMME VOLÉ. — Est-ce qu'on peut savoir ce que c'est que ce chapeau et d'où tu l'as pris ?

La STATUE et CHAPLIN se regardent.

STATUE. — (*ferme*) C'est Gardel qui me l'a offert.

HOMME VOLÉ. — Ah bon, encore cette bêtise-là. D'abord c'était le rêve, puis le vol, et maintenant c'est le délire mystique.

CHAPLIN. — Bon, bon, retourrons à nos moutons. Tu vas déclarer ce qu'il faut et, nous, nous n'avons rien à voir avec tout ça pour le seul fait de vivre ensemble dans cette maison. (À l'HOMME VOLÉ) Tes affaires sont prêtes ?

HOMME VOLÉ. — Oui, passe-moi les lunettes.

CHAPLIN. — (*à la STATUE*) Change-toi, autrement on ne sera pas à l'heure.

STATUE. — Je ne vais pas à San Telmo aujourd'hui.

HOMME VOLÉ. — D'accord, d'accord.

CHAPLIN. — Laisse-le, ça suffit.

HOMME VOLÉ. — C'est bon, tu ne viens pas, tu restes ici pour surveiller ? Fais attention à ce que personne ne vienne voler.

CHAPLIN *saisit l'épaule de l'HOMME VOLÉ, la STATUE le regarde sérieusement. CHAPLIN et HOMME VOLÉ sortent. La STATUE parcourt la pièce en silence, il prend son sac. Il s'assied sur une chaise roulante en cuir et se regarde dans le miroir. Il reste immobile pendant un long moment. Puis, il sursaute, se regarde la figure, se pétrit les joues avec les mains, apeuré. On entend des sifflements. La STATUE tourne la tête vers la porte et soupire en faisant un geste de fatigue.*

STATUE. — Bonjour, Gardel...

Entre GARDEL.

Scène 6

GARDEL. — Comment allez-vous ?

STATUE. — Vous voulez me tuer d'une crise cardiaque, Gardel ?

GARDEL. — Écoutez, ne vous fâchez pas.

STATUE. — Non, mais vraiment, vous voulez que j'aille en prison ?

Je ne vois pas ce qui vous fait rire. Ce n'est pas drôle pour moi.

GARDEL. — Qu'est-ce que vous avez ?

STATUE. — Gardel, le chapeau que vous m'avez offert, vous l'avez pris d'où ?

GARDEL. — Enfin, de chez moi, c'est logique.

STATUE. — Vous l'avez volé au musée ?

GARDEL. — Mais je ne vais pas voler un chapeau qui est à moi, de chez moi.

STATUE. — Gardel, non... les choses ne se passent pas comme ça, et ce n'est pas marrant. La police est venue et m'accuse de vol à cause de vous.

GARDEL. — (*Riant*) Ah bon !

STATUE. — Gardel, qu'est-ce que vous voulez de moi ?

GARDEL. — Qu'est-ce que vous dites ?

STATUE. — Qu'est-ce que vous êtes venu faire ici ? Pourquoi me poursuivez-vous ?

GARDEL. — Et si je vous disais qu'il me semble, moi, que c'est vous qui m'appelez ?

Pause. La STATUE regarde le public, à côté il y a Gardel. L'espace s'assombrit progressivement. Tout reste dans l'ombre sauf l'espace occupé par la STATUE, qui est maintenant éclairée par un seul faisceau de lumière bien précis et quasi religieux.

STATUE. — Vous savez, Gardel... Parfois je sens que je m'efface. Si je me concentre beaucoup sur quelque chose j'oublie ce qu'il y a autour, et quand je m'en aperçois, je ne sais pas où je suis et je ne me souviens pas de ce qui m'est arrivé. L'autre jour je suis resté dur, immobile, hein. Et ça vient de m'arriver aussi un peu. C'est comme être hypnotisé. Vous me comprenez ?

La STATUE regarde vers le côté, l'espace complètement noir. Les lumières se rallument. GARDEL n'est plus dans la scène.

Scène 7

Tribunales, la STATUE est assise sur un banc du jardin.

GARDEL. — Bonjour...

STATUE. — (*il tourne la tête*) Salut, Gardel.

GARDEL s'assied à côté de lui.

GARDEL. — Comment allez-vous aujourd’hui ? On vous voit très décontracté.

STATUE. — Vous m’avez posé un lapin l’autre jour.

GARDEL. — Comment vous dites ?

STATUE. — Que vous m’avez planté, plaqué, laissé en rade, que vous m’avez posé un lapin !

GARDEL. — Je ne comprends pas ce que vous dites... Peu de travail aujourd’hui ?

STATUE. — Le dimanche personne ne vient ici.

GARDEL. — Donc vous laissez votre garde.

STATUE. — À quoi bon rester complètement immobile s’il n’y a pas âme qui vive ? Vous ne savez pas combien j’ai de courbatures.

GARDEL. — (*Riant*) Je me figure... Vous n’allez plus à San Telmo ? Il paraît que j’ai un imitateur.

STATUE. — Oui, le Gardelito. Non... Je suis fâché avec lui.

GARDEL. — Encore.

STATUE. — Encore, Gardel, ne faites pas l’idiot.

GARDEL. — Et qu’est-ce que j’ai à voir dans cette affaire ?

STATUE. — On me croit de moins en moins. Ou plutôt, on ne me croit absolument pas. Je les vois peu, alors, pour ne pas me disputer, vous comprenez. Je passe ma journée avec un mort qui parle.

GARDEL. — Vous n’avez pas apporté le chapeau que je vous ai offert ?

STATUE. — Non...

GARDEL. — Vous n’allez pas me dire que vous l’avez perdu.

STATUE. — Non, Gardel, j’ai failli aller en prison à cause de votre chapeau.

GARDEL. — (*Il rit bruyamment*) Ah oui, ha ha ha, le chapeau volé, par son propriétaire même ! Quel scandale.

STATUE. — (*il lève un peu la voix*) Qu’est-ce que je vais dire au type ? Que Gardel m’est apparu et me l’a offert ?

GARDEL. — Et pourquoi pas ? Ha ha ha.

STATUE. — Gardel, je vous en prie (*agacé*).

GARDEL s'assied à côté de la STATUE. Il sort un portable, le regarde, rit. La STATUE le regarde du coin de l'œil jusqu'à ce qu'il lui prête attention de façon manifeste.

STATUE. — Qu'est-ce que vous faites avec un portable ?

GARDEL. — On m'a ouvert un compte sur Instagram... qu'est-ce que vous en dites ? (*large sourire*) Savez-vous que j'ai de nombreux « fan » ? Tous les ans, pour l'anniversaire de ma mort, ils viennent me voir. Des amateurs de tango par douzaines, angoissés, tristes. C'est un spectacle (*il rit*). Vous savez, ils me chantent, ils restent là un moment, parfois ils trinquent (*il s'approche de son visage pour lui dire cette phrase*).

STATUE. — Et après ?

GARDEL. — Après ils partent...

STATUE. — Ils partent où ?

GARDEL. — Je n'en sais rien moi, danser, ou chez eux, ils ne vont pas passer leur vie à m'admirer.

STATUE. — Bien sûr...

GARDEL. — (*il interrompt soudain le rire*) sh sh, shhhh Entendez-vous ça ?

Un bandonéon sonne.

STATUE. — Quoi ?

GARDEL. — (*Il sourit, pose un doigt sur l'oreille et regarde en haut*) Le bandonéon...

La STATUE regarde avec agacement, puis il prête attention complètement immobile. Un bandonéon sonne.

STATUE. — Je n'entends rien.

GARDEL. — Venez, approchez.

La STATUE s'approche de GARDEL.

STATUE. — Non... Je n'entends rien.

Une pièce de monnaie tombe du ciel dans la boîte. Le bandonéon s'arrête brusquement. La STATUE regarde GARDEL, qui lui répond par un geste pour qu'il continue, la STATUE entre en action. Il fait quelques mouvements et finit par une révérence.

GARDEL. — Vous savez que moi le bandonéon m'émeut... C'est le seul instrument qui me fasse pleurer... Vous, qu'est-ce qui vous émeut ?

STATUE. — Comment ?

GARDEL. — Qu'est-ce qui vous émeut, qu'est-ce qui vous MO-BI-LI-SE (*Il module beaucoup le mot*).

STATUE. — Je ne sais pas, les immeubles, la hauteur.

GARDEL. — Ça c'est le vertige, jeune homme, et ce n'est pas de l'émotion, c'est de la peur.

STATUE. — Mmm, je ne sais pas, la scène... La scène, non ? La scène ne vous émouait-elle pas ?

GARDEL. — La scène. (*Regardant le ciel*) Bien sûr, les gens.

STATUE. — La hauteur....

GARDEL. — Les lumières...

STATUE. — Ça donne envie de se jeter...

GARDEL *se retourne brusquement vers la STATUE.*

STATUE. — Pour voir si on nous saisit (*air innocent*).

Ils restent un instant en silence.

STATUE. — Vous aussi vous avez senti que vous restiez dur ?

GARDEL. — Quoi ?

STATUE. — Enfin, je dis si vous n'avez pas senti que vous restiez dur, quand... le jour... le... quand vous êtes mort.

GARDEL. — Non.

STATUE. — Ah.

GARDEL. — C'est vrai que vous n'entendez pas ?

Une autre pièce de monnaie tombe. La STATUE répète les mêmes mouvements, cette fois-ci un peu plus hâtivement, il fait la révérence et revient à sa posture.

STATUE. — Non, je ne l'entends pas.

GARDEL. — Vous devez venir un jour, n'est-ce pas ?

STATUE. — Où ça ?

GARDEL. — À ma fête.

STATUE. — Au cimetière? Non, je ne crois pas.

GARDEL. — Pourquoi vous faites cette mine-là ?

La STATUE ne répond pas.

GARDEL. — Vous n'allez pas me dire que vous êtes toujours fâché.

STATUE. — Non, Gardel, j'ai peur.

GARDEL. — Des cimetières ?

STATUE. — De l'oubli, qu'on m'oublie avant de mourir. Vous avez fait un boulot nickel, Gardel. Je ne veux pas vous offenser, hein, là, au sommet de votre carrière, poum ! L'avion s'est écrasé et vous êtes resté là. L'immortel Carlos Gardel.

GARDEL. — Écoutez, ne croyez pas que ça a été si facile que ça.

STATUE. — Ça fait très mal ?

GARDEL. — Quoi.

STATUE. — La mort.

GARDEL. — (*il penche la tête d'un côté et de l'autre pour signaler que plus ou moins*) C'est relatif...

STATUE. — On a du mal à s'y adapter.

GARDEL. — Faut pas non plus croire que je vais tout répondre.

STATUE. — Pourquoi ?

GARDEL. — Parce que chacun doit vivre sa propre mort, enfin, la mourir.

STATUE. — Pourquoi tout ce secret ?

GARDEL. — Parce que vous allez vous faire des illusions.

STATUE. — Sur mourir ?

GARDEL. — Sur mourir. (*Pause, GARDEL reprend ses esprits pour changer de sujet*) Écoutez... Et si je vous disais que... je suis la mort ? (*Malin, il lui cligne de l'œil*).

STATUE. — C'est si grave que ça ?

GARDEL. — On reste très seul.

STATUE. — Nous pouvons répéter...

GARDEL. — La mort ?

STATUE. — Ma mort.

GARDEL. — Vous voulez que je vous tue ?!

STATUE. — Non! que nous répétons ma mort.

GARDEL. — Ah... Nous pouvons essayer.

La STATUE le regarde en attendant des indications.

GARDEL. — Eh... Bon, détendez-vous, sentez-vous détendu. Fermez les yeux.

La STATUE s'appuie sur le dossier, ferme les yeux.

GARDEL. — Essai de mort dans 3...2...1... (il applaudit) Et alors ?

STATUE. — (*les yeux fermés*) Rien.

GARDEL. — Vous ne sentez rien ?

STATUE. — Je ne sens rien.

GARDEL. — La mort est comme ça, mon ami. Vous pouvez déjà rouvrir les yeux si vous voulez (*pour la première fois GARDEL abandonne son attitude moqueuse*).

STATUE. — Je suis vraiment désolé, Gardel.

GARDEL. — Moi aussi... (*il se lève*) Je vous laisse tranquille, mon gars...

STATUE. — À la prochaine.

GARDEL. — À la prochaine.

GARDEL sort, la STATUE demeure immobile un instant. Le bandonéon sonne de plus en plus fort. La STATUE sursaute, le bandonéon s'arrête.

Scène 8

CHAPLIN et la STATUE se préparent dans la loge. CHAPLIN se maquille et pratique des gestes dans le miroir. La STATUE est assise à côté de lui, et attend.

STATUE. — Gardel veut me voler l'âme.

CHAPLIN. — Qu'est-ce que tu dis ?

STATUE. — Je te jure. J'en suis sûr, hein. Pourquoi tu crois que tu ne l'as jamais vu ?

CHAPLIN *le regarde d'un air méfiant.*

STATUE. — Parce qu'il veut me voir seul ! Il veut me voir seul ! C'est pour ça qu'il se cache toujours quand tu viens.

CHAPLIN. — Tu as pensé à... tu as déjà fait une consultation ?

STATUE. — Une consultation ?

CHAPLIN. — Oui, une consultation, avec un spécialiste.

STATUE. — Un voyant ?

CHAPLIN. — Un thérapeute.

STATUE. — Va chier.

CHAPLIN. — Je ne sais pas, quoi, je te demandais seulement.

STATUE. — L'autre jour... Sh!

Le bandonéon sonne.

CHAPLIN. — (*agité*) Qu'est-ce qu'il y a ?

STATUE. — Sh, sh, tu entends ?

CHAPLIN. — Quoi ?

STATUE. — Rien, laisse...

CHAPLIN continue avec le maquillage, la STATUE, à côté, lui tient compagnie.

STATUE. — L'autre jour, je suis resté dur.

CHAPLIN. — Tu t'es évanoui ?

STATUE. — Non, je suis resté dur, je ne pouvais pas bouger.

CHAPLIN. — Ne me fais pas chier maintenant.

STATUE. — Non, je te dis que...

CHAPLIN. — Je n'aime pas les blagues ! Je n'aime pas qu'on me fasse peur, je n'aime pas qu'on se moque de moi !

STATUE. — Je te jure que je ne pouvais pas bouger.

CHAPLIN. — Bon, fais un peu de sport, autrement tu vas rester dur à cause des courbatures, tu passes ta journée assis.

STATUE. — Oui... C'est sûr que tu n'entends rien ?

Le bandonéon sonne.

CHAPLIN. — Quoi ?

STATUE. — Comme un bandonéon.

CHAPLIN prête attention un instant.

CHAPLIN. — Je n'entends rien.

STATUE. — Ça y est ?

CHAPLIN. — Une minute encore, si tu veux vas-y, je te rattrape.

STATUE. — D'accord, je t'attends devant la porte.

La STATUE sort. CHAPLIN finit de retoucher son maquillage. On entend un bruit. CHAPLIN se met à écouter attentivement. Des rideaux au fond bougent et CHAPLIN voit passer fugacement une figure en costume. CHAPLIN sursaute. Effrayé, il s'approche pour épier. On entend des objets qui tombent par terre.

CHAPLIN. — C'est toi ? Hein ? Réponds-moi... Fais pas le con, je t'ai dit de m'attendre dehors. T'es là ?

On entend de nouveau des objets tombant par terre. CHAPLIN court chercher ses affaires et sort de la loge à toute vitesse.

Scène 9

Jardin, la STATUE sur son banc, avec une petite boîte et un chapeau.

Entre RITA. Elle s'assied à côté.

RITA. — Salut.

STATUE. — Salut.

RITA. — Je t'ai apporté des choses de maman.

RITA laisse un petit sac par terre, à côté de la petite boîte à musique, la regarde et la signale d'un geste de la tête.

RITA. — Elle va bien ici.

STATUE. — Oui, elle est jolie. Excuse-moi pour...

RITA. — Oublie ça. (*Pause*).

STATUE. — Et la veillée funèbre ?

RITA. — Bien, bah, je ne sais pas. Comme une veillée funèbre, tu vois. Il y a eu plus de gens que prévu. Il y avait Gloria, sa camarade de français. Tu te rappelles ? Elle a emmené ses petits-enfants, peut-être qu'elle devait les garder, mais comment tu vas emmener tes petits-enfants à une veillée funèbre. Chacun... Julie est venue aussi... Elle m'a demandé ce que tu devenais... Je lui ai dit que tu allais bien, que tu t'occupais de tes affaires. Toujours dans la rue (*elle rit*). Elle m'a dit qu'elle aimerait te voir, moi je crois qu'elle est venue pour ça. Mais elle a été quand même adorable, très sympa, elle lui a apporté un bouquet de petites fleurs roses, tout mignon comme elle. Après j'ai bavardé avec Alphonse et les enfants et je ne l'ai pas revue... Tu m'écoutes ?

RITA regarde la STATUE qui est immobile, le regard perdu.

RITA. — Tu m'écoutes ?

Une pièce de monnaie tombe dans la boîte.

STATUE. — Hein ?

RITA. — Qu'est-ce que tu as ?

STATUE. — Rien, excuse-moi, je me suis distraint.

RITA. — Tu as prêté attention à ce que je t'ai dit ?

STATUE. — Je crois que Gardel veut me voler l'âme.

RITA. — Quoi ???

STATUE. — Gardel.

RITA. — Ne m'embête pas de nouveau avec la même chose. Ne m'emmerde plus avec ces histoires-là, elles ne me plaisent pas, je n'en veux plus. (*Augmentant le ton de la voix*)

STATUE. — Non, écoute-moi.

Le bandonéon sonne.

RITA. — Non, TOI, écoute-moi.

STATUE. — Non, arrête, tu entends ?

RITA. — (*surprise mais indignée*) Quoi ?

STATUE. — La musique. (*Regardant le ciel*).

RITA. — Je ne sais pas, il y a beaucoup de bruit, ça doit venir d'une boutique.

STATUE. — Je l'écoute très clairement.

RITA. — Je ne sais pas de quoi tu me parles, ne te moque plus de moi.

STATUE. — Tu n'écoutes pas ? Vraiment ?

RITA. — À quoi tu joues ?

STATUE. — Je ne joue à rien.

RITA. — J'en ai marre, c'est toujours moi qui vient finalement voir comment tu vas, comme une conne. Tu n'as plus dix ans.

STATUE. — À chaque fois que tu viens c'est une dispute.

RITA. — Oui ? Bien sûr ! Excellent, tu sais quoi, je ne viendrai plus. Et toi arrête de te faire remarquer, va jouer ou travailler ailleurs. Et si tu veux parler, si tu veux passer chercher les choses de maman, tu m'appelles. Je ne sais pas si tu as le téléphone, je ne sais pas, peut-être que tu n'en as pas les moyens. Ça ne me regarde pas. Je jette l'éponge.

STATUE. — Attends, ne pars pas.

RITA. — Qu'est-ce que tu veux ?

STATUE. — Je ne suis pas en train de me moquer de toi.

RITA. — Et qu'est-ce que tu veux ? Tu ne dis jamais rien. Rien ! Ce n'est pas un tour de passe-passe, ce n'est pas un jeu. Quand tu auras envie de me raconter quelque chose de ta vie, quand tu daigneras emporter les choses de l'appartement de maman, tu m'appelleras. Je ne viendrai plus.

RITA *sort.*

Scène 10

Loge. Entre CHAPLIN en criant, très fâché, suivi de la STATUE qui essaie de le calmer.

CHAPLIN. — Je ne veux plus de conneries. Moi tu ne m'embêtes plus.

STATUE. — Mais si j'étais devant la porte, quand tu es sorti tu m'as vu, je t'attendais !

CHAPLIN. — Oui, oui. Tu aimes jeter des meubles toi ?

STATUE. — Non, tu as tort, arrête tes provocations, hein !

CHAPLIN. — Les marionnettes de la malle sont cassées !

La STATUE et CHAPLIN restent quelques secondes en silence.

CHAPLIN fait un geste de la tête pour signaler une malle avec les marionnettes cassées.

STATUE. — Je te jure que je n'ai rien jeté, pourquoi je voudrais qu'elles se cassent.

CHAPLIN. — Je ne sais pas ! Quelqu'un est passé et a jeté ces choses-là.

STATUE. — Tu as vu quelqu'un ?

CHAPLIN. — Hein ?

STATUE. — Tu as vu passer une personne.

CHAPLIN. — Oui... Non, je ne sais pas.

STATUE. — Elle était comment cette personne ?

CHAPLIN. — Je n'ai rien vu, il y a des choses qui sont tombées et j'ai cru voir quelqu'un qui passait par le couloir, c'est tout.

STATUE. — En costume-cravate ?

CHAPLIN. — (*il tourne la tête vers la STATUE, brusquement*) Oui.

STATUE. — Marron ?

CHAPLIN. — Plutôt beige, un peu couleur de bouse.

STATUE. — Oui... Marron... Il t'a parlé ? Il t'a dit quelque chose ?

CHAPLIN. — Écoute-moi, je ne veux plus de blagues. Je ne sais pas ce que c'est que cette histoire, qui est ton nouvel ami, ne l'amène plus. Je ne veux plus rien savoir !

STATUE. — Mais je ne l'ai pas amené !

CHAPLIN. — Dis-lui alors de ne plus apparaître !!!

CHAPLIN sort, en colère. *La STATUE reste seule. Il marche par l'espace, s'approche de la malle, prend une marionnette, la regarde, la remet dans la malle. Il s'approche du miroir et s'assied sur une chaise (le dos tourné au public mais on voit son visage dans le reflet). Entre CARLOS GARDEL.*

Scène 11

GARDEL. — Bonsoir...

STATUE. — Allez-vous en, Gardel, ce n'est pas le bon moment.

GARDEL. — Qu'est-ce que vous dites ?

STATUE. — Allez-vous en, personne ne vous a appelé.

GARDEL. — Qu'est-ce que vous avez pour être à ce point aigri ?

STATUE. — Ah, bon AH BON ! Aigri, AI-GRI. Vous effrayez mon public, vous m'apparaissez quand vous voulez, et vous avez failli m'emmener en prison.

GARDEL. — Je ne sais pas de quoi vous me parlez.

STATUE. — Je vous remercie, Gardel, mais je ne veux plus que vous me rendiez visite, ne venez plus.

GARDEL. — Vous ne voulez pas savoir pourquoi je suis venu ?

STATUE. — Je ne veux pas le savoir, allez-vous en, s'il vous plaît.

Le bandonéon sonne. GARDEL désigne le ciel, avec le doigt bien levé.

GARDEL. — Le voilà... Vous écoutez ?...

La lumière s'éteint jusqu'à devenir bien précise éclairant seulement la STATUE.

STATUE. — (*il prête attention une seconde, met la tête entre ses mains*). Non, non, je n'écoute pas, je ne veux plus écouter. Depuis que vous me rendez visite il y a de moins en moins de gens qui veulent me voir. Je ne sais pas ce que vous prétendez de moi, mais à cause de vous je me mets dans le pétrin. Allez-vous en ! Allez-vous en, Gardel ! Ne revenez pas ! Ne revenez plus ! Fichez-moi la paix.

La lumière se concentre seulement sur la tête de la STATUE, qui peut se voir à travers le reflet de la glace. Au dernier cri de celui-ci, la scène s'éclaire à nouveau de manière uniforme.

GARDEL n'est plus là.

Scène 12

Loge, CHAPLIN et l'HOMME VOLÉ sont assis sur deux petits fauteuils en cuir. Il y a une table basse avec des canettes de bière et des morceaux de fromage. Ils parlent et rient bruyamment, ils sont ivres.

CHAPLIN. — Et puis... poum ! Près de vingt mariachis.

HOMME VOLÉ. — Des mariachis mexicains ?

CHAPLIN. — Des Mexicains mariachis.

HOMME VOLÉ. — Formidable... Il s'appelle comment leur sapoucaï ?

CHAPLIN. — Leur quoi ?

HOMME VOLÉ. — T'as vu que les mariachis crient «Aïe Aïe Aïe. »

CHAPLIN. — Ah oui, non, je sais vraiment pas.

HOMME VOLÉ. — Tu sais qu'il y a quelque temps est apparue une touriste mexicaine.

CHAPLIN. — Ah bon, comme tous les dimanches.

HOMME VOLÉ. — Non non, celle-ci me regardait.

CHAPLIN. — Et qu'est-ce que tu as fait ?

HOMME VOLÉ. — Je lui ai crié «Aïe Aïe Aïe. »

Tous les deux rient aux éclats.

CHAPLIN. — Connard. (*Il rit*) Et qu'est-ce qu'elle a fait ?

HOMME VOLÉ. — (*riant*) Elle m'a dit d'aller me faire foutre.

CHAPLIN. — T'es un crétin.

Tous les deux rient très fort et s'effondrent épuisés sur le dossier des fauteuils. Entre RITA avec une valise de cuir à la main, CHAPLIN la voit, sursaute, l'HOMME VOLÉ qui a le dos tourné, tourne la tête et sursaute lui aussi. CHAPLIN range le désordre de la table basse en faisant des mouvements maladroits. Tous les deux deviennent sérieux, se redressent.

Scène 13

RITA. — Salut.

HOMME VOLÉ. — Salut, Rita, entre. Ça va ?

RITA lance un regard distrait sur la table basse et jette un coup d'œil sur le reste de la loge.

RITA. — Je vous interromps ?

CHAPLIN. — Non non, pas du tout, viens, assieds-toi.

CHAPLIN regarde autour de lui et se rend compte qu'il n'y a plus de chaises, il se lève avec l'excuse de ramasser quelques serviettes et laisse

le petit fauteuil libre à RITA, à qui il adresse un geste d'invitation à s'asseoir, en souriant exagérément. RITA lui lance un regard de désapprobation et s'assied.

RITA. — Ah, vous êtes toujours de bons fêtards, vous.

HOMME VOLÉ. — Non, aujourd'hui on ne travaille pas.

RITA. — Aujourd'hui on ne travaille pas ?

HOMME VOLÉ. — Non, le mardi est notre jour de congé.

CHAPLIN. — Bien sûr, comme pour les musées.

RITA. — Je vois. Mon frère n'est pas là ?

HOMME VOLÉ. — Non, il n'est pas là.

CHAPLIN. — Tu ne lui as pas dit que tu venais ?

RITA. — Si je lui disais, il partirait.

CHAPLIN. — Alors ça, tu ne lui as pas dit et il a quand même foutu le camp, ha ha. (RITA et l'HOMME VOLÉ le regardent)...
Pardon.

CHAPLIN s'approche peu à peu du fauteuil de l'HOMME VOLÉ et s'assied, incommodé, sur l'accoudoir.

CHAPLIN. — Je suis désolé pour ta maman, elle vous aimait tellement tous les d... .

RITA. — Oui... Non, laisse tomber, merci... je t'en remercie.

CHAPLIN. — Il ne fallait pas ! Nous allons trinquer.

HOMME VOLÉ. — À la mémoire de Martita, la maman de Rita !

CHAPLIN. — Notre mère à tous !

HOMME VOLÉ se lève et sort une bouteille de whisky, trois verres.

Il en sert pour tous, propose un verre à RITA, qui le refuse.

RITA. — Non, merci, je n'en veux pas.

CHAPLIN. — Tu sais que ta vieille était comme une maman pour nous.

HOMME VOLÉ. — La maman de cœur.

CHAPLIN. — Unique.

HOMME VOLÉ. — Inégalable.

CHAPLIN. — Incomparable.

HOMME VOLÉ. — Les meilleurs gâteaux frits seront toujours ceux de Martita.

CHAPLIN. — (*Il lève son verre*) À la mémoire de Martita !

HOMME VOLÉ. — Mère et sainte de tous les artistes !

CHAPLIN *et* HOMME VOLÉ *trinquent et boivent*. RITA
demeure immobile.

HOMME VOLÉ. — Sers-toi, Rita.

RITA. — Non, puisque je te dis que je ne veux pas ! Merci. Qu'est-ce qu'il fout mon frère ?

HOMME VOLÉ. — Je ne sais pas.

CHAPLIN. — Non, nous n'en savons rien.

RITA. — Il passe moins de temps avec vous.

CHAPLIN. — Nous ne le voyons pas depuis quelque temps.

RITA. — Noi non plus, je ne l'ai plus vu à Tribunales. Il ne me répond plus au téléphone non plus, j'ai pensé qu'il était avec vous.

CHAPLIN. — Non, nous ne... l'avons plus vu.

RITA. — Vous ne savez pas où il est.

HOMME VOLÉ. — Non.

RITA. — Mais s'il vit avec vous !

CHAPLIN. — Oui, mais depuis assez longtemps il a pris l'habitude de découcher. Parfois un jour, parfois deux ou trois.

HOMME VOLÉ. — On ne s'en mêle pas, non plus, tu vois.

RITA. — Donc vous ne parlez pas avec lui. On ne rentre pas trois jours de suite et ça va.

CHAPLIN. — Non, Rita, ce n'est pas comme ça non plus.

RITA. — Et la police ?

CHAPLIN. — Il t'a raconté l'histoire de la police ?

RITA. — La police est venue chez moi...

HOMME VOLÉ. — Tout un scandale pour un chapeau.

RITA. — Ne faites pas les cons.

HOMME VOLÉ. — Non, Rita, pas du tout.

RITA. — On ne sait rien, on ne dit rien, des choses lui apparaissent, puis c'est lui qui n'apparaît plus. Et vous deux ici vous picolez tranquillement.

CHAPLIN. — Il t'a raconté quelque chose ?

RITA. — Une fois il m'a parlé d'une musique... Je ne sais pas, mes gars, je n'ai pas le temps pour ces bêtises, je ne veux pas vous offenser.

CHAPLIN et HOMME VOLÉ *se regardent.*

RITA. — Vous le voyiez en forme ?

HOMME VOLÉ. — Eh bien, c'est un type bizarre.

RITA. — Non, mais l'autre jour je suis sortie de Tribunales, je me suis approchée de lui pour lui dire bonjour, mais comme on s'était disputés, je ne sais pas, je me suis approchée de lui, et je me suis assise à côté. Mais je l'ai vu

CHAPLIN. — Tu l'as vu comment ?

RITA. — Non, rien. Je ne sais plus, vraiment. Je l'ai vu comme... Je l'ai vu perdu, plutôt replié sur lui-même, comme si quelque chose l'inquiétait.

CHAPLIN. — Immobile... (*Regardant par terre*)

RITA. — Très immobile... (*Elle regarde CHAPLIN*)

CHAPLIN est étonné par l'attention que RITA accorde à son dernier commentaire, il se cale dans le fauteuil et arrange son gilet.

HOMME VOLÉ. — Il t'a raconté encore quelque chose ?

RITA. — Non, il ne m'a rien raconté. Enfin, il n'a plus parlé. Il n'a plus répondu, il est resté là, immobile. Je me suis mise en colère et je suis partie.

CHAPLIN lève tout à coup la tête et avec l'HOMME VOLÉ et RITA ils se regardent entre eux en silence un instant.

CHAPLIN. — Il n'a pas bougé ?

RITA. — Non, je crois que non.

Scène 14

Il fait jour au Cimetière de La Chacarita. La STATUE demeure immobile sur son banc. Entre CHAPLIN, reconnaît la STATUE et s'en approche en courant, hésite un moment avant d'entrer en contact. Derrière lui, il l'observe, avec soin et en silence, mais tout près. Il s'assied à côté de lui.

CHAPLIN. — Salut... Tu ne vas pas me parler ? Il n'y a personne, hein. Eh, ne sois pas fâché. En revanche c'est nous qui devrions être davantage fâchés. Mais ça va, hé, tu peux rentrer, bah, ce n'était pas la peine de partir. On n'avait pas prévu que tu partes. Réponds-moi quelque chose !

La STATUE ne bouge pas. CHAPLIN s'approche beaucoup du visage de la STATUE, il le touche presque de son nez. Quelque chose sur sa figure attire son attention et il regarde rapidement devant lui, un point fixe, l'air effrayé. CHAPLIN ouvre son attaché-case et en sort un paquet.

CHAPLIN. — J'ai apporté des sandwichs de pain de mie ! Jambon cru et fromage, olives... roquefort (*avec une grimace séduisante*)

CHAPLIN sort des choses de son attaché qui se trouve à côté et avec chaque goût qu'il nomme il tourne dans l'autre sens pour regarder espièglement la STATUE.

CHAPLIN. — Hé, ne me laisse pas parler tout seul (*il mord un sandwich, le touche au genou qui ne bouge pas*). Parle-moi, ne me laisse pas parler tout seul... Ne me laisse pas tout seul ! (*Il pleure*)

CHAPLIN pose le sandwich sur le banc. Il se met face à la STATUE et commence son show chaplinesque, marche avec son

bâton, sourit, son visage s'approche beaucoup du sien et il lui crie.

Il saisit la STATUE des épaules et la secoue, la STATUE bouge péniblement avec la force que fait CHAPLIN, mais ne produit pas de mouvements volontaires.

CHAPLIN. — Qu'est-ce que t'as fait, mon ami ! Qu'est-ce que tu t'es fait ?! Qu'est-ce que tu veux me dire ?! Finies les blagues de mauvais goût, hé, personne n'aime ça. Si c'est à cause du commentaire que je t'ai fait quand tu as eu le second prix dans la foire des statues, excuse-moi, mon ami, mais ton costume s'envolait.

CHAPLIN s'assied de nouveau sur le banc et pose la tête sur l'épaule de la STATUE.

CHAPLIN. — Qu'est-ce qu'on t'a fait ? Qu'est-ce que tu t'es fait ?...

L'HOMME VOLÉ entre en courant. CHAPLIN se cale dans le fauteuil.

Scène 15

HOMME VOLÉ. — Ah, vous voilà ! et alors ? (*inquiet*)

CHAPLIN. — Rien.

HOMME VOLÉ. — Rien ?

CHAPLIN. — Rien.

HOMME VOLÉ. — Il ne bouge pas...

CHAPLIN. — Il ne bouge pas. (*Sa voix se brise*) Je te jure que je l'ai secoué violemment, je lui ai apporté le déjeuner ! Je lui ai fait des chatouilles... Pas d'un poil, hein, il ne bouge pas d'un poil.

L'HOMME VOLÉ s'approche beaucoup de la STATUE et baisse la tête pour rester à la même hauteur. Il bouge les mains brusquement devant son visage, il applaudit, il claque des doigts. La STATUE ne bouge pas.

HOMME VOLÉ. — Toi aussi tu en as une ?

L'HOMME VOLÉ et CHAPLIN se regardent en silence, avec complicité, CHAPLIN hésite un instant quand il reçoit la question de son ami, mais il sort de sa poche une petite boîte rouge, toute petite. HOMME VOLÉ en sort une pareille de sa poche. Tous les deux se fixent du regard un instant, puis ils tournent la tête pour regarder la STATUE.

HOMME VOLÉ. — Qu'est-ce que nous allons faire ?

CHAPLIN. — Je ne sais pas, et je ne sais pas non plus combien de jours ça fait qu'il est ici, prostré, sans dormir, sans manger.

L'HOMME VOLÉ s'approche du banc, esquisse un mouvement pour s'asseoir et regarde CHAPLIN, qui réagit et lui fait de la place, reprenant le sandwich qu'il avait laissé avant sur le banc. Il regarde la STATUE qui est à côté de lui avec une certaine impression de dégoût. Il s'approche jusqu'à ce qu'ils restent presque collés. L'HOMME VOLÉ maintenant profite de l'espace pour se caler. Tous les trois, HOMME VOLÉ, CHAPLIN et STATUE demeurent en silence, dans un espace étroit pour les trois. La STATUE reste immobile comme toujours et CHAPLIN essaie de se mettre à l'aise malgré le peu d'espace dont il dispose.

HOMME VOLÉ. — Avec quoi sont-ils garnis ces sandwichs ?

CHAPLIN. — (*d'abord il regarde surpris, puis il répond*) Jambon cru et fromage, olives, roquefort.

HOMME VOLÉ. — Tu m'en donnes un au roquefort ?

CHAPLIN prend un sandwich pour l'HOMME VOLÉ et un autre pour lui. Ils mangent en silence.

HOMME VOLÉ. — Il a toujours eu cette boîte ?

CHAPLIN. — Non, c'est sa mère qui la lui a laissée.

HOMME VOLÉ. — Ah... Quelle musique elle joue ?

CHAPLIN. — Je ne sais pas...

CHAPLIN *se dispose à se saisir de la boîte à musique, bougeant dans le peu d'espace qu'il a. Entre RITA. Tous les deux sursautent, CHAPLIN laisse la boîte à musique effrayé. Il reste debout.*

Scène 16

RITA. — Vous voilà.

HOMME VOLÉ. — Nous l'avons trouvé ici.

RITA. — Le pauvre, il ne bouge pas.

CHAPLIN. — Il ne bouge pas.

RITA. — Mais il a dû marcher jusqu'ici.

CHAPLIN. — Il était comme ça quand je suis arrivé.

RITA. — À vous aussi il vous a laissé quelque chose ?

CHAPLIN et l'HOMME VOLÉ *sont sortis les petites boîtes de leur poche.*

RITA. — Moi, vraiment, je n'ai pas compris le mot. Plus ou moins j'ai pigé après, mais j'ai eu du mal.

CHAPLIN. — Quel mot ?

RITA. — Vous n'avez pas eu de mot, vous ?

HOMME VOLÉ. — Si.

CHAPLIN. — Non.

RITA et l'HOMME VOLÉ *regardent avec suspicion CHAPLIN.*

RITA. — Et comment tu es arrivé ici ?

CHAPLIN. — (*Avec honte*) tout près d'ici est enterré Gardel.

RITA. — Bien sûr... (*elle revient à son frère*) Le pauvre, il a le regard perdu. Qu'est-ce que nous allons faire ?

HOMME VOLÉ. — Nous pouvons lui retourner le chapeau.

RITA *s'assied sur l'herbe et pleure. CHAPLIN et l'HOMME VOLÉ*

deviennent tendus, CHAPLIN sort un mouchoir de sa poche et le lui donne. RITA le prend, CHAPLIN esquisse un mouvement pour la prendre entre les bras, mal à l'aise, elle assise par terre, et lui s'agenouillant avec difficulté.

RITA. — Laisse, laissez, je ne veux rien... Est-ce qu'il a apporté le banc jusqu'ici ?

CHAPLIN. — Ce banc de jardin ? Il pèse une tonne minimum.

RITA. — Mais ici il n'y a pas de bancs comme celui-ci.

HOMME VOLÉ. — On voit que les gens n'ont pas l'habitude de venir au cimetière lire un bouquin.

CHAPLIN. — C'est mieux dans les jardins.

RITA. — Sauf celui de Tribunales.

CHAPLIN et l'HOMME VOLÉ se regardent entre eux, et le commentaire qui visait le rire a attristé davantage RITA; elle s'assied par terre, CHAPLIN fait pareil mais il reste près de la boîte avec les pièces de monnaie. Ils demeurent un moment en silence. CHAPLIN, agité, met la main dans une poche et lance quelques pièces dans le chapeau. La boîte qui se trouve à l'intérieur résonne quand le métal tombe. Son action perd son sens car il ne reçoit pas de réponse. Il lance une pièce après l'autre en répétant un geste perdu, comme en loop, regardant le néant, découragé.

RITA. — Attention, il ne va pas te les rendre, hein (*elle plaisante*).

CHAPLIN. — Ha, mais maintenant j'ai un avantage. (*RITA le regarde sans comprendre*) Je peux sortir en courant.

RITA. — C'est vrai. (*Complice*).

HOMME VOLÉ. — Bon, jeune homme, mademoiselle, je ne sais pas ce que vous en pensez, mais nous allons remonter un peu ce dimanche de congé. (*Il sort une bouteille de son sac*).

RITA. — Vous êtes toujours comme ça, préparés ?

CHAPLIN. — Toujours.

HOMME VOLÉ sort des verres.

HOMME VOLÉ. — Je ne sais pas si j'ai assez de verres.

RITA. — Pas vrai, des verres ? On boira comme ça tout simplement, donne.

RITA *prend la bouteille et boit au goulot.* CHAPLIN et HOMME VOLÉ *se regardent surpris.* RITA *passe la bouteille à CHAPLIN.* CHAPLIN *boit.*

RITA. — Quand on était petits, on jouait à cache-cache. Vous savez ce qu'il faisait, lui ? Il restait immobile, à la vue de tous, dans un coin, bien sûr, mais à la vue de tous, et moi je passais à côté de lui et ne m'en apercevais même pas. Généralement il en profitait pour me pousser un cri et moi, effrayée, je restais comme une stupide quelques secondes jusqu'à être capable de courir, et lui, qui a toujours était grand, gagnait toujours. Un jour ça a été son tour à lui de chercher, et rien que pour le plaisir, parce que j'en avais envie, je me suis collée à lui, et quand il a fini de compter je lui ai crié sans arrêt très fort à l'oreille. Il est devenu sourd. Et j'ai gagné, bien sûr. J'ai touché le mur immédiatement, avec tant de force que je me suis blessé la main. J'en avais tellement envie. Et lui était un peu abruti à cause de la peur. Ça a été si fort que maman est venue en courant pour voir si tout allait bien, ha ha ha. J'étais heureuse ! Parce que j'avais gagné.

CHAPLIN et HOMME VOLÉ *se regardent, un peu confus, sans savoir si ça vaut la peine de rire ou non.*

HOMME VOLÉ. — Je détestais jouer à cache-cache. Je n'entrais nulle part.

RITA. — Mais regarde maintenant quelle silhouette tu as !

HOMME VOLÉ *saisit son ventre et pose.*

CHAPLIN. — Un vainqueur.

RITA. — Un bel homme.

CHAPLIN. — Un bodybildeur.

RITA. — Attention, il y a ici deux hommes de l'art de la quiétude. On appelle comment ça déjà ? C'est comment ?

HOMME VOLÉ. — Regarde, elle a pigé.

RITA. — Toi aussi tu es une statue !

HOMME VOLÉ. — Non, je ne suis pas une statue.

RITA. — Bon, mais si tu restes immobile jusqu'au moment où quelqu'un passe, ça s'appelle comment ce que tu fais.

HOMME VOLÉ. — Mon personnage est unique, je suis l'homme volé, moi.

RITA *rit aux éclats.*

RITA. — (Riant) Il part en volant.

CHAPLIN. — Sa cravate s'envole, regarde.

HOMME VOLÉ *montre les parties de sa panoplie. Il commence son jeu, fait deux pas et reste immobile.* CHAPLIN et RITA rient.

RITA. — Et alors ? Vas-y, ça continue comment ?

CHAPLIN. — Maintenant tu dois lui jeter de l'argent.

RITA. — Une en cadeau ! Pour la petite sœur Rita, la fille de Martita !

L'HOMME VOLÉ *fait un mouvement.* RITA *s'éclate et CHAPLIN rit aussi.*

HOMME VOLÉ. — Une fois, mon costume s'est accroché au sac d'une dame.

CHAPLIN. — Je dirais plutôt que ton costume tu l'as flanqué à la pauvre vieille.

RITA. — Et alors ?

CHAPLIN. — Là est apparu Charlot pour lui sauver la scène.

RITA. — Et c'est comme ça que vous vous êtes connus ?

CHAPLIN. — Oui, n'est-ce pas ?

HOMME VOLÉ. — On s'est connus comme ça.

CHAPLIN. — Après ça on est allés manger de la pizza à Los Inmortales.

RITA. — Oh Los Inmortales.

HOMME VOLÉ. — On peut y aller...

CHAPLIN. — Allons manger une pizza !

RITA. — Je me demande si vous entrez comme ça à Los Inmortales, au supermarché, à la station-service et vous faites comme si de rien n'était.

HOMME VOLÉ. — Bien sûr, chérie.

CHAPLIN. — Il faut dire que ton costume est un peu plus compliqué.

HOMME VOLÉ. — Parfois j'enlève seulement l'imper.

RITA. — Comme vous aimez vous tourner en ridicule.

HOMME VOLÉ. — Les gens y sont plus habitués qu'on ne le croit.

RITA. — Comment ça ?

HOMME VOLÉ. — La plupart ne nous voit même pas.

RITA. — (à CHAPLIN) toi non plus ? Avec cette touche ?

CHAPLIN. — Je suis tout juste un peu plus déguisé que toi.

RITA. — Crétin !

CHAPLIN. — Très joli ton... sac.

RITA. — C'est un attaché-case.

CHAPLIN. — Un attaché-case, tiens.

RITA. — Qu'est-ce qu'il y a ?

CHAPLIN. — Rien.

RITA. — Qu'est-ce que vous êtes en train de me dire ?

HOMME VOLÉ. — Enfin, que ton costume est très bien.

CHAPLIN. — Le costume d'avocate.

HOMME VOLÉ et CHAPLIN rient avec complicité.

RITA. — Ah tenez, que c'est bien, dimanche je vais vous rejoindre pour me donner en spectacle. C'est sûr que je vais gagner plus d'argent que vous deux.

HOMME VOLÉ. — Ah, je ne vais pas rater ça.

CHAPLIN. — Les gens vont faire la queue pour te voir.

RITA. — Mais je parle sérieusement, dimanche je viendrai.

HOMME VOLÉ. — Et quel personnage tu vas jouer.

RITA. — J'aurai une idée.

CHAPLIN. — Tribunales, La Comédie musicale.

RITA. — Sh, sh. Vous entendez ça ?

CHAPLIN. — Quoi ?

RITA. — Sh sh.

CHAPLIN et l'HOMME VOLÉ se regardent avec peur. Un bandonéon sonne. CHAPLIN fixe RITA du regard, les trois écoutent attentivement le son. Le bandonéon sonne de plus en plus fort.

La lumière s'éteint.

Fin.

índice	
Prólogo	5
1er Premio	9
<i>Rey Magnum Leopoldo</i> , Naomi Stein	
<i>Rei Magnum Leopoldo</i> , Naomi Stein	61
Tradução ao português: Sandra Andreoli	
<i>King Magnum Leopold</i> , Naomi Stein	115
Translated by Lydia Sue Stevens	
<i>Roi Magnum Léopold</i> , Naomi Stein	169
Traduction de Valeria Castelló-Joubert	
2do Premio	
<i>Hasta luego, Zorzal</i> , Lucero Abbate	223
<i>Até logo, Zorzal</i> , Lucero Abbate	261
Tradução ao português: Sandra Andreoli	
<i>See you later, Song Thrush</i> , Lucero Abbate	301
Translated by Lydia Sue Stevens	
<i>À plus tard, Grive</i> , Lucero Abbate	341
Traduction de Valeria Castelló-Joubert	

